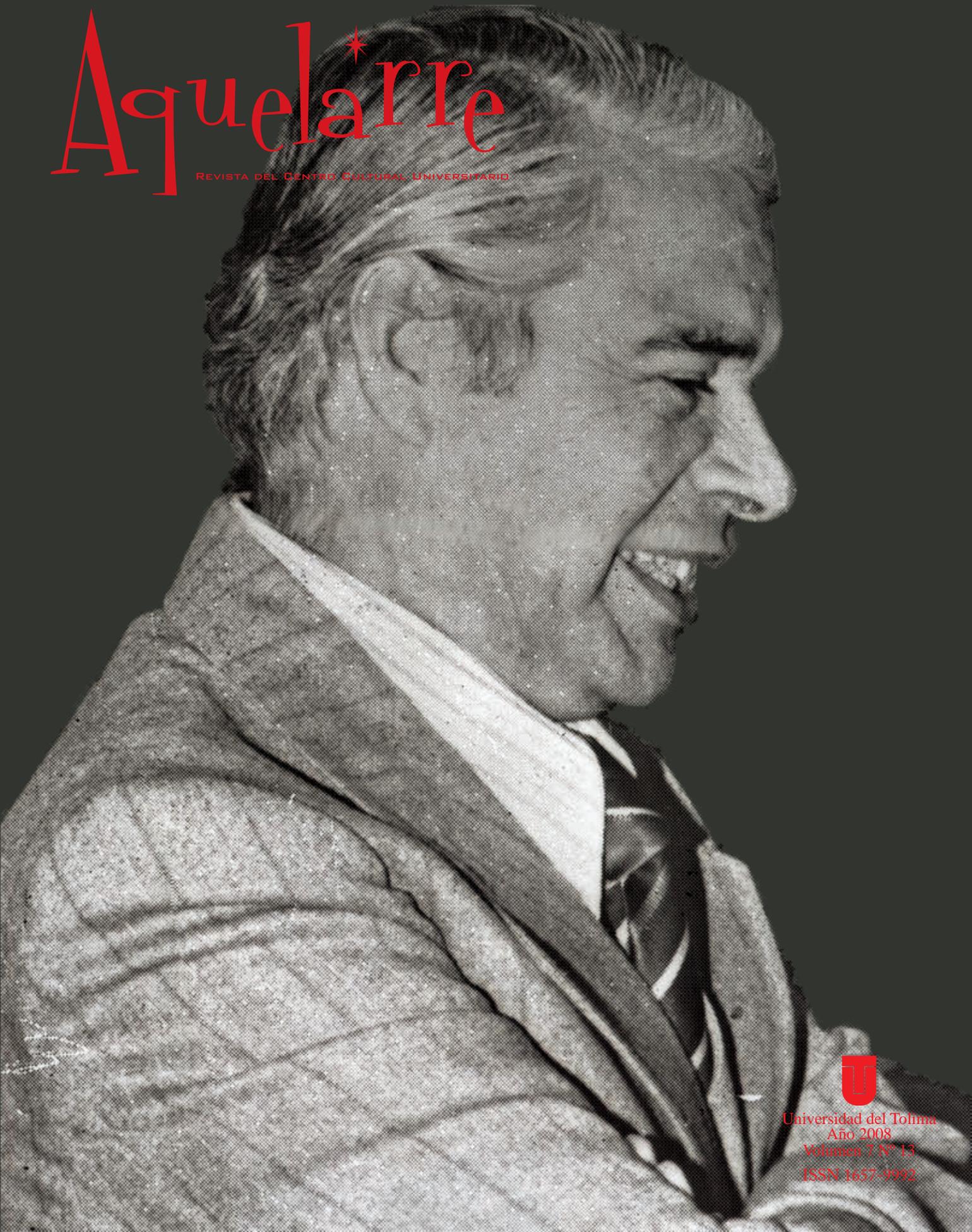


Aquelarre

REVISTA DEL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO



Universidad del Tolima
Año 2008
Volumen 7 N° 13
ISSN 1657-9992

Aquelarre

Nº 13

Primer semestre 2008

Revista de filosofía, política, arte y cultura del

Centro Cultural de la Universidad del Tolima

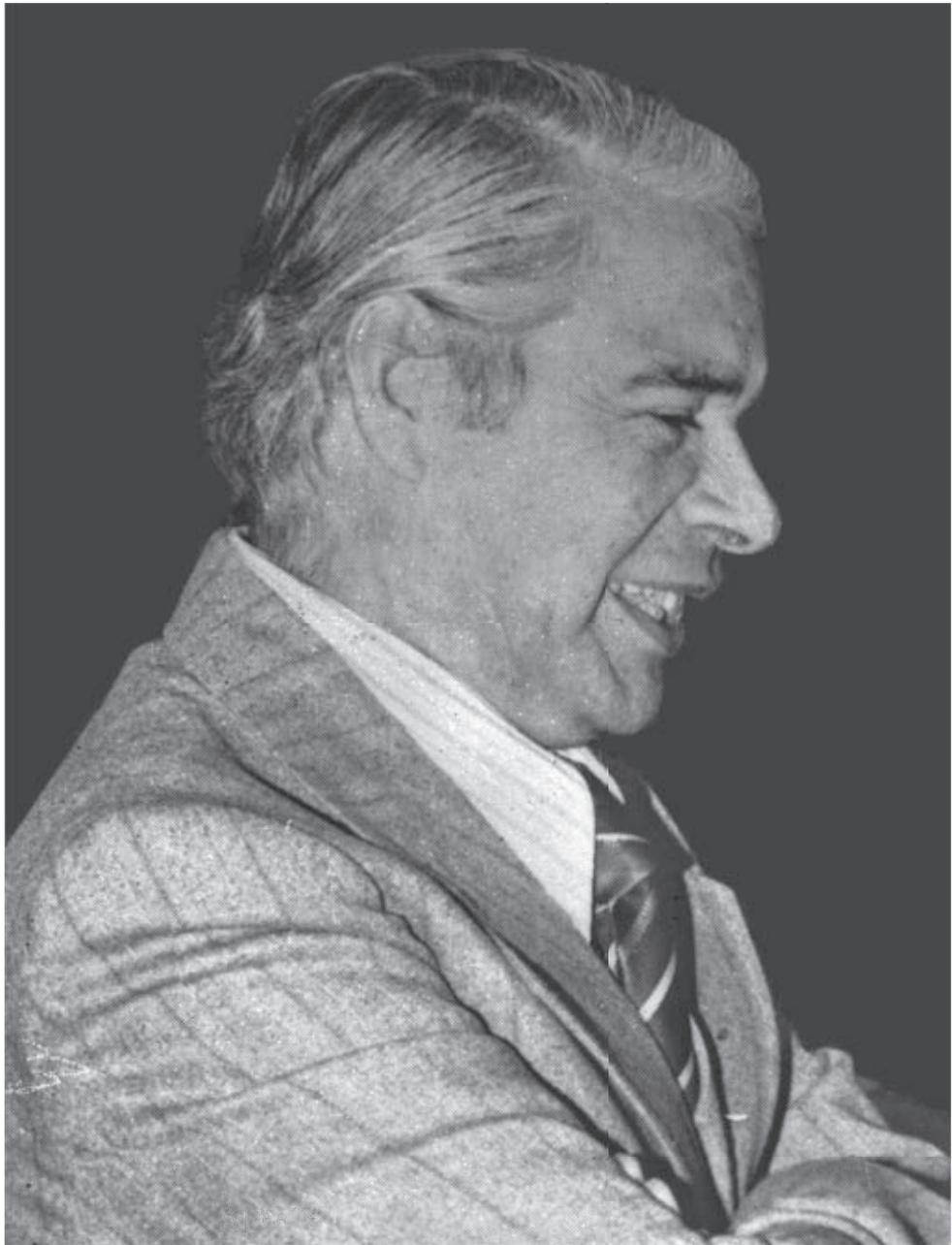
Aquelarre

Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

Rector:	Dr. Jesús Ramón Rivera Bulla
Editor:	Julio César Carrión Castro
Consejo Editorial:	José Hernán Castilla Martínez Arlovich Correa Manchola César Fonseca Árquez Manuel León Cuartas Gabriel Restrepo Forero Marco Tulio Taborda Ocampo Libardo Vargas Celemín Hugo Ruiz Rojas †
Diseño y Diagramación:	Leonidas Rodríguez Fierro
Impresión:	Gráficas León Ltda.
Dirección Postal:	Centro Cultural Universidad del Tolima Barrio Santa Helena - Ibagué
Teléfono:	(+)57-8-2669156 - Ibagué
Correo Electrónico:	ccu@ut.edu.co - raquel@ut.edu.co

Tabla de contenido

CARTA DEL EDITOR.....	7
Antonio García: un profeta desarmado	
Presentación.....	11
Reseña biográfica	25
Legado y pensamiento vivo de Antonio García.....	39
Luis Emiro Valencia	
Camino de la memoria	45
Entrevista de Aquelarre a Luis Emiro Valencia	
Antonio García - Obra Selecta	53
Canciones para Marcela	61
Antonio García	
Un aprendiz del maestro Antonio García.	71
Víctor Manuel Rincón Hernández	
Carta a Simón de la Pava.....	81
La concepción democrática del profesor Antonio García	83
Simón de la Pava S.	
Dos fragmentos tomados del libro <i>Cuatro Maestros</i>	89
Pedro Manuel Rincón -Pemán-	
Recuerdos personales de Antonio García	93
Fernando Urrea Giraldo	
Boceto para una semblanza de Antonio García Nossa.....	97
César Pagano	
Rosa Luxemburg: su influencia en el socialismo colombiano.....	99
Ricardo Sánchez Ángel	
Semblanza en claroscuro: imagen de Antonio García	103
Gabriel Restrepo	
Antonio García: la crítica como superación	109
Lázaro Julio Leiva Hoyo	
Antonio García Nossa: concepción antropológica y humanismo práctico	115
Ligia Machado Pardo y Pablo Guadarrama González	
Antonio García y su tiempo.....	131
Alfredo Vásquez Carrizosa	
Ley 36 de 1983	134
CARBONO 14	
¿Cuál es su <i>bobby</i> ?	136
Arturo Camacho Ramírez entrevista a Antonio García	
TOLLE LEGE	
Seis textos de Antonio García Nossa	
La tradición del socialismo en Colombia	141
La crisis partidista e institucional y el pensamiento político de Laureano Gómez.....	148
Las castas políticas y sociales y su traición a la historia.....	153
Respuesta a L. E. Nieto Caballero*	
El Nuevo Socialismo un Humanismo Militante	167
El proceso dialéctico de la ciencia.....	173
Mi vida como pensador social y militante revolucionario	181



Portada.

Foto: Maestro Antonio García

Las ilustraciones que acompañan el presente número de la Revista *Aquelarre* han sido tomadas de álbumes familiares y las obras de Oswaldo Guayasamín del libro *América, mi hermano, mi sangre. Un canto latinoamericano de dolor y resistencia*. Ed. Ocean Press y Ocean Sur. 2006.

Los artículos son publicados bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Aquelarre, revista no venal, editada por el Centro Cultural de la
Universidad del Tolima.

Antonio García: un profeta desarmado

Isaac Deutscher en el prefacio de su famosa trilogía sobre la vida de León Trotsky -El profeta armado, el profeta desarmado y el profeta desterrado- se sustenta en la conocida cita de Nicolás Maquiavelo, contenida en el capítulo VI de *El príncipe*: “Todos los profetas armados han triunfado, y fracasado todos los desarmados”. No obstante a continuación, Deutscher encuentra lo irónico y paradójico de dicha afirmación, porque el propio drama de la vida de Trotsky, quien a pesar de ser desprestigiado, perseguido y finalmente asesinado por la eficiente maquinaria estatal stalinista, pudo establecer diáfananamente “un poderoso elemento de victoria oculto en la derrota”. Considero que esta imagen nos puede servir para interpretar cabalmente el itinerario vital de Antonio García Nossa en la violenta historia de Colombia.

Un país sumido en la simulación de la democracia, de la libertad, de la paz y la cultura, que desde la colonia ha mantenido en un extremo los privilegios de sangre, de casta y de fortuna y en el otro el despojo y la arbitrariedad, bajo la administración de una astuta oligarquía sostenida por la violencia, por las armas, por el fraude y por el permanente *Estado de excepción*. En este país anacrónicamente inmerso aun en el régimen colonial-hacendatario, Antonio García establecería el portentoso ensayo de ayudarnos a pensar de otra manera; con pensamiento propio, con autenticidad y con autonomía.

Como lo confiesa el propio maestro, la tarea de buscar los elementos teóricos y conceptuales que le permitiesen acercarse al análisis de la realidad de nuestro país, de la América Latina y, por supuesto, a la formación de un coherente pensamiento social y político, fue

muy ardua dadas “las adversas condiciones de una sociedad tan petrificada, provinciana y escolástica como la de Colombia”. Afirmó: “tuvimos que partir de cero: de la pétrea fraseología escolástica y a lo más, de las pequeñas audacias del positivismo comteano...”. Como un explorador de tierras no holladas, sirviéndose de su inteligencia, de sus escritos y de su verbo, Antonio García enfrentaría la Hidra de Lerna del poder señorial, oligárquico y confesional; ese fardo escolástico con sus “supersticiones y falseamientos conceptuales” de enorme vigencia en el mundillo intelectual y académico de una Colombia que se extasía en el diletantismo y la simulación del saber. Además el profesor García se chocaría con la tremenda y compleja realidad de las sociedades latinoamericanas y su atraso. Cabe anotar que su encuentro no fue el de un profeta armado -como lo fueron José Martí, Augusto César Sandino o el Ché Guevara-, sino el de un intelectual comprometido en particular desde la teoría, aunque de manera disciplinada y activista. Antonio García, como lo dijese Víctor Hugo de Voltaire, “declaró la guerra a esa coalición de todas las iniquidades sociales, a ese mundo enorme y terrible, y aceptó la batalla. ¿Y cuál era su arma? Aquella que tiene la ligereza del aire y el poder del rayo. Una pluma. Con esa arma combatió; con esa arma venció”.

La confrontación con ese mundo intelectual petrificado le exigiría “inventar la ciencia frente a una realidad social extremadamente conflictiva...”. Sin embargo, sus primeras “armas” no fueron necesariamente teóricas -con las que indudablemente descollaría luego en el panorama intelectual de la América Latina- sino aquellas que tienen que ver

con la directa participación militante en los procesos organizativos y emancipatorios de los movimientos populares de indígenas, campesinos, peones, terrazgueros, comuneros, artesanos, obreros y colonizadores, para luego si ir creando ese arsenal crítico y teórico que le convertiría en uno de los más importantes científicos sociales de Nuestra América Mestiza, y que nos permite contar hoy con ese amplio bagaje conceptual para hacer frente, tanto al absolutismo político de las oligarquías y a su farsa “democrática”, como al dependentismo económico y cultural y a la injerencia imperialista.

Antonio García, desde su adolescencia en los años treinta del pasado siglo y hasta su abrupta muerte en 1982 -a los setenta años de edad- vio, vivió y analizó como ninguno el devenir histórico de nuestro país y de la América Latina; participando fervorosamente no solo en la elaboración de los elementos conceptuales para la comprensión de dicha realidad, sino comprometiéndose con las actividades revolucionarias y emancipatorias de la inestable sociedad que le tocó vivir. Entendió la importancia de los procesos revolucionarios, los fomentó, discutió, planificó, como militante de ideas y de acción, y finalmente padeció la frustración, la derrota y el fracaso de éstos ideales.

Deambuló por los países de la América Latina, precisamente como un profeta desterrado, vivenciando los triunfos y los fracasos de los movimientos populares. No actuó como un analista marginal o como un “sabio de gabinete”; en todo caso el suyo no fue “un marxismo de fachada”, ni su compromiso obedecía a ese oportunismo que caracteriza a la “izquierda” satisfecha de hoy. Fue un intelectual integral, como lo exigiera Antonio Gramsci. Asumió en todas sus actividades el compromiso de la *Investigación-acción-participativa* que Orlando Fals Borda, ese otro grande de la ciencia social crítica, acuñara como reto y fundamento de las modernas ciencias sociales.



Antonio García, el académico, el economista, el historiador, el político, el activista, entendió que en toda la América Latina “el sistema representativo no ha servido para representar al pueblo” que tras la fachada de la “democracia” se siguen escondiendo las “tendencias señoriales heredadas de la colonia española, sus instituciones de represión y de gobierno, su cultura monástica, su iglesia jerarquizada y una esclerosada e inamovible estratificación social”. Que en la América Latina y particularmente en Colombia, vivimos en una sociedad entre señorial y burguesa, en donde hasta la emergencia de las nuevas fuerzas sociales, ha sido condicionada a los intereses del poder. La aparición de las ideas rebeldes

no ha significado el agenciamiento de una clara ideología emancipadora, sino, más una acrítica adhesión a las retahílas y “consignas de un nuevo evangelio -dada la tradición confesional y ortodoxa de la educación en Colombia- que a las tesis o planteamientos teóricos de una ideología revolucionaria”. Estas expresiones políticas siempre terminaron, si no reprimidas o cooptadas por el poder, reducidas a simples “ensimismadas iglesias revolucionarias”.

Según el maestro Antonio García, las estructuras del poder, concentrado en un patriciado latifundista criminal, con la transmisión dinástica de los gobiernos entre las grandes familias, con sus mecanismos de lealtades y obligaciones serviles, con la repartija burocrática del Estado, con el compadrazgo, el gamonalismo y sus clientelas, ha continuado de manera anacrónica manteniendo una falsa cohesión social y una falsa democracia. En el estudio de la contemporánea historia de Colombia, inscrita en una atmósfera de permanente guerra civil no declarada, de una guerra civil casi siempre encubierta, con la institucionalización del Estado de fuerza, como sustituto del llamado “Estado de Derecho”, descubre que esa aristocracia latifundista, vigente desde la época hispano-colonial y el funcionariado corrupto que ascendió en torno a los generales enriquecidos con las guerras de la “independencia”, conservaron su poder a pesar de la vinculación del país a los circuitos del mercado mundial y de los precarios procesos de industrialización y urbanización emprendidos durante todo el siglo XX. Asimismo nos enseñó que toda la historia de Colombia ha sido *una revolución inconclusa*, porque los sectores populares han carecido de los instrumentos propios que les garanticen su unidad y su proyección política. Por el contrario, han estado sometidos a la manipulación y a la traición por parte de los grupos hegemónicos.

* Tomado de la introducción del libro *Los comuneros en la pre-revolución de independencia*. García, Antonio. Plaza y Janés Editores. Bogotá, Colombia 1981.

La comprensión de estos mecanismos de neutralización de la inconformidad social, sumado a los engaños y falsificaciones con que se ha edificado la historiografía colombiana por parte de las élites dominantes, llevó a Antonio García -en diversas oportunidades- no sólo a proponer la conformación de un auténtico Partido Socialista de base popular, sino que le permitió definir con claridad el proceso histórico que, desde el período colonial, hemos soportado los colombianos. Dividió este proceso en los siguientes grandes ciclos:

1. La revolución nacional de independencia y la instauración de la república señorial (1810-1849).
2. La apertura agro-exportadora y la primera república liberal (1849- 1884).
3. La integración nacional y la república autoritaria (1884-1920).
4. La modernización capitalista y la segunda república liberal (1920-1946).
5. La contrarrevolución preventiva y el proyecto militar populista (1946-1958).
6. La crisis del Estado liberal de derecho y la articulación del modelo de capitalismo dependiente (1958-1980).*

Cada uno de estos ciclos mostrando en la violenta historia de Colombia, el aplazado tránsito entre el régimen señorial-hacendatario de la colonia y una imaginaria democracia plena -muy publicitada pero jamás realizada- mientras, en el interregno, en la vida real, hemos sobrellevado los colombianos todas esas expresiones de administración pública y política que nos avergüenzan ante propios y extraños, como la república señorial y absolutista, empeñada en fomentar el terrorismo de Estado y los criminales procesos de contrarrevolución preventiva; los regímenes autoritarios promovidos por una extraña concepción de república liberal,

cínica, pragmática y burguesa, hasta llegar, en la actualidad, a la proyección de un Estado mafioso y fascistoide que, en nombre de una supuesta lucha antiterrorista, fortalece la represión y niega todas las libertades y las garantías.

Refiriéndose al régimen de contra-revolución preventiva instaurado bajo Laureano Gómez, Antonio García señaló: “Se dice que la democracia es un sistema de libre representación popular, de libertad y de funcionamiento de controles: el régimen del terror convirtió el sistema de representación pública en un sistema de suplantación; el ejercicio de las libertades políticas se pagó con la vida; se estableció el régimen -obviamente de facto, no autorizado por ninguna ley- que anuló el respeto por la persona humana, por su intangibilidad física y moral, por la inviolabilidad del domicilio y la correspondencia; el control fiscal se sustrajo de las atribuciones del Congreso para ponerlo en manos de la presidencia de la República. Este *orden de arbitrariedad* -cuyo nuevo estilo sólo tenía parentesco con el de la conquista española- no podía ser un sistema republicano de vida, no funcionaba: sino por un golpe de Estado, orientado hacia la defensa de sus bases elementales, sin las cuales no es posible ni digna, ni aceptable, la convivencia humana”.

Se trata, como podemos ver, de un Estado que, tanto ayer como hoy, impregnado hasta lo más profundo con las estrategias del engaño, busca tanto la neutralización de la inconformidad popular y la cooptación de sus líderes y dirigentes, como un mayor ascenso para la oligarquía y el fortalecimiento de la represión social, readecuando y modernizando sus funciones, pero preservando los viejos hábitos clientelistas y autoritarios bajo la careta republicana y “democrática”.

Estos señalamientos del profesor García, en el panorama de la actual decadencia general de la falsa democracia colombiana,

nos permiten descubrir la podredumbre y la descomposición de la tan ponderada “democracia” que expone sus taras y deformidades, mostrándonos fehacientemente, cuánta razón asiste a Walter Benjamin cuando afirma que “la tradición de los oprimidos nos enseña que el *estado de excepción* en el cual vivimos es la regla...”.

Esta situación, patentizada y demostrada por los estudios de Antonio García, nos permite concluir que el objetivo de los enfrentamientos populares y del quehacer de los grupos socialistas y de izquierda, no se puede agotar en las reivindicaciones democrático-liberales; que las simples luchas electorales, culturales, ecológicas, de género, étnicas o nacionales -que de alguna manera siguen teniendo espacio y tolerancia en los diversos Estados y países del mundo contemporáneo-, en fin, que la socialdemocracia y las “terceras vías”, no son suficientes, que se trata de una especie de distractivos con respecto al horizonte general de la confrontación anticapitalista. Toda esa articulación presente hoy entre el gobierno, el narcotráfico y el paramilitarismo, nos está mostrando abiertamente que, en su total decadencia y corrupción, el poder de las oligarquías colombianas no requiere ya de la retórica de la “democracia”, ni de una cuidadosa estrategia del engaño, pues, todos esos embustes del “Estado social comunitario”, de la “seguridad democrática” y de la “lucha antiterrorista”, no hacen sino ocultar el *orden de arbitrariedad* de un fascismo democrático, al uso hoy en Colombia y en todo el “mundo libre”.

Julio César Carrión Castro

Esta revista logra ser editada gracias a la invaluable colaboración prestada por los doctores Carlos Rugeles y Luis Emiro Valencia, calificados guardianes de las obras y el legado intelectual del maestro Antonio García, y quienes no sólo nos facilitaron documentos, imágenes y demás materiales pertinentes, sino que abrieron el baúl de sus recuerdos y de sus nostalgias, persistiendo tercamente en el mantenimiento de las ideas socialistas en Colombia.

Aquelarre

Antonio García*

Carlos Rúgeles Castillo**
Hugo Caicedo Borrero †***



Todas mis doctrinas se resumen en una inmensa fe en el socialismo como sistema de vida económica y en el liberalismo como sistema de vida política, cuya gran síntesis universal -en una unidad superior, en la dialéctica del proceso histórico- habrá de asegurar el sentido humanista de la economía, el valor trascendental de las libertades y la integración de todos los derechos: civiles, políticos, sociales y económicos del hombre.¹

* Tomado del libro *De la rebelión a la organización de los pueblos débiles*. Ed. Crear Arte. Bogotá. Col. 1995.

** Abogado, escritor y profesor universitario.

*** Abogado ibaguereño, amigo de Antonio García. Fallecido en el año de 1996.

Vida y obra

Antonio García, es uno de los valores más representativos de la ciencia social crítica -como alternativa fundamental de la ciencia social latinoamericana; científico social de una sólida formación económica, histórica, sociológica, antropológica y filosófico- dialéctica y profundo conocedor de la doctrina marxista, se le conoce desde hace más de cinco decenios como uno de los más lúcidos ideólogos del nuevo socialismo -humanista, democrático, nacionalista, popular y revolucionario-.

En Antonio García, confluye en afortunada síntesis la mejor tradición ideológica del pensamiento científico social - crítico; como intelectual orgánico, Antonio García conjugó su producción creativa de científico social con la militancia política:

De lo primero da testimonio un centenar de obras sobre economía política, economía solidaria, economía agraria, planeación, crédito, banca, filosofía política, sociología, marxismo, historia, antropología, indigenismo, desarrollo económico, social y político de América Latina; además de innumerables folletos, prólogos, artículos, polémicas y ensayos en publicaciones especializadas. Ejerció la docencia como la actividad más importante y trascendental de su vida en las más prestigiosas universidades latinoamericanas e iberoamericanas.

De lo segundo es referente su incorporación a las luchas populares y su esfuerzo en la creación de movimientos y partidos de izquierda:

- ▶ Muy joven milita en la Liga Campesina e Indígena del Cauca;
- ▶ A principios de la década de los años 40, con un grupo de estudiosos y líderes populares crea la Liga de Acción Política (LAP):
- ▶ Por la misma época es concejal de Bogota



tá por el movimiento de Gaitán y años más tarde de Medellín;

- ▶ Nn 1947 Jorge Eliécer Gaitán -el gran líder social del pueblo colombiano- le encomendó a Antonio García la misión de participar en la proyección de una estructura estatal de financiamiento del desarrollo, conocido como el Plan Gaitán, con el propósito de crear un monopolio estatal sobre los recursos de financiamiento de la industrialización y el desarrollo; proyecto que fue derrotado por la mayoría liberal en el Congreso.
- ▶ Diez años después Antonio García participó en la elaboración de un proyecto semejante destinado a controlar los recursos financieros por medio de una gran corporación del Estado. Estos recursos debían orientarse al financiamiento de las industrias básicas como la siderúrgica, metalúrgica, petróleo y petroquímica; que fundamentaran toda una estructura estatal de financiamiento del desarrollo; con la caída del Gobierno Militar se enterró definitivamente éste proyecto y se constituyeron de inmediato las corpora-

ciones financieras privadas, por medio de las cuales la oligarquía bancaria y la banca extranjera pueden controlar el proceso de industrialización en Colombia,

- ▶ En los inicios de la década de los 50 crea el Movimiento Socialista Colombiano, que se transforma en el Partido Socialista Colombiano;
- ▶ En este mismo período es miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, donde promueve importantes debates sobre la crisis del orden tradicional y presenta Proyectos de Actos Legislativos sobre:
 - Regimen jurídico de los partidos y la representación popular.
 - Nuevo régimen de derechos sociales del pueblo colombiano, y
 - Bases para la transformación del municipio colombiano.
- ▶ Como intelectual comprometido y como nacionalista latinoamericano, participó en los más importantes procesos de cambio en los países del Cono Sur en los años comprendidos entre 1950 y 1980;
- ▶ Consultor en reforma agraria y desarrollo rural de los gobiernos de México, Bolivia, Ecuador, Chile, Perú y República Dominicana; asesor en organismos internacionales y nacionales: FAO, CEPAL, OIT, ICCA; Instituto de Estudios Peruanos; Contraloría Nacional de Colombia; Instituto Indigenista Latinoamericano;
- ▶ En su patria vivió en lucha permanente por buscar alternativas de cambio, diferentes a las del patriciado liberal y conservador que pudieran transformar revolucionariamente las caducas estructuras de la república señorial.

Con el fin de orientar a los lectores, estudiosos e investigadores que se interesan por el conocimiento veraz de esta parcela convulsionada, combatiente y esperanzada de la tierra y a través de una breve mirada retrospectiva a la vida, obra y lucha de Antonio García, destacaremos sus más importantes contribuciones científico - sociales:

1934 a 1936 Publica “*Colombia S.A.*” su primer libro. Su importancia radica en que con esta obra se inicia una tradición de denuncia, de desenmascaramiento y de protesta. A este periodo corresponde su producción literaria, en el relato, la novela, la poesía, la crítica artística y literaria. Escribe en las revistas “Pan”, “Revista de Indias”, “Universidad del Cauca”, y forma filas de vanguardia intelectual y política en los grupos de escritores y artistas denominados “Bachué”, “Albatros” en Colombia y “Liga de Escritores Revolucionarios Americanos”, con sede en México.

Antonio García, trasciende sus propósitos y producción literaria, iniciándose en el ensayo analítico, como intento de ordenación e interpretación de la realidad, para penetrar, con un significativo rigor investigativo, en la ciencia social crítica, provisto de una concepción teórica y de un método de conocimiento dialéctico de la sociedad y de la historia.

1936 - 1937 Durante estos dos años, por encargo de la Contraloría General de la República y sobre el propio escenario escribe *Geografía Económica de Caldas* (editada por la Contraloría General de la República; segunda edición, Banco de la República, 1978). En ella estudia los fenómenos que dan origen a unas nuevas formas y relaciones socio - políticas, que hoy se conoce con el nombre de la cultura del café. Es la primera investigación de campo en ciencias sociales en el Siglo veinte en Colombia.

1938. En éste decenio se desempeñó como consultor económico de la Confederación de Trabajadores de Colombia, por entonces, la Central Unica del Movimiento Obrero.

Se publica en el ecuador *Esquema de la Economía Colombiana* (Banco Central del Ecuador) que compila un ciclo de conferencias dictadas en la Universidad Central de ese país.

Por esta época se incorpora a la docencia en la

Universidad Nacional, la cual ejerció como la actividad más importante y trascendental de su vida en las más prestigiosas Universidades Latinoamericanas e Iberoamericanas:

- ▶ Profesor titular y ex vicerrector académico de la Universidad Nacional de Colombia.
- ▶ Profesor invitado de las Universidades Nacional Autónoma de México, Nacionales de la Plata y Cuyo (Argentina), Central de Chile, Central de Venezuela, Central de Ecuador, Nacional de El Salvador, Nacionales de Bolivia (La Paz, Cochabamba), Nacional de Río Piedras (Puerto Rico).
- ▶ Profesor visitante del postgrado en Ciencias Sociales aplicadas de la Escuela Nacional de Antropología de México, de postgrado en Reforma Agraria en la Universidad de los Andes de Venezuela (Mérida), de postgrado en Ciencia Política de la Universidad Javeriana (Bogotá), del Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (Madrid- España), del Instituto del Sector Cooperativo de Portugal (Lisboa) y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLASCO- de México.

1939. Su observación en la región andina le conduce a escribir *Pasado y Presente del Indio* (Editorial Centro S.A. Bogotá, 1939) con prólogo de Benjamín Carrión. Esta obra constituye una investigación crítica en la región de los Andes colombo-ecuatorianos, denunciando el latifundio y explicando el problema indígena y sus condiciones de explotación y miseria, despojo y olvido en toda América Latina.

Su preocupación fundamental por los problemas agrarios, campesinos e indígenas determinó algo que fue afianzándose y profundizándose a lo largo de su vida: su preocupación central por las formas latinoamericanas de pensamiento, de expresión y cultura. contri-

buyendo a la creación de una ciencia social crítica para los países de la región.

1940 En este decenio Antonio García desarrolla una intensa actividad académica, en el ámbito de la economía, del cooperativismo, y el indigenismo, especialmente. En este ciclo de producción aparecen *Bases de la Economía contemporánea elementos para una economía de la defensa* (Ediciones RFIOC, Bogotá, 1948; segunda Edición, Tiempo Americano, Editores Ltda., Bogotá, 1981. Tercera Edición Plaza & Janés, Bogotá, 1984, Con prólogo de José Consuegra). El autor diseña una teoría de los sistemas socioeconómicos y analiza críticamente el proceso histórico del capitalismo en el mundo contemporáneo. Su originalidad se percibe al describir las formas económicas que se presentan en América Latina y el enfoque del capitalismo mundial - como economía, como organización política y como cultura- desde el punto de vista de los países atrasados y dependientes, y en particular de América Latina.

Régimen Cooperativo y economía latinoamericana (El Colegio de México - Centro de Estudios Sociales, México 1944). Trata del cooperativismo y la economía nacional, sus relaciones con la democracia, afirmando la inexistencia de un sistema único y universal cooperativo. Expone la tesis de la pluralidad de formas históricas de la cooperación en el mundo contemporáneo.

1943 Funda el Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, que más luego se transforma en la Facultad de Economía, núcleo de las escuelas de Sociología y Antropología.

1944 Con un grupo de estudiosos y líderes populares de izquierda, constituye la 'Liga de Acción Política (LAP)' y publica el *Manifiesto al país - la izquierda ante el presente y el porvenir de Colombia*.



1945 Asesora a Jorge Eliécer Gaitán en sus proyectos de reforma social y económica, que son derrotados por los parlamentarios liberales de la época.

1949 Aparece su obra *Planificación Municipal y presupuestos de inversiones* (1.ª Edición, Concejo Municipal, Bogotá, 1949; segunda edición, Planificación Municipal, Presupuesto y Política de inversiones -esquema para una Reforma Integral del Municipio Colombiano con participación comunitaria, Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 1988, con prólogo de Carlos Rúgeles Castillo y Luis Emiro Valencia). Es la más importante y visionaria reflexión sobre el propósito y objetivo de conformar una administración social y económica del municipio colombiano, para hacer posible la democracia participativa en la vida local y en la vida nacional.

Se publica su libro *Problemas de la Nación Colombiana* (Ediciones de Cultura Popular, Bogotá, 1949), que recoge varios artículos escritos en revistas de México y Colombia (entre otros *Bolívar, general revolucionario, El socialismo y la iglesia* y *Naturaleza revolucionaria de las ciencias económicas*). En ediciones similares aparecieron posteriormente: *Problemas Colombianos - Proceso histórico* (Fondo de Publicaciones de Santander “José Antonio Galán”, Bucaramanga, introducción y presentación de Carlos Rúgeles Castillo, 1956). En éstos ensayos García estudia de manera orgánica e interrelacionada los problemas agrario, crediticio, mercantil, minero, vial, educacional y de relaciones entre Estado y la Iglesia.

1950 En este decenio Antonio García alterna su trabajo científico-social con la organización, formación y capacitación de la militancia del Movimiento que ulteriormente se transformaría en el Partido Socialista Colombiano.

Quizá la obra más densa y original de la época sea *La democracia en la teoría y en la práctica* (Editorial Iquemia, Bogotá, 1951, con segunda edición en 1957, Cooperativa Colombiana de Editores, Bogotá, con prólogo de Luis Emiro Valencia). Su autor plantea en este libro los problemas relacionados con la organización política del Estado y la autenticidad de la democracia en los países latinoamericanos y particularmente en Colombia, enunciando la insalvable contradicción entre la democracia política y la concentrada estructura de las clases y del poder económico. Frente a la crisis nacional bipartidista y la crisis mundial capitalismo-comunismo, Antonio García plantea un proyecto socialista democrático alternativo.

Se publican además numerosos folletos y libros destinados a la divulgación de los principios, programas y propuestas del socialismo colombiano:

- ▶ *Estatutos y Doctrina Política del Partido Popular Socialista Colombiano*, Bogotá, 1955;
- ▶ *El Socialismo como Tercera Posición. La crisis de los partidos y la Paz Social*, Bogotá, 1956;
- ▶ *La responsabilidad de los partidos y la Representación Popular. La Reforma en la Constituyente*, Bogotá, 1956;
- ▶ *Mensaje al pueblo colombiano*, Bogotá, 1957;
- ▶ *Nuestra lucha por una patria nueva - Balance político y Programa*, Bogotá, 1955;
- ▶ *Cristianismo y Socialismo - Respuesta a la Pastoral Colectiva del Episcopado Colombiano*, Bogotá, 1955;
- ▶ *El socialismo y la política del Frente Nacional*, Bogotá, 1954.
- ▶ Por la misma época se publica *El cristianismo en la teoría y en la práctica*, que recoge la polémica entre Antonio García y el padre Mario Revollo, Director del Catolicismo. En estos artículos de prensa se pueden apreciar sus profundos conocimientos históricos lo mismo que su versación en textos de carácter religioso. El conjunto de la obra permite apreciar sus grandes dotes de polemista. En esta obra publicada hace más de cincuenta años Antonio García definió las fronteras ideológicas entre Comunismo, Capitalismo y Socialismo y sentó las bases de lo que hoy se conoce como el Nuevo Socialismo del siglo XXI.

Hay que anotar también que en el tratamiento de la biografía Antonio García aborda el perfil humano, político y militar de Páez - *Guerrillero del Llano*, (Editado en 1955 por la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, Bogotá) y la experiencia Republicana de Tomás C. de Mosquera - *El Gran General*, (con una primera edición, Bogotá, 1936; segunda edición en San José de Costa Rica, 1941; tercera edición en Bogotá, 1995, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas). Se trata de dos vidas significativas en el proceso histórico de Venezuela y Colombia, durante el siglo XIX,

en las luchas populares para conquistar la emancipación del dominio hispano-colonial. La biografía del presidente Tomás Cipriano de Mosquera, la relaciona su autor con el proceso de los grandes cambios estructurales en lo político, económico y social impulsados por él, en la denominada Revolución del medio siglo (1850 a 1860).

Posteriormente en un volumen se editan estas dos biografías dedicadas por el autor a los llaneros Venezolanos que combatían por su libertad y a los niños Colombianos “envenenados por la helada historia de las academias o por la torpe fantasía de los héroes artificiales importados en el cine y los comics”- (Instituto Colombiano de la Cultura, *Dos Generales de la Independencia*. Bogotá, 1974).



A principios de los años cincuenta se publica la primera edición de *La rebelión de los pueblos débiles. Nacionalismo popular y antiimperialismo* (Bogotá, Cooperativa Colombiana de Editores, 1953; reeditado por la Editorial Juventud, 1955, La Paz, Bolivia, con notas de presentación de Luis Emiro Valencia y Mariano Baptista Gumucio. A final de la década de los noventa se publica la tercera edición con el título *De la rebelión a la organización de los pueblos débiles. Proyecciones de la XI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados NOAL*. Con prólogo de Luis Emiro Valencia y Carlos Rugeles Castillo: Mensaje a los pueblos marginados del mundo. - Ediciones Humanismo y Sociedad Ltda.).

En esta obra su autor reflexiona críticamente sobre las concepciones del imperialismo y se enuncia sistemáticamente la teoría política del nacionalismo popular que combina dialécticamente los problemas de liberación de las clases, con los problemas del desarrollo nacional.

Este es un libro clave para interpretar el proceso de insurgencia y *rebelión* colonial y neo colonial de los pueblos débiles, frente al poder bipolar de las potencias capitalistas y comunistas, durante la post-guerra y la era atómica. Contiene el análisis de lo ocurrido desde la conferencia Afroasiática de Bandung (Indonesia), en 1955, hasta la XI Cumbre de los países no alineados, reunida en Cartagena de Indias (Colombia), permite una serie de redefiniciones y compromisos para marcar nuevos objetivos y tareas para el post-capitalismo del siglo XXI.

La primera etapa analizada corresponde al “neutralismo” frente al conflicto dominado por *la guerra fría, la coexistencia pacífica y la competencia nuclear*. Después del colapso de la Unión Soviética y su “socialismo real” o capitalismo de Estado”, en la década de los años 90s y de la crisis del “capitalismo salvaje”, encabezado por los Estados Unidos, que

surge como potencia hegemónica después de la guerra electrónica del Golfo Pérsico contra Irak- se perfilan y aportan los elementos para formular nuevos contenidos y políticas para la *organización* de los países débiles.

La obra recoge no sólo el diagnóstico de la situación de los países del denominado Tercer Mundo, integrantes de los NOAL, desde un punto de vista crítico y analítico, sino que presenta en forma propositiva las estrategias nacionales y regionales que posibilitan la superación de su condición de subordinados y explotados.

Las tesis maestras de Antonio García, mantienen su vigencia teórica y práctica, en relación con los enfoques de la cooperación internacional, la solidaridad entre los Estados y Pueblos Débiles, el desarrollo integral con democracia y libertad, la industrialización orgánica, el manejo racional del ambiente, la soberanía e independencia dentro de los acuerdos aduaneros, monetarios, interinstitucionales, las integraciones regionales, los mecanismos de trueque y compensación, el comercio con ventaja recíproca, la democratización de organismos como la ONU y la creación de nuevas instituciones para superar el atraso y la dependencia.

Estas, entre otras, propuestas, constituyen elementos básicos para construir la nueva cooperación, organización y solidaridad internacional.

Los nuevos objetivos y tareas a los cuales deberán enfrentarse los países y pueblos débiles - señala este libro- es la de *alinearse* contra los enemigos comunes: *El subdesarrollo y la subdirección* de los Estados, sumidos en la pobreza, la narco-economía, la corrupción, la multiviolencia y el atraso sociopolítico y democrático en su interior y en las relaciones internacionales.

Por esta época se publica *Gaitán y el problema de la revolución colombiana. Responsabilidad de las clases,*

las generaciones y los partidos (Bogotá, Cooperativa Colombiana de Editores, 1955); segunda edición con el título “Gaitán y el camino de la revolución colombiana”. Y epílogo sobre la Nueva Perspectiva Histórica Veinticinco años después 1948 -1974; (Bogotá, Ediciones Camilo, 1974); tercera edición con el título *Gaitán: Apogeo y crisis de la República Liberal* (Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1983). En este trabajo se puede apreciar a Gaitán en todas sus dimensiones: tiempo histórico, años de formación política, teoría, acción y juicios críticos. Es un análisis que parte del concepto de Gaitán como “hombre históricamente necesario” hasta el sacrificio del líder social el 9 de abril de 1948, que divide en dos la historia contemporánea de Colombia.

La continuidad del análisis crítico de la situación colombiana, realizado en la obra anteriormente señalada, se amplía en su trabajo *Colombia, esquema de una república señorial* (México, Cuadernos americanos, 1967; segunda edición, Cruz del Sur, Bogotá, 1977), cuyas tesis se profundizan en *Colombia: Medio siglo de historia contemporánea*, ensayo publicado en el primer volumen de la obra colectiva *América Latina: Historia de medio siglo* México, Siglo XXI Editores, primera edición 1977. En estas obras que conforman una unidad analítica, García aborda los cambios en el sistema de dominación política en Colombia, con posterioridad a la Primera y a la Segunda Postguerra y a la instauración de un nuevo modelo de desarrollo capitalista transnacional. En el libro *A comienzos de este decenio* se publica *Presencia del Socialismo Colombiano*, se recogen entrevistas, polémicas y ensayos sobre temas constitucionales, filosóficos y políticos (Editorial Presencia 1954).

A mediados de este mismo decenio se incorpora a la Asamblea Nacional Constituyente y promueve importantes debates sobre la crisis del “orden” tradicional y desarrolla una formidable labor legislativa.

Por la misma época fue fundador y primer decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

A finales de este decenio (1957 - 1960) se incorporó al trabajo en Bolivia esto es, a su vida, a sus preocupaciones, a sus dramáticos problemas en los Ministerios de Agricultura y Asuntos Campesinos, en el Consejo de Reforma Agraria y en la Presidencia de la República, muy cerca de su amigo personal el Presidente Hernán Siles Zuazo.

1960 En este decenio Antonio García estudia sobre el terreno de América Latina el problema agrario en sus diversas manifestaciones:

- ▶ Posibilidad de industrialización orgánica;
- ▶ Expansión y profundización de los mercados internos;
- ▶ Redistribución del ingreso entre las diversas capas sociales;
- ▶ Modernización de la rígida y desequilibrada estructura de clases;
- ▶ Ruptura del marginalismo o segregación cultural y política de la población campesina y asimilación de principios y tecnologías de la revolución industrial y agrícola.

Todo lo anterior desde una perspectiva de la revolución agrícola entendida como un vasto y articulado proceso de transformación en la apropiación y distribución de la tierra, en la gestión económica, en las relaciones sociales y en el sistema de poder.

Es un periodo intensamente latinoamericano, en cuanto participa como consultor e reforma agraria en Bolivia, Chile, Perú, Ecuador México, Santo Domingo, Argentina, Brasil y aún en algunos países europeos. De esta experiencia investigativa y creativa directa, han de surgir obras valiosas de investigación y sistematización teoría de los factores es-



estructurales del atraso y las posibilidades del desarrollo con metas no capitalistas en y para los pueblos de la subregión latinoamericana, fundamentado en sus trabajos sobre la estructura social y los problemas del Estado.

De estos trabajos destacamos:

- ▶ *Cooperativas Reforma Agraria en Bolivia* (Roma, Fao, 1961);
- ▶ *El problema agrario y los medios de comunicación colectiva en América Latina* (Quito, Ciespal, 1966);
- ▶ *Reforma Agraria y economía empresarial en América Latina* (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967);
- ▶ *Dinámicas de las formas agrarias en América Latina* (Santiago de Chile, Edición ICIRA, 1968, reeditada luego en México, Cuba, Perú y Colombia);
- ▶ *La estructura del atraso en América Latina*

(Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1968, reeditada posteriormente por Ateneo de Buenos Aires en 1973-1978); y por el Convenio Andrés Bello - Cuarta Edición (2006) - debidamente actualizada con notas, datos y reflexiones que posibilitan una lectura del mundo contemporáneo:

- ▶ *Las Cooperativas en las reformas agrarias de América Latina* (Lima, Ediciones 151, 1969);
- ▶ *Sociología de la novela indigenista en el Ecuador* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1969), en la cual articula la situación del huazipungo al drama de la tierra.

A finales de este decenio se reincorpora a la Universidad Nacional y en esta nueva etapa académica regenta las cátedras de Derecho Económico de América Latina y Economía Agraria, a las que aporta su vasta experiencia como consultor en reforma agraria.

1970 Continúan sus experiencias analíticas sobre el problema agrario en Latinoamérica. Aparecen así:

- ▶ *Reforma agraria y dominación social en América Latina* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1970 y reeditado por la Sociedad Interamericana de Planificación en Buenos Aires, en 1973). En esta obra, García examina las relaciones de la estructura de clases y las formas de dominación política existentes en las zonas rurales latinoamericanas;
- ▶ *Sociología de la reforma agraria en América Latina* (Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1973) en esta obra expone la teoría del latifundio como constelación social en cuanto de ella forman parte las áreas de minifundio, las comunidades indígenas y aún, cierta clase de poblados en diversos tipos de estructura agraria y diseña la Reforma del agro, por áreas, tan estrechamente relacionada con las más valiosas experimentaciones de cambio en Perú, Cuba y Chile.

Antonio García desarrolla y profundiza su pensamiento en otras obras que se relacionan con los problemas, experiencias y políticas de organización agraria y de formas agrícolas asociativas emergentes de los procesos latinoamericanos de reforma agraria.

Consúltense, entre otras, las siguientes: *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de Chile* (Ediciones ICIRA, Santiago de Chile, 1972), *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de América Latina* (Bogotá, Editorial Colatina, 1976) y la *Cooperación agraria y estrategia de desarrollo* (México, Editorial Siglo XXI, 1977).

En este decenio escribe *Dialéctica de la democracia* (Bogotá, Ediciones Cruz del Sur, 1971, reeditada por Plaza & Janés y Fondo de Publicaciones Antonio García, Bogotá, 1987, con presentación de Carlos Rugeles Castillo, prólogo de Guillermo Hernández Rodríguez y epílogo de Hugo Caicedo Borrero). En esta obra García examina, rigurosamente, las formas parciales de la democracia en todas sus diversas y complejas variables históricas e ideológicas, sin perder de vista que cada una representa una conquista de la cultura humana y se detiene en el análisis de la profunda crisis histórica e institucional en que el desorden crónico de los partidos tradicionales colombianos: Liberal, Conservador y Comunista ortodoxo han precipitado al país.

Esta obra está sustancialmente ligada a tres trabajos anteriores del autor: *La democracia en la teoría y en la práctica*, ya reseñada; “Una vía socialista para Colombia” (Bogotá, Ediciones Cruz del Sur, 1977) y *Colombia: esquema de una República Señorial* (primera Edición Trimestre económico, segunda Edición Editorial Guadalupe).

Aparece el folleto *la hora cero de la Universidad Colombiana-Carta al Presidente de la República doctor Misael Pastrana Borrero* (Medellín, 1973). En este documento, el autor disecciona objetivamente la crisis de la Universidad Nacional

y denuncia con irrefutables tesis y ejemplos la represión que el Gobierno ejercía contra profesores y estudiantes de este centro de educación superior, por aquella época.

A mediados de este decenio se desempeñó como vicerrector académico de la Universidad Nacional; las tareas y objetivos que allí se propuso desarrollar y alcanzar se frustraron por la remoción de los cuadros directivos al declarar el gobierno clausurada la política democrática de conducción del claustro universitario.

1980 Corresponde al último decenio de lucha, investigación y creatividad multiforme de Antonio García. Aparecen obras que decantan orgánicamente su pensamiento científico:

- ▶ *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* (Ediciones CIESPAL-Fundación Friedrich Ebert. Colección Intiyan, Quito-Ecuador, 1980). En éste ensayo Antonio García, analiza los factores de dominación interna y de dependencia externa que le impiden a la comunicación social en América Latina cumplir su cometido; muestra como desde la colonia la implantación de sistemas y estructuras - vinculados a sistemas internacionales de poder - mantienen el statu quo; y cómo en la medida en que los pueblos latinoamericanos logren el rompimiento de esas ataduras y la construcción de un nuevo orden, la comunicación estará al servicio de la liberación del hombre;
- ▶ *Los Comuneros en la pre-revolución de Independencia 1781-1981* (Bogotá, Editorial Plaza & Janés, 1981, Segunda edición póstuma en la misma editorial, Bogotá, 1986). Ensayo documentado, imparcial y científico, que analiza las raíces políticas, económicas y sociales que originaron la insurrección comunera, enriquecido además con un profundo estudio del sentido histórico y la trama política de las Capitulaciones, en el apogeo del imperio español en América.

- Continuando en su reflexión política plasmada en obras anteriores del mismo tenor, nos entrega el ensayo crítico del proceso nacional titulado *A dónde va Colombia? De la república señorial a la crisis del capitalismo dependiente* (Bogotá, Tiempo Americano Editores Ltda., 1981).

A este momento de su madurez científico - social corresponde: *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural* (Editorial IICA, Costa Rica, 1985), obra en la que García analiza pormenorizadamente las condiciones de desarrollo rural, para ofrecer un modelo de estrategia capaz de integrar no sólo las fuerzas políticas y productoras interesadas en el progreso agrario, sino además el esfuerzo de las agencias internacionales de financiamiento agropecuario.



Antonio Rugeles Castillo

Se publica *Gaitán: Apogeo y crisis de la República Liberal* (Edición Tercer Mundo, 1982), obra en la que el autor desarrolla y reafirma los criterios expuestos en las anteriores ediciones.

Para mitad del decenio se publica otra de las obras inéditas de Antonio García: *La Crisis de la Universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana* (Bogotá, Editorial Plaza & Janés, 1985, con prólogo de Carlos Rugeles Castillo y Luis Fernando Gómez Duque). Expresión de ese quehacer permanente y riguroso al más alto nivel académico, es esta obra científica y polémica, en la cual, con una perspectiva dialéctica y totalista, analiza el problema de la universidad dentro del proceso histórico de la sociedad colombiana, en el que los diversos modelos de universidad se articulan a los grandes ciclos ideológicos y en el que se plantea la necesidad de adecuarla cualitativa y cuantitativamente a las necesidades del desarrollo económico, social y cultural en un área de capitalismo dependiente, en lugar de la ingenua pretensión de que el país se adecue a una universidad congelada y elitista.

Retomando su eje investigativo sobre el problema agrario, Antonio García factura otra de sus obras editada después de su desaparición física: *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina - De los asentamientos coloniales al capitalismo dependiente* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981; reeditada por la Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1986) recoge las experiencias de Antonio García como profesor visitante del Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A finales de este decenio se publica la segunda edición de: *Planificación Municipal: esquema para una reforma integral del municipio colombiano con participación comunitaria* (Fondo Editorial Universidad Francisco José de Caldas y Fondo de Publicaciones Antonio García, 1988), cuya

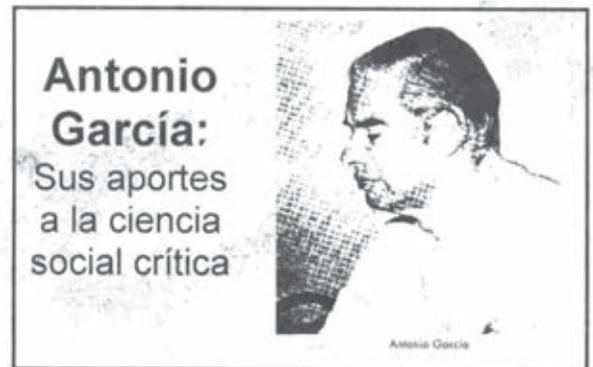
actualización informativa-formativa estuvo a cargo de Carlos Rugeles Castillo y Luis Emiro Valencia, quienes incluyeron en el texto las orientaciones sobre la nueva legislación municipal y sobre planificación participativa, junto con estadísticas y criterios necesarios para analizar las perspectivas y tendencias del presente e inmediato futuro. La importancia de esta obra radica en que la mayor parte de las propuestas de la reforma política, administrativa y fiscal del municipio en Colombia siguieron de cerca los planteamientos de Antonio García.

El Convenio Andrés Bello, publica en Mayo de 2006, la cuarta edición de *La estructura del atraso en América Latina. Hacia una estrategia Latinoamericana del Desarrollo*. Cuatro razones fundamentales hicieron posible y oportuna la cuarta edición de esta obra:

- ▶ La iniciativa de una fusión de un acumulado intelectual, filosófico, económico, social y político latinoamericano;
- ▶ El viraje actual de algunas naciones de América Latina hacia alternativas políticas y sociales, opuestas al neo-liberalismo y al desmantelamiento del Estado Social de Derecho;
- ▶ La actualidad y vigencia de una teoría del desarrollo para Latinoamérica sumida en el atraso y dependencia estructurales,
- ▶ Y finalmente, la necesidad de una teoría y una política de integración latinoamericana como acto de defensa y equilibrio respecto a los bloques económicos que integran el actual predominio hegemónico mundial y se manifiestan en su espíritu y marco normativo desiguales en tratados bilaterales como ALCA, TLC, NAFTA, entre otros.

En abril de 2006, se publica la primera edición del ensayo *El realismo dialéctico en la historia. La crisis del marxismo como filosofía histórica*. Presentación de Luis Emiro Valencia, prólogo de

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Sede Santa Fe de Bogotá D.C.
Facultad de Ciencias Económicas
Cátedra Latinoamericana Antonio García Nossa
1999.

Pablo Guadarrama e introducción de Carlos Rugeles Castillo y F. Santacruz (Ediciones humanismo y Sociedad Limitada). Este ensayo constituye el culmen del pensamiento filosófico político de Antonio García; su gran aporte a la filosofía universal, a la historia y a la ciencia social, crítica latinoamericana. En este formidable ensayo Antonio García plantea la síntesis dialéctica, de la filosofía dialéctica en una *unidad superior*. Es, nada más y nada menos que una concepción abierta, totalista, realista, integral e integradora de la dialéctica, que emancipa el método de los absolutismos conceptuales, tanto materialista como idealista. Es un planteamiento filosófico - político que se fundamenta en un argumento irrefutable: los principios dialécticos rigen también para el pensamiento dialéctico.

En agosto de 2006, la Contraloría General

de la República publica una selección de escritos con el título de *De la república señorial a la nueva sociedad*; compilación dirigida por Luis Emiro Valencia.

Es una antología que comprende ensayos históricos sobre periodos claves de la vida colombiana:

- ▶ Análisis macroeconómicos y estudios sobre el estado, dependencia, sociedad y desarrollo latinoamericano;
- ▶ Ciclo económico, crecimiento, desarrollo y subdesarrollo;
- ▶ Modelos de protección y libre cambio;
- ▶ Comercio exterior y política de cambio exterior;
- ▶ Geopolítica y economía de guerra;
- ▶ Cambios en la estructura y política de la economía colombiana;
- ▶ Política de precios y salarios;
- ▶ Economía agraria y viabilidad de la reforma agraria en América Latina;
- ▶ Indigenismo y sus experiencias revolucionarias.

La compilación de éstos ensayos explica de suyo el título como proyecto político, económico y social viable para una nueva Colombia, dentro de un estado social de derecho y dentro de un marco doctrinario socialista, democrático humanista y nacionalista.

Además de las obras antes reseñadas, Antonio García escribió otros ensayos magistrales (inéditos), sobre:

- ▶ *Historia contemporánea de Colombia (1920-1980)* -Ensayo sobre los ciclos de transformación y de crisis de la sociedad colombiana.
- ▶ *Teoría y política del salariado* (apuntes).
- ▶ No es solución el regreso en la historia La Crisis partidista e institucional en Colombia, (este libro se ha compilado y construido con una serie de ensayos de revisión histórica:

- *Recuperación de la memoria histórica 1947-1953*;
- *El 13 de Junio de 1953*;
- *La insurrección de las clases altas, el 10 de mayo desde una perspectiva histórica*;
- *La contrarreforma plebiscitaria -institucionalización de una ideología única conservadora-*;
- *Balance histórico del frente nacional*;
- *La crisis estructural de la sociedad colombiana*.
- Epilogo: lo que va de ayer a hoy. Escrito por un colectivo de intelectuales de izquierda). Compilación dirigida por Carlos Rugeles Castillo.
- ▶ *Naturaleza dialéctica de la ciencia social crítica en América Latina*.
- ▶ *Inflación, estabilización y desarrollo*.
- ▶ *Bolivia: Revolución y contrarrevolución*
- ▶ *Rescate Histórico del General Simón Bolívar*
- ▶ *Economía de guerra*

Hemos compilado también algunos ensayos inéditos, artículos de periódico y capítulos de libros publicados algunos en el exterior y no reeditados sobre:

- ▶ *Reforma contrarreforma y revolución agrícola*
- ▶ *Reformas y contrarreformas constitucionales. -El proceso histórico colombiano y la revolución social inconclusa-*

1982 El 26 de abril Antonio García falleció en Bogotá, donde habla nacido el 16 de abril de 1912.

1983 El congreso expide la Ley 136 de Noviembre 28 de 1983 mediante la cual se exalta la memoria del Profesor Antonio García Nossa como prolífico escritor fundador de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, Asesor del Congreso, Vicerrector de la Universidad Nacional, Profesor emérito de la misma universidad, Asesor de organismos internacionales, Concejal de Bogotá y Medellín y Docente de varias instituciones académicas de América Latina y se ordena,

entre otras cosas, la publicación de una selección de sus obras por parte de la Cámara de Representantes.²

Esta es, palabras más palabras menos, la vida y la obra de Antonio García, uno de los más connotados científicos sociales latinoamericanos y uno de los más lúcidos ideólogos del nuevo socialismo humanista del siglo XXI; quien a través del conocimiento profundo de sí mismo, humano y científico, prefirió la grandeza a la importancia.³

Notas

- 1 Antonio García. Planificación Municipal. Bogotá, 1949; 2a. edición 1988 Fondo de Publicaciones Antonio García
- 2 Desde 1983 los responsables del cumplimiento

de esta Ley retardan injustificadamente su ejecución. Contrasta esta actitud negativa -verdadera conspiración del silencio de la rencorosa oligarquía Colombiana- con el reconocimiento que se le ha hecho en el exterior a Antonio García, como uno de los grandes científicos sociales latinoamericanos.

- 3 En esta síntesis, por falta de espacio, no se relacionan los innumerables artículos y ensayos publicados en revistas especializadas nacionales y extranjeras, así como la lista completa de las obras publicadas sobre problemas agrarios. Ediciones Humanismo y Sociedad Ltda. (rugelescastillo@hotmail.com), cuenta con más de 120 horas de grabación de conferencias, seminarios, programas en la Radiodifusora Nacional, intervenciones en congresos y en la plaza pública. Se estima que la obra escrita de Antonio García es aproximadamente de cien libros, miles de artículos periodísticos y cientos de ensayos. Su quehacer intelectual se prolongó por más de cinco decenios.



Claudio García (hijo del maestro Antonio García) y Carlos Rugeles Castillo

Reseña biográfica

Antonio García y su contexto histórico (1912-1982)



Antonio García y Quintín Lame

Primera etapa: años de formación (1912-1933)

Antonio García, nace el 16 de abril de 1912, en la ciudad de Bogotá, en el popular barrio “Las Aguas”. Sus padres: Antonio García Panno, de origen español (Zaragoza), trabajador de la vidriera Fenicia y Silvia del Carmen Nossa Herrera, de Nobsa (Boyacá), artesana, hogar conformado por siete hermanos. García con humor señalaba que: “vivió las relaciones coloniales en su propio ambiente”

Estudia en el Colegio de los Dominicanos de Chiquinquirá y en el Colegio del Rosario. Inicia los estudios en Derecho y Ciencias Políticas en la antigua facultad de Santa Clara de la Universidad Nacional de Colombia, terminando luego la carrera en la Universidad del Cauca, Popayán¹. Su primer trabajo de investigación socio-económica es la *Geografía Económica de Caldas* editada por la Convocatoria General y el Banco de la República. En 1937, primera edición y 1978 la segunda.

El desarrollo agrario, industria y minero, la creación de la Empresa Colombiana de petró-



científico y literato, hace parte de las tertulias con el poeta Guillermo Valencia. Entre sus relaciones estelares estuvieron el filósofo Fernando González, el muralista Pedro Nel Gómez, el poeta León de Greiff, el presidente chileno Salvador Allende y el proteico Enrique Uribe White, entre otros. Las actividades sociales y políticas lo llevan a relacionarse con los movimientos sindicales y de trabajadores de la minería y las explotaciones agrarias del Bajo Patía, con las negritudes y hombres campesinos, estimulando las organizaciones de mujeres y jóvenes.

Estos son los años fundamentales que en un medio social adecuado, aquilatan su personalidad básica, inquieta, disciplina y rebelde, romántica y llena de humor, identificado como apasionado lector de los grandes proscritos de la época: Marx, Engels, Lenin, Kaustky, Bujarin, Kant. La constelación de los autores griegos, romanos, la moderna literatura francesa, inglesa y griega y la historia de las ideas políticas de todos los tiempos y la patristica, fueron formando su patrimonio cultural. Es el autodescubrimiento y el periodo de autoformación más patético que sistémico, como el mismo lo confesara, pues le toco descubrir los instrumentos ya descubiertos, como fue el caso del Sabio Caldas. Estos son los años trascendentales de la formación de su carácter altivo e independiente, critico y propositivo, precoz y terco, característica de su sabiduría y temperamento, que lo acompañarán a lo largo de su vida ejemplar.

leos (Ecopetrol), Coltabaco, Germania, Bavaria, Fenicia, Empresas Públicas de Servicios, la agroindustria, etcétera, y el consecuente proceso de urbanización de las ciudades del país y de las organizaciones agrarias y de trabajadores urbanos y transportadores, así como la presencia creciente de las capas medias, van conformando los horizontes y metas de su pensamiento y luchas sociales.

En esta etapa de formación se vincula con las comunidades indígenas del Cauca y Tolima, junto con el legendario Quintín Lame, además de relacionarse con las organizaciones comunitarias de las regiones cafeteras, simultáneamente, establece contactos con los sectores académicos y literarios a través de la Universidad del Cauca, en Popayán y estrecha amistad con el Rector Cesar Uribe Piedrahita,

En esta primera fase, ocurren eventos a nivel universal y nacional en su adolescencia y juventud, logrando impactarlo como se refleja en el trayecto de su trabajo universitario, científico, político y en su prodigiosa oratoria. Hechos de impacto, revelantes y dramáticos como la I Guerra Mundial (1918-1919); la Revolución Rusa y los Planes Quinquenales (1917-1930); La Gran Depresión Mundial (1929-1930) y las Marchas del Hambre conservadora de medio siglo y el ascenso

reformista del partido liberal y la presencia de corrientes socialistas que irrumpen en la etapa de relativa modernización del país, encuentran en García una antena receptora.

La Masacre de las Bananeras, en la Costa Atlántica, denunciada por Jorge Eliécer Gaitan como Parlamentario en 1928 y señalada con pulso mágico por Gabriel García Márquez en *Cien Años de Soledad*, hacen parte de la trágica violencia crónica que marcará toda su vivencia generacional y social. El desarrollo de la encomía cafetera, la conolización antioqueña del Quindío y su trajinar por las montañas, las veredas, los ríos y los vericuetos de las ciudades en sus tareas de campo, le hizo agudo investigador social, con visión multidisciplinaria, holística, apuntando a los cambios necesarios y relacionando dialécticamente la teoría con la práctica y los sueños con la realidad.

Este breve perfil de los escenarios y actores, así como las posteriores experiencias de las revoluciones en Latinoamérica y el Tercer Mundo, envuelven ciclos polémicos, ejercicios de investigación primaria y secundaria, consultando los archivos coloniales y republicanos, vivenciando sus tareas académicas con las prácticas sociales y las confrontaciones con los movimientos tradicionales, políticos y religiosos y las nuevas formaciones políticas y sociales de la primera mitad del siglo XX, participando en el año de 1932 en la fundación del primer Centro de Estudios Marxistas de Popayán.

Las huellas de sus desvelos quedaron en las hojas de muchos de los libros de su gran biblioteca, que integran hoy el patrimonio bibliográfico de la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá.

Segunda etapa: años de madurez y acción (1934-1982)

El intenso e infatigable trasegar de sus años

de formación, se caracteriza por su tremenda disciplina intelectual y el afán desorbitado de acumular conocimientos. Pero siempre, como agudo observador y analista, arrancando de la práctica a la teoría y volviendo a esta para proponer cambios económicos, institucionales y sociales a profundidad. Y habría de decir, de si mismo, en su madurez prematura, precursora y promisoriosa de su poderosa obra, al iniciar esta en 1935 con la *Geografía Económica de Caldas* al Contralor General de la República de la época Plinio Mendoza Neira, avalada por el también Controlador y luego Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo que aceptada el trabajo, con “la única condición de apartarme del método de simple recopilador de documentos, informes y estadísticas oficiales, para realizar



una extensa investigación de la totalidad de la región caldense, en su medio físico, en su estructura social, en su economía del café, en su tradición minera, en sus formas de poblamiento, en sus procesos de urbanización o en las modalidades originales de su organización municipal”. Es su perdurable escuela metodológica de trabajo y de enseñanza sobre la investigación, acción, participación, que años más tarde sistematizada el sociólogo Orlando Fals Borda, como pioneros de las ciencias sociales en Colombia.

Esta visión integral, holística y teleológica, comprometida con el país, el humanismo, el pueblo colombiano, la sociedad y América toda, no la abandonó jamás, en la teoría ni en la práctica, según su leiv motiv. La música, la natación, las caminatas por los campos y veredas, el cantar de juglar, y su pasión etnológica, sociológica e histórica y también romántica por las culturas indígenas y la vida,



lo llevaría a crear el Instituto Indigenista Colombiano y visitar el Cuzco, Cop'an, todo México Pre-hispánico, pues además fue un infatigable viajero y seductor, como se revela en sus cuentos y poesías llenas de nostalgia y amor. Es una veta desconocida...

Estos pasos y fases habrían de marcar toda su parábola vital, como se consta a través de su legado -obra escrita y oral de cerca de 100 libros publicados y trabajos inéditos-, que como muestra para recuperarla y divulgarla, inicia en este siglo XXI la misma Contraloría General de la República, entidad de la que fuera asesor, gracias a la iniciativa del titular Antonio Hernández Gamarra.

En relación a su trabajo en el campo de las ciencias sociales, su variada, multidisciplinaria y compleja obra, que abarca una enciclopedia del saber y la experiencia transmitida en la cátedra, la acción social y política, así lo confirma. En lo que hace a la intensa vida pública y sus tareas en Colombia y América Latina, su dinámica creadora así lo acredita, al recorrer su itinerario y prolífico inventario de su trabajo. Además de temible polemista fue un gran orador de plaza y de cátedra, con su voz impostada, su expresión corporal cálida y cautivadora simpatía.

Como azor de la Contraloría General de la República, Concejal de Bogotá por las listas de Jorge Eliécer Gaitán, de quien fuera su principal asesor económico; Constituyente en los años 50's; Miembro del Consejo Nacional de Economía, Consultor y Asesor de Gobiernos en varios países de América, FAO, Cepal, Vicerrector de la Universidad Nacional de Colombia y Profesor Titular e invitado a varias Universidades del exterior; fundador en 1945 del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, antecedente de la Facultad de Economía, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y de varios centro de investigación y acción política.



En el campo político y social, organizo sindicatos -urbanos y rurales- e impulsó desde 1940 hasta su final, la fallida tarea de construir el sujeto social para cumplir su objetivo y obsesión: la revolución democrática, orgánica e integral, por ejemplo, desde la Liga de Acción Política LAP, el Movimiento Socialista Colombiano, El Partido Popular Socialista, el MAN, la Tercera Fuerza, Anapo-Socialista, entre otros movimientos renovadores, tuvieron a Antonio García, como su ideólogo, militante y apóstol incorruptible.

Decía Disraeli que la vida es demasiado breve para hacerla pequeña. Esta reflexión, encuentra en la trayectoria de Antonio García, una clara respuesta. Es indudablemente una gran pérdida, que en plena madurez -70 años- un

error de diagnóstico significara que el 26 de abril de 1982 en Bogotá, desapareciera su formidable pensamiento, voz y acción vital, la cual se adivinaba longeva, su vigorosa presencia física e intelectual. Pero queda el legado de sus obras y su ejemplo, para conocerlo y difundirlo, como insumo para las nuevas generaciones y el pueblo, que habrá de construir, junto con otros valores sociales y humanos, como lo soñara Bolívar: ¡una Patria Grande en una América Libre!

El cuadro siguiente, pretende recoger los contextos, generales y particulares, junto con los aspectos más relevantes de los escenarios y acciones en el marco de la vida del gran economista colombiano: Antonio García.

Tercera etapa: su legado
Obras básicas de Antonio García y contexto mundial,
latinoamericano, del Caribe y colombiano

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1934	Pacto de buena vecindad entre E.U. y Latinoamérica / Conversaciones entre Hitler y Mussolini.	Asesinado Augusto Sandino por simpatizantes de Anastasio Somoza. (Nicaragua) / Derogada enmienda Platt en la Constitución de Cuba.	Comparte experiencias en las luchas agrarias con campesinos e indígenas del Cauca. Libro de cuentos basado en el trato con estos. Colombia S.A. Cuentos Proletarios.
1936	Guerra Civil Española, Franco asciende en España / Asesinato del Poeta Federico García Lorca.	Reforma Constitucional del Gobierno de López Pumarejo / Anastasio Somoza presidente de Nicaragua / Brotes de nacionalismo en Puerto Rico.	“Tomás Cipriano de Mosquera el Gran General” periodo de producción literaria. Forma grupos de escritores como Bachué y Albatros, así como la Liga de escritores revolucionarios americanos con sede en México.
1937	Encíclica Divini Redemptoris contra el comunismo ateo / Bombardeo de Guernica por parte de Alemania.	López P produce ruptura iglesia – Estado / Salvador se retira de la Sociedad de Naciones.	Geografía Económica de Caldas Tesis de grado Univ. Del Cauca.
1938	Conferencia de Munich: Hitler (Alem) Mussolini (Ital), Chamberlain (Ing), Daladier (Fran) / Consolidación de guerrilla al Norte de China.	Disputa fronteriza entre Perú y Ecuador / Conferencia Panamericana en Lima / Reafirmación de la soberanía de los Estados Americanos.	“Esquema de la Economía Colombiana” / Se incorpora simultáneamente a la docencia en la Universidad Nacional y los servicios de consultoría económica de la Confederación de Trabajadores de Colombia, por entonces la Central Única del Movimiento Obrero.
1939	Inicio Segunda Guerra Mundial / Fin de la Guerra Civil Española / Neutralidad norteamericana en guerra europea.	Creación del Instituto de Crédito Territorial y fundación de Avianca (Col)	“Pasado y Presente del Indio”
1942	Detención de Ghandi con violentos brotes anti-británicos en India. / Fuertes movimientos estratégicos por la guerra mundial.	Reelección de Alfonso López a la presidencia / América Latina apoya a E.U en Segunda Guerra Mundial.	“Bases de Doctrina Política”
1943	Capitulaciones de Alemania e Italia / Conferencia de Teherán.	Creación en Bolivia del movimiento Nacional Revolucionario. MNR Creado por Paz Estensoro / Crisis del gobierno de López por dura oposición de Laureano Gómez, líder conservador.	Funda la Liga de Acción Política LAP / escribe para la Revista jurídica América Latina y la Buena Vecindad / Vinculado a la Universidad Nacional, funda el Instituto Ciencias Económicas desde la Facultad de Derecho.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1944	Formación partido comunista en Ceilán / Inauguración conferencia colonial de Brazzaville, África.	Periodo de recesion económicas e incertidumbre por la guerra / Golpe militar del Coronel Diógenes Gil, en Consaca (Nariño / Col)	Régimen Cooperativo y Economía Latinoamericana. / Manifiesto ante el país: la Izquierda y el Porvenir en Colombia / Funda el Primer Partido Socialista Moderno en Colombia.
1945-46	Fin de la Guerra Mundial / Acuerdo de Yalta Churchill, Stalin y Roosevelt / Creación de la ONU, UNESCO / Explosión de la bomba atómica, lanzada por Estados Unidos sobre las poblaciones civiles de Hiroshima y Nagasaki, en Japón.	Renuncia del presidente López Pumarejo (Col) / surgimiento del peronismo en Argentina / Iniciación de la Violencia política e institucional en Colombia.	Se une al programa de Jorge E. Gaitan / El Instituto de Ciencias Económicas por acuerdo 56 del 13 de abril pasa a ser Facultad de Economía.
1947	Fuerte insurrección en Afrecha. ONU autoriza administración a la santiguas colonias.	Consolidación electoral de J. E. Gaitan. Este hace fuertes críticas a la ANDI, Asociación Nacional de Industriales.	Participa al lado de J. E. Gaitan como asesor económico en el “Plan Gaitan”.
1948	Creación de la Cepal / Triunfo del Apartheid en Sur África / Aprobación Plan Marshall (Programa de recuperación de Europa) / Asesinato de Ghandi.	Asesinato de J. E. Gaitan 9 de Abril. Recrudece violencia en los llanos orientales y Tolima (Col). / Fundación de la OEA (Organización de Estados Americanos).	Bases de Economía Contemporánea / Regimenes Indígenas de Salariado / Bases de Economía Política / La Comunidad Indígena en la Lucha por la Tierra / Salariado Señorial y Salariado Capitalista en la Historia Latinoamericana.
1949	Creación de la OTAN y la COMECON / Se proclama la República de Irlanda en Dublín.	Gálvez en Honduras termina deuda externa / Conflicto fronterizo Perú Ecuador.	Planificación Municipal, Presupuesto e Inversiones/ Problemas de la Nación Colombiana.
1950	Encíclica Humanis Generis condena el existencialismo (J.P. Sartre) / Macartismo impulsa el anticomunismo.	Época de la violencia bipartidista hasta el 53 / intenso desarrollo grupos de auto-defensa campesina (Col).	Es expulsado de la Universidad Nacional durante el gobierno falangista de Laureano Gómez, por plantear reformas democráticas.
1951	Planificación quinquenal en los países comunistas europeos / Ho Chi Minh presidente de Vietnam del Norte.	Nace Organización Sindical Panamericana sin México ni Argentina / Triunfo de Perón en elecciones de Argentina. (Justicialismo).	Funda el Movimiento Socialista Colombiano / Introducción Crítica a la legislación Indigenista de Colombia / La Democracia en la Teoría y en la Práctica.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1952	Acuerdo de Bonn entre aliados y Alemania para devolver soberanía a esta / Admisión en la OTAN de Turquía.) / Revolución en Egipto guiada por el presidente Gamal Abdel Nasser, quien derroca el régimen del Rey Faruk. Reforma agraria. Nacionalización Canal de Suez.	Pto Rico mediante Constitución se define como Estado libre asociado a E.U. / Aumento de auto – defensas y guerrillas (Col.)	Funda la Gaceta Colombiana y el Instituto Indigenista Latinoamericano de México.
1953	Gran Bretaña crea la federación centro africana / Muerte de Stalin.	Llega al poder Gustavo Rojas Pinilla (Col), con el lema: paz, justicia y libertad. / Atentado contra Perón en Argentina en Plaza de Mayo.	La Rebelión de los Pueblos Débiles / Sentido Histórico de una Reforma / Economía Corporativa y Contra – Reforma / Las bases Económicas de la Contrareforma ensayos polémicos sobre la reforma constitucional de Laureano Gómez.
1954	Pacto de los Balcanes: Grecia Turquía y Yugoslavia / Tratado del sudeste asiático contra agresiones comunistas.	Fundación del Frente Nacional como oposición del gobierno al general Rojas Pinilla (Col) / Batista en Cuba declara ilegal el PCC. Llegada de la televisión en blanco y negro.	Polémica con Félix Restrepo Rector de la Pontificia Universidad Javeriana y el Padre Rebollo director del periódico El Catolicismo. Publica El Cristianismo en la Teoría y en la Practica/Publica además El Socialismo y la Política del Frente Nacional/Participación en el programa para la Tercera Fuerza/Presencia del Socialismo Colombiano
1955	Adhesión al pacto de Bagdad de Gran Bretaña / Pacto de Varsovia.	Reelección de Batista en Cuba / Acuerdo entre Panamá y E.U. Sobre explotación del canal / Huelga general en Chile.	Gaitan y el Problema de la Revolución en Colombia / Páez Guerrillero del Llano / Funda la Facultad de Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano/Invitado a Bolivia con motivo del triunfo de la revolución nacional popular.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1956	Inicio de la segunda guerra egipcio-israelí / Nerhu, Nasser, Tito, condenan colonialismo y defienden neutralismo.	Bolivia concede el voto a la población indígena y femenina / Asesinato de Anastasio Somoza (Nicaragua).	Estructura Básica de financiamiento del Desarrollo / Problemas Colombianos: Proceso Histórico / El Socialismo como Tercera Posición / Delegado Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa. Allí presenta varios proyectos de actos legislativos: La responsabilidad de los partidos y la representación popular. La reforma Constitucional / Régimen unicameral y asamblea regional-municipal. Transformación del Municipio Colombiano. / pronuncia su célebre discurso No es solución volver atrás en el que denuncia los vicios e inconsistencias de la Asamblea Constituyente. Presenta su renuncia como delegado.
1957	Se constituye la comunidad económica europea / Conferencia de solidaridad afroasiática El Cairo.	Cae Rojas Pinilla (Junta militar 57/58) / Asesinato de Guadalupe Salcedo guerrillero / Nace el MRL liderado por Alfonso López Michelsen. (Col) / Inicio avance guerrillero de Fidel Castro en Cuba.	Se exilia voluntariamente en el exterior. Desde Santiago de Chile envía su “Mensaje al Pueblo Colombiano”, en el que denuncia el carácter antidemocrático, antiliberal y antirrepublicano de la reforma Plebiscitaria. Asesor Internacional, Bolivia, Chile, México, Costa Rica, Ecuador, Venezuela, Argentina, FAO y Cepal. Desde finales de 1957 a 1960 se incorpora al trabajo en Bolivia en los Ministerios de Agricultura y de asuntos campesinos, en el Consejo de Reforma Agraria y en la Presidencia de la Republica durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo.
1958	Asume la dirección del Estado Soviético Nikita Kruchev: XX congreso PCUS denuncia anti-Stalin / Lanzamiento del Explorer por E.U.	Visita del presidente Nixon a América del Sur.	Continúa sus experiencias como asesor del Gobierno en Bolivia; denunciando la desertión de Rojas P. y el carácter antidemocrático y excluyente del Frente Nacional.
1959	Pacto del trabajo comercial, antes pacto de Bagdad / Conferencia Panafricana en Monrovia.	Triunfo de Rev. Cubana e inicio de reforma agraria y urbana / Ruptura de relaciones México-Guatemala.	Colombia: Esquema de un República Señorial / Colombia Medio Siglo de Historia Contemporánea / América Latina, Historia de Medio Siglo

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1960	Derribo del avión U2 norteamericano en la URSS / Conferencia de Túnez por la descolonización africana / Tratado Cuba-E.U. por nacionalizaciones.	Nacionalización de recursos petrolíferos, banca y comercio exterior en Cuba / Creación mercado común centro-americano.	Estructura de una Hacienda Señorial en la Sierra Ecuatoriana / Las Comunidades Tejedoras de la Mixteca Alta. / Durante la década del 60 continua las investigaciones sobre los problemas del campo y del desarrollo rural; se desempeña como consultor en los organismos de Reforma Agraria de México, Ecuador, Chile, Perú y participa en investigaciones de campo y en tareas de capacitación de campesinos y profesionales en Reforma Agraria en Argentina, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, República Dominicana y Costa Rica.
1961	Construcción muro de Berlín / Asesinato de Patricio Lumumba en el Congo / Inicia guerra de Angola / Kennedy funda Cuerpos de Paz para ayuda a países en vías de desarrollo y la "Alianza para el Progreso" atacada por el Che en Punta del Este, Uruguay.	Fracasa invasión a Cuba de E.U. / Nace la Alianza para el Progreso / Crisis de los misiles.	Cooperativas y Reforma Agraria en Bolivia.
1962	Acepta Nikita K. desmantelar plataformas en Cuba de misiles atómicos / La OUA establece la banca africana para el desarrollo.	Creación Incora (Col) / Independencia de Jamaica, Trinidad y Tobago / OEA expulsa a Cuba.	Proyecto de Recolonización Cooperativa de la Hacienda Pesillo Ecuador / Proyecto de Recolonización Cooperativa de la Hacienda Aychapicho Ecuador.
1963	Creación de la Organización de Unidad Africana / Marcha contra el racismo en E.U. de Martín Luther King.	Junta militar en Ecuador / Corte Suprema de Justicia absuelve a Rojas Pinilla.	Proyecto de Reestructuración de las Haciendas Estatales del Ecuador / Estructuras del Financiamiento del Desarrollo Latinoamericano / Proyecto de Reestructuración Cooperativa de las Haciendas Estatales del Ecuador.
1965	Asesinato de Malcom X / Intensificación de bombardeos en Vietnam del Norte por E.U.	Dictadura en Brasil de Castelo Branco / Convenio comercial entre Cuba y China / Manifestaciones anti-yankees en Panamá.	Las Cooperativas y la Reforma Agraria en América Latina / Tipología de las Reformas Agrarias Latinoamericanas/ Escribe para Cuadernos Americanos de México La crisis del Estado Representativo en América Latina.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1966	XIII Congreso del Partido Comunista en la URSS / Entrevista entre Gromyko y Pablo VI / La iglesia suprime el índice de libros prohibidos.	Primera conferencia tricontinental de la Habana / Muerte en combate de Camilo Torres Restrepo (Col).	El Problema Agrario y los Medios de Comunicación Colectiva en América Latina / Cooperativa y Financiamiento Agrícola en un Área Lechera y Forestal de Yankihue.
1967	Fuertes bombardeos de E.U. sobre Vietnam / Conferencia de los países del tercer mundo en Argel / Encíclica Populorum Progressio inspirada en catolicismo social y en la economía política.	Asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia / López abandona el MRL / Emerge el EPL (Col) / Reforma agraria en Chile.	Ensayos Latinoamericanos / Dinámica de las Reformas Agrarias en América Latina / Reforma Agraria y Economía Empresarial en América Latina / Cooperativa y Financiamiento Agrícola en el Área Vitivinizada del Moule Cauquenes / Estructura del Atraso en América Latina.
1968	Asesinato de Martín Luther King / Recrudescimiento de Vietnam / Acuerdo en Ginebra entre EU-URSS sobre armas atómicas. Rebelión de la Juventud Paris 68: "Prohibido Prohibir".	Derrocado Belaúnde en el Perú / Lleras reforma la Constitución para desarrollar plataforma política.	Las Cooperativas Agrarias del valle de Elquí / Regresa al país y se reincorpora a la cátedra en la Universidad Nacional en la que aporta sus experiencias durante 10 años en los países del cono sur, sobre Desarrollo Económico de América Latina y Economía Agraria.
1969	Retiro gradual de tropas norteamericanas de Vietnam / Primer viaje del hombre a la luna.	Pacto andino entre Colombia, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador / Surge la Teología de la Liberación / México matanza de las tres culturas / Guerrillas en casi toda América Latina / Informe Rockefeller.	Las Cooperativas en las Reformas Agrarias de América Latina/Sociología de la Novela Indigenista del Ecuador/Tipología de la Reforma Agraria en América Latina/Estructura Social y Desarrollo Latinoamericano.
1970	Recrudescimiento conflicto árabe entre Palestina, Israel y Jordania (Septiembre negro) / Acuerdo de Hussein de Jordania con la OLP.	Terrorismo en Guatemala / Dictadura en Bolivia / Triunfo de Allende en Chile / Fraude Electoral en Colombia en presidencia de Carlos Lleras Restrepo. Nacimiento y Movimiento 19 de abril M-19.	Dominación y Reforma Agraria e América Latina / Nacionalización y Reforma Agraria en América Latina / Esquema para una Sociología de la Reforma / En esta década se desempeña como investigador visitante en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Sus análisis y reflexiones están enfocados a los casos de Venezuela y América Central.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1971	Se suspende la convertibilidad del dólar en oro / Acuerdo entre URSS-EU-R. Unido sobre prohibición de armas nucleares en el mar.	Clima de violencia entre izquierda y derecha de México / Nacionalización de la banca y la minería en Chile gobierno U.P. Allende Presidente / Luego de fraude electoral creación de “El Tercer Partido”.	Dialéctica de la Democracia / Participa en El Tercer Partido ANAPO Socialista como asesor y renuncia posteriormente / Participa en el Seminario Latinoamericano de Reforma Agraria en Chiclayo Perú.
1972	Acuerdo entre URSS-EU-R. Unido sobre armas biológicas / Creación zona de libre comercio en Europa. Hacia la unidad económica europea.	Crisis profunda en Chile de la Unidad Popular y crisis nacional / Golpe Militar Ecuador / Cuba ingresa a la Comecon.	Atraso y Dependencia en América Latina / Las Cooperativas Agrarias en el Desarrollo de Chile / Doctrina Sindical del Movimiento Electoral del Pueblo / América Latina: Desequilibrio Estructural y Dependencia Externa / Hacia Una Teoría Latinoamericana de las Ciencias Sociales del Desarrollo.
1973	Hambre y sequía en Etiopia / FMI estudia sistema monetario/ Fin de la Guerra de Vietnam / Movimiento Hippie y Panteras Negras: “hagamos el amor y no la guerra” Cuadruplica el costo del barril de petróleo la OPEP.	Golpe de estado en Chile a Allende y asesinato de este por parte de Augusto Pinochet/Transformación del FLN en el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.	Dinámica de la Población y Estructura Agraria en América Latina/Sociología d la Reforma Agraria en America Latina/Dos generales de la Independencia/ Atraso y dependencia en America Latina.
1974	Mao Tse Tung inicia críticas al pensamiento de Confucio / La revolución cultural y el gran salto adelante / reinician relaciones entre Cuba E.U.	OEA suspende sanciones económicas a Cuba / Declaración de Ayacucho por la integración de America Hispana. / En 1975 se edita la obra: “El Plan Inca, Perú, General Velasco Alvarado”, la que habla de reforma agraria.	Problemas y posibilidades de Integración Andina.
1976	A. Neto (marxista) llega al poder en Angola con apoyo cubano / Reunión del FMI sobre abolición del precio del oro como precio oficial.	General Videla presidente de Argentina / Estado de sitio en Bolivia / Malestar de campesinos y terratenientes en Honduras.	Las Cooperativas Agrarias en el Desarrollo de America Latina / cooperación Agraria y Estrategias de Desarrollo / La Cooperación y la Acción de Reforma Agraria en America Latina.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1977	Tratado sobre canal de Panamá sobre devolución en el 2000. a Panamá (gobierno Carter E.U. y gobierno Torrijos Panamá, con apoyo de Colombia) / Conferencia en París Norte-Sur sobre ayuda al desarrollo.	Alza de precios del café en Colombia / Crisis de Derechos Humanos en Argentina por desapariciones.	Una Vía Socialista para Colombia.
1978	Manifestaciones contra el Sha de Irán / China abre relaciones con CEE y E.U. / Etiopia es ayudado por Cuba para derrotar a Somalia.	Terrorismo somosista en Nicaragua / Turbay Ayala al poder. Inicio de torturas y persecuciones estatales (las caballerizas de Usaquéen) / Triunfo del APRA en Perú / Referéndum favorable a Pinochet en Chile.	Reforma Agraria y Modernización Agrícola en America Central.
1979	Intervención Militar Soviética en Afganistán. Apoyo a los Talibanes por parte de E.U. / Vietnam invade Camboya / Golpe militar marxista en el Congo.	Triunfo Sandinista en Nicaragua / Robo al Cantón Norte de mas de 5.000 armas por parte del M-19.	El Procesos Histórico de América Latina.
1980	ONU Condena intervención Soviética en Afganistán / Cumbre de los siete grandes sobre desarrollo de energía alternativa.	Referéndum en Chile aprueba 8 años más en el poder a Pinochet.	¿Comunicación para la Dependencia o para el Desarrollo? / Capitalismo Atraso y Dependencia en América Latina.
1981	Protestas pacíficas por rearme de OTAN y E.U. / CEMLA estudia fluctuación de moneda en Latinoamérica.	Colombia rompe con Cuba relaciones, por supuesto apoyo a guerrilla del M-19 / Independencia de Belice / Guerra fronteriza entre Perú y Ecuador.	¿Adónde va Colombia? / De la Crisis de la República Señorial a la Crisis del Capitalismo dependiente / Desarrollo agrario en America Latina / El nuevo problema agrario en America Latina: los Casos de America Central y Venezuela / Los Comuneros en la Pre-revolución de la Independencia / Reforma Agraria y Desarrollo Capitalista en America Latina. De los Asentamientos Coloniales a Capitalismo Dependiente / America Latina. Socialismo Democrático y Reforma Agraria.

Año	El Mundo	Colombia/ Latinoamérica	Antonio García, Publicaciones básicas /Actividad
1982	Atentados anti-semitas en París / Guerra de las Malvinas entre Inglaterra y Argentina / E.U. culpa de terrorismo a la URSS.	Guerra de guerrillas en Salvador y Guatemala / Atentados de Sendero Luminoso en Perú / Betancur presidente en Colombia.	Modelos Operacionales de Reforma Agraria y Desarrollo Rural en America Latina / Fallece en Bogota el 26 de abril Antonio García (Había nacido el 16 de abril de 1912) Homenaje en Cámara Ardiente en la Universidad Nacional de Colombia. Obra inédita por publicar.
1983	Cumbre de los siete grandes en Estados Unidos, confirma recuperación económica mundial / Libia invade El Chat.	Creación de grupo Contadora: Venezuela, México, Colombia y Panamá / Invasión de E.U. a la isla de Granada / Ofensiva de Sendero Luminoso en Perú.	Ley 36 de 1983 por la cual se exalta y honra la memoria del Profesor Antonio García. (Incumplida)
1983-2005	Se publican dos obras inéditas: Gaitán: Apogeo y Crisis de la República Liberal y La Crisis de la Universidad: La Universidad en el Procesos de la Sociedad Colombiana, Se reeditan otras obras de su autoría: Dialéctica de la Democracia, Planificación Municipal, Los Comuneros en la Pre-revolución de Independencia y De la rebelión a la organización de los pueblos débiles. Obras Inéditas: El Realismo Dialéctico en la Historia – La crisis del marxismo como filosofía histórica – hacia un nuevo orden universal del hombre. – Teoría y política del salariado (apuntes).-La insurrección de las clases altas – el 10 de mayo de 1957 – Proceso y perspectiva (apuntes). Bolivia: Revolución y contrarrevolución. – Historia contemporánea de Colombia 1920-1 980. Ensayo sobre los ciclos de transformación y de crisis de la sociedad colombiana. – Reforma contrarreforma y revolución agrícola (compilación) y Economía de guerra (apuntes de la cátedra en la Escuela Superior de Guerra)		

Legado y pensamiento vivo de Antonio García

Luis Emiro Valencia*



Luis Emiro Valencia, Antonio García, Salazar Ferro y Gerardo Molina

Por iniciativa del Contralor General de la República, Dr. Antonio Hernández Gamarra, el Vice Contralor Luis B. flórez y el trabajo institucional de un equipo editor, integrado por los doctores Luis B. Carvajal y Carlos Arturo Maestre Maya, se entrega una selección de escritos del Maestro Antonio García, con el título: *De la República Señorial a la Nueva Sociedad*.

Este trabajo conlleva, la implícita esperanza que su lectura contribuya, no a repetir mecá-

nicamente las tesis, sino a identificar, compartir, continuar o controvertir, un pensamiento tan vivo, rico, proteico y comprometido con el pueblo y la nación colombiana y la *república de naciones* de la gran patria latinoamericana -al decir de Bolívar y Martí-, como el del polémico y profundo legado filosófico, académico, metodológico y doctrinario dejado por el Maestro Antonio García, cuyo especial destinatario son las nuevas generaciones y el pueblo, como lo quiso e intentó frustradamente el autor en sus luchas políticas y sociales. Sin

* Economista y escritor.

Intervención de Luis Emiro Valencia (antologista), en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, en el lanzamiento del libro: *De la república señorial a la nueva sociedad* del maestro Antonio García, publicación auspiciada por la Contraloría General de la Republica. Bogotá, Ciudad Universitaria, Agosto 9 de 2006.

embargo, la vida y obra ejemplares, se hallan vivas y fecundas, en función de los difusos vientos de cambio promisorio, que circulan por América.

Este trabajo, hace parte de una política de extensión cultural -que esperamos no naufrage en su primer viaje-, tendiente a rescatar la obra científica y técnica de de pensadores colombianos, que hayan contribuido a través de la institución, a la investigación y estudio de los problemas colombianos y aportado propuestas y soluciones a los conflictos nacionales, regionales y locales, con el compromiso de pueblo y nación, mas allá y mas arriba de las coyunturas y las mareas políticas, que hoy son y mañana dejan las playas, vacías y contaminadas.

En este horizonte, se encuentran tres obras claves en el legado de García: *Geografía Económica de Caldas* (Contraloría General de la República: 1937 – Plaza y Janes, 1972) y *Bases de la Economía Contemporánea-Elementos para una Economía de la Defensa* (CGR: 1948 Y Plaza y Janes 1984) y *Estructura del Atraso en América Latina-Hacia una Teoría del Desarrollo* (Convenio Andrés Bello 3ª.Ed.2006)

La obra que presenta hoy la CGR, en 443 páginas, bellamente editada, tiene no solo un valor estético en su *contiente*, sino un valioso *contenido* teórico-práctico, representado en 4 partes: 1) Estado y Macroeconomía, 2) Economía Colombiana: 3) Economía y Política Agraria; y, 4) Economía y Educación.

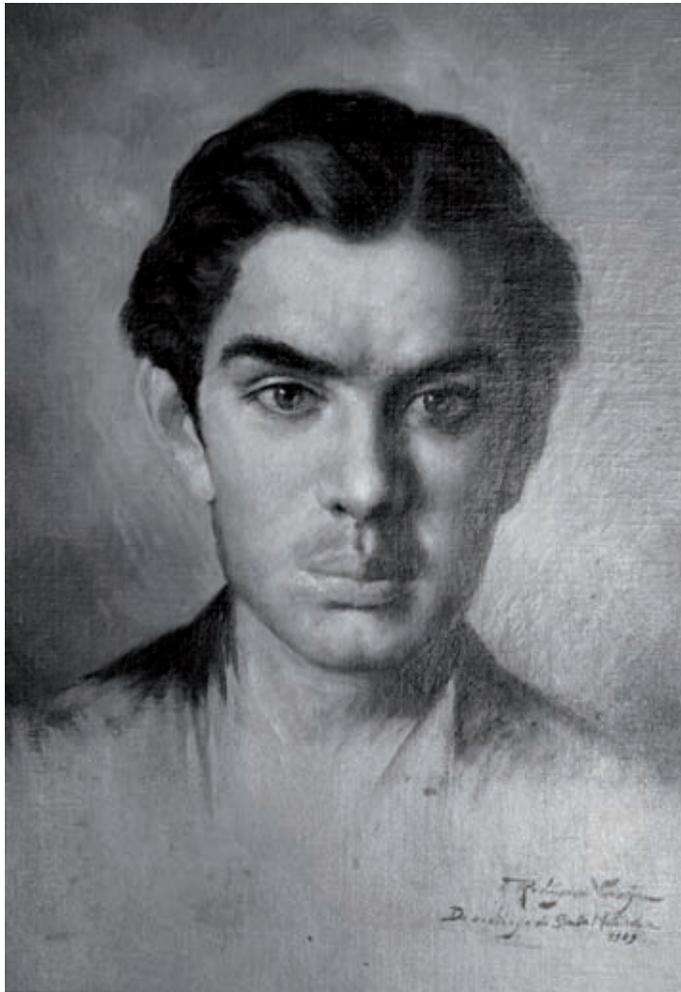
Estos apartados, para facilitar su lectura y actualización, están precedidos de una breve Introducción general y notas introductorias sobre cada tema específico, cuadro de contextos internacionales y nacionales, comentarios y pies de pagina, reunidos en 10 Capítulos, con los temas pertinentes; 1) Estado, Dependencia, Desarrollo latinoamericano y nacional; 2) Ciclo económico, crecimiento, desarrollo y subdesarrollo; 3) Modelos de

protección y librecambio; 4) Comercio exterior y política cambiaria; 5) Geopolítica y economía de guerra; 6) Economía colombiana: 1920-1980) 7) Política de precios y salarios; 8) Viabilidad de la reforma agraria en America Latina; 9) La Cuestión indígena en Colombia y America; y 10) Las Ciencias económicas y la Universidad, y, finalmente, bibliografía y noticias biográficas del autor.

Este el resumen indicativo de la selección testimonial de escritos, cuyo pensamiento critico y propositivo, mantiene vivo y actual los textos y planteamientos esenciales, en cuanto la realidad histórica, socio-económica y política, investigada y estudiada por García, mantiene los elementos analizados del conflicto: injustitas, iniquidades e inequidades, tradicionales y actuales, los cuales se hallan agudizados, cuantitativa y cualitativamente, en la medida que analicemos e interpretemos objetivamente los textos y la descripción analítica de las asimetrías económicas, sociales y políticas vigentes.

Las situaciones y condiciones descritas por García, caracterizan no solo la naturaleza, vida y estructuras históricas del atraso nacional, sino también latinoamericano y del Caribe, que estudiara García, con visión teleológica, directamente, sistemáticamente, seriamente -sobretudo honestamente- y a profundidad en los propios escenarios y vivenciando a sus actores.

El contenido del libro que hoy entregamos -no es una antología, sino una especie de *collage*-, que apenas recoge una muestra de la amplia obra legada por Antonio García, que integra mas de 30 libros, ensayos y folletos, publicados y copias magnetofónicas, sobre temas históricos, sociológicos, económicos y políticos, que recogen intervenciones académicas y cursos de extensión universitaria, presentados en la Radio Nacional de Colombia y en varias universidades y escenarios sociales.



En este espacio de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia -semilla y fruto del esfuerzo pionero del Maestro Antonio García-, con la creación del Instituto de Ciencias Económicas en los años cuarentas, así como su ejercicio académico como Vicerrector y Profesor Emérito, se encuentran recogidos en el magnífico libro publicado con motivo de los 50 años de la Facultad (1952-2002): *Búsquedas y logros desde la Academia*. Cuyos editores, el Contralor Antonio Hernández Gamarra y el Profesor Beethoven Herrera Valencia, recogieron documentos y testimonios valiosos, que nos revelan de mayores comentarios sobre el nacimiento y vida de los estudios que sobre economía y sociedad, dejara Antonio García, como huellas indelebles en el *alma mater* de la Nación.

Consideramos de interés, señalar algunos aspectos relevantes en la vida, trabajo, obra y anecdotario del Maestro García, en su función académica, política y social. Por ejemplo:

La visión pedagógico-didáctica del Maestro García, se orientaba como diría Eckerman en sus conversaciones con Goethe: *el mejor Maestro es un discípulo ansioso*. Y eso trataba de hacer García con sus alumnos, que fueran discípulos, compañeros y amigos, un poco como el Emilio de Rousseau, y leyeran completo a los clásicos, como Smith, Marx, Weber, Keynes, Lasky, o el economista alemán, Federico List, por ejemplo. Y tocaba hacerlo (pues la cultura de la fotocopia estaba todavía lejana en los años cincuenta)



En estos espacios, creó un grupo de investigaciones económicas y discusiones, en los cuales militaron Jorge Child Vélez, Nicasio Perdomo, Raúl Alameda, José Consuegra Higgins, entre otros, que han dejado huellas de esta escuela de pensamiento crítico y propositivo, polémico y comprometido, a través de libros y ejemplos de militancia académica y política.

Lejos del dogmatismo y el apriorismo, se aprendió (no por todos naturalmente), en las aulas, a conocer, que el propio Marx había dicho que el no era marxista. Esto, serviría para superar a los epígonos fundamentalistas del momento, quienes lo trataban de encasillar, en los manuales- (ladrillos de que hablara con cierto desvío el Ché), tratando de señalar, que el no era profeta, sino científico social que solo quería decir lo que dijo.

Lo mismo se reconoció, desde las aulas abiertas, libres, modernas y democráticas, en los propios textos y en las lecturas de extensión, Adam Smith, el padre del liberalismo manchesteriano, que era un producto histórico del capitalismo inglés (no del neoliberalismo o neo-conservatismo a la colombiana) quien señaló en su obra en 1776: *Ciertamente ninguna sociedad puede ser próspera y feliz cuando la inmensa mayoría de sus miembros es pobre y se encuentra en la*

miseria. También se registro en la propia obra de Smith: *Riqueza de las Naciones: El gobierno civil, hasta donde esta instituido para la seguridad de la propiedad es en realidad una institución para la defensa del rico contra el pobre o de aquellos que tienen propiedades contra los que no tienen ninguna*, como también nos lo recuerda Leo Huberman.

En esta perspectiva, se estudio el libre-cambio y el proteccionismo condicionado, como mecanismo de defensa de los pueblos y afirmación de la Nación, con la escuela alemana, liderada por el economista Federico List, en su obra: *Economía Nacional.* Y, también geografía económica (geopolítica y geoeconomía), comercio internacional y ciclo económico.

Estos temas en el marco de lo que García, con rigor, señalaba como el compromiso con la nación y el pueblo, bajo la constante de la *ética social*, el compromiso histórico, y afirmando en la teoría y la practica, aquello que Gibbonn escribió en su época sobre el propio Smith, que *la economía no es una ciencia de los negocios, sino una ciencia de la vida.*

Y eso trató de enseñar García, en la cátedra y en la acción pública, entendiendo la economía también como política y la política como concentración de lo económico (Lenin). Es

así como respecto al Estado, lo define, como una estructura de servicios al servicio de la continuidad y con su participación decisoria, diferente al servicio de la economía, con todas las implicaciones políticas, sociales e institucionales que este concepto supone y exige.

Respecto a las ciencias sociales, específicamente la economía y la historia, sostuvo que son eminentemente subversivas, en el sentido que interpreten y expresen, con objetividad, seriedad y honestidad científicas, la realidad, pues como hipótesis y conclusión se llega al diagnóstico y pronóstico inevitable, que se requieren cambios en las estructuras económicas, sociales, institucionales y culturales y no detenerse en los límites conservadores de la coyuntura, como ocurre con los lenguajes de “izquierda” y las políticas de “derecha”. Este pensamiento está explícito en el prólogo a la tesis *Política del Cambio Exterior* (1950, Luis Emiro Valencia).

Estas visiones holísticas –totalizantes no totalitarias–, impedían las lecturas maniqueas o eclécticas y conducían a algunos a la militancia en la vida social y política, cuyas teorías y principios para la acción práctica, se encuentran en los Programas diseñados por García, desde la Liga de Acción Política (1943), Plan Económico de Jorge Eliécer Gaitán (1947). Estatutos y Doctrina del Movimiento Socialista Colombiano y del Partido Popular Socialista (1950-70-80). *Una Vía Socialista para Colombia* (1977), *¿A dónde Va Colombia?* (1981), entre otros documentos políticos, que muestran su práctica y compromiso social, marcado por la utopía realizable, no realizada.

En sus largas jornadas de trabajo práctico y elaboración teórica en América Latina y el Caribe, experiencias en Europa, FAO y CEPAL, dejan una amplia obra sobre reformas agrarias y modos operacionales para su ejecución. Lo mismo, que aspectos relacio-

nados con la economía de guerra y el nuevo rol de la Universidad, entendida ésta, como instrumento de cambio por la vía del conocimiento, la ciencia y la tecnología, entendidas como medios para la liberación de los pueblos y las naciones débiles, y no administradas bajo la subordinación mercantil, el soborno de las nuevas generaciones y la inducción del colonialismo ideológico o tecnológico.

Finalmente señalamos como obras claves para conocer e interpretar el pensamiento económico, social y político, de Antonio García, las siguientes publicadas o en bibliotecas de consulta: *Bases de la Economía Contemporánea, Planificación Municipal, La Estructura del Atraso en América Latina -Hacia una Teoría del Desarrollo* (3ª edición Convenio Andrés Bello, 2006): *La Rebelión de los Pueblos Débiles, El Realismo Dialéctico en la Historia, Gaitán y el Problema de la Revolución Colombiana, Sociología de la Reforma Agraria, Reforma Agraria y Economía Empresarial en América Latina, La Democracia en la Teoría y la Práctica, Dialéctica de la Democracia.*

La obra que se entrega es una aproximación temática, una reseña y selección de Escritos Selectos de Antonio García, perfil bibliográfico y biográfico y contextos históricos, trabajo logrado con el aporte sinérgico de profesores como el filósofo cubano Pablo Guadarrama, el Arquitecto y Presidente de la Sociedad Geográfica Alberto Mendoza Morales, el Sociólogo Roberto Pineda Camacho, el Jurista y Master en Planificación Fernando Santacruz.

Para los colaboradores y asistentes, pertenecientes a las nuevas generaciones, el reconocimiento a Leonardo Barbosa y Jhosman G.B. Domínguez, Axel Riveros, María Cristina Mendoza y Diana Puerto, a quienes expreso mi gratitud y reconocimiento.

Para el jurista Carlos Rugeles Castillo, un especial reconocimiento por sus valiosas indicaciones y aportes, como biógrafo y custodio

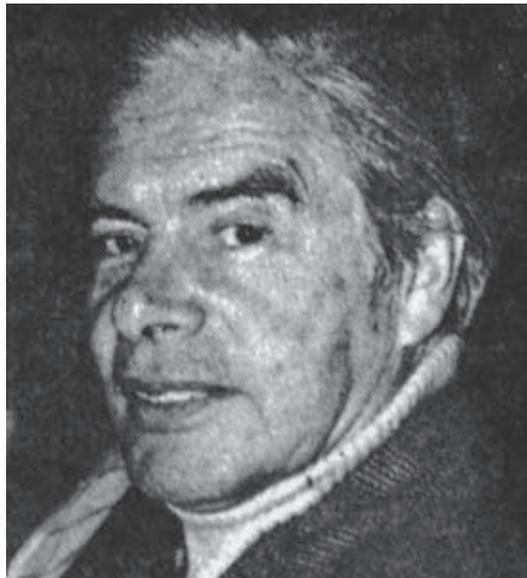
del legado de Antonio García, por conservar y catalogar, con singular dedicación y aprecio, el archivo completo y memoria materia de los trabajos publicados e inéditos del Maestro Antonio García.

Para los recientes biógrafos del Maestro García, Simón de la Pava Salazar, Julián Sabogal Tamayo, Pedro Manuel Rincón, José Ignacio Bustamante, Charles Olivier Carbonell, Víctor Manuel Rincón, María Helena González Cifuentes, Jorge Vallejo Morillo y los comentarista de la academia sobre la obra de García, Rubén Jaramillo, Nicolás Buenaventura y Augusto Trujillo, el elogio a la tarea

de mantener la memoria del gran pensador colombiano, para la historia y la vida.

En sus manos una llave maestra para el porvenir *De la República Señorial a la Nueva Sociedad* de Antonio García, con la seguridad de que *nada hay más práctico que una buena teoría (Karl Lewin)* y con la firme esperanza, que habremos de construir, entre todas y todos, una nueva vida, invocando a la revolucionaria esclava, Alejandra Kolontay:

Nunca se nos hace más impenetrable la noche, que cuando a los lejos vemos brillar una luz!



Camino de la memoria

Entrevista exclusiva con el economista Luis Emiro Valencia



Aquelarre.- Usted nos ha facilitado importantes documentos y testimonios inéditos, razón por la cual tenemos la curiosidad intelectual de conocer ¿cómo y cuando conoció al maestro Antonio García?

Luis Emiro Valencia.- En primer término, debo reconocer la actitud democrática, por conceder el espacio que la revista *Aquelarre* de la Universidad del Tolima y su Director, han facilitado, con la visión y propósito de rescatar la memoria del maestro García, dentro del panorama de grandes pensadores de América Latina que comprometieron su saber, sentimiento y acción, en el marco de un pensamiento crítico y propositivo, apuntado a la defensa de los pueblos excluidos y luchando siempre por la afirmación de las culturas propias, sin desvincularse de los grandes procesos generales del desarrollo humano.

Aq.- Gracias por el reconocimiento, pero apenas respondemos al compromiso de la Universidad del Tolima en su afán de proyección cultural y de difusión y recuperación de los saberes.

LEV.- En todo caso, como soy alérgico al protagonismo personal, sobre todo cuando es por cuenta ajena, solicito que éste sorpresivo reportaje, se limite al interés exclusivo de los lectores de la revista por la obra del Maestro Antonio García.

Y a propósito, observo que de los espacios académicos de la Universidad en general, caracterizados como de “extensión cultural”, nace la circunstancia de mi vinculación humana con la Universidad Nacional de Colombia y con el maestro Antonio García, fundador del Instituto de Ciencias Económicas en 1946. Esta entidad fue la precursora de la Facultad de Ciencias Económicas, cuyos 50 años -1952-2002- fueron conmemorados con la publicación de *Búsquedas y logros, desde la academia*. En ese trabajo, se encuentra resumido el legado significativo del maestro García, e incluye su generoso *Prólogo* a mi tesis de grado publicada en 1950 con el título y contenido, además con temas de indudable actualidad denominada: *Política del cambio exterior*. En este texto y contexto se encuentran las huellas de la “afinidad electiva”, entre el educador y su alumno, que fue y sigue siendo relación

constante entre maestro y discípulo, a través de su legado a pesar de su ausencia física. En el *Prólogo*, el maestro señala aspectos consagrados en su obra *La crisis de la universidad colombiana - La universidad en el proceso de la sociedad colombiana* (Ed.1985); allí ratifica la tesis planteada de que la ciencia -como fin y medio de la universidad es fundamentalmente subversiva en el sentido de identificar la realidad objetivamente y proponer los cambios estructurales pertinentes. En esto consiste la subversión -no en la violencia o anarquía- en potenciar los cambios, no quedarse en la coyuntura, trabajarlos por la vía del conocimiento aplicado. Esto es algo vigente para el aquí y el ahora en Colombia, situación que nos recuerda a Gramsci cuando señala que la crisis consiste en que muere lo viejo y no nace aun lo nuevo.

En este momento académico, que recuerdo, encuentro la etapa de oro de la Universidad Nacional. Y esta veta se encuentra en las lecturas completas (no sólo fotocopias aisladas, además no existían esas técnicas), de la obras de García y las recomendadas por él en los currículos y ejercicios de cátedra, tales como Marx, Segal, Loria, Lenin, Weber, Lasky, Keynes, Bevin, Atlee, Smith, Ricardo, List y los clásicos latinoamericanos y colombianos como Juan B. Justo, Mariátegui, Echavarría, Vanconcelos. Bolívar, Martí, Samper, Madiedo, Uribe Uribe, Alejandro López, y mucho énfasis en las bases de la historia e institucionalidad colombiana. Además, se enseñaban elementos básicos de filosofía, antropología y sociología entre otras disciplinas a través de la extensión cultural. Los amplios referentes multidisciplinarios, se encuentran en los programas del Instituto y en las obras de García.

Aq.- Pero ¿qué lo impactó más en estos años de aprendizaje y de amistad con Antonio García?

LEV.- Quizá, lo más significativo fue el en-



cuentro entre la palabra escrita y el mensaje oral: la expresión corporal, los énfasis oratorios, el escenario y el teatro, el actor, que definían las concurridas cátedras del maestro García, pues su retórica, como los griegos en los jardines de Academo, era enseñanza viva, disección del conocimiento, actualidad, afirmación conceptual, entusiasmo, acom-

pañando a la visión crítica, la anécdota, la ironía, y las propuestas audaces. El lenguaje, sus tonalidades ampulosas, sinfónicas, contienen los mensajes a la mente y sensibilidad del auditorio, como diría Marleau Ponty “El lenguaje antes que un objeto es un ser”. Esta situación excepcional se particularizó, en cuanto el maestro García me designó Secretario Académico del Instituto y del Centro Indigenista, en el cual participaban la socióloga Blanca Ochoa, esposa de Gerardo Molina y el antropólogo Milciasdes Chaves. Esta excepcional oportunidad, me permite entender hoy a Goethe, cuando señalaba, que el mejor maestro es un discípulo ansioso. Y así ocurrió, pues esta coyuntura facilitó un diálogo permanente de aprendizaje cotidiano de vida. Esta noble y para mí excepcional oportunidad y experiencia, se ampliaba con la presencia y diálogos con los demás profesores, debido a mis funciones. Además, los contactos permanentes con mis condiscípulos, como Jorge Chile Vélez, Nicasio Perdomo, Raúl Alameda y tantos otros que se quedaron y se fueron, en mis recuerdos, fueron muy gratificantes. Años de aprendizaje con la guía del maestro García, que aún continúan iluminando mis abrumadoras sombras. *Gracias a la vida*, como lo expresa la canción andina.

Aq.- Esto en lo académico y ¿en lo político, como fueron las relaciones?

LEV.-El tiempo, la vida y las luchas sociales compartidas, ampliaron y profundizaron constantemente esta relación vivencial, en el horizonte de la amistad respetuosa. La comunicación constante de su sabiduría, el aprendizaje ansioso, el compañerismo permanente, el aporte, discusiones y lecciones sobre su visión social, históricas, política, definida siempre bajo conceptos, humanistas, socialistas, modernos científicos, solidarios, dialécticos y auténticamente democráticos. Esta visión y propósitos fundamentales fueron construyendo un profundo afecto fraterno,

fortalecido por su personalidad generosa intelectualmente transparente y múltiple, llena de estudio disciplinado, manejado con humor constante, alegría de vivir y soñar y apoyado en un realismo crudo la vez. No lo estoy idealizando, pues aprendí de él a despreciar el fetichismo estéril y a apreciar los defectos y virtudes de todo ser humano.

Estos elementos esenciales, ligaron y complementaron los horizontes de los dos dentro del marco de nuestras respectivas circunstancias y psicologías, como diría Ortega y Gasset. En las notas biográficas que he escrito sobre Antonio García, por ejemplo, en la *Democracia en la teoría y en la práctica* y en *Antonio García y el nuevo socialismo* escritos en 1956, se encuentran estos perfiles esenciales. Lo mismo en la selección reciente de escritos de Antonio García, denominada *De la república señorial a la nueva sociedad* (Edición Contraloría General de la República 2007) como en *La estructura del atraso en América Latina- Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo* (Edición Convenio Andrés Bello, 2007) ; en la edición del trabajo inédito *El realismo Dialéctico en la Historia* (Academia Colombiana de Jurisprudencias, 2007, con presentación del jurista Simón de la Pava, se encuentran estos hitos.

En estos trabajos, encontramos elementos esenciales de actualidad, útiles para el presente y futuro de nuestra sociedad, afectada por las multiviolenias, pobreza, exclusión, atraso, marginalidad social, informalidad económica y desempleo, en el marco del capitalismo salvaje, neoliberalismo de hoy. También apreciamos la catástrofe de los dogmas y las orientaciones sobre las vías para el socialismo y la nueva sociedad por construir.

Aq.- ¿Cómo se expresaron en la práctica estas ideas?

LEV.-En la organización del Movimiento Socialista Colombiano y luego en el frustra-

do intento de construir el Partido Popular Socialista Colombiano, por los años 50 y 60; Antonio García actuó como el Jefe y yo fui elegido en las Asambleas como Secretario General. García había intentado organizar la Liga de Acción Políticas- LAP, desde 1942. Además, su obras fundamentales como *Geografía económica de Caldas* (1937-2ª-ed.1978) *Bases de la economía contemporánea- Elementos para una economía de la defensa* (1948, 2ª.edición 1994), *Planificación municipal y presupuesto de inversiones* (1947, 2ª.ed, 1988). También en los contenidos materia de las obras: *De la rebelión de los pueblos débiles* (ed. 1955,1998), *Historia de Colombia: 1920-1980* (edición actualizada en imprenta); *Una vía socialista para Colombia* (1977) *¿A dónde va Colombia?* (1981) y la extensa obra sobre el problema agrario, etnológico, antropológico y bioambiental, en Colombia y América Latina, permite visualizar la extensión y profundidad de estos trabajos que fue material de consulta y estudio para la militancia.

Aq.- ¿No siente frustración al contemplar la gigantesca obra de Antonio García y el desierto de confusión política e institucional en que nos hallamos en esta etapa de crisis y conflicto?

LEV.-Estos recuerdos, me hace evocar en el camino de la memoria, las conversaciones de Goethe con su discípulo Ekerman. Es también una *saudade* reflejada en una nostalgia profunda que causa la ausencia, que sólo cubre el legado de un hombre, un sabio, que como Antonio García, cuya parábola vital 1912-1982, deja una honda huella a través de una obra sistémica, profunda y actual, rica y variada, estructurada en más de cien trabajos, de los cuales 35 publicados y el resto inédito en valiosos libros, apuntes y documentos, grabaciones, cuyo archivo conserva y vigila el jurista Carlos Rugeles Castillo, como albaceas intelectual y custodio familiar de este valioso patrimonio. Esta riqueza, ideológica -teórica y práctica-, considero que debe entregarse a

los pueblos del mundo y específicamente a los pueblos latinoamericanos, en la medida que sus tesis están construidas por un profundo pensamiento crítico y propositivo, vivo, vigente y útil como instrumento para la liberación social y humana. Naturalmente, como el propio García lo enseña en la obra *El realismo dialéctico en la historia* (publicada en 2007): nada es eterno, todo es susceptible de cambio como señaló Heráclito en la luminosa Grecia. En consecuencia, no se trata de repetir a García mecánicamente, sino de continuarlo a través de la historia, en función de los cambios estructurales, apuntando siempre a una vida mejor, para todos, sin exclusiones.

Aq.- ¿Qué queda del legado?

Tengo la profunda y solidaria satisfacción humana, política, ideológicas y espiritual de haber sido y seguir siendo leal a estos principios y valores fundamentales, que marcaron mi vida para siempre; esencialmente me han permitido vivir y soñar a través de todas las tempestades de mi procelosa y larga vida. Para nuestro caso colombiano, las tesis fundamentales del maestro García, no sólo son actuales, sino que deberían aplicarse con honestidad, a través de políticas públicas y sociales, frente a la profunda crisis social e histórica que marca el conflicto colombiano. En efecto, tenemos, no sólo los diagnósticos, sino las terapias, las propuestas para las soluciones, con el propósito de cauterizar la sangría, que cubre las dolencias patrias, como producto de las asimetrías sociales, la injusticia de la república señorial que persiste. Es el panorama de inequidades, frustraciones y dramas colectivos, aún presentes y eco de las guerras de independencia, las luchas civiles del siglo XIX hasta nuestros días del recién nacido siglo XXI, lo que muestra y demuestra el maestro García en su obra.

Aq. Bueno, nos estamos desviando; la pregunta es, ¿cuando conoció al maestro García y cómo perduró esta relación?



LEV.- El primer contacto se inicia con un curso abierto en el ciclo de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, sobre "Política Económica de Colombia", iniciado en 1946 y dirigido por Antonio García en la Rectoría de Gerardo Molina, con un equipo de profesores nacionales y extranjeros de primera calidad. El curso se desarrollaba en la sede del Instituto de Ciencias Económicas que funcionaba en la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria en Bogotá.

Este espacio académico, me abrió súbitamente las puertas y ventanas del mundo, en cuanto participaban líderes sindicales, sociales, estudiantes, profesionales, mujeres y hombres inquietos por la vida social. Yo venía de una educación tradicional, un poco francesa, mezcla cartesiana y católica, orientada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Salle y San Vicente de Paúl. Luego mi paso por la Escuela Industrial laica, nacionalizada, rezago de la revolución educativa en las épocas de la denominadas "revolución en marcha" del Presidente Alfons López Pumarejo; posteriormente realicé estudios de especialización en Banca e Industria en la

Escuela Nacional de Comercio y Derecho Tributario en la Universidad Javeriana. Pero lo increíble; la coyuntura más útil, fue haber aprendido taquigrafía y mecanografía -en la época lo llamaban pomposamente diplomado en "dactilografía"- lo cual me facilitó tomar apuntes en los cursos de extensión cultural que evoco, y luego durante la carrera de economista. Le diré por qué, pues porque mis apuntes de clase, los pasaba a máquina mecánica, elemento precursor de la conectividad y el computador de hoy. Estos borradores los consultaba para corrección de los profesores y los circulaba entre los estudiantes. Este trabajo despertó curiosidad y confianza en el maestro García.

Este hecho anecdótico, significó una relación muy personalizada con el maestro y los demás profesores, hasta el punto que un día al salir de clase, me dijo el Profesor Antonio García que lo acompañara a la oficina profesional del Doctor Jorge Eliécer Gaitán, candidato a la Presidencia de la República, que quedaba en el Edificio Agustín Nieto, en la carrera 7ª. entre calles 14 y Avenidas Jiménez, inmueble demolido y reemplaza-

do hoy por un edificio comercial. En este sitio, en el andén de acceso, mataron de tres balazos al Dr. Gaitán el 9 de abril de 1948. Crimen consumado dentro del ambiente de violencia oficial desatada desde 1946 contra el movimiento popular que frustró el ascenso de Gaitán y de sus ideas socialistas y democráticas al ejercicio del poder. El grupo de asesores del doctor Gaitán, lo coordinaba Antonio García y lo integraban los juristas y economistas, Guillermo Hernández Rodríguez, Luis Rafael Robles, profesores de las Universidad y el Contralor General de la República de la época Antonio Ordoñez Ceballos. Mi modesto e itinerante papel secundario, consistía en tomar algunas notas sobre los temas tratados en función de la formulación del denominado “Plan Gaitán” o plataforma política, social y económica estructurada para el futuro gobierno. Estas memorias están sistematizadas, junto con los documentos pertinentes e interpretación de la dramática frustración histórica, en el libro *Las Ideas Económicas en Jorge Eliécer Gaitán* publicado por la Universidad Nacional en 1988 y reeditado el 9 de abril del 2008, con motivo de los 60 años de su asesinato, conservando el mismo prólogo del Profesor Guillermo Hernández Rodríguez.

Aq.- Después de esta experiencia del 9 de abril de 1948 ¿cómo continuaron las relaciones con el maestro García?

LEV.-Naturalmente, continuar en la Universidad hasta los años 50. Luego la tareas políticas comunes con la Constituyente heredada y sus implicaciones, el cierre del Congreso de las República en 1949; la coyuntura del General Gustavo Rojas Pinilla del 13 de junio de 1953 con las banderas de “paz, justicia y libertad” y el golpe plutocrático del 10 de mayo de 1957. Con el asenso del “frente nacional” 1957-1974; las vivencias con la Revolución Cubana y las frustraciones de la revolución boliviana de Paz Estensoro; la catástrofe de la vías democráticas al socialismo con Salvador

Allende y el golpe fascista de Pinochet, son sucesos que llevaron al exilio voluntario del maestro García y aislaron nuestra comunicación en gran parte. El sueño del partido socialista de Antonio García, se esfumó. Sin embargo, viajamos juntos en varias ocasiones por América Latina, en función académica y proselitista, experiencias que darán para otra entrevista o registro, si puedo comprar mi propio tiempo, en unas notas de testimonio, en las cuales trabajo desde hace algún tiempo, no sin dificultades.

Aq.- ¿Usted cree, con el conocimiento que tiene sobre el pensamiento de Antonio García, que en la situación actual él avalaría la combinación de las formas de luchas, incluyendo la violencia, para la toma del poder y realizar sus ideas socialistas?

LEV.-En necesario recordar a Carlos Marx, quien no se consideraba marxista, sino científico y dialéctico: ni Mesías, ni profeta y escribió en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, que quienes no conocen la historia están condenados a repetirla, primero como tragedia y luego como farsa. Serían casos para meditar, pues la revolución de los Comuneros y las guerras libertadoras de Bolívar son una cosa y las rebeliones campesina de Juan Hus en la Europa de los siglos XIII y la revoluciones Inglesa, francesa y norteamericana, mexicana o rusa entre los siglos XVIII y XX, por ejemplo, son otra cosa. En cuanto a la desintegración de la sepultada Unión Soviética en el siglo XX, su dogmatismo antidemocrático y su capitalismo burocrático de Estado corrupto, la lección de 1989 y la caída del muro de Berlín, son suficientes lecciones de violencia. Para no hablar del atropello brutal del terrorismo del 11 de septiembre de 2001 con el “choque de civilizaciones” y la respuesta violenta, brutal, del gobierno imperial de Bush -no del gran pueblo norteamericano que existe en los Estados Unidos-, acciones en Afganistán primero e Irak después. Para no recordar a Vietnam o Japón, hoy grandes

socios comerciales de los Estados Unidos. Es la vía violenta que registra la historia y no podemos desconocer. Pero hay otras alternativas pacíficas y democráticas: Gandhi, Gaitán, Salvador Allende, asesinados; unas soluciones son exitosas, otras frustrantes, mediante las trapisondas electoreras y la aplicación de la violencia, para no hablar del paramilitarismo en Colombia o de la violencia presente desde los años 50. Otras veces, como lo señalaba García, hay violencia en la misma arbitrariedad de las leyes. Sobre el tema, no hemos agotado la historia, es muy amplia, ejemplos como el de Egipto de Nasser, el Perú de Velasco Alvarado y lo que vemos en Venezuela, Ecuador, Bolivia y el propio Brasil, son indicadores importantes de alternativas, las cuales podemos o no compartir. Pero, son situaciones reales y significativas de la historia y sus circunstancias, que no siempre son lineales y rígidas, son dialécticas.

Pero la respuesta no puede ser evasiva, en la situación de hoy y conociendo la obra escrita y el pensamiento íntimo del maestro García, considero que la vía socialista para Colombia que consignó ampliamente en su legado político, no pasa por la violencia, a pesar de conocer sus orígenes sociales, campesinos, excluyentes, asimétricos. Sin embargo, sus propuestas pasan por una revolución pacífica -no la neoliberal del Cesar Gaviria- sino mediante cambios estructurales en el marco de una democracia radical, profunda, que contenga las reformas que plantearán Gaitán y García, en sus obras y sus luchas. Los elementos sustantivos están en construir -entre todos- una democracia realmente participante -no sólo consultiva, electiva y formal- sino construyendo y un nuevo modelo económico plural, pero democrático en serio -antimonopólico y anticolonial-, cuyos contenidos asociativos de propiedad solidaria sean predominantes. Algunas de estas tesis, están consignadas en la Constitución esquizofrénica de 1991, en la cual participé como asesor de Angelino Garzón en la Comisión V.

En este ámbito, se conocieron muchas de las tesis del maestro García, sobre ordenamiento territorial de tipo regional, régimen económico, cooperativo, revocabilidad del mandato, sistema representativo unicameral, planificación democrática, entre otras divulgaciones documentales de su pensamiento.

Aq.- Y si esto es así, ¿por qué no se ha dado el cambio hacia la democracia radical con tantos años de luchas sociales?

LEV.-Por las situaciones reales, que denunciaron Gaitán y García. Sin embargo, la aplicación de la violencia preventiva, los magnicidios y genocidios sistemáticos, alimentados ahora con la narco-economía, el paramilitarismo, y la guerra internacionalizada, además de la brújula perdida de las guerrillas campesinas. La situación se potencia, adicionando al problema el dominio mediático y el predominio de los intereses de clases y grupos dominantes, que no se han desdoblado en clases dirigentes modernas y democráticas, en cuanto han sido, hasta ahora, obstáculos complejos y privilegiados, pero condiciones superables culturalmente. En lo íntimo de los legados políticos comentados, están las semillas que darán frutos, no lo dude. Las condiciones germinarán y las nuevas generaciones actuarán, porque la mía se frustró en alto grado. El otro gran problema que anotaras García, está en la ausencias consciente del sujeto social, representado en la débil conciencia política del pueblo y la falta de organización de partidos modernos y democráticos, pues como sostenían Gaitán y García, en Colombia no existen dos partidos sino que han partido al pueblo en dos, para manipularlo y controlarlo. En la hora de ahora -2008- ya no son dos partidos sino más de 10 fracciones para lo mismo: divide y reinarás. Esto hay que resolverlo con democracia, pero real, sin olvidar al Fernando Lasalle, que enseñaba Antonio García, denunciando que existía un poder real detrás del poder formal. La oligarquía manda y los gobiernos plutocráticos administran.

Aq.- A la luz de lo expresado por usted sobre el pensamiento de Antonio García, ¿Cómo sería posible dar solución al conflicto armado en Colombia, considerando la rigidez del gobierno y la virtual internacionalización del conflicto?

LEV.- Soy un convencido, con una visión estratégicas, holística y teleológica, naturalmente en términos de democrática radical, de la urgencia de una solución política al conflicto histórico y social que padecemos y soportamos. Esto fue planteado públicamente por Bernardo Jaramillo, en Ibagué en contravía a los sectarios y antes del genocidio contra la Unión Patriótica. Lo digo con conocimiento de causa. Es decir, la solución política, deberá ser integral, orgánica, autónoma y en perspectiva, como lo enseñara Antonio García. El conflicto en definitiva, requiere de una solución política profunda, que remueva -no digo renueva- ,la inequidad, las injusticias y la asimetrías sociales, económicas, educativas y culturales. No se trata de una paz romana, internacionalizada, cuyas secuelas harán reverdecer, en pocos años, una situación violenta más compleja, en los mismos escenarios con nuevos actores, y más generalizada que las actual. No lo dude, la paz de los vencidos nunca es paz. La paz pasa por la equidad, la solidaridad, la justicia y la democracia. Lo demás, es retórica. Esta es la lección y el legado que condenseo Antonio García, falta extrapolarlo a la situación de hoy en Colombia.

Aq.- ¿Estas tesis las conoce el gobierno y la guerrilla?

LEV.-No lo sé respecto al gobierno, pero supongo que sí ya que hay gente estudiosa que conoció a Antonio García, su trayectoria y sus obras. En cuanto a la guerrilla de las

FARC, el actual Comandante Cano, sucesor del legendario y controvertido Manuel Marulanda, debió conocer a través de las frustradas Audiencias Públicas, realizadas en San Vicente del Caguán en el año 2000, el documento sobre economía solidaria y cooperativismo. De otra parte, por intermedio de la Presidencia en la época del Gobierno de Andrés Pastrana, atendiendo una sugerencia al propio Cano *in situ*, se le remitió por la Fundación FESCOL- una selección de las obra de Antonio García, con énfasis en la situación agraria y la organización institucional, entre otros temas de los cuales el guerrillero-antropólogo, supongo, tenía referencias académicas. Hasta ahí puedo comentar, pues sólo sé que nada sé. Pero, por lo menos, existen guías temáticas confiables para un futuro mejor

Aq.- Finalmente, ¿considera que el legado histórico e ideológico de Antonio García tiene vigencia?

LEV. No tengo la menor duda. Naturalmente no es el único pensamiento o visión programática, ni es excluyente, pero si es paradigmático, por su extensión, profundidad, seriedad científica y metodología investigativa, cuyo producto es un gran conocimiento de la realidad nacional, regional, local, ambiental, económica, social, política y cultural. Sus propuestas y soluciones las considero realistas, integrales y válidas al presente, porque lo son el resultado de análisis diáfanos, honestos, transparentes, fruto del conocimiento de la realidad y autenticidad colombiana y latinoamericana, sin esconder intereses y privilegios mezquinos, politiqueros y corruptos. El gran problema consiste, es que hay que conocerlo en su integridad, evidenciarlo, discutirlo y aplicarlo en su lógica y dialéctica histórica y política. Pero con pueblo.

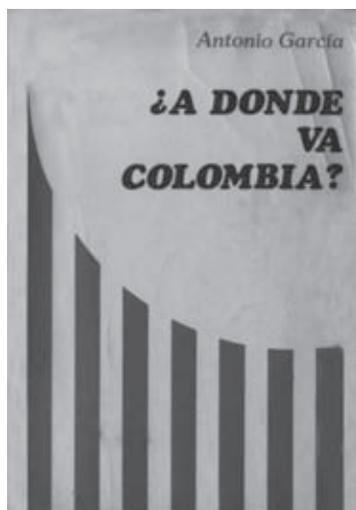
Antonio García - Obra Selecta (Selección realizada por Carlos Rugeles Castillo)

Literatura

- ▶ *Ensayo prologo a la novela Toá de Cesar Uribe Piedradita*. Editorial Arturo Zapata, Manizales, 1933.
- ▶ *Colombia S.A.* Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales, 1934.
- ▶ *Tomás C. de Mosquera.- El gran general*. 1ª edición 1936; 2ª edición San José de Costa Rica, 1941; 3ª edición, Bogotá, 1955; 4ª edición, Instituto Colombiano de Cultura, “Dos Generales de la Independencia” 1974.
- ▶ *La novela realista frente al drama colombiano*. Ensayo Prologo Viento Seco. Bogotá, 1953.



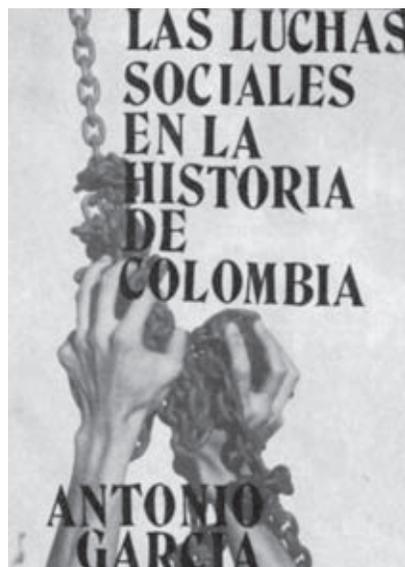
- ▶ *Páez, guerrillero del llano*. Bogotá, Cooperativa Nacional de Artes Graficas, 1955. Instituto Colombiano de Cultura, “Dos Generales de la Independencia” 1974.
- ▶ *Sociología de la novela indigenista en el Ecuador*. Quito, Casa de la Cultura, 1969.
- ▶ *La novela del indio en el Perú y su valor social*.
- ▶ *Crítica literaria.- Ensayos varios sobre escritores, novelistas y poetas: León de Greiff, Jorge Icaza, Ciro Alegría, Rómulo Gallegos*.
- ▶ *Poesía y cuento publicadas en periódicos y revistas de la época*.



- ▶ *Los comuneros en la pre-revolución de independencia (1781-1981)*. 1ª edición Plaza & Janes, 1981; 2ª edición 1986.
- ▶ *De la república señorial a la nueva sociedad*. Edic, Contraloría General de la República, 2006.
- ▶ *No es solución el regreso en la historia.-La crisis partidista institucional en Colombia*. (Inédito) Compilación: Recuperación de la memoria histórica (1947-1953). El proyecto militar populista. La crisis partidista e institucional. La insurrección de las clases

Historiografía

- ▶ *Las castas políticas y sociales su traición a la historia*, Editorial Andes, 1954.
- ▶ *El socialismo colombiano y el plebiscito*. Mensaje al Pueblo Colombiano. Bogotá, 1957; Santiago de Chile, 1957.
- ▶ *La nueva perspectiva histórica.- 25 Años después, 1948-1974*. Ediciones Camilo, 1974.
- ▶ *Colombia esquema de una república señorial*. México, Cuadernos Americanos, 1959; 2ª edición Cruz del Sur Bogotá, 1977.
- ▶ *¿A dónde va Colombia?*. Medellín, 1971; 2ª edición, Tiempo Americano, 1981.



altas. El plebiscito y el Estado de casta. Balance histórico del frente nacional. Epílogo: Lo que va de ayer a hoy.

- ▶ *El 10 de mayo de 1957: La Insurrección de las Clases Altas, desde una Perspectiva Histórica*. (Inédito).
- ▶ *Historia contemporánea de Colombia. (1920-1980). Ensayo sobre la transformación y crisis de la sociedad colombiana*. (Inédito)
- ▶ *Rescate histórico del general Bolívar*, Quito, Casa de la cultura, 1969.

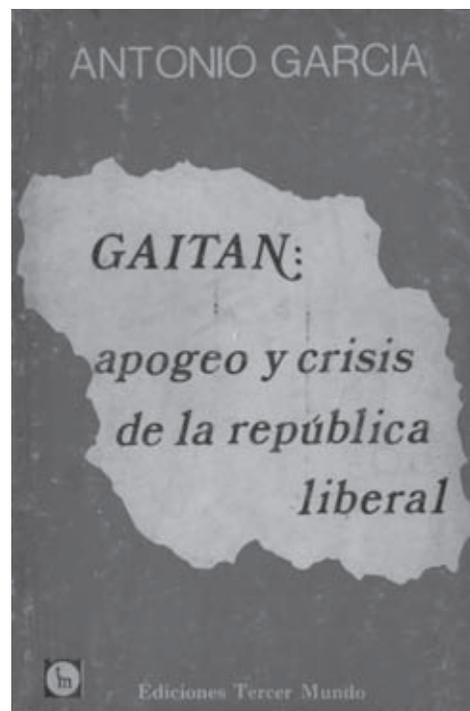
Sociología Política

- ▶ *Bases de doctrina política*. Bogotá, 1ª edición Edic, José Antonio Galán, 1942. 2ª edición *Problemas colombianos.- Proceso histórico*. Edit, Vanguardia, 1956.
- ▶ *Manifiesto al País.- La izquierda ante el presente y el porvenir de Colombia*. Edic. Políticas “El común”.1944
- ▶ *Que es y porqué lucha el socialismo colombiano*. 1ª edición 1946, 2ª edición 1952.
- ▶ *Problemas de la nación colombiana*. Ediciones de Cultura Popular, Bogotá, 1949.
- ▶ *La democracia en la teoría y en la práctica*. 1ª edición Iqueima, Bogotá, 1951, 2ª edición, 1957 Cooperativa colombiana de editores.
- ▶ *El cristianismo en la teoría y en la práctica*, Fondo de publicaciones Vicente Azuero 1952.
- ▶ *La rebelión de los pueblos débiles*. 1ª edición, Fondo socialista de publicaciones, Tomás Uribe Márquez, 1953. 2ª edición Editorial Juventud, La Paz Bolivia, 1955. 3ª edición *De la rebelión a la organización de los pueblos débiles* Bogotá, ediciones Humanismo y Sociedad Ltda.,1995.
- ▶ *Presencia del socialismo colombiano, en colaboración con Luis Emiro Valencia*. Editorial Presencia, 1954.
- ▶ *El socialismo y la política del Frente Nacional*. Bogotá, 1954



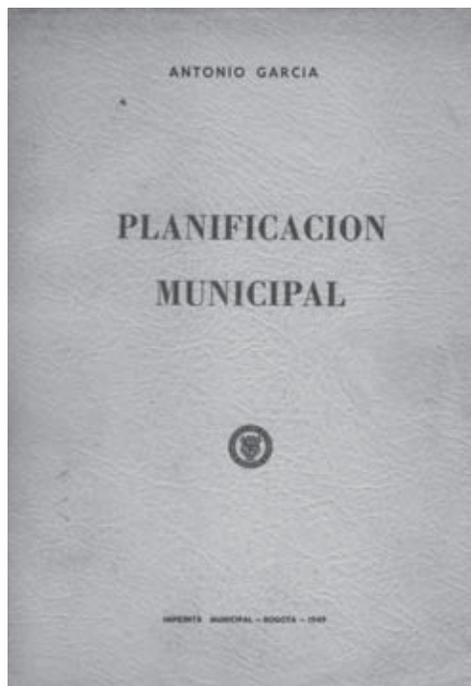
- ▶ *Las castas políticas y sociales y su traición a la historia*. (Repuesta a L. E. Nieto Caballero). Editorial los Andes, Fondo socialista de publicaciones, 1954.
- ▶ *Estatutos y doctrina política del Partido Popular Socialista Colombiano*. Bogotá, 1955.
- ▶ *Nuestra lucha por una patria nueva.- Balance político y programa*. Bogotá, 1955.
- ▶ *Gaitán y el problema de la revolución colombiana*. Bogotá, Cooperativa colombiana de editores, 1955; 2ª edición *Gaitán y el camino de la revolución colombiana* Bogotá, ediciones Camilo, 1974; 3ª edición *Gaitán: Apogeo y Crisis de la República Liberal* ediciones Tercer Mundo, 1983.
- ▶ *Cristianismo y socialismo.-Respuesta a la pastoral colectiva del Episcopado Colombiano*. Bogotá, 1955.
- ▶ *El socialismo como tercera posición. La crisis de los partidos y la paz social*. Bogotá, 1956.
- ▶ *La responsabilidad de los partidos y la representación popular. La reforma en la constituyente*. Bogotá, 1956.
- ▶ *Dialéctica de la democracia*. 1ª edición ediciones Cruz del Sur, 1971; 2ª edición Librería El Ateneo, edit Buenos Aires, 1975; 3ª edición, Plaza & Janés, 1987.
- ▶ *Mensaje al pueblo colombiano*, 1ª edición, Santiago de Chile,1957; 2ª edición, ediciones Cruz del sur, 1977.
- ▶ *Colombia, esquema de una república señorial*. Cuadernos Americanos, México, 1957.; 2ª ediciones Cruz del Sur, 1977.

- ▶ *La estructura del atraso en América Latina*. 1ª edición, editorial Pleamar, 1959; 2ª edición *Atraso y dependencia en América Latina*. Editorial, El Ateneo, Buenos Aires, 1972; 3ª edición, editorial el Ateneo, 1978; 4ª edición, Convenio Andrés Bello, 2006.
- ▶ *Colombia: medio siglo de historia contemporánea*, Ensayo publicado en el primer volumen de la obra colectiva *América Latina: historia de medio siglo*. México, Siglo XXI, 1ª edición, 1977.
- ▶ *Mi vida como pensador social y militante revolucionario* (El proceso histórico Latinoamericano) Editorial nuestro tiempo S.A. 1979.
- ▶ *Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Ediciones CIESPAL-Fundación Friedrich Ebert. Quito, Ecuador 1980.
- ▶ *A donde va Colombia? De la república señorial a la crisis del capitalismo dependiente*. Bogotá, Tiempo Americano editores Ltda., 1981
- ▶ *Una vía socialista para Colombia*. Edic Cruz del Sur, 1977.
- ▶ *De la república señorial a la nueva sociedad*. Con-



traloría General de la República, 2006.

- ▶ *El realismo dialéctico en la historia.- La crisis del marxismo como filosofía histórica*. Convenio Andrés Bello- Humanismo y Sociedad Ltda., 2006. 2ª edición, Academia Colombiana de Jurisprudencia, 2006



Obras inéditas

- ▶ *Historia contemporánea de Colombia*. 1920-1980. Ensayos Sobre los Ciclos de Transformación y de Crisis de la sociedad colombiana.
- ▶ *Teoría y política del salariado*
- ▶ *No es solución el regreso en la historia. La crisis partidista e institucional en Colombia*.
- ▶ *Naturaleza dialéctica de la ciencia social crítica en América Latina*.
- ▶ *Inflación, estabilización y desarrollo*.
- ▶ *Bolivia: revolución y contrarrevolución*.
- ▶ *Introducción a la Economía de Guerra*.-Guía para el estudio político de la guerra.
- ▶ *Reforma y contrarreforma constitucionales.- El proceso histórico colombiano y la revolución social inconclusa*.

Economía

- ▶ *Geografía económica de caldas*. Ediciones Contraloría General de la Republica, 1ª edición, 1937; 2ª edición, Banco de la Republica, 1978.
- ▶ *Esquema de la economía colombiana*. Quito, Banco Central del Ecuador, 1940.
- ▶ *Régimen cooperativo y economía Latinoamericana*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, México, 1944.
- ▶ *Bases de la economía contemporánea. Elementos para una economía de la defensa*- 1ª edición (RFIOC) 1948; 2ª Edición Tiempo Americano, Edit Ltda., Bogota 1981; 3ª edición Plaza & Janes, 1984.

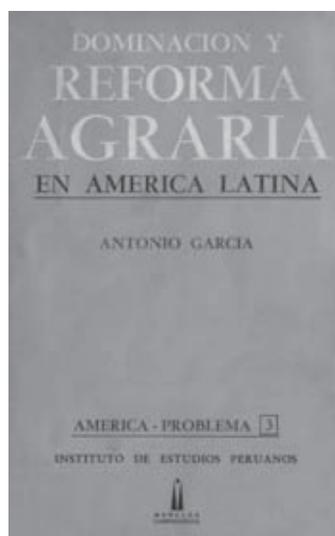


- ▶ *Planificación municipal y presupuesto de inversiones*. 1ª edición, Consejo Municipal, Bogotá, 1949; 2ª edición, “Planificación Municipal presupuesto y política de inversiones- Esquema para una reforma integral del Municipio colombiano”-1988. Fondo de publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Fondo de publicaciones Antonio García.
- ▶ *La crisis del modelo liberal de crecimiento económico. Análisis de la experiencia colombiana*. México, El trimestre Económico.1978.
- ▶ *Teoría y política del salariado*. (Inédito.)
- ▶ *Inflación, estabilización y desarrollo*. (Inédito.)

Sociología de la reforma y la revolución agrícola

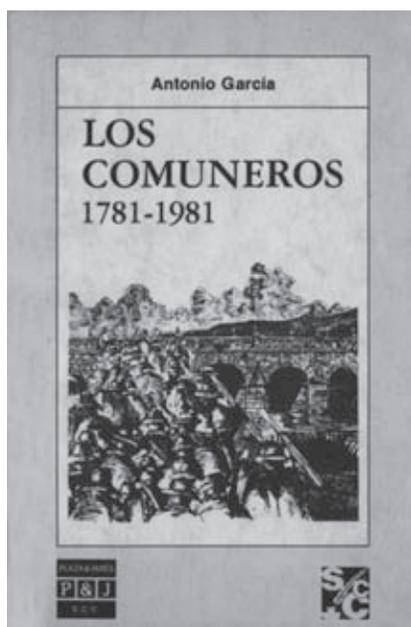
- ▶ *El problema agrario* (Bases de doctrina política, 1ª edición, Bogotá 1942. 2ª edición, Bucaramanga, 1956. Problemas Colombianos)
- ▶ *La agricultura y el desarrollo económico de Colombia*, México, El Trimestre Económico, N° 3, 1954.

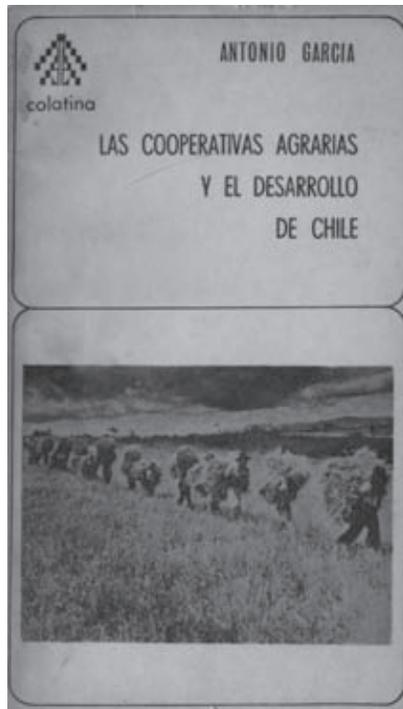
- ▶ *Las comunidades tejedoras de la Mixteca Alta*, México: Departamento de Asuntos Agrarios y de Colonización, 1960.
- ▶ *Cooperativas y reforma agraria en Bolivia*, Roma, edic Mim FAO, 1961.
- ▶ *Proyecto de reestructuración cooperativa de las haciendas estatales del Ecuador*, Quito, edic. MIN. Instituto Ecuatoriano de Colonización y Reforma Agraria 1963.
- ▶ *Estructura de una hacienda señorial en la sierra*



- ecuatoriana, México, Revista de la Escuela de Ciencias políticas y sociales, 1963.
- ▶ *La reforma agraria y desarrollo social de Bolivia*, El Trimestre Económico, México, N° 123, 1964.
 - ▶ *Estructura y desarrollo de comunidades rurales. Estudio de un Área del Bajío*, Programa Interamericano de Ciencias Sociales Aplicadas, México, 1964.
 - ▶ *El desarrollo de América Latina y la reforma agraria*, Santiago de Chile: ICIRA, 1965.
 - ▶ *Medidas complementarias de la reforma agraria*, Santiago de Chile, edic mimeogr, 1965.
 - ▶ *La estructura de la inmersión campesina*, Quito: CIESPAL, 1966.
 - ▶ *La cooperativa y la colonia agrícola* Santiago de Chile: ICIRA, 1966 (mimeogr)
 - ▶ *Tipología del minifundio latinoamericano*, Revista Mexicana de Sociología, México, 1966.
 - ▶ *Reforma agraria y economía empresarial*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1967.
 - ▶ *El problema agrario y los medios de comunicación colectiva*, Quito: CIESPAL, 1967.
 - ▶ *El problema empresarial y la reforma agraria en América Latina*, El Trimestre Económico, México, 1967.
 - ▶ *Dinámica de las reformas agrarias en América Latina*, Santiago de Chile: ICIRA, 1968.
 - ▶ *Las reformas agrarias en América Latina. La experiencia de México*, Lima: Instituto de Solidaridad Internacional, 1969.
 - ▶ *Estructura social y desarrollo Latinoamericano*, Santiago de Chile: ICIRA, 1969.
 - ▶ *El problema agrario de América Latina*, Separata de la Revista de la Divulgación cultural N° 3, Universidad Nacional de Colombia, 1969.
 - ▶ *Dominación y reforma agraria en América Latina*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1970. 2ª edic 1974, Sociedad Interamericana de Planificación.
 - ▶ *Esquema de estructura cooperativa en un proyecto de reforma agraria en el Valle de Anta* (Cusco, en colaboración con G. Gallo Mendoza, Lima, 1970 (mimeogr))
 - ▶ *Schema per una sociología Della reforma agraria. Riflessioni sull'esperienza latinoamericana*. Torino, Fondazione Luigi Einaudi. 1970.
 - ▶ *Perú: una reforma agraria radical*, Comercio exterior, México, 1970.
 - ▶ *Nacionalización y reforma agraria en América Latina: un esquema estratégico de desarrollo*, Comercio exterior, México N° 7, 1971.
 - ▶ *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de Chile*. Santiago de Chile, edic, Instituto de Capacitación e investigación en Reforma agraria, 1972.

- ▶ *Sociología de la reforma agraria en América Latina*, Ediciones Cruz del Sur, 1973.
- ▶ *Reforma agraria y dominación en América Latina*, Buenos Aires, edic Sociedad de Cooperación 1973.
- ▶ *Las cooperativas y las acciones de reforma agraria en América Latina*, edic, Colatina, Bogotá, 1976.
- ▶ *Cooperación agraria y estrategia de desarrollo*, edic, Colatina, Bogotá, 1976.
- ▶ *Las cooperativas en las reformas agrarias de América Latina*, Lima: Instituto de Solidaridad Internacional, 1969. 2ª edición Bogotá, edic Colatina 1976.
- ▶ *Reforma agraria y modernización agrícola en América Central*, San José, Costa Rica, Edic. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícola, 1979.
- ▶ *El nuevo problema agrario de América Latina. Los casos de América Central y de Venezuela*, México, edic. Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma, 1980.
- ▶ *Desarrollo agrario en América Latina*, México, Edit, Fondo de cultura económica lecturas de El trimestre Económico, 1981.
- ▶ *Desarrollo agrario y la América Latina*, (Selección de A.G.) Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- ▶ *Naturaleza y límites de la modernización capitalista de la agricultura* (Desarrollo Agrario y la América Latina) Edit, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- ▶ *Viabilidad política de una reforma agraria de inspiración socialista democrática* (Socialismo Democrático y Reforma Agraria). Edic, CEDAL, San José Costa Rica, 1981.
- ▶ *El nuevo problema agrario de América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. Revista Estudios Rurales Latinoamericanos, Bogotá, Enero- abril, 1982.
- ▶ *El problema empresarial y la reforma agraria en América Latina. Arcaísmo y modernización en la empresa agrícola*. Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural, N° 9, Bogotá, Septiembre de 1982.
- ▶ *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural*, San José, Costa Rica, Edic. IICA, 1982; 1ª reimpresión 1985.
- ▶ *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, México, edic, Universidad Nacional Autónoma, 1981; 2ª edic Universidad Nacional de Colombia, 1986.
- ▶ *Reformas agrarias y modelos políticos de desarrollo*





Cooperativismo

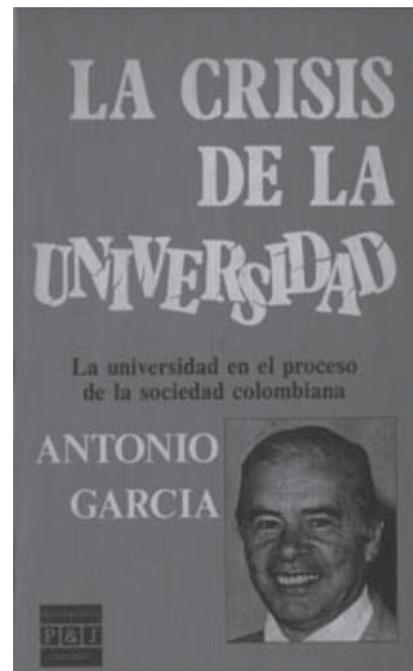
- ▶ *Régimen cooperativo y economía Latinoamericana*. Colegio de México-Centro de Estudios Sociales, México, 1944.
- ▶ *Crítica y programa de la cooperación* (Ensayo- Prologo al libro de Narsés Salazar) Editorial Meridiano, Bogotá, 1955.
- ▶ *Cooperativas reforma agraria en Bolivia*-Roma FAO, 1961
- ▶ *Las cooperativas en las reformas agrarias de América Latina*. Lima, ediciones 151,1969.
- ▶ *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de Chile*. Ediciones ICIRA, Santiago de Chile, 1972.
- ▶ *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de América Latina*. Bogotá, Editorial Colatina, 1976.
- ▶ *Las cooperativas en las reformas agrarias estructurales de América Latina*. Ediciones

Colatina, 1976. (La experiencia histórica de México, Bolivia y Cuba)

- ▶ *La cooperativa y las acciones de reforma agraria en América Latina*. Ediciones Colatina, 1976
- ▶ *Las cooperativas agrarias y el desarrollo de Colombia*. Ediciones Colatina, 1976.
- ▶ *Cooperación agraria y estrategias de desarrollo*. México, Editorial Siglo XXI, 1977.

Educación

- ▶ *Crisis de la universidad- bases de la reforma*. Bogotá, 1954.
- ▶ *La hora cero de la universidad colombiana*. Medellín, 1973.
- ▶ *La crisis de la universidad.- La universidad en el proceso de la sociedad colombiana*. Plaza & Janes, 1985.
- ▶ *Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Ediciones CIESPAL, Fundación Friedrich Ebert, Quito, Ecuador, 1980.



Canciones para Marcela

Antonio García



Nota Introductoria

De su producción poética, Antonio García, seleccionó algunos poemas que hoy, como albacea intelectual suyo, hago públicos. A juzgar por las fechas y los lugares que allí aparecen fueron escritas en distintas épocas y bajo diferentes circunstancias y meridianos: en Bogotá, en su época de bohemia intelectual, cuando era estudiante en la antigua Facultad de Derecho de Santa Clara; en

Popayán muy cerca de su amigo personal el científico y novelista autor de *Toa y Mancha de Aceite*, Cesar Uribe Piedrahita --a la sazón rector de la Universidad del Cauca-- donde García alternaba sus estudios de Derecho con la enseñanza en las cátedras de prehistoria, historia antigua y literatura, muy cerca de las comunidades indígenas en donde enriqueció su visión a través de su amistad con el legendario líder Quintín Lame; en Manizales; en las fondas y posadas del viejo Caldas, cuando a

lomo de mula recorría las hoyas del San Juan y los caminos del café -época en que escribió su laureada tesis de grado sobre la *Geografía económica de Caldas-*; en Roma, en la década de los años sesenta donde escribió uno de sus últimos poemas: *Canción de la palabra -toda palabra oculta su fuerza iluminada-* poema en el que expresa su íntima vivencia personal del inmenso y sorprendente poder del lenguaje como medio de expresión de su pensamiento, como fuerza de expansión, como potencia capaz de movilizar los pueblos hacia horizontes de superación.

En un comienzo Antonio García escribió baladas sentidas, románticas y poemas bajo el signo del romance gitano de Federico García Lorca y el inspirado Góngora, como lo hicieron los poetas colombianos Arturo Camacho Ramírez, Vargas Osorio, Florez Umaña, Carranza y Darío Samper. También escribió poemas, cantos revolucionarios y proclamas socialistas impregnadas en el más puro sentido del humanismo social, abrevado en el Siglo de Oro español y en los sentimientos del Shelley y Godwin y su círculo maravilloso; en sus lecturas del socialismo español, principalmente en el estudio de uno de sus grandes teóricos Fernando de los Ríos con su formidable ensayo sobre el *Sentido humanista del socialismo* y en Wilde con su visionario estudio sobre *El alma del hombre bajo el socialismo*.

En el campo de la crítica literaria publicó varios ensayos sobre escritores, novelistas y poetas: León de Greiff, Jorge Icaza, Ciro Alegría, Rómulo Gallegos y el trágico Vallejo. Las biografías que García escribió sobre el Centauro Páez y el Gran General Mosquera, hacen parte de testimonios tan lúcidos como el que escribió para *Viento Seco*, de Daniel Caidedo, una de las primeras y más palpitantes novelas sobre la violencia en Colombia. Este es un ciclo que se cierra con sus magistrales ensayos sobre la *Sociología de la novela indigenista del Ecuador y la Novela del indio en el Perú y su valor social*.

Antonio García ocultaba celosamente esta faceta de su personalidad.

Aunque algunos de sus poemas vieron la luz en las páginas literarias de los periódicos, nunca en su vida publicó una antología poética. Para él sus poemas y canciones eran una parte de su intimidad y de sus sentimientos más profundos; sin embargo en el último año de su vida hizo una selección poética para su hija Marcela, como una manera de expresar la inmensa e incorruptible ternura con la que ella había llenado su vida.

Su temprana vocación literaria testimonia una época de agitación revolucionaria: es el comienzo de la década de los treinta, que corresponde a su producción en la crítica artística y literaria, el relato, la novela, la poesía y la biografía y aunque a lo largo de su vida siguió escribiendo poemas es una etapa que supera y trasciende en sus propósitos, iniciándose en el ensayo analítico, como intento de ordenación e interpretación de la realidad social de la clase obrera, de las clases populares, clases medias, campesinos e indígenas, mediante la utilización de la dialéctica como un modo insustituible de conocimiento científico social.

El legado de este esfuerzo intelectual y revolucionario es un centenar de obras en el campo de la ciencia social crítica, en la que construyó con una dialéctica realista, abierta y totalista una teoría política inmersa en los contenidos de un socialismo humanista, con profundas raíces sociales, nacionalistas, democráticas, revolucionarias y populares.

Suya fue la preocupación por las formas propias de pensamiento, de expresión y de cultura, que hizo de él un nacionalista latinoamericano y un intelectual comprometido con los procesos de cambio de la región.

Su comprensión del atraso como una estructura articulada dinámicamente en los diversos

sectores económicos, políticos y culturales de nuestras sociedades, le permitió la elaboración de un nuevo esquema teórico, en el que planteó el desarrollo como el resultado global de una amplia operación estratégica a través de la cual se pudiera diseñar una imagen total y coherente de la sociedad Latinoamericana. He aquí si se quiere, la explicación sencilla de su empeño inquebrantable por construir nuevos caminos en la ciencia social crítica para la liberación social y el desarrollo económico de las naciones de indoamérica, su patria grande.

Cabe señalar que, no obstante la aridez de las cuestiones socio-económicas, Antonio García perfilaba sus ensayos sobre éstas materias, en formas expresivas de exquisita sensibilidad, a través de las cuales enmarcaba el rigor del pensamiento con el valor del sentimiento humano, como ejemplarmente lo hicieran Carlos Marx o la economista inglesa Joan Robinson.

Ahora bien: ¿para los críticos literarios de la academia, tan aferrados a sus propios valores convencionales, ¿cuál puede ser el mérito de estos poemas? Lo ignoro. Sólo sé que son la expresión de la vocación poética de un combatiente revolucionario: voz y conciencia de

los pueblos irredentos de América, según la justa expresión de Benjamín Carrión; voz y conciencia de un intelectual comprometido que vivió, luchó, sintió y murió soñando con su pueblo en la peregrinación a la *tierra prometida*. Para Antonio García este es el símbolo que mejor expresa el anhelo de liberación social que siempre ha estado inmerso en el subconsciente colectivo y en lo más recóndito del corazón de los hombres humildes.

Para quienes soñamos y luchamos por ese mundo nuevo, por esa tierra prometida -y en alguna forma somos portadores del **fuego** de esa profunda transformación revolucionaria-, Antonio García con su inteligencia y con su espíritu es una **luz** que ilumina el camino. Nada más gratificante para mí, -como compañero de luchas e ideales a lo largo de toda una vida- que anunciar la publicación de este cuadernillo, como testimonio de afecto, admiración y comprensión a una vida ejemplar, para que así como se conoce su obra de científico social, se divulgue ahora parte de esa producción poética suya, sentida y vivida en el universo de su existencia.

Carlos Rugeles Castillo



Nada te puedo dar...

Soy un humilde río,
nada te puedo dar.
¡pero puedo amasar
tu ensueño con el mío!

Nada en el universo
puedo dar como don
¡pero mi corazón
se hace luz en el verso!

Soy un humilde canto,
nada te puedo dar
¡pero puedo expresar
las palabras del llanto!



Como un río...

Como un río recoge
la luz del universo,
así su voz reúne
nuestros sueños!

Como un río transplanta
la estrella a su universo,
así su voz recoge
el horizonte nuestro!

Como un río construye
su propio cause externo,
así su voz modela
su destino y el nuestro!

Fantasia infantil

Por un caminito
va el niño a la escuela.
La luna redonda
lo sigue de cerca.

La sombra del niño
va sola en la tierra!

Reúne la brisa
las voces dispersas
y acopla las manos
y funde la hierba.

A orillas del bosque
se duerme la aldea
¡no hay nadie que mire
la luz de la estrella!

La aldea desnuda
huele a espiga tierna
y espera en los sueños
una vida nueva!

La sombra del niño
va sola en la tierra!

La aldea tiene hambre,
canciones y penas,
pero tiene un cerco
de cuatro florestas!

Por un caminito
va el niño en la tierra
¡su sombra se queda
dormida en la tierra!

Balada 1

Todas las penas llevan
una llama de aliento.
Todas las amarguras
tienen su luz por dentro.
Todas las penas tienen
su íntimo universo.
Toda llaga alimenta
una raíz de ensueño!

Y sin embargo existe
una pena sin eco
¡de quien todo lo tiene
pero ha perdido un sueño!



Balada 2

La tierra no puede unirse
partida por la montaña.
Entre esta pena y su eco
hay un muro de palabras.
Entre dos manos tendidas
hay algo que las separa!

Entre la raíz y el tallo
¡qué asoladora distancia!
entre mi sangre y mis sueños,
entre mi voz y mi alma.
Entre tu vida y la vida
que llenan tu propia casa
¡hay siempre muros en medio
y fronteras y distancia!

Pero no hay muro que impida
verse a la estrella en el agua
¡ni entre tu alma y la mía
existe alguna distancia!

Balada 3 Puerto Colombia

En la bahía desierta
una ala roja, otra blanca
el mar la busca en el puerto.
La busca y no puede hallarla!

Contra el espolón del muelle,
la espuma deja su escama.
Un bosque de algas marinas
va sobreaguando en las playas.

El mar la busca en el puerto
contra las verdes barandas.

Cómo palpita la ola
debajo de las arcadas
el muelle parte la mar:
una ala roja, otra blanca!

Los veleros, en la brisa,
quieren soltar las amarras
¡y el mar la busca en el punto
la busca y no puede hallarla!

1955

Galerón

Por todas partes te busco,
por todo camino llego
¡los caminos de la tierra
hechos de polvo y de sueños!
Te busco por mil caminos
—monte arriba, llano adentro—
¡y no estás en ninguna parte
y en todas parte te encuentro!

Por todas partes te busco.
En la tierra y en el cielo.
Por el día sin orillas.
Por la noche sin luceros.
Por todas partes te busco
—monte arriba, mar adentro—
¡no estas en ninguna parte
y en mi corazón te encuentro!

1955

Canción 2

La niña quiere cantar
pero no tiene palabras.
La niña mira las nubes
Por el camino del agua.

La niña quiere correr
por el camino del agua.
La niña mira la luna
en el estanque de plata.

La niña quiere llorar
sobre el estanque de plata:
Quiere llorar y no puede
en la oscura madrugada.

La niña quiere soñar
en la oscura madrugada.

Canción de la niña Marcela Canción 1

El llanto de la niña
es un llanto pequeño:
pero podría oírse
en todo el universo.

La risa de la niña
—desde el alma la escucho—
con ser tan pequeñita
llena de luz el mundo.

Esa sola palabra
que balbucea la niña,
trae en su voz pequeñita
el pulso de la vida!

Los pasos de la niña,
débiles y pequeños
son los que más caminos
le abren al universo

Octubre 14 de 1955



Canción del mar

Por un bosque de veleros
una golondrina pasa
¡las velas quedan temblando
por ir detrás de las alas!

El viento viene del mar.
La brisa de la montaña.
y las olas de los puertos
llegan a la madrugada:
La aldea va a recibir las
a la estación de la playa
¡Bajo los arcos de piedra
deja la sal de sus lágrimas!

Los pinares de la sierra
llegan al borde del agua.
El viento viene del mar.
La brisa de la montaña.
¡Qué esfuerzos que hace la flor
por florecer en la playa!
Su raíz ¡qué valerosa
luchando en la arena amarga!

Por el bosque de veleros
una golondrina pasa.
¡Cuando te hagas a la mar
la encontrarás en tu alma!

1957

Canción del bosque

¡Cómo sonrío la tierra
si tu me miras, amor!

El pinar de la montaña
respira su propio olor
y la mata de espino
con ser espino da amor!

Cómo respira la tierra
¡respira en mi corazón!
En el pulso de mi sangre
estoy oyendo su voz.
La recorro por mis sueños
y la miro en una flor.

El agua mira la estrella.
Con ser estrella, da amor.
La montaña mira al río
en las puertas de su adiós.

¡Cómo sonrío la tierra
si tu me miras, amor!

1957

Canción de Marcela recién nacida

Duérmeme mi niña,
duérmeme mi amada.
Los naranjos verdes
maduran mañana!

Camita de musgo,
cuna de quebrada:
¿dónde habrá sembrado
su semilla el agua?

Duérmeme mi linda,
yemita del alma
hoy ya tiene flores
el bosque del agua!

Bogotá, Abril de 1954



La aldea en el crepúsculo

En este sol de la tarde
brilla la cal. Por la escala
azul y verde del viento
suben a pie las campanas.

En los aleros con lumbre
se asoma la madrugada!

Se empina el pueblo en el aire
para sorber la distancia:
se empina a mirar la luna
y los nevados de plata.

En los cafetales verdes
la brisa tibia descansa
¡y el corazón de los niños
conversa con las mañanas!

Manizales, 1936

Canción de Guayabamba

Entre los altos montes
respira Guayabamba
¡en su isla de árboles
como sueña su alma!
Entre los altos montes
de hondos causes sin agua,
de caminos sin rumbo,
de hierba dura y parda.

Hasta el bosque de espinos
—en la sierra lejana—
¡Cómo descarna el suelo
y la brisa desgarral

¿Hacia qué horizontes,
mirará Guayabamba?
¡Entre los altos montes
cómo sueña su alma!

Guayabamba, Marzo de 1945



Canción de la luz

¡Tanta luz en mi alma!
Tanta luz en la tierra
y en el fondo de todas
las cosas que la pueblan.
Tanta luz en la fuente
tan delgada y enhiesta,
y en el agua que toma
la forma de la acequia.

¡La luz del universo
cabe en mi alma pequeña!

Tanta luz en mi alma,
ardiendo en la tiniebla,
tanta luz desprendida
de una lejana estrella,
tanta luz que palpita
en el mar y en la tierra!

Y sin embargo siento
la recóndita pena
¡si la luz es inútil
para quien nada espera!

Marzo de 1945



Canción infantil 2

Sol de la mañana,
gloria de la hierba
¡lámpara del niño
en la tierra!

Horno de los ríos
que amasan florestas:
horno y levadura
de la tierra!

Sol de la madrugada
¡quien siempre te viera!

En agua del río
se mira la estrella
¡por verla en el agua
se agolpa la tierra!

Canción del barrio destruido

Nuestro barrio hace tiempo
se acabó de borrar:
sus chimeneas grises,
sus paredes sin cal,
su cielo percutido,
su odio, su cantar.

De la ciudad tenía
mi barrio que emigrar!

Sin embargo entre estas
voces de otro metal,
entre estos nuevos muros
de silencio tenaz,
en la ventana abierta,
en la piedra y la cal,
¡oigo la greda humilde
del barrio, respirar!

Bogotá, Septiembre de 1933

Canción de la esperanza

Llegaré temblando
por el blanco mar.
La luna en la espuma
perdido se habrá,
como una guirnalda
de azahar!

En las velas limpias
se recostará,
la luz de una estrella
maternal
o la sombra elástica
de un puerto fugaz.

Quizá no me espere:
caminos de mar,
los borran los vientos
o el tiempo quizás!

Llegaré temblando
¡pero no estará!

Llegaré cantando
como un manantial
por el blanco campo.
La luna se habrá
perdido en la yerba
crecida y fugaz.
En mis hombros tibios
se recostarán
los brazos sensibles
de un árbol. Quizá
no me espere nadie.
Vale decir más:
¡caminos de tierra
los borra un pesar!

Llegaré cantando
¡pero no estará!

Llegaré soñando.
Me verán pasar
Junto con los ríos
camino del mar.
La luna en la noche
perdido se habrá
como una guirnalda
de azahar!

En la brisa fina
se recostará,
la voz de una niña
rosada y fugaz.

Caminos de sueño:
¿quién los borrará?

Quizás yo no llegue
¡jamás!

Quizás yo no llegue
¡pero no estará!

Manizales, Agosto de 1933

Canción de la palabra

Qué palabra diré que no sirva de anillo,
que no conduzca un río, que no lleve una espada!
Qué palabra diré que en su barro sencillo,
no quepa el universo de la noche estrellada!

La palabra más dura se ablanda si la digo.
La palabra más turbia se ilumina en mi alma!
Una palabra oscura puede llevar consigo
el hondo resplandor de una luz ignorada!

Toda palabra dura se ablanda si la digo!
Toda palabra lleva nuestra propia nostalgia!
Toda palabra triste lleva el justo consuelo.
¡El mundo más ardiente cabe en una palabra!

Toda palabra expresa una voz y un aliento!
Toda palabra oculta su fuerza iluminada
Y ahora, sin embargo, en el centro del mundo
¡no encuentro una palabra!

Roma, 1960



Un aprendiz del maestro Antonio García.

Víctor Manuel Rincón Hernández*



Resumen. Este texto da cuenta del testimonio de vida de uno de los aprendices del Abogado, Economista, Ideólogo y Maestro Antonio García Nossa. Para el lector interesado en la historia y el debate político Colombiano resulta interesante y convocadora; la relación subjetiva, histórica y política con el contexto actual. El autor más que profundizar en cada parte de la obra de Antonio García, procura evidenciar la contundencia de la oportunidad de desarrollo de pensamiento y dialéctica brindada por su Maestro, es esta una mirada que muchos pueden compartir en la contribución para construir un nuevo país, un nuevo mundo.

Palabras Clave. Cambio social, Dialéctica, Socialismo Colombiano, Endógeno, Gobierno, Poder.

* *Escritor, Historiador, Periodista, Topógrafo, Gestor comunal y gremial.*

Mi introducción

En los primeros meses del año 1.949 me encontraba trabajando en la construcción de la carretera Villa Rica, Tolima, fui despedido como represalia por haber estado en Bogotá como parte de una delegación para rendir homenaje al líder popular Jorge Eliécer Gaitan en su tumba, ubicada en el centro de su casa del barrio Teusaquillo. En esta ocasión tuve la oportunidad de llevar la palabra por primera vez para rendir homenaje al caudillo. Desde antes, siendo yo muy joven, en el municipio del Guamo, Tolima, había hecho parte del Directorio Gaitanista, luego ya residiendo y trabajando en Ibagué como empleado de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, un buen día fui invitado a una reunión política de izquierda en Girardot con un personaje muy brillante que venía de Bogotá, nuestro grupo estuvo compuesto por; un Abogado y músico, un fotógrafo y tres personas más, el desplazamiento lo hicimos en el tren de pasajeros, al llegar, nos dirigimos al hotel Iqueima, ubicado a tres calles de la estación del tren sobre la calle principal. Después de unos pocos minutos en un salón especial fuimos recibidos afectuosamente por el personaje con quien íbamos a conversar. Para entonces el Maestro Antonio García contaba apenas con 37 años, luego de presentarnos, nuestro anfitrión procedió a hacer su brillante exposición sobre la necesidad de fundar un nuevo movimiento político Socialista, apto para realizar los cambios sociales y políticos pendientes por el vil asesinato de Jorge Eliécer Gaitan, pero esta vez la construcción de una nueva patria no se haría por los cauces tradicionales del partido liberal sino construyendo una nueva fuerza política Socialista que requería la formación ideológica de la militancia y el pueblo en general. Seguidamente nos preguntó si estábamos dispuestos a luchar por la redención del pueblo colombiano. Tanto los anfitriones de Girardot, Exelino Rodríguez, un zapatero, un sastre y dos personas más, como nuestra delegación nos

comprometimos a trabajar por la construcción del nuevo movimiento político.

Por 1.951 ya residiendo en Bogotá me vinculé casi de tiempo completo al activismo y proselitismo, asistiendo a todas las conferencias de los profesionales socialistas principalmente las de los dos principales ideólogos; el Maestro ideólogo y guía del Socialismo Antonio García y Luís Emiro Valencia, Secretario general del Movimiento Socialista. Desempeñé el cargo de secretario visitando los barrios populares y haciendo las charlas de formación Socialista y sus redentores propósitos de cambios revolucionarios para construir una nueva patria, libre y nuestra. Para la época, el gran periodista y demócrata integral Abelardo Forero Benavides editaba la Revista Sábado, en la cual permitía a las diversas corrientes ideológicas realizar por escrito los debates ideológicos y programáticos, en los cuales participaban; liberales, conservadores, socialistas y comunistas, en ellos me divertí como autor. Los días domingo acudíamos al parque de la independencia



a reunirnos con el maestro Antonio García para comentar los resultados de nuestro trabajo ideológico contenido en nuestros escritos, mi seudónimo fue “Cantera”. Para la época, las noticias internacionales eran alentadoras; la nacionalización del Canal de Suez por Gamal Abdel Nasser en Egipto, los cambios revolucionarios resultado de la independencia de la India por Ghandi y Nehru, la lucha por la independencia de Argelia, separándose del imperio francés, lo mismo la Indochina y Vietnam, la Revolución Boliviana dirigida por Víctor Paz Estensoro, Hernán Siles Zuazo y Juan Lechín Oquendo, líder Sindicalista. Todos estos acontecimientos revolucionarios alimentaron y templaban mi ansiedad y voluntad de lucha.

Antonio García y Jorge Eliécer Gaitán.

Después de vivir la experiencia de alternar sus estudios universitarios con la asesoría a los sectores populares e indígenas en Popayán en su lucha por la conquista de sus derechos ciudadanos y sus reivindicaciones sociales y una vez terminados sus estudios como abogado y economista, el Maestro García recorre el departamento de Caldas en sus zonas cafeteras, el científico social plasma sus experiencias en el libro *Geografía económica de Caldas*. En 1.943 funda *La Liga de Acción política* con los intelectuales de esa corriente ideológica Socialista; Gerardo Molina, Juan Francisco Mujica, Luís Vidales, Armando Solano, Francisco Socarrás, Gabriel Muñoz Uribe y muchos otros más, pero simultáneamente tomó fuerza el arrollador Movimiento Gaitanista con su lema *por la restauración moral y democrática de la república*, bandera del gran Caudillo socialista Jorge Eliécer Gaitán. Realmente no había mucho que restaurar pero si mucho que construir, frente a éste hecho político y la necesidad de fortalecerlo, La Liga de Acción Política se disolvió y sus integrantes pasaron con sus bagajes a fortalecer al Movimiento Gaitanista. Fuera del trabajo

en la plaza pública, el Maestro García fue el encargado de elaborar la plataforma Ideológica del *plan Gaitán* que fue presentada para su aprobación al Congreso de la República donde fue derrotada en 1.947.

El Movimiento Gaitanista en la medida en que pasaban los días crecía y se desarrollaba a escala nacional. Para contrarrestar el avasallante crecimiento y desarrollo del movimiento popular Gaitanista, el gobierno conservador de Ospina Pérez alentó la persecución al Gaitanismo haciendo oídos sordos a los reclamos y clamor por la paz, hechos por Gaitán, este tuvo que dedicar mucho tiempo a viajar para acompañar a los liberales en su duelo por los suyos. Para alentar al pueblo gaitanista, su líder en la marcha del silencio por las victimas en Bogotá, pronunció la oración por la paz, ante una gigantesca multitud de seguidores en la que puso a temblar al gobierno genocida de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, esta demostración de fortaleza y vitalidad del Movimiento Popular motivó al gobierno conservador a propiciar el asesinato de Gaitán cumplido el 9 de abril de 1.948.

Sobre los despojos del movimiento Gaitanista y sus seguidores, el maestro García dedicó hasta sus últimos días todo su valioso tiempo y voluntad a la construcción del Movimiento Socialista Colombiano, visitó las universidades allí se vincularon al activismo socialista; en Cali: los Hermanos Liborio y Jorge Villa Cantillo, en Barranquilla: Néstor Madrid Malo, Carlos Niebles, Gustavo Borrás y Amilcar Guido, en Cartagena los hermanos Lujan, Fidel S. Betancur entre otros, en Cienaga, Magdalena: Andrés Almarales, Marina Goenaga, en Ibagué: el abogado Simón de la Pava, el Médico Mario Bueno Barrios, el dirigente transportador Alfonso Díaz Perdomo, Hugo Caicedo, Julio Cesar Carrión, Camilo González Pacheco, en Bucaramanga: Pedro Roa Álvarez, Carlos Toledo Plata, Carlos Rugeles Castillo, en Medellín: Israel Santamaría, Jaime Jaramillo, en Bogota: Eduardo

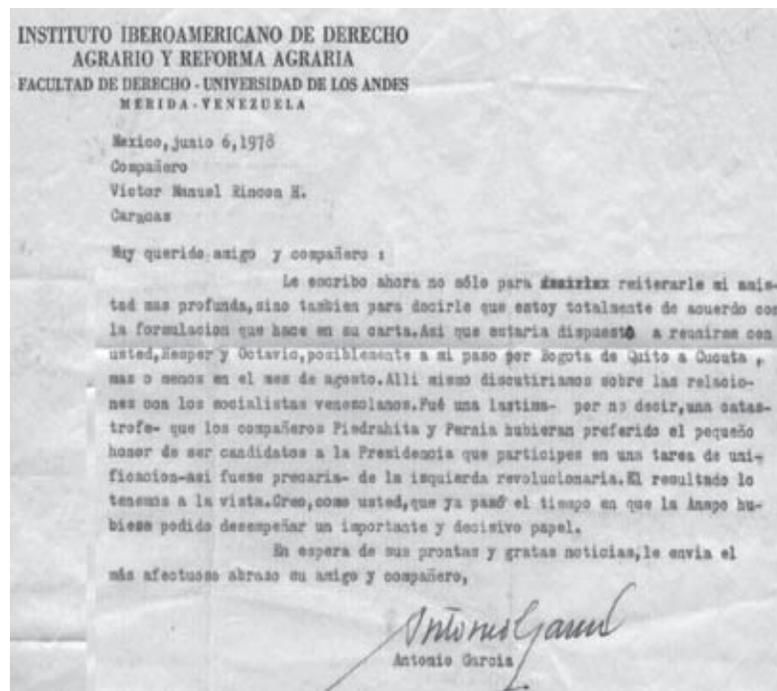
Santa, Rubén Darío Utría, Fidel Torres León, Mauro Torres, Guillermo Camero, Armando Suescun, Eduardo Suescun, Carlos Medina, Francia López, Arcadio López, Ciro Sabogal, Jorge Chaparro, Luís Emiro Valencia, Víctor Manuel Rincón y muchos mas que no alcanzo aquí a mencionar.

Los hechos de; que el maestro Antonio García fue el máximo ideólogo del Socialismo Colombiano y además profesor de Economía en la escuela Superior de las fuerzas armadas donde uno de sus discípulos fue el General Gustavo Rojas Pinilla, dio oportunidad para que entre ellos se estableciera una amistad y aprecio que hizo que el General lo tuviera en cuenta para nombrarlo miembro de la Asamblea Nacional Constituyente reestructurada en 1.954 y al doctor Luís Emiro Valencia como miembro del Consejo Administrativo de Cundinamarca y en los departamentos a miembros del partido popular socialista. En el seno de la Asamblea Nacional Constituyente, el Maestro García presento para su aprobación, sendos proyectos legislativos de avanzada para dar inicio a la necesaria trans-

formación de Colombia, los cuales no fueron tenidos en cuenta por los representantes de los partidos tradicionales liberal y conservador, representantes del establecimiento. El diletantismo del gobierno de Rojas Pinilla y su cobardía para acometer las reformas sociales y políticas sugeridas por el socialismo representados por el maestro García, sorprende al gobierno del general presidente con las protestas de un grupo de estudiantes en la Avenida Jiménez de Bogotá, el 8 y 9 de Junio, esto prende la chispa de la oposición dando inicio al bipartidismo liberal-Conservador, así se llega al 10 de mayo de 1.957 en que el bipartidismo sale en defensa de Guillermo León Valencia agredido verbalmente en Cali por grupos hostiles condenados por el mismo bipartidismo.

El Frente Nacional y el exilio.

Mientras el bipartidismo representado por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez ponía en marcha los acuerdos para el establecimiento del *Frente Nacional*, mediante el cual los dos partidos perdonarían los



enfrentamientos políticos y los crímenes de lesa humanidad cometidos por las bandas facciosas en las épocas de transición del poder en 1.930, que fueron mínimas comparadas con las cometidas por el partido conservador entre 1.946 y 1.953 que según los datos sumaron más de 500.000 muertos, liberales y otros a los que se les pedía la cedula de ciudadanía donde debía aparecer el sello de haber votado por Laureano Gómez en noviembre de 1.950, si no aparecía el sello, los escuadrones de la muerte lo fusilaban. En las veredas de asentamientos liberales no solo se les daba muerte a sus ocupantes sino que les quemaban sus viviendas. Sobre el suelo ensangrentado de Colombia se estableció el Frente Nacional.

El Frente Nacional pactado entre los partidos; liberal y conservador, fue por 16 años a partir de 1.958, Alberto Lleras fue proclamado candidato único. Las fuerzas sociales, partidos políticos de oposición e izquierda Socialistas, comunistas y sindicalistas que hasta ese momento exhibían fortaleza combativa contra el sistema, quedaron eliminadas de la vida política del país. Frente a este desolador panorama, el querido compañero y Maestro García se vio forzado a abandonar el país marchándose a los países de Sur América, donde las fuerzas de izquierda avanzaban aceleradamente por la vía electoral, en Bolivia con el Movimiento Nacionalista Revolucionario siendo Presidente Hernán Siles Zuazo, amigo del maestro García, se convirtió en asesor de la Reforma Agraria, la misma función desempeño para el gobierno del Ecuador. Se convirtió en profesor visitante de universidades de Argentina, Venezuela y Chile donde se encontró con su amigo Salvador Allende. Aquí en Colombia sus ya aprendices y compañeros lo esperamos con ansiedad para reconstruir el Partido Socialista, pues en su larga ausencia los compañeros socialistas se habían dispersado.

Mientras los gobiernos del *Frente Nacional*

consolidaron la hegemonía del bipartidismo, avanzaba el desmonte de las leyes sociales y el desvió de la reforma agraria, los socialistas sin derechos políticos estuvimos dispersos bajando la guardia ante el peso de la reacción oligárquica, pasaban los meses, los años y nuestro Maestro García seguía ausente del país, comprometido con las fuerzas de izquierda en el campo político y universitario de Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela y México. Los primeros meses de 1.972 el compañero Antonio García regresó a Colombia para reconstruir la fuerza política socialista con otros sectores afines, se realizó una amplia asamblea y se nombraron las directivas responsables de este proceso político de corta duración.

El maestro García se dedicó a la formación ideológica y política de la militancia Anapista, que en su mayoría era de extracción conservadora como su líder Gustavo Rojas Pinilla. En cumplimiento de esta tarea el compañero García se desplazó a Medellín, Calí, Bucaramanga, Barranquilla, Cartagena entre otras ciudades importantes, dictando conferencias, allí lo acompañe en varias oportunidades. El sueño de organizar una fuerza Anapista de carácter socialista no dio ningún resultado, pues tanto su dirigencia como la militancia fueron reacios a los cambios sociales de carácter progresista y revolucionario. En 1.972 para las elecciones parlamentarias la plancha de candidatos al Senado estuvo encabezada por el incansable compañero García, sin embargo otro candidato de origen conservador que figuraba al inicio en el segundo renglón, lo desplazó al segundo renglón y la votación sólo alcanzó para el primer renglón. En cambio la lista de candidatos a la Cámara de Representantes del sector de la Anapo Socialista por Antioquia y Santander, logró la elección de los compañeros Andrés Almarales, Israel Santamaría, Carlos Toledo Plata y Jaime Jaramillo Panesso, quienes apoyaron la ANAPO en respuesta al fraude electoral realizado el 19 de Abril de 1970 por el Frente

Nacional pactado por el bipartidismo que negó el Estado de derecho y la democracia al impedir la elección de Gustavo Rojas Pinilla como presidente. Estos compañeros que reconocieron la historia, ejercieron la oposición al poder oligárquico, tomaron sus propias opciones de resistencia; Andrés fue asesinado en la toma del Palacio de Justicia, Israel murió en combate con la fuerza pública en Antioquia, Carlos fue asesinado en Bucaramanga, y Jaime aun vive ejerciendo su profesión de abogado en Medellín.

Después de esta escaramuza electoral desilusionante, el Maestro García fue llamado por los gobernantes e intelectuales de Sur América y México, regresa a Chile para colaborarle al gobierno de la Unidad Popular del Presidente Salvador Allende, quien para corresponder a Colombia y a los intelectuales, nos hace una visita y el Maestro García pronuncia el discurso de bienvenida y luego adquiere el compromiso de convertirse en profesor visitante para todas las universidades de América Latina. Entre los años de 1.975 a 1.982 en los que trabajé en Venezuela, fuera de mis visitas a Bogotá en que conversábamos en su casa, tuvimos una fluida correspondencia. Durante la ultima vez que lo visité en su casa, él estaba convencido de que su enfermedad era pasajera, pero esta se agravo, coincidiendo con los días festivos de una semana santa en la que los mejores médicos especialistas de la Clínica salieron a descanso, el paciente se agravo por demora en el diagnostico real y se complico su mal, falleciendo el 26 de abril de 1.982, con 70 años de fecunda existencia al servicio del ideal socialista del pueblo americano por la construcción de una nueva sociedad. La monumental obra científica quedó plasmada en más de 100 libros entre los que se destacan; *la democracia en la teoría y en la practica*, *Gaitán y el problema de la revolución colombiana*, *El cristianismo en la teoría y en la practica*, *Bases de Economía contemporánea*, *planificación municipal*, *de la rebelión a la organización de los pueblos débiles*,

Los sindicatos en la nueva sociedad, de la republica señorial a la nueva sociedad.

El socialismo colombiano propuesto por Antonio García.

Desde los años cincuenta, el Maestro Antonio García planteó claramente la diferencia entre el marxismo ortodoxo y el nuevo Socialismo democrático y humanista, reemplazando la teoría de la dictadura del proletariado por la captura y ejercicio del poder por unos representantes de; las clases populares, los intelectuales, los trabajadores, el sector cooperativo y sindical. Esta representación de clases trabajadoras formada intelectualmente por la izquierda democrática debe asumir la inmensa responsabilidad de conducir el proceso revolucionario para construir la Nueva Sociedad Democrática Popular. El trabajo de formación ideológica de la militancia no puede quedar reducido a unos pocos *iluminados* que se abroguen la conducción política sin la necesaria participación de los sectores populares formados intelectual e ideológicamente para el proceso de cambio social. Para el Maestro García; la dialéctica tenía que ser permanente, como muchos de los científicos sociales contemporáneos tenía muy claro que no existía una única verdad, supuestamente revelada en los textos de base y el pensamiento de una persona o un grupo que se convertían en fetiche, evitando la convocatoria a pensarse en torno del contexto cotidiano y la construcción de existencia humana. Esta dialéctica endógena Latino Americana obviamente estaba en contra del dogmatismo repetitivo e irreflexivo, por ello se explica que al Maestro, lo negaran los seguidores del comunismo y algunos religiosos, quienes lo referían como revisionista sin apego al proceso exógeno, así mismo lo negaban los seguidores del bipartidismo, quienes lo acusaban de aprovecharse de la apertura de lo liberal del pensamiento para la vida política y construir el socialismo colombiano como vida económica negando la explotación del



hombre por el hombre muy enmascarada hoy en el discurso de la *competitividad y las competencias*, propuesto en la sociedad y la escuela. Luego de estas palabras, es evidente la invitación a cualquiera que desee considerarse como progresista a acercarse a la Obra de Antonio García.

A continuación extracto, algunos puntos fundamentales del programa socialista expuesto por el maestro García en su libro *Una vía socialista para Colombia*; (García, 1977: 53-85). Al respecto mal podemos hacer de ellos un nuevo dogma, el mismo Maestro estaría realizando ahora la dialéctica necesaria, sin embargo los contextos y realidades pueden haber cambiado en diferente proporción, pero se ha de reconocer que la problemática aquí referida y la necesidad de programas políticos coherentes en discusión, seguirán estando vigentes.

- ▶ Propiedad social sobre los medios básicos de producción.
- ▶ Control estatal y popular sobre las áreas o medios estratégicos de desarrollo, sustituyendo la economía capitalista de mercado por un sistema de planificación global, sectorial y regional que asegure el uso pleno racional e intensivo de los recursos fundamentales de la nación colombiana.
- ▶ Control estatal o popular sobre los mecanismos reguladores del mercado (productos, servicios, recursos de crédito y financiamiento, etc., dentro de un esquema socialista de desarrollo.
- ▶ Organización de un sistema pluralista de empresa, fundamentado en; la gestión estatal, la participación de los trabajadores, la administración de las empresas estatales mixtas, la gestión cooperativa y la autogestión social.
- ▶ Control estatal sobre los canales de acceso al sistema mundial y pluralista de intercambio.
- ▶ Establecimiento de un sistema de relaciones abiertas e independientes con; todos los países, circuitos políticos del mundo, y todos los sectores estructurales de la economía mundial.
- ▶ Integración latinoamericana desde adentro y sin participación extranjera directa por medio de empresas multinacionales

con activa participación del Estado, de los sectores cooperativos y autogestionarios.

- ▶ Participación popular directa en todos los organismos de representación y operación del Estado, como bases de una democracia orgánica, pluralista, abierta, y de un nuevo tipo de Estado popular.
- ▶ Organización de la democracia como un sistema de vida y como una estructura indivisible en sus dimensiones económicas, políticas y sociales (democracia económica política, social).
- ▶ Socialización de los medios de educación básica y establecimiento de una escuela única, democrática, gratuita y orientada hacia la formación de los cuadros requeridos en la aceleración y auto conducción del desarrollo económico y social.
- ▶ Control popular sobre los medios esenciales de comunicación colectiva, (prensa, radio, televisión, industria editorial y cinematográfica).
- ▶ Adopción de normas socialistas en la distribución del ingreso nacional de acuerdo con las grandes categorías;
 - Las exigencias globales del desarrollo (acumulación, capacitación, creación de una base tecnológica y cultural, revolución industrial y agrícola)
 - Los aportes cuantitativos en trabajo; y
 - La satisfacción gratuita de las necesidades vitales de todas las personas (educación, salud, seguridad social), Propiedad social sobre los medios básicos de producción.

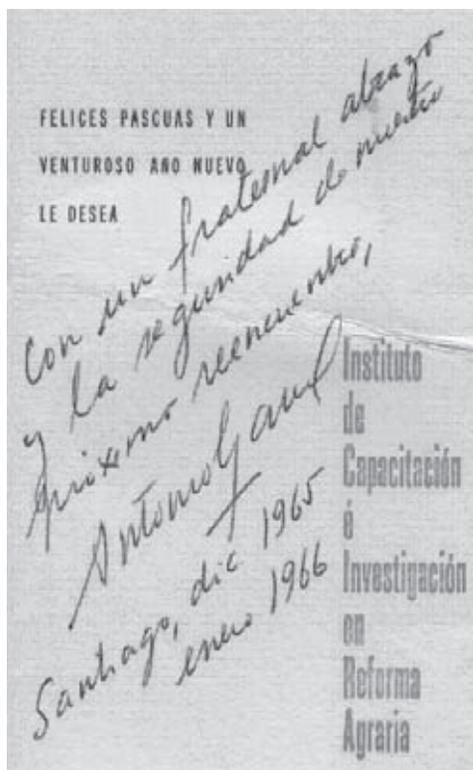
Antonio García se anticipa al neo-marxismo posmoderno

Mientras el científico social Antonio García, sentó las bases estratégicas del nuevo socialismo democrático y humanista desde los cincuentas del siglo pasado, sólo después de la caída de la Unión Soviética en 1.990, han hecho su aparición estudiosos que han puesto

en la picota a la teoría marxista de *la dictadura del proletariado* expuesta por Marx, defendida por Engels a mediados del siglo XIX, y posteriormente por Lenin y los comunistas de todo el mundo.

La obra mas importante del neomarxismo posmoderno de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en el cual se sostiene, a diferencia de Marx y más en la línea de Gramsci (con especial referencia al concepto de hegemonía), que no son los intereses materiales los que explican el comportamiento social, sino las ideas que las personas se hacen de tales intereses, de ahí la importancia dada a la lingüística y el análisis del discurso. Dicha posición, en definitiva, niega toda posibilidad de reducción del mundo social a su base económica y productiva. Por otro lado, los autores del libro citado desplazan al proletariado de su papel protagónico en la lucha social y lo reemplazan por una gran variedad de grupos de personas desposeídas, como las mujeres, los ecologistas, los consumidores, las minorías étnicas, etc, cada uno de ellos con su discurso distintivo, pero que, en conjunto, permitirían la construcción de una democracia ampliada y radical.

Está claro, por lo tanto, que una alternativa para la izquierda sólo puede consistir en la construcción de un sistema diferente de equivalencias que establezcan la división social sobre una base nueva. Frente al proyecto de reconstrucción de una sociedad jerarquizada, la alternativa de la izquierda debe consistir en colocarse plenamente en el campo de la revolución democrática y expandir las cadenas de equivalencias entre las diferentes luchas contra la opresión. La tarea de la izquierda, por lo tanto, no debe ser renunciar a la ideología liberal democrática, sino por el contrario, debe profundizarla y expandirla en la dirección de una democracia radical y plural (...), No es en el abandono del terreno democrático sino, por contrario, en la extensión del terreno de las luchas democráticas hacia toda la sociedad civil y el Estado donde reside la posibilidad de una estrategia hegemónica de la izquierda. (Laclau, 1985: 176), (Briones, 2006: 129).



Esta visión sobre el papel protagonista de la izquierda arriba expuesto por brillantes pensadores sociales sobre el Neo-marxismo posmoderno, nos llevan a concluir que hoy existen pensadores que interpretan adecuada y solidamente la evolución de; el pensamiento sociológico de las luchas sociales las políticas de nuestro tiempo, las diferencias del pensamiento, y el cambio social de Marx en 1.848, quien frente a la férrea conducta de los dueños del capital explotador inhumano, propuso el establecimiento de *La dictadura del proletariado y el regreso a la sociedad primitiva, en la cual no hubo propietarios individuales ni dinero, sino intercambio de bienes y servicios sin intervención, ni co-acción de ninguna autoridad*, esta propuesta fue la insignia de las luchas sociales del marxismo durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. El Estado Soviético a pesar de llamarse comunista no podía renunciar a los avances conquistados por la humanidad para regresar a la sociedad primitiva; sin clases, ni explotadores, en cambio de la sociedad capitalista se estableció la sociedad planificada que

por carencia de la formación intelectual de todo el pueblo ruso, dio como resultado el establecimiento de una *Nueva Clase* como la denominó en los años 60, el Yugoslavo Milovan Djilas, quien a propósito del tema, escribió esta frase: *A medida que me aparto cada vez más de la realidad del comunismo contemporáneo, me voy acercando a la idea del socialismo democrático* (Djilas, 1957: 8), (Rincón, 1985:100). Como excelente muestra de la imprescindible dialéctica permanente; pensadores como Foucault, Delleuze, Althusser y muchos más, han argumentado mediante la historia, la filosofía y la política lo referente al poder pastoral, ese que se evidencia en un líder absoluto de tipo mesiánico, al cual siguen sus ovejas bajo el argumento enmascarado de estar a su cuidado, así es negada la vida política a los sujetos actuales en asocio con algunos poderes exógenos globales que permanentemente hacen la *hybris griega* (esta palabra en un alto reduccionismo significaba: un desprecio temerario hacia el espacio personal ajeno, unido a la falta de control sobre los propios impulsos, siendo un sentimiento violento inspirado por las pasiones exageradas, consideradas enfermedades por su carácter irracional y desequilibrado, y más concretamente por Ate: la furia o el orgullo). Como un ejemplo de ese poder, basta con ver la situación bajo el gobierno actual de Colombia.

El compromiso de los intelectuales de izquierda como de la dirigencia sindical no es solamente el de formarse intelectualmente, que es muy importante, sino el brindar argumentos ideológicos o políticos a la multitud popular para que ella luche no sólo por las reivindicaciones sociales de mejores salarios y prestaciones sociales, sino principalmente para que tome en sus manos las herramientas para lograr el conocimiento y guiar la lucha popular social hacia la construcción de una nueva Sociedad basada en la vida política de las bases del socialismo de nuestro tiempo, que no solo tenga el gobierno sino también

el poder real. La Nueva Izquierda Socialista y Democrática es el camino a transitar por todos.

He querido con este texto, brindar expresión y satisfacción auténticas de mi experiencia vital, talvez similar a la de muchos compañeros aprendices, desde mi rol inicial como trabajador sensible siendo parte de una multitud, hasta mi actual cotidiano debate para la vida política, fruto de la capacidad de; pensamiento, dialéctica y argumentos propios endogenos, siempre desarrollados por nuestro Maestro Antonio García Nossa, basados en un patriotismo real y humanista en contra del patriotismo sin sentido, mediatizado actualmente.

Bibliografía

- Briones, Guillermo, (2006). Epistemología y teorías de las ciencias sociales y de la educación. México, Editorial Trillas.
- Djilas, Milovan, (1957). La Nueva clase. Buenos Aires, Editorial Suramericana.
- García Nossa, Antonio, (1977). Una Vía Socialista para Colombia. Bogotá, Ediciones Cruz del Sur.
- Laclau, Ernesto, Mouffe Chantal, (1985). Hegemony and socialist strategy. Towards a Radical Democratic Politics. London, Editorial Verso.
- Rincón Hernández, Víctor Manuel, (1965). La Rebelión Popular. Bogotá, Ediciones Osmar.
- Rincón Hernández, Víctor Manuel, (1985). Ideas Políticas y Lucha de clases. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.

Santiago, 29 de Octubre de 1965

Señor
Victor Manuel Kineón
COLOMBIA

Muy querido amigo y compañero:

A mi regreso de Argentina, he tenido el inmenso gusto de encontrar su carta de octubre 17, de Cereté, así como los ejemplares enviados de "La Rebelión Popular". En primer término, quiero agradecerle de la manera más efusiva la fraternal y afectuosa dedicatoria, ya que Ud. ha tenido el raro valor de no negar a quien es su maestro, compañero y amigo. En segundo lugar quiero felicitarlo de la manera más entusiasta, por su excelente tarea de divulgación. Ha logrado Ud. elaborar una verdadera cartilla de aclaración y simplificación de los conceptos fundamentales del nacionalismo popular. Ojalá estuviese pensando ya en una segunda edición, con posibilidades de más amplia circulación en Colombia y en lo posible de vinculación con algunos sectores de Venezuela, Perú y Ecuador. Si lo requiere, yo podría enviarle algunos nombres de posibles distribuidores, en esos países.

En Argentina estuve dictando conferencias, en el curso sobre Reforma Agraria, en la Universidad de Tucumán y de La Plata. En esta oportunidad, pude entrar en contacto con algunas de las nuevas inteligencias directivas y algunos de los antiguos amigos, a quienes conocía por correspondencia. El estudio del proceso argentino desde por dentro, ha demostrado la extraordinaria importancia del nacionalismo popular, ya que apenas los sociólogos y algunas minorías políticas de avanzada, están entrando en contacto con éste que es ya un antiguo patrimonio ideológico nuestro.

Con un abrazo muy estrecho y fraternal de su maestro y compañero,

Antonio García

Carta a Simón de la Pava



Simón de la Pava S.

Quito, abril 27/62

Dr.
Simón de la Pava S
Ibagué

Mi querido amigo y compañero: estoy aquí desde el 22, para asesorar al gobierno en un programa de colonización interior y terminar mi libro sobre Reforma agraria y desarrollo económico en América Latina, Fondo de Cultura Económica de México. También tengo entre manos el desarrollo en libro, ya comprometido con la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de México del esquema editado por Cuadernos Americanos y que ha tenido una amplia circulación continental.

Tengo, como tú, una profunda inquietud por el explosivo proceso colombiano, que no hace sino confirmar -por desgracia- la insobornable veracidad de nuestras tesis. Pero no creo, querido Simón, que éste sea el momento más indicado y justo para mi regreso definitivo, no sólo al país sino a la política colombiana. Solía decirte (por el conocimiento que tienes de mi vida) que todo lo que hago, lo que pienso, lo que espero, está orientado hacia una sola dirección: capacitarme para jugar un papel decisivo en las grandes luchas de liberación del pueblo colombiano. De otra parte, querido Simón, recuerdo con gratitud algo que tú alguna vez me escribiste: debes regresar cuando traigas

en las manos un nuevo e importante capital político. Es justamente, lo que hago. Crear ese nuevo capital y vincularme estrechamente a los anhelos de liberación de América Latina. Sé que esta postura ha de suscitar fuertes reacciones, de parte de quienes ven el problema de la revolución nacional como una campaña relámpago a la manera fidelista o de quienes estiman que mi trabajo en el exterior carece de importancia, ya que las librerías colombianas no están abarrotadas de mis libros. Al lado de una carta tan fraternal y estimulante como la tuya, me han llegado otras en que se me “llama a filas” como a un cabo de guardia y en que se me descalifica groseramente si no acato de inmediato la orden.

Yo sigo pensando, querido Simón, en que ésta marea electoral “del relevo” anulará cualquier esfuerzo serio y podrá festinar el movimiento de unidad popular que el país espera y que no podrá forjarse sino un poco adelante. Espero, desde luego, tus valiosos puntos de vista sobre todo este turbio proceso. ¿Crees que podrá avanzarse mucho en nuevo movimiento popular -que tendrá que ser de abajo a arriba- mientras un sector del pueblo esté catalizado por las esperanzas que alienta el M.R.L.? O ¿el movimiento de R.P.? O ¿el de Leyva? ¿Crees que el grueso de la abstención electoral -expresión de

escepticismo, de desengaño, más que de descontento activo y protesta- podría movilizarse así como así, en una nueva política?

Aquí no estaré sino meses: y no sé, querido Simón, si la visita que no hiciste a México (¿recuerdas el proyecto?), puedas hacerla a Quito. ¿No sería una gran oportunidad de debatir a fondo todas estas cosas? Te ruego enviarme la dirección de Mario, ya que en unas líneas tuyas de navidad venía la dirección tan enredada (letra de médico, como posiblemente es la mía) que no he podido aún descifrarla.

Recuerdos afectuosos para tu mujer y los hijos, lo mismo que para Mario, Díaz Perdomo y los amigos que aún me recuerden.

Y para ti, lealísimo amigo y compañero, el abrazo más estrecho de,

Antonio García

P.D. ¿Está aún en Ibagué el P. Ramírez Sendoya? Te conté que hice un curso en la Universidad Nacional sobre los problemas del Estado representativo en América Latina (en los cursos de invierno) y otro sobre Reforma agraria en A.L. en la Escuela Nacional de Antropología e Historia?

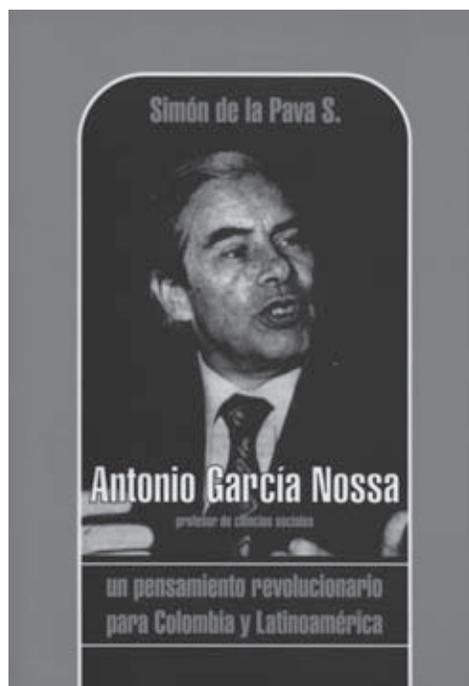
La concepción democrática del profesor Antonio García

Simón de la Pava S. *

La concepción Democrática no ha perdido vigencia. La revolución iniciada en los albores del capitalismo y las modernas revoluciones socialistas. Necesidad de la vigencia en la Justicia Social. El difícil equilibrio entre la filosofía de la libertad en el campo político, y su extensión al campo económico. Pensamiento de los sociólogos Mariátegui, Juan B. Justo, Palacios, Icaza, Haya de la Torre, Lázaro Cárdenas, Lombardo Todelano. En Colombia: Gerardo Molina, Manuel María Madiedo, Murillo Toro, José María Samper, Unbe Uribe y Gaitán, sobre el nuevo Estado, el que debe construirse sobre un piso auténticamente democrático.

La valoración científica de la obra del Profesor García.

En una de sus obras de mayor significación y alcance político, *La democracia en la teoría y la práctica*, cuya primera edición vio la luz pública en 1951, y en la cual hace un análisis exhaustivo y minucioso de las **dos caras de la misma**, (la teórica y la práctica) en el triple aspecto político, económico y social, el Profesor Antonio García, en cuyo honor escribimos estos comentarios en el segundo aniversario de su muerte (26 de abril de 1982) profundamente convencido de la necesidad de preservar la vigencia de los valores fundamentales de la misma, expresó el siguiente



concepto que hoy cobra toda significación ante las acechanzas que ese sistema de vida padece en los pueblos latinoamericanos.

No tiene validez el argumento de que la concepción democrática ha perdido toda vigencia. Por cuanto no existe en ninguna parte íntegra, pura, abierta, la vida democrática, lo cierto es que la vida democrática no podía surgir como producto exclusivo de una agitación ideológica, sino como obra de una enseñanza viva, y de unas

* Abogado y escritor



De izquierda a derecha: Claudio García, señora Gloria Marín, Antonio García, Simón de la Pava, su hijo Manuel y Alfonso Díaz Perdomo

grandes experiencias históricas. Toda la moderna historia revolucionaria iniciada en los albores del capitalismo y que ahora principia a tomar cuerpo en las revoluciones socialistas y en las transformaciones del capitalismo social forma parte de este proceso del que podemos obtener las mejores y más constructivas enseñanzas (Pág.8 de la obra citada).

En ésta clara y comprimida síntesis conceptual, está recogido, en gran parte, el pensamiento de quien concibió la democracia, y las revoluciones admisibles dentro de sus imperfectas formas, especialmente en el seno de pueblos en formación -a fin de superar sus estancamientos o retrocesos y rectificar sus frecuentes desviaciones- no como un salto al vacío, sino como un proceso evolutivo que partiendo del respeto de los valores histórico-culturales propios de cada pueblo, fuera ganando e incorporando nuevos materiales para el desarrollo, en etapas lentas, pero por ello mismo seguras, y en que la formación de los tramos políticos, económicos y sociales, como órganos integrantes del todo social, firmemente relacionados y articulados entre sí, fueran las piezas maestras para concluir el remate de esa forma superior político jurídica: el nuevo Estado Americano.

Para poner en vigencia la justicia social, por vía no cruenta, pasando de la formulación

teórica de la Democracia a la tarea práctica de su funcionamiento, implicaba, en concepto del Profesor, no sólo la labor positiva de construir -en el más amplio término del vocablo- sino la más ardua de allanar el camino limpiándolo de simulaciones y de todas las ficciones que siempre arraigan en la mente de pueblos nuevos, cuando se sustituye el resultado de la experiencia y se coloca en su lugar el mito, producto mas de creencias que de verdades de razón. García aceptó el reto y nos entrega su obra limpia, decantada, combativa. Sujeta a crítica y análisis especialmente para las nuevas generaciones Americanas.

Su esfuerzo lo centra, entre otros sitios de gravitación, buscando el difícil punto de equilibrio entre la *filosofía de la libertad*, en el campo *de la política* y su extensión y aplicación en el terreno más controvertido: el campo económico. Y lo hace mediante rigurosa vía dialéctica, consultando las realidades sociales a través del pensamiento de sociólogos y los políticos más destacados de su época: Mariátegui, Juan B. Justo, Palacios, Icaza, Haya de la Torre, Lázaro Cárdenas, Lombardo Toledano, entre otros. Le muestran un acervo ideológico de gran perspectiva continental, que completa el suyo, nuevo, penetrante, audaz y de una claridad científica poco común. En Colombia, a la par con Gerardo Molina, el historiador de ideas políticas más calificado

de la época, influyen preponderantemente sobre su pensamiento, Madieto, Murillo Toro, José María Samper, en el Siglo XIX, Y Uribe Uribe y Gaitán en el Siglo XX. Los dos primeros habían formulado el problema de *la libertad* frente al manejo de la propiedad especialmente en la zona de la *economía agraria*. Estos últimos amplían la formulación y sitúan el manejo de la misma en sectores más amplios de la economía, en donde ya se hace necesario aplicar el real concepto relativo a la función social de la propiedad.

No la entiende como simple intervencionismo, sino como *una función y dirección técnica por parte del Estado*. El Profesor García, con una preparación más densa y extensa, con visión filosófica, que concluye en un riguroso planteamiento doctrinario, susceptible de ser asimilado por la Sociedad Colombiana, rebasa el simple criterio centrado en ese tipo de manejo administrativo de la propiedad, y lo plantea resueltamente en el campo de la titularidad -en un ámbito en donde ha campeado el más crudo individualismo- y expresa que al lado de la *propiedad privada*, debe implantarse la propiedad de tipo social, o sea de la Nación,

Municipios, Cooperativas, etc., sobre áreas vitales para la comunidad, tales como sectores energéticos, hierro, transportes, drogas, alimentos, básicos.

Pero dialécticamente entiende que frente a ésta propiedad, enlazada a la planeación económica, y a su manejo racional, ello no es suficiente. Mientras no haya el *Nuevo Estado* construido -dice- sobre *un piso auténticamente democrático*, cualquier manejo y uso, de cualquier tipo de propiedad, caería en el vacío. Ese enlace entre la estructura orgánica que representa el interés social de toda la sociedad, el del titular del derecho de dominio, con administración y uso con sentido social, es uno de los puntos claves en la concepción del desarrollo económico del Profesor García.

Otro mérito de su obra científica es que no la erige con *visión parcial* frente a la *realidad mundial*, si tomamos como punto de referencia el espacio América Latina donde él tuvo su laboratorio científico. No parte ni se queda en el ámbito humano y natural de las tierras descubiertas por Colón, ámbito impulsado por sangre de vertiente preferentemente



De izquierda a derecha: Simón de la Pava, Antonio García y Alfonso Díaz Perdomo



mestiza, sino que ubica ésta realidad dentro del contexto universal, la analiza en función de su tradición, y con perspectivas de hoy y de mañana. Y se enfrenta, así, con un problema dual en un doble sentido: de una parte entendiéndola como formación aluvional, si cabe el término, de corrientes ideológicas predominantemente de estirpe europea que lideraron, en amplio aspecto, la mente y espíritu de nuestras aristocracias letradas. Y quienes, bajo el influjo de las mismas, y ya en la cresta del inconformismo social, fraguaron un movimiento armado que no alcanzó sino a resultados políticos, haciendo viva la llama de la Revolución Independentista. De otra parte, analiza esa misma realidad, no a través del prisma deformatorio de ideologías que en su época tuvieron aplicación universal, pero con agotamiento doctrinarlo, con preferencia en el campo económico, para situaciones posteriores, y entonces anda su investigación con base ya en experiencias hechas en el suelo de América, inmersas en las raíces de un pueblo formado en el crisol donde han confluído ingredientes raciales y culturales de diferentes vertientes. Y concluye afirmando que la eclosión del mismo inconformismo frente a

los patrones de vida colonial, y al contrario de la otra Revolución, es la que produce la instintiva Revolución de los Comuneros.

Se aparta, así, de la endeble construcción hecha a base de abstracciones, tan frecuentes como herramientas de trabajo intelectual, en un espacio dominado por especulaciones de tipo escolástico, propenso a construir Repúblicas aéreas, sin sustentación vital alguna, y que han recogido toda una tradición cultural de estirpe colonial.

Su obra es de auténtica filosofía social y política, si hemos de entender el término como vía de análisis global, sin desplomes, que articula partes de una totalidad llamada a cumplir una función para el proceso de desarrollo de los pueblos americanos. Y por eso obligadamente desemboca en la teoría expuesta en su obra clásica -ya citada al principio de este artículo- de que la democracia es un problema total e indivisible, ligado íntimamente a la vida cultural de los pueblos, sin deformaciones humanísticas en la defensa del hombre y la sociedad, limpia de simulaciones, sin ilusionismos demagógicos,

en donde ninguna juridicidad se puede alcanzar sin un sólido piso democrático.

El ciclo vital dentro del cual arma paciente- mente su obra, dentro de las propias limitaciones económicas del autor, soportadas con altísima dignidad, con gran amor a su Continente y a su propio pueblo -así lo pre- gona la letra y el espíritu de la misma- lo inicia en los primeros años de la década del treinta y culmina días antes de su muerte en 1982. *Geografía económica de caldas* (1937), *Pasado y presente del indio* (1939), *La democracia en la teoría y en la práctica* (1951), *La rebelión de los pueblos débiles* (1953), *Gaitán y el problema de la revolución colombiana* (1955), *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1972). Para citar apenas las más destacadas, marcan un derrotero sin precedentes en el estudios de las Ciencias Sociales, amén de profundos estudios sobre la problemática de la Reforma Agraria, Cooperativismo, quizás los más completos y profundos publicados en América, sobre esos temas.

La cátedra, diferentes foros, seminarios, etc., que en diferentes países escucharon la palabra del Profesor, en donde además fue consultado por organizaciones privadas, gobiernos, etc., la obra y criterio del autor fue recibida

con profundo respeto y ha dado lugar a po- lémicas de altísimo nivel académico. En Co- lombia, su propia patria, con el lastre de una cultura política enclaustrada, impermeable hasta para corrientes de simple renovación, la misma obra fue inteligentemente aislada y sólo hubo acceso a ella por reducidos grupos intelectuales. Muchos de éstos, huérfanos de dirección política, después del asesinato del caudillo popular (Jorge Eliécer Gaitán) en 1948, creímos encontrar en el Profesor García, el activista político de posteriores jornadas. Hubo exceso de optimismo en ese sentido. Las expectativas superaron el campo de competencia que correspondía al hombre de elevadas concepciones intelectuales. La obra revolucionaria del Profesor permane- ce intacta, está en otro anaquel, el de una doctrina ya decantada, lista para que de ella se sirvan los nuevos líderes de una sociedad que ha evolucionado profundamente en términos cuantitativos mas no cualitativos y que por eso mismo no puede ser conducida por “Bueyes cansados”.

Quienes así pecamos, queriéndole sacar de su laboratorio científico, y ponerle la casaca del demagogo, no tuvimos en cuenta la enseñan- za de Ortega y Gasset, de que *el hombre no es sólo él sino también su circunstancia histórica.*



De izquierda a derecha: Claudio García (hijo de Antonio García), Alfonso Díaz Perdomo, Simón de la Pava, Antonio García y Señora Gloria Marín.



ANTONIO GARCÍA Y LA MASONERÍA IBAGUEREÑA

La incesante actividad intelectual de Antonio García le condujo a tocar en muchas puertas; una de ellas fue la de la Masonería, Institución a la que se vinculó, tal vez animado por sus postulados de libertad, igualdad y fraternidad, los que eran perfectamente compatibles con el credo socialista que tanto predicó.

La foto que ilustra este breve escrito corresponde a uno de los viajes que García hizo a la ciudad de Ibagué en los inicios de la década de 1950, probablemente con fines proselitistas, y que algunos masones ibaguereños aprovecharon para ofrecerle un merecido homenaje. La reunión, casi clandestina, debido a los difíciles momentos que entonces se vivían en el país, se realizó en la residencia del médico Luis Ernesto Bonilla Ramírez, *El Ciudadano*, con la asistencia (de izquierda a derecha en la foto) de Miguel Ángel García Barbosa, Luis Emiro Valencia (esposo de Gloria Gaitán Jaramillo), Antonio García, Carlos Lozano Agudelo, Raúl Ospina Salazar, Luis Ernesto Bonilla y Luis Ayram Quijano.

No sobra agregar, fuera del contexto masónico, que el maestro Antonio García, contó en Ibagué con un selecto grupo de amigos y simpatizantes de su ideario político, dentro del que se destacan, Simón de la Pava Salazar, connotado jurista e historiador; Hugo Caicedo Borrero, poeta e incansable activista; Mario Bueno Barrios, médico y filántropo; Alfonso Díaz, destacado líder sindical, y otros muchos más que se escapan de mi memoria.

Hernando Bonilla Mesa
Ibagué, abril de 2008

Dos fragmentos tomados del libro *Cuatro Maestros**

Pedro Manuel Rincón -Pemán-**

Mayorías y el M 19

Mayorías fue, como el frente de Clases Trabajadoras una herramienta política y en este caso periodística que interpretaba el ascenso de las bases anapistas dentro de la dirección política de Alianza Nacional Popular, y, por lo mismo, expresión práctica de los dictados ideológicos y organizacionales de Antonio García, ideólogo e instructor de cuadros anapistas luego del fraude electoral de 1970, propiciado por el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970) y que impuso el nombre de Misael Pastrana por sobre la decisión popular que había consagrado en las urnas a Gustavo Rojas Pinilla.

Mayorías era un semanario autorizado por la dirección del partido y cuyos cometidos coyunturales y tácticos correspondían a varios hechos: el debate y definición ideológica y política de la Anapo que en Villa de Leyva se planteó como partido revolucionario, nacionalista y popular que luchaba por el *socialismo a la colombiana* dentro de las características de la nación. Todos sus desarrollos correspondían de alguna manera al predicado del *humanismo socialista* y depositaba su fuerza creadora en la presencia viva y permanente del pueblo, representado por el partido y las demás fuerzas progresistas y democráticas que apuntasen a la liberación nacional; el respaldo y agitación de la candidatura de



De izquierda a derecha: Carlos Toledo Plata, Antonio García y Samuel Moreno Díaz

María Eugenia a la presidencia (1974) cuyo programa identificaba y exponía las propuestas en el mismo sentido, a través de una declaración de doce puntos y, la democratización interna a partir de los nuevos esquemas de organización que fracturaban el viejo estilo de gamonales que verticalmente decidían la suerte de *Anapo* por encima de los clamores populares, ahora constituyentes desde los llamados *grupos de base*.

Antonio García encabezaba la lista de las directivas del periódico en las que se encontraban otros nombres de resonancia nacional como José Jaramillo Giraldo, Guillermo Hernández Rodríguez, Jaime Piedrahita

* Tomado del libro *Cuatro Maestros* editorial Uniediciones. Bogotá 2005.

** Abogado y periodista.

Cardona, Carlos Toledo Plata, Julio César Pernía, Napoleón Peralta, Israel Santamaría, con la dirección de Andrés Almarales, viejo amigo y discípulo del Profesor García. Del periódico vino la ruptura con la *Anapo* oficial de María Eugenia y el nacimiento de *Anapo Socialista*, sector que, como vino a saberse después, representaba el aparato legal político del Movimiento 19 de abril, M-19, con cuya causa nunca estuvo de acuerdo Antonio García, razón por la cual éste se separó tanto de la actividad periodística como de la conducción política.

Y es que García entendía su militancia revolucionaria como un todo coherente en el que las bases populares debían desentrañar sus destinos, es decir, que no aprobaba lo que él *eme* parecía ser: *un vanguardismo armado de un partido en formación.*

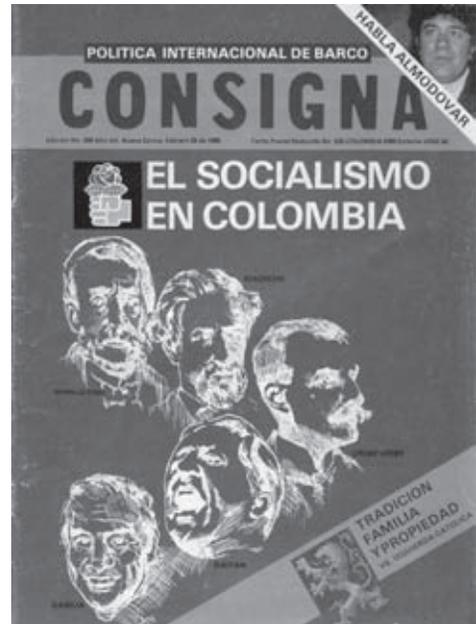
Sobre la postura de Antonio García y el proceso de sus discrepancias con el M-19 recojo algunas opiniones de García respecto de la acción armada en general y la de sus amigos y discípulos, Andrés Almarales y Carlos Toledo Plata y que fueron fruto de la práctica política, la cual llevó en ellos dinámicas y compromisos diferentes... recuerdo que alguna vez fui invitado por Toledo para desarrollar un cursillo en Bucaramanga dentro de los programas de capacitación política y organizativa de *Anapo Socialista* y en el cual, como siempre, desarrollé las teorías de García que de inmediato condujeron a un debate donde se cuestionaba el énfasis teórico y la ausencia de una formulación explícita en relación con la *combinación de las formas de lucha* pues la militancia de Santander pensaba que la coyuntura de entonces (1976) determinaba la opción inevitable de la lucha armada en ese momento político. Como se observa, la dinámica política había superado en ese espacio, las prédicas del Profesor.

Según García la actitud del *Eme* no correspondían en su momento a la realidad pues *-argumentaba- resultaba imposible instrumentar*

una insurrección armada sin antes haber construido un partido de masas que la identificara, así que el M-19, -concluía- estaba confundiendo el orden de las cosas al creer que el sector socialista de la Anapo era simplemente el brazo civil del movimiento armado. Etc.

...

Discípulos de García en *Consigna*



Tan vasta escuela de perfiles diarios de lucha mental, no quedó expósita con su muerte prematura. Un grupo pequeño de sus admiradores que innumeradas veces acompañó al Maestro en su idea de fundar el partido socialista en Colombia, encabezado por Carlos Rúgeles Castillo, mentor espiritual de la fundación que lleva el nombre del Maestro, se ha dedicado a la preservación de su pensamiento y a demostrar la plena vigencia de este. Así fue como en 1989, varios de ellos aceptaron la invitación de la revista *Consigna*, en la que quien escribe labora como editor, para intervenir en una tertulia alrededor de la vida y la obra de Antonio García y que luego se publicó en ese quincenario para rendir de esta manera un homenaje al pensador y reivindicar la necesidad sentida de recordar sus tesis frente a la crisis actual.

Transcribo apartes de la crónica realizada por el redactor de la revista:

Una vía socialista para Colombia

Las ideas socialistas han tenido en Colombia un acontecer espasmódico. Durante decenas de años, la vida del país transcurre apaciblemente regida por las orientaciones de los partidos tradicionales, pero en forma recurrente cada cierto tiempo se agitan de nuevo las banderas socialistas y entonces las masas reciben descargas ideológicas y emocionales que sacuden las realidades políticas de la Nación. (...)

En la segunda década del presente siglo, inicia su carrera política Jorge Eliécer Gaitán con su tesis de grado denominada “Las ideas socialistas en Colombia” donde plantea un proyecto político popular, nacionalista y democrático. (...)

Al lado de Gaitán y a lo largo de toda su vida política que fue consolidando en la práctica los valores socialistas, Antonio García en su multifacética vida de académico ideólogo y luchador, el pensador del humanismo militante sobre cuyas bases se desarrolla a mediados del presente siglo una teoría de redención política popular y democrática. El pensamiento de Antonio García, consignado en más de sesenta volúmenes publicados y muchos escritos inéditos, a más de significar una línea del pensamiento revolucionario colombiano, deben rescatarse para la actualidad que vive Colombia. El profesor García discurre sobre todos y cada uno de los problemas que gravitan sobre nuestra nacionalidad y en especial sobre aspectos de la guerra y la paz inseparable del nudo estructural que los soporta (...)

Asistieron a las instalaciones de la revista, Carlos Rúgeles Castillo, catedrático universitario y fundador y actual director del “Fondo de Publicaciones Antonio García”, Luis Emiro Valencia, secretario general de la Acción Comunal, Roberto Pineda Camacho, director del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Raúl Alameda,



De izquierda a derecha: Darío Ortíz Vidales, Raúl Alameda, Carlos Rugeles y Pedro Manuel Rincón -Pemán-.

secretario de la Academia de Ciencias Económicas, Álvaro Salazar, jefe de relaciones internacionales de la Unión Patriótica y en representación de “Consigna” concurren el presidente del Consejo Editorial Jorge Mario Eastman, el director, Darío Ortíz Vidales, Jorge Mario Eastman Robledo y Pedro Manuel Rincón...

Entresacamos de la crónica de *Consigna* lo referente al *Humanismo militante* del Profesor:

A partir del Humanismo militante, García construye lo que habrá de ser su concepción ideológica que es una totalidad conceptual de carácter interdisciplinario y dialéctico. Son suyas las disciplinas del ensayo, la novela, la poesía, el indigenismo, la sociología, la antropología, el marxismo, la historiografía, la economía...

Aspira a una conformación racional de la sociedad mediante la transformación del individuo humanista en su Socialismo Humanista, diferente y superior a otras filosofías que tienden a regular la conducta humana del enciclopedismo, o sea las tendencias que reducen el humanismo al conocimiento formal de lo greco-latino y del humanismo cristiano de Maritain de tipo metafísico o del marxista de corte materialista...

Tal Humanismo Militante impone la creación de un orden nuevo que se traduce en un movimiento de ascensión y superación de los pueblos.

Este Orden Nuevo políticamente es una democracia integral y orgánica. Por eso desarrolla a fondo temas tales como el agrario, la estructura del Estado y los diferentes aspectos que interesan a la vida nacional (...)

Luego de enumerar los factores que desarrollan la crisis “del desorden tradicional”, los contertulios concluyen:

Los graves desajustes sociales y el divorcio entre el Estado, que representa a una oligarquía doméstica enfeudada colonialmente y el pueblo, requiere de un cambio fundamental que dé paso a las fuerzas nuevas de la sociedad civil.

El cerrar los caminos conlleva a la situación del grave conflicto social generalizado; movimientos guerrilleros, huelgas, desempleo, marginalidad, economía informal creciente, contrabando, paros cívicos, marchas campesinas, crónica abstención electoral...

Manifestaciones avisadas por García en su momento y que hoy son la cruda realidad del país.

Sin incurrir en un juego de palabras sino en el criterio de simplificar el horizonte político, de lo que se trataría es de socializar la sociedad, democratizar la democracia, nacionalizar la nación, planificar la planificación, institucionalizar las instituciones legitimar la legalidad, liberar la libertad, politizar la politiquería, estatizar el Estado, universalizar la universidad, civilizar la civilidad (...) es el socialismo con democracia y la democracia con socialismo (...) Los principios básicos de esta democracia deben responder al carácter pluralista, programático, progresista, nacional, popular, solidario, redistributivo, descentralista, humanista, dentro de un concepto definido de República unitaria, soberana y ampliamente participativa (...) Esta formulación de Socialismo y Democracia como fundamento y objetivo básico la Liberación Social y Nacional.



Recuerdos personales de Antonio García

Fernando Urrea Giraldo



Mujeres de Tahiti. Paul Gauguin. 1891

Cuando fui en múltiples ocasiones su invitado como estudiante en Chile, en el año 1967, a su oficina en el Instituto de Investigaciones sobre la Reforma Agraria en América Latina, entidad con recursos de la FAO y del gobierno chileno de la época, y en su apartamento cerca de la CEPAL en Santiago de Chile, además de tener la oportunidad de hacer un seminario personalizado de la historia social, política y económica de Colombia, bajo su dirección, al lado de otros estudiantes colombianos que por ese año estábamos en Chile, continuamente el maestro García hacía el ejercicio metodológico de comparar la experiencia colombiana, en diferentes eta-

pas del siglo XIX y XX, con la de otros países latinoamericanos. Mi primer conocimiento con algún nivel de profundidad sobre Bolivia, México, Argentina, Brasil, Costa Rica, Perú, se la debo al maestro García. Muy acuciosamente el maestro nos recomendaba los autores más representativos del pensamiento social de los distintos países, al lado de sus trabajos sobre las reformas agrarias (México, Bolivia, Cuba, Chile).

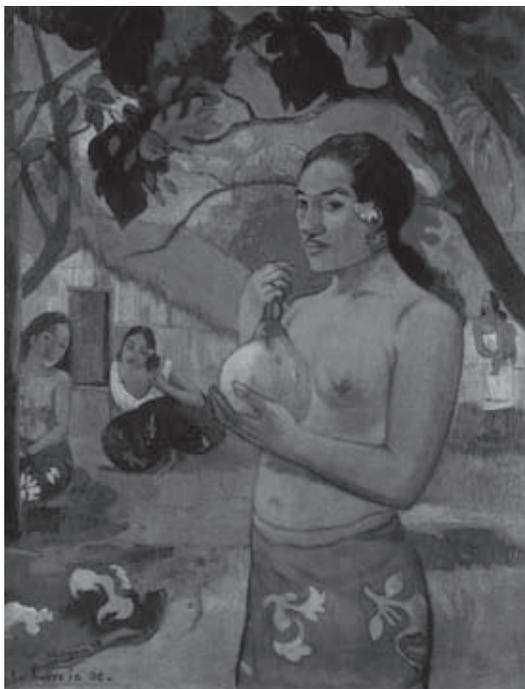
Antonio García y la pintura: Gran conocedor de la pintura. Recuerdo muy bien una reproducción de una pintura de Paul Gauguin, en su oficina de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia, cuando

acababa de ser nombrado vicerrector de esta universidad durante el gobierno de López Michelsen, en la rectoría de Luis Carlos Pérez. Se trataba de una de estas dos obras clásicas de Gauguin, *Mujer con frutas* (1893) o *El oro y su cuerpo* (1901). Para ese entonces mis conocimientos de la pintura impresionista eran limitados y ante una pregunta mía, sobre la reproducción que observaba en su oficina y la importancia de Gauguin, Antonio García me dio toda una cátedra sobre el arte impresionista y el papel de Gauguin, al lado de Cezanne, Van Gogh y otros pintores. A partir de esta grata experiencia con el maestro y sentirme deslumbrado por su sensibilidad artística, al punto de darme referencias bibliográficas para introducirme en este campo, me dejó una marca que he conservado hasta el presente. En una de las mayores exposiciones sobre la obra de Gauguin en París en diciembre del 2003, la cual tuve oportunidad de visitar, el recuerdo de la enseñanza de Antonio García sobre este pintor me ayudó enormemente.

Profesor asistente del profesor titular. La experiencia más estimulante en mi formación como docente universitario e investigador fue el curso compartido en el año 1974 como profesor asistente del profesor titular de la clase de introducción a la economía para los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, que le correspondió ese año a Antonio García. Yo acababa de ser reintegrado como profesor de la Universidad Nacional de Colombia, luego de mi expulsión como profesor del Departamento de Sociología, bajo la rectoría de Luis Duque Gómez en 1971. En 1974, con la rectoría de Luis Carlos Pérez y la vicerrectoría académica de Antonio García, mi vínculo se realizó a través de la Facultad de Economía. Entre mis cursos tenía a cargo Economía Latinoamericana e Introducción a la Economía. Debido a las múltiples responsabilidades de un Vicerrector Académico quien tenía el curso a su cargo, el profesor asistente tenía como responsabilidad la labor

permanente de docencia y relación con los estudiantes. En los cinco meses y 60 horas de clase compartimos el curso pero casi siempre con la presencia permanente del profesor García. Semejante responsabilidad de dictar una clase y prepararla, teniendo como interlocutor al profesor titular del curso, fue muy grata y estimulante. Como era de esperar se trataba de un grupo numeroso, 100 estudiantes de Derecho (primer año), en uno de los salones anfiteatro de la Facultad de Derecho. A veces yo iniciaba la clase y seguía Antonio García, en otras ocasiones era lo contrario. En realidad, pocas veces tuve que realizar solo la clase, porque Antonio evitaba faltar a clase. Creo que ha sido el curso más retador que he tenido en mi vida como docente y que además me generó diferentes temáticas de investigación empírica, relacionando las dos disciplinas, economía y sociología.

A través de la experiencia que tuve con este curso, que llevamos a cabo los dos en la Facultad de Derecho, pude apreciar en detalle la versatilidad con la que el maestro Antonio García integraba el análisis económico y sociológico. Su formación como economista, según él mismo lo reivindicaba, era en la tradición de la economía política en diálogo con la sociología, la historia y la geografía. Conocía muy bien la obra de Max Weber, al igual que la de Werner Sombart. Por lo demás estuvo muy de cerca de los traductores de Weber al español, en particular de José Medina Echavarría, cuando éste residía en Chile. O sea, no sólo era un conocedor de la obra de Marx, también era apasionado de la obra de Keynes. Sin embargo, recuerdo que su autor por excelencia preferido fue Friedrich List, economista alemán, uno de los teóricos del proteccionismo, autor de un libro que fue clásico en el siglo XIX y XX (hasta los años 60), *Sistema nacional de la economía política*, autor quien además tuvo enorme influencia en la obra de Raúl Prebisch. La obra de



Mujer sosteniendo una fruta. Paul Gauguin.

List ha sido reivindicada por diversos neokeynesianos en sus críticas a las teorías del libre comercio que hoy son dominantes en el análisis económico. Ya desde los años sesenta Antonio García retomaba los análisis de List para América Latina y por ello su gran proximidad intelectual con los análisis de Raúl Prebisch, de quien también fue su amigo personal, y los diferentes intelectuales cepalinos en los años sesenta y setenta.

En su experiencia como sociólogo, Antonio García, me llamó la atención fue su capacidad plástica para acercarse al análisis de clases en sus estudios sobre distintos países de América Latina y las experiencias de revolución nacional a lo largo del siglo XX. Cuando releo algunos de sus textos, me viene a la memoria el *18 Brumario de Luis Bonaparte* o *La lucha de clases en Francia*, de Marx. Sin embargo, se observa en sus trabajos la inclu-

sión de categorías weberianas, lo que revela una gran flexibilidad conceptual para su época.

En resumen, siempre lo sentí como un pensador que transitaba entre la economía y la sociología, pero con fuertes raíces en la historia y la geografía. No podemos olvidar que uno de sus trabajos pioneros más importantes fue *Geografía económica de Caldas*, resultado de su trabajo de investigación cuando fue funcionario de la Contraloría General bajo la dirección de Carlos Lleras Restrepo, en 1938. En este estudio empírico el maestro García hace gala de una investigación empírica que combina el análisis económico con el sociológico sin perder la dimensión espacial. Puede decirse que este es uno de los estudios clásicos de la sociología colombiana más creativos producidos durante la República Liberal.



Mujeres en la playa. Paul Gauguin. 1891

Boceto para una semblanza de Antonio García Nossa

César Pagano*



Cualidades personales

Genio natural. Inteligencia superior. Gran Capacidad de asociación de ligar fenómenos contemporáneos dentro de un espacio de una nación y de un continente.

Sorprendente capacidad de análisis integral, original y coherente.

Aguda capacidad de observación, intuición. Una memoria admirable y una organización

del pensamiento sobresaliente. Muchas lecturas cultivadas con conocimiento de los autores directo. Una escritura rica de ideas, con un lenguaje propio, claridad, y con valor probatorio de cada aseveración. Buen gusto y sutilezas propias de su estilo sobrio y elegante.

Humanista consumado. Autoridad nacional y continental en reforma agraria. Ejemplo: La interpretación sobre la formación y desarrollo de la economía cafetera de Colombia y una cultura universal de muchos campos y disciplinas.

* Investigador, musicólogo.

Un pensamiento basado en grandes principios universales ligados a las mayorías explotadas y masivas.

Una gran sensibilidad pero con sólido compromiso con los sectores populares de América Latina principalmente. Su gran respeto y amistad con los procesos revolucionarios de Bolivia, Perú, Chile, México, Colombia.

Amistad entre otros, con: Guillermo Valencia, con Baldomero Sanín Cano, Jorge Eliécer Gaitán, con Indalecio Liévano Aguirre, Gustavo Rojas Pinilla, Hernán Siles Suazo, Fernando González, Pedro Nel Gómez, con Monseñor Enrique Pérez Arbeláez, con Salvador Allende, Clodomiro Almeida, Pablo González Casanova, Dardo Cúneo, Fernando Enrique Cardozo, y conocimiento directo de León Trosky. Su gran afinidad la estableció con los indígenas de América latina.

Honradez, Fidelidad lealtad a sus ideales y veracidad leal a sus principios. Jamás se empleó

con organismos internacionales manejados por el imperio.

- ▶ No le faltó coraje, valentía, audacia y optimismo en los grandes momentos de la historia.
- ▶ Gran trabajador de constancia, rigor, disciplina y perseverancia.
- ▶ Dignidad, orgullo, reconocimiento de su propio valor, pero sin posiciones soberbias y egoístas. Logró vivir y construir un patrimonio familiar que le permitió vivir sin lujos pero decorosamente, a través de sus escritos, conferencias y asesorías.
- ▶ Aficiones y aversiones. Su tiempo de ocio. Sus mayores amistades. Su familia.
- ▶ Cuidado con su salud. Deportes, caminatas. De comer frugal y sin vicios de cigarrillo o licores, sólo como aperitivo.
- ▶ Excelentes relaciones humanas por su gran simpatía y la controversia con respeto, aunque no exenta de ironías. Una magia personal subyugante
- ▶ Anécdotas aclaratorias y representativas de este esbozo.



Rosa Luxemburg: su influencia en el socialismo colombiano*

Ricardo Sánchez Ángel**



Lo esencial del pensamiento de Marx-Engels, Rosa Luxemburg sobre la democracia puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

1. La democracia es una forma política y estatal que responde a procesos históricos desiguales y combinados, y por ende, no se reduce a una forma abstracta aplicable como modelo a realidades espacio-temporales disímiles. Como tal la democracia va a tener una forma constitutiva y evolutiva.
2. El pensamiento crítico sobre la democracia, en palabras de Rosa, sabe diferenciar adecuadamente el contenido social de la forma política de la democracia burguesa, dado que en el capitalismo con la libertad y la igualdad formales se busca encubrir “el duro contenido de desigualdad social y la falta de libertad.”¹

* Especial para la Revista Aquelarre en el número homenaje al maestro Antonio García Nossa.

** Profesor Asociado Universidad Nacional, Profesor Titular Universidad Externado.

3. El proceso histórico debe orientarse hacia una transición en que la democracia no se elimina sino que se amplía, se vuelve más real, “se debe avanzar paso a paso partiendo de la participación activa de las masas... bajo su influencia directa, sujeta al control de la actividad pública; debe surgir de la educación política conciente de la masa popular.”²
4. El único camino dice Luxemburg, pasa por la escuela de la misma vida pública, por la democracia y opinión pública más ilimitadas y amplias. Y en relación a los disidentes u opositores, polemizando con Lenin y Trotsky, afirma: “La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente.”³
5. La democracia debe relacionarse con los valores, con los derechos humanos en que la vida y su dignidad es el principio ordenador para actuar por la justicia social en clave de Derechos. En *La cuestión judía*, Marx no rechaza la emancipación política, la ciudadanía que conquistó la Revolución Francesa, sino que señala que es limitada, recortada, ya que no ofrece la emancipación social, y por ende, la superación de la explotación. Se debe transitar hacia la igualdad material en el marco de la diversidad. La libertad implica superar la opresión de todo orden, la humillación y la ofensa. Colocar a las mujeres de toda condición cultural y étnica, entre nosotros afrodescendientes, indígenas, rom y trabajadoras de todos los colores, en condiciones ciertas de lograr igualdad, es decir de ejercer la libertad en su plenitud. Liberarse de la explotación es el paradigma de la libertad como expresión de la diversa dignidad humana. Esta perspectiva anterior implica la crítica al fetichismo jurídico, a la alienación de la vida a la ciencia y artes instrumentales. A concebir la cultura en todas sus dimensiones como un campo de lucha, se trata de la dinámica de la emancipación en todas sus dimensiones.
6. En el horizonte de la Democracia el tránsito al socialismo como superación de la explotación capitalista, del sexismo, el racismo, la humillación y la ofensa no opera contra la democracia sino contra la dictadura del capital y el Estado. Es un proceso de transición territorial y social, de abajo arriba, de la región y la periferia al centro y las capitales. Rosa Luxemburg indagó sobre esto en muchas direcciones: como control obrero, público, de debate abierto, sufragio universal, consejos de distinta conformación, órganos de poder dual, comunas, construcción de gobiernos locales y nacionales. Todo esto contextualizado en su formación dialéctica de reforma y revolución, y la estrategia de huelga de masas. Temas a los que dedicó dos de sus libros más destacados.

En el pensamiento de Rosa el espontaneísmo de los trabajadores es elemento creativo y democrático clave, indispensable, del cual emana toda la sabiduría política que hace posible la revolución socialista. La espontaneidad es creatividad de las masas en lucha, en despliegue de sus iniciativas, donde el programa, la política, los dirigentes y las organizaciones viven su momento de prueba decisiva. Donde la teoría y la reflexión se nutren de las experiencias, de los avances y derrotas. En el principio fue la acción, decía Rosa, repitiendo a Fausto, ella que era doctora en ciencia política y notable teórica del marxismo. Se trata de una teoría radical de la democracia como política emancipadora construida por los trabajadores en sus experiencias, sus praxis colectivas. Una versión propia del partido de los trabajadores, diferente a la de Lenin y Trotsky, que tiene su correlato en el socialismo. Luxemburg enunció para ello el aserto: *No hay democracia sin socialismo, no hay socialismo sin democracia*. De hecho, su pensamiento fue el primero y mejor elaborado para criticar los



aparatos burocráticos de los sindicatos y la socialdemocracia alemana.

Sabemos que el socialismo debe inscribirse en esta reflexión y ser al mismo tiempo internacional. Debe hablar colombiano y latinoamericano, acudir a sus orígenes, tradiciones, experiencias y proyectarse a la sociedad mundo. Sabemos que debe usar las ciencias y las técnicas, la creatividad para acompañar la planeación democrática de la economía y la sociedad. Los gobiernos y las instituciones deben expresar y descansar en los trabajadores, con el principio sagrado de que las élites, profesionales y dirigentes deben servir y no usufructuar en la gestión pública.

Sabemos qué no debe ser el socialismo. El modelo estalinista de los socialismos realmente existentes con su cortejo de fracasos y crímenes no es el socialismo, como tampoco la conversión socialdemócrata de gobernar y administrar el capitalismo. Sin este deslinde de posturas el socialismo está contaminado y los trabajadores hacen bien en no respaldar las propuestas que inequívocamente no rechazan el ‘comunismo’ burocrático y los cantos de sirena de la social-democracia.

Hay una presencia de las ideas y la praxis de Rosa Luxemburg en Nuestra América y

en Colombia. En su momento José Carlos Mariátegui llamó la atención sobre su importancia.⁴ En Colombia su libro científico en economía *La acumulación del capital*, tuvo una influencia notable en los maestros del socialismo: Luís Eduardo Nieto Arteta, cita ampliamente a Rosa en sus escritos económicos, es claramente luxemburguista. Antonio García destaca en primer lugar su aporte entre los científicos sociales heréticos, dice: “Por el camino del análisis dialéctico, Rosa Luxemburgo, Baran o Sweezy descubrieron no solo la morfología, sino las raíces históricas del atraso.” Y afirma: “El aporte fundamental de Rosa Luxemburgo consistió en mostrar el papel esencial desempeñado por las *naciones no capitalistas* como *mercado suplementario* y elemento condicionante de la acumulación en el sistema capitalista, si bien partió de la hipótesis equivocada de identificar *países atrasados y dependientes con países no capitalistas*.”⁶

Desde su cátedra de teoría y política de comercio internacional en la Universidad Nacional en los años cuarenta, y en sus lecciones recogidas en el libro *Bases de economía política*, García destacó a Rosa Luxemburg como una de las grandes teóricas del marxismo. Allí afirma:

Es corriente encontrar este mismo juicio en los grandes teóricos del marxismo. Rosa Luxemburgo en *La acumulación del capital*, [en el apartado *La lucha contra la economía campesina*] analiza certeramente los elementos que constituyen la “coyuntura revolucionaria” del capitalismo norteamericano: los transportes, la presión financiera, la industrialización de la agricultura, la circulación monetaria, la organización privada de los capitales, el desarrollo mecánico.⁷

Por su parte, Gerardo Molina en su *Breviario de ideas políticas*, en el capítulo sobre El Revisionismo, sigue de cerca los lineamientos de *Reforma y revolución* y los alcances del socialismo de esta gran dirigente. A Molina pertenece este criterio:

En un folleto aparecido en Alemania al término de a primera guerra mundial y que se atribuyó con fundamento a Rosa Luxemburgo, se lee lo siguiente: “En las revoluciones burguesas, la sangre, el terror, los asesinatos políticos eran las armas inevitables en las manos de las clases insurgentes.” “la revolución proletaria no tiene necesidad del terror para alcanzar su fin: ella detesta el asesinato. Por eso no necesita apelar a los medios violentos, porque no combate contra los individuos, sino contra las instituciones.” Pero desde luego el folleto agregaba que “toda resistencia debe ser rota.”⁸

En los años 40 del siglo pasado, el líder político liberal Carlos Arango Vélez, dio una

conferencia sobre Luxemburgo, publicada en folleto.

Hay una huella destacada de Rosa, incorporada a nuestra tradición que hay que recuperar y poner a vivir en el fecundo campo de las ideas y las experiencias revolucionarias.

Notas

- 1 Luxemburgo, Rosa. *La Revolución Rusa – 8. Democracia y dictadura*. En: Obras escogidas. Bogotá: Editorial Pluma, 1976. Tomo II, p. 215.
- 2 *Ibidem*.
- 3 *Ibid.*, p. 209.
- 4 Ver: Sánchez, Ricardo. El Ángel de la Revolución. Ponencia en el V Seminario Internacional Marx Vive. Alternativas y gobiernos alternativos en América Latina. 31 de octubre, 1 y 2 de Noviembre de 2006, Bogotá Universidad Nacional de Colombia / Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- 5 Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo. Madrid: Cenit, 1933.
- 6 García, Antonio. *La estructura del atraso en América latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2006, p. 72.
- 7 García, Antonio. *Bases de economía política*. Bogotá: Tiempo americano, 1984. Antología del pensamiento económico y social de América latina. Nota 3 al capítulo: *Coyunturas revolucionarias del capitalismo*, p. 274.
- 8 Molina, Gerardo. *Breviario de ideas políticas*. Bogotá: Tercer Mundo, 1982, p. 133.



Semblanza en claroscuro: imagen de Antonio García

Gabriel Restrepo*

Andando años, y muchos ya, uno se despoja con gusto de la sobrepelliz académica para apelar al lenguaje narrativo, apoyado por supuesto en un saber denso. Esta breve semblanza de uno de los pioneros de las ciencias sociales en Colombia se escribe como evocación muy personal, en claroscuros, y lo anticipo, con algunos acentos que sin duda serán polémicos. La obligación de un pensador es pensar y ello implica abordar hechos espinosos. Sí, propios y ajenos.

Evocar a Antonio García es invocar con imprecaciones el dolor del campo. En mi memoria, que es coetánea de quienes no hemos conocido un día sin violencia desde antes del nueve de abril, la pobreza y aún la invalidez de los ancestros fue llaga viva, indeleble marca como estigma en el propio cuerpo, tanto más en sus significados más profundos encarnados en la desolación del campo. Y como si no bastara una experiencia familiar, las empleadas del servicio, como se las llamaba, eran monumento andante de la miseria y del despojo del campo.

Por esa razón, en los breves años de militancia universitaria en la Juventud Comunista acepté con entusiasmo un viaje de estudio a Sumapaz para examinar la situación agraria. Aún conservo los borradores del informe, pero bastaría y sobraría recordar la dieta de



Camilo Torres Restrepo

papas al desayuno, al almuerzo y a la comida. Muchos de mis conmlitones asumieron la lucha armada, en no poca medida motivada por la situación exasperante del campo y en algunos casos, como el de Álvaro Fayad, porque la violencia erigía su propia genealogía de venganzas, en su caso por la impotencia de resucitar al padre asesinado en la puerta de su casa con un vaso de agua, como ahora se recuerda en una novela la misma gesta impotente del hijo de Rodrigo Lara intentando

* Profesor especial del IECO, UN. Las opiniones contenidas en este ensayo no han de interpretarse como posiciones institucionales.



curar al padre agonizante con un botiquín casero. Por estas razones siempre me cautivó el texto de Camilo Torres Restrepo sobre el problema campesino, aunque no compartiera ni con él ni con mis compañeros de la célula Bertold Brecht el destino de las armas, porque me parecía que hilaba de nuevo la filigrana de las venganzas: no creo que la homeopatía sirva aquí como lección de poder un mal con otro mal.

Gracias a Darío Mesa, leí con mucha atención el texto *Problemas Colombianos* de Alejandro López, uno que a ochenta y cuatro años de escrito, si no me equivoco, conserva una validez que afirma el carácter de noria de muchos dramas de nuestro devenir. Como en la España luego de la derrota de los comuneros en Villalar ante Carlos V, según exponía el mismo Darío Mesa, en la Colombia rito-teológica y escatológica el campo sería

un campo de Marte y la nación una condenada al predominio de distintas aristocracias de la tierra, antiguas de encomienda, otras advenedizas de cuasi nobleza togada, y las más recientes engendradas por la picaresca mafiosa.

Ni había salido de estudiante cuando ya era profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Por extrañas razones del destino, que ahora acepto con gracia, debí bifurcarme en el estudio y enseñanza de la teoría de Talcott Parsons y al mismo tiempo en Agronomía, Veterinaria y Zootecnia de la sociología rural. Era como curar el mareo de la teoría con la acidez del *humus* de la propia tierra. Consideré por supuesto los clásicos del marxismo sobre el llamado “problema agrario”, pero también algo en detalle lo que fue la reforma liberal clásica agraria subsiguiente a la guerra de secesión en Estados Unidos. Y ello me llevó a estudiar a los autores colombianos sobre el tema, de nuevo Alejandro López, antes Salvador Camacho Roldán, el mismo Carlos Lleras Restrepo, el comunista Poveda si mi memoria no me falla, la antípoda de Lauchlin Currie, la reforma agraria promovida con vaivenes en el Frente Nacional con protagonismo técnico y conceptual de Orlando Fals Borda, el acuerdo de Chicoral que la desmontó y, por supuesto, la figura eminente de Antonio García batallando en el desierto.

Leí para mis clases y para mi formación muchas de sus obras sobre el problema y la reforma agraria, que elevó a tema internacional al considerar el conjunto de América Latina. Él no sabía con la precisión estadística que se alcanzaría años después y con la posibilidad de comparación mundial propia de la economía de los noventa, que, como lo estudió el lamentado Juan Luis Londoño, la inequidad de América Latina, una de las mayores del mundo medida por el coeficiente Gini, se derivaba de dos problemas: el no acceso a la tierra de la mayoría campesina y

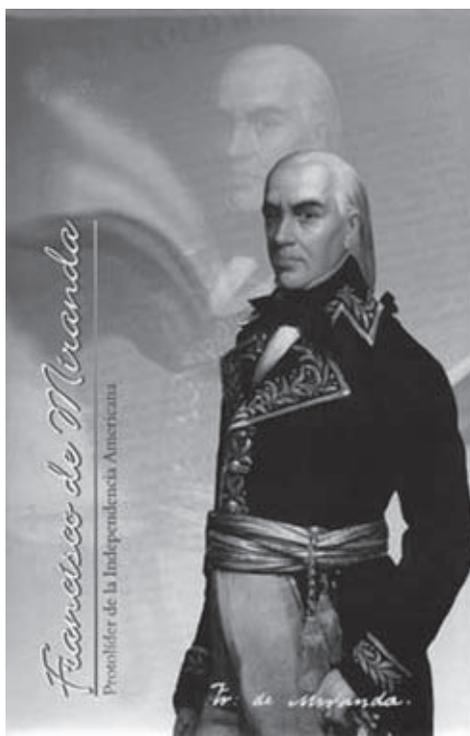
las deficiencias protuberantes en cobertura y calidad de la educación, pues en 1952, en pleno estallido de la violencia, la esperanza promedio de educación de colombianos y colombianas era de apenas un año y dos meses de escolita primaria.

Pero sin duda Antonio García había puesto el dedo en la llaga de este problema de problemas de la sociedad colombiana. Me resultaba empero incómoda su figuración en el gobierno de Rojas Pinilla, pero luego encontré que podía ser excusable si uno se atiene no sé si a la demagogia o a la intención genuina, pero intención solamente como quedaría, de organizar en la época del General un plan de desarrollo, como el que propusiera Le Bret, tan devaluado luego, fundado en la transformación del campo y en el cooperativismo. No sé y valdría la pena averiguarlo, si Antonio García promovió la venida de Le Bret o si fue uno de sus principales interlocutores, como imagino.

Conocí personalmente a Antonio García en unas circunstancias más bien penosas, pues formaba parte de la Rectoría de Luis Carlos Pérez, junto con Gerardo Molina. Penosas, porque la mesura de Gerardo y el don de gentes y ecuanimidad de Antonio García palidecían frente a la retórica obsoleta de Luis el Demagogo, como lo llamé en mis diarios, alineándolo con la dinastía de los Luises: Luis Duque Gómez “el cruel”, como en burla lo llamaba; Luis “el demagogo”, nuestro rector “marxista”; y luego Luis “El indiferente” o “rector de miércoles”, Luis Eduardo Mesa Velásquez, un abogado que permanecía más en Medellín que en Bogotá y según malas lenguas ya era entonces defensor de lo que se venía, como dicen también que ocurrió con Luis Carlos Pérez. Nadie objeta el ejercicio de la abogacía, que no se instituyó para defender ángeles, pero de ángeles a demonios hay mucho trecho y uno que podía intuirse en aquellos años.

No me gustaba una oratoria y práctica populistas, la del Rector que gastó meses en proponer una gran piscina en la plaza Santander o Che, según se prefiera. Ni menos, la recitación en clámide griega en una habitación muy burguesa de su esposa la poetisa, que en paz descanse. Me parecían marxismos de fachada, como creo que han sido los de estas latitudes, avidez de poder, concepto que es lo más parecido en el mundo a sí mismo como *libido dominandi*.

Pero allí tuve oportunidad de aquilatar el valor humano de Antonio García. Fue escritor de cuentos antes de revelarse como el pionero de la geografía económica y estadística con su ejemplar monografía de Caldas. Como tal, en su juventud había conocido a mi tía, que entonces era compañera de Osorio Lizarazo y a quien le había suministrado toda la información que vertió el costumbrista urbano en *Casa de Vecindad* (1930), pues Blanca Restrepo era hija del protagonista malhadado de la novela, mi abuelo, el poeta Francisco Restrepo Gómez, fallecido como mendicante a causa de su adicción a la morfina. Aquel deceso



había ocurrido, si no estoy mal, el mismo año de la aparición de *Problemas Colombianos* y permitía enlazar la miseria rural con la urbana, una reforzada por el modelo de Lauchlin Currie, contrario al que propusieran Antonio García, Lleras Restrepo e incluso, desde una perspectiva tributaria, Hernando Echevarría Olórzaga.

Antonio García fue amigo de Osorio Lizarazo en tanto escritor, pero a diferencia del error garrafal del novelista de la ciudad de escribir un libro de apología al tristemente famoso dictador Trujillo, podía disculparse su participación en el gobierno de Rojas, que todavía no ha sido esclarecida, porque si acaso caía apenas en el pecado de ingenuidad por presuponer que había un interés de reforma del campo, cuando muchas tierras del estado pasaron a una parte de la oficialidad. Me parece que Antonio García supo más pronto que tarde la improbabilidad de transformar la cuestión agraria en Colombia y buscó escenarios internacionales donde pudiera hallar más recepción.

Tenía razón. En un país teo-escatológico



Jorge Eliecer Gaitán

donde ha habido guerras de conventos y guerras de escuelas, nuestras guerras siguen siendo religiosas, santas cruzadas. Creo que lo distintivo de Colombia frente a otros países de América Latina no es la pobreza, ni la llamada “oligarquía”, sino la conversión del campo en un terreno fasto y nefasto, sagrado hasta devenir infierno, donde se libra una guerra mesiánica, es decir de salvación, con distintos pero complementarios y miméticos trasfondos religiosos, todos intolerantes frente a los otros. Colombia fue uno de los pocos países donde no se produjo la separación de iglesia y estado y pese a los pretextos de la Constitución de 1991 todavía estamos en un régimen piramidal: baste ver la historia y el proyecto de Familias en Acción para comprender cómo se articulan el clientelismo tecnocrático con el clientelismo local y todo ello signado con un discurso de salvación, no muy distante de la prédica de Regeneración de Núñez. Pero otro tanto ocurre con la insurgencia y con la contrainsurgencia paramilitar: son discursos escatológicos ligados al dominio de la tierra, juegos de suma cero, mentalidades hobbesianas, obsesivos movimientos en pro de absolutos. Y es triste decirlo, pero el discurso agrarista primigenio de los movimientos de autodefensa campesina logró el efecto contrario de propiciar una contrarreforma agraria que hoy sume al país en la noria del infierno. Es por ello, precisamente, que muchos años de vida me han llevado a pensar la diferencia esencial que hay entre el concepto de “resistencia” y el de “disidencia”. Bajo la puerta de mi oficina de profesor recibía siempre los periódicos “Resistencia”. Guardo la colección entre tantos archivos, manía de coleccionista. Pero me repugnaba leerlos. Prefiero la disidencia, de modo radical, porque la resistencia envuelve una mimesis con aquello que resiste, en cambio la disidencia, que es cambiar de topos y de tropos, de lugar y de retórica, es mucho más creativa, pacífica y potente que la vieja y cansina historia del imperio por las armas. Por supuesto, la disidencia implica vivir en el umbral de la soledad más solitaria.



9 de abril de 1948

Hace pocos días volví a mis viejos papeles en torno a la figura de Mutis, a propósito de los doscientos años de su muerte, ocurrida en medio de la comedia de la Jura fetichista de Fernando VII, un rey de mentiras porque lo era ya Pepe Botellas. Me impresionó que un académico brasileño me indicara que la fiesta de emancipación de Brasil también se celebra en el 2008, porque el Rey Pedro trasladó su trono a Río de Janeiro. No pude entonces dejar de formularme una pregunta incómodísima: si los bochinches que denunciara Miranda, entre ellos el de Bolívar que lo entregó a los españoles para salvarse, como lo captó con clave de espiritismo la dramaturga chilena Isidora Aguirre en su obra *Los Libertadores. Bolívar y Miranda*, obra que se estrenó el 14 de marzo en Bogotá y de la cual fui gestor entusiasta porque la autora baja de su pedestal a los héroes y muestra dos grandes traiciones de Bolívar, a su maestro en la guerra y en la política, Francisco de Miranda, y a su maestro en la educación, Don Simón Rodríguez, a quien abandonó en Bolivia. “Bochinches”, sí, que tanto han proseguido en la república, fueron una secuela de nuestra gesta libertaria.

Y si, hay que afirmar que el deseo de Bolívar de curarlos con nuevas monarquías, los cuasi virreinos que de hecho han persistido, no era un pensamiento traído de los cabellos, sino anclado en la desazón de una experiencia bien sufrida. Y entonces el bien apreciado poeta Álvaro Mutis con sus veleidades realistas anacrónicas, alguna ironía propone en su quijotada, lo mismo que el irritante pero lucidísimo pensador Nicolás Gómez Dávila. Sólo que sabemos, contra ellos, que el regreso no sólo es imposible, sino indeseable, y que la única cura a nuestros males procede de las obras de la cultura y de la educación. Allí Don Simón Rodríguez adquiere un sentido más utópico que la estatua de Bolívar.

Pero lo que removié mis entrañas hasta el fondo en estos días fríos fue la traducción del latín de uno de los dos poemas conocidos de Mutis. No tanto por su precioso final: “el amor me hizo vate, la flora me llevó a la poesía”, sino por los versos que preceden a ese colofón en ese soberbio poema y que son uno de los mayores enigmas para mí de toda la poesía del mundo por el poder del pensamiento para atravesar siglos. Los cito en latín y luego en mi traducción, para despejar equívocos: “haec praedia rauco/Insani vatis posthac clangore sonabunt, /Musa meis votis adstans tunc annuit ipsa, /Cum semel agresti meditarer arundine versus.” En mi versión española: “en estos lugares donde resonarán en el futuro/con bramidos los alucinados profetas, /La misma musa de mis votos se manifestó ante mí con señales claras, /cuando una vez meditara en el campo en torno a la melodía de una caña.”.

El único reparo que yo mismo me reclamo en esta traducción es trasladar benignamente “insani” como alucinado, cuando debiera ser el más fuerte término: “demente”. Que me digan quienes no aprecian la poesía de dónde el alma poética extrae de la contemplación del campo un vaticinio tan tremendo y de tamaño larga duración.

Para quien el dolor del campo ha encarnado literalmente como suma de todas las agonías como ánima en pena, la figura más trágica de nuestros fantasmas, al menos es un consuelo leer y releer a otro poeta, Rilke, en un libro que de seguro leyó el humanista que también fuera Antonio García: *El libro de la pobreza y de la Muerte*, tercera parte del *Libro de las Horas*, un poemario al igual que el de Mutis profético, como tal vez lo demuestre el tiempo y que asume la figura de Francisco de Asís: “Y tú eres pobre: pobre cual la lluvia en primavera/ que en los tejados cae de la ciudad, feliz;/ cual deseo, abrigado por un preso/ en su celda, sin mundo eternamente/. Y como los enfermos, que cambian de postura/ y que felices son; cual flores entre vías/ tan pobres bajo el viento loco de los viajes; / y cual la mano en que se llora, pobre”...”Tú, que sabes y cuya extensa ciencia/ está hecha de pobreza y de su exceso; / haz que los pobres nunca ya más sean expulsados/ ni sean pisoteados con disgusto./ Porque los demás hombres están como arrancados, / pero ellos se levantan, como un tipo de flor/ de sus raíces, y huelen como melisas/ y sus hojas son tiernas y dentadas”.

Tal vez tenga razón el poeta Mallarmé cuando dice en el libro *Variaciones sobre un Tema*: “A pesar de todo sobreviviría, común aceptación de una entre las Quimeras, la religión, en esta prueba liminar, la Justicia”.

Sólo que hay modos injustos al querer producir una justicia absoluta. Si la religión como una disposición de sabiduría cultiva como fue en su origen sagrado el *Geist*, como llamita controlada, como manifestación del espíritu en un fuego dador de vida, entonces esa religión con minúscula, a ras de vida, predica paz y benevolencia. Si en cambio como ocurre con las religiones del orden de la santa cruzada, como proceden de nuestro Catecismo de Astete (1599) inspirado en tres guerras y en la polisémica afirmación

compulsiva de limpieza de tierra, de sangre, de nombre, de etnia, de creencia y demás, un catecismo escrito con clave imperativa, entonces tendremos lo que hemos vivido: el *geis*, el fuego desbordado, el fuego violento, el fuego fatal, el fuego destructor. En la *Eneida*, que es la épica del derrotado y por ello es una obra preciosa para consuelo de los vencidos, a diferencia de la *Odisea* que es la epopeya del que triunfa por fuerza y astucia, Eneas es llamado treinta y tres veces el piadoso, pero termina clavando la espada en el enemigo que suplicaba clemencia. El imperio seguía su propia lógica.

Siempre encontré una reserva frente a Marx y fue su predicación de la violencia como partera del nuevo hombre. No soy tan ingenuo como para negar que la violencia ha sido la constante de la destinación imperial de la especie “selectora” desde la domesticación local del neolítico a la domesticación global del presente. Concedamos con Derrida que lo único que puede hacerse con la violencia es una economía de la misma, sujeta a regulaciones de justicia, inspiradas de modo justo en un logos heterófono como si se tratara de las llamitas del espíritu santo. Pero por lo mismo, me parecen tremendamente conservadores, godos sería decir mejor, todos aquellos que proponen las armas como medio de justicia.

Es precisamente por ello que ensalzo también la figura de Antonio García. Luchador, combativo en el plano de las ideas, era un hombre sereno, un ser con vocación de paz, una figura ajena a las militancias de distinto signo que nos envuelven en la telaraña de los agonismos catequísticos desde Astete hasta el neoliberalismo y sus contradictores. Era además de un gran economista, fundador de esa disciplina en Colombia, un humanista jubiloso y jovial. El recuerdo más vivo que retengo de él es su benevolente sonrisa.

Antonio García: la crítica como superación

Lázaro Julio Leiva Hoyo *

El recién concluido siglo XX se caracterizó por un desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología. Desarrollo que trajo consigo, el acercamiento del ser humano a lugares nunca imaginados, atentando contra el medio ambiente y su propia especie; donde tomaron auge las diferencias geopolíticas, culturales y económicas de las naciones y a su interior, convirtiéndose el mundo en un volcán en erupción.

Pero también fue un siglo donde se hicieron realidad, sueños, profecías, utopías o simplemente reflexiones teóricas de siglos anteriores: el triunfo en Rusia de la Revolución Socialista de Octubre (1917) y del socialismo en los países de Europa del Este, en las que se procuró una sociedad más justa y equitativa, el fracaso de ensayos fascistas, las guerras de liberación anticoloniales, revoluciones sociales anticapitalistas, guerras mundiales, movimientos sociales y civiles, expansiones imperialistas. Sin embargo, un cúmulo de problemas planteados en la Segunda Internacional Socialista fue puesto en prueba de juicio, por la izquierda en nombre de la Revolución, el marxismo y el leninismo. De esta forma, las problemáticas examinadas y analizadas en la Segunda Internacional se relegaron a un segundo plano en el mejor de los casos. “La Internacional socialdemócrata fue presa de los saqueos nocturnos del stalinismo, que utilizó numerosos materiales



teóricos suyos al levantar su edificio del materialismo dialéctico e histórico eliminando las fértiles elaboraciones teóricas, producidas por marxistas revolucionarios del siglo XX” (Martínez, 2002:251-252).

* Profesor del Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba.

Atrás quedó la crítica como superación. El espíritu crítico de los clásicos del marxismo y sus más auténticos seguidores serían absorbidos por el espíritu contemplativo, dogmático y apologético del tan llevado y traído socialismo de Estado, que obvió y desterró el carácter creador y renovador del marxismo; produciéndose el resquebrajamiento del llamado socialismo real y por consiguiente el afianzamiento del capitalismo en el poder.

A pesar del “colonialismo ideológico” asumido por los principales países abanderados del socialismo en el mundo, no se pudo borrar de la teoría emancipadora los aportes de V. I. Lenin, L. Trotski, R. Luxemburgo, entre otros. Necesario se hizo entonces librar la batalla contra el dogmatismo, basado en el materialismo cientificista, con el objetivo de recuperar la esencia teórica de la dialéctica en la praxis política. Alrededor de tales temas tomaron auge los debates marxistas, destacándose entre muchos otros K. Korsch, G. Luckács con su *Historia y conciencia de clase*, W. Benjamín, y los aportes significativos de A. Gramsci.

Ha existido la falsa creencia, por razones que no vienen al caso, de entender el marxismo como un pensamiento eminente y exclusivamente europeo, donde los aciertos y desaciertos correspondientes no han constituido territorio teórico de los latinoamericanos. Pero, la historia ha hablado en este sentido por sí sola, en nuestro continente también se ha pretendido responder los por qué del resquebrajamiento de los movimientos revolucionarios y la “crisis” del marxismo. Se han alzado voces indignadas contra la interpretación del marxismo caracterizada por el economicismo y el dogma, como el poco estudiado en la academia cubana, el sabio intelectual colombiano, Antonio García Nossa (1912-1982); quien no redujo su labor intelectual y revolucionaria al trabajo de gabinete, pues sus concepciones teóricas siempre se contextualizaron con la realidad colombiana y latinoamericana.

Precisamente el presente artículo tiene como fin valorar el pensamiento marxista de Antonio García teniendo en cuenta la crítica como superación. En tiempos de reivindicación histórica, política y social de América Latina, donde los movimientos, los partidos y los discursos revolucionarios se levantan y mueven todo un continente “desconocido” para la mayoría de sus ciudadanos y desintegrado para las generaciones presentes y futuras, la crítica como superación establece un baluarte que debe abanderar las estrategias sociopolíticas e ideológicas de los gobiernos y las academias de izquierda, con el fin de construir el tan deseado socialismo del siglo XXI. Encontrar una auténtica crítica teórica y social en nuestros autores latinoamericanos instituye un incuestionable argumento, para seguir el camino indicado por nuestros antepasados libertadores e intelectuales.

No constituye A. García un receptor pasivo de las teorías marxistas. Ni proyecta para América Latina una ideología “recetada” desde otro contexto; sino considera que ... *se equivocan quienes piensan que esa filosofía es solo revolucionaria para un tipo de sociedad y para unos ciertos aspectos de la vida: lo es siempre y no solo para la naturaleza sino para la sociedad y el hombre, concebidos como criaturas históricas, esto es como sujeto y objeto de un incesante proceso de creación y recreación* (García, s/ fa:5). Esta teoría se adapta y se adecua a la realidad de nuestros pueblos, a nuestra cultura y al contexto histórico, como bien apuntó J. C. Mariátegui: *El marxismo del cual todos hablan, pero que muy pocos conocen y sobre todo comprenden es un medio fundamentalmente dialéctico. Este es un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos. No es como algunos erróneamente suponen. Un cuerpo de principio, de consecuencias rígidas, igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de las entrañas mismas de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio sin descuidar ninguna de sus modalidades* (Mariátegui, 1969:111-112). Es decir, como

refleja J. E. Rodó en su obra cumbre *Ariel*, la originalidad hay que buscarla a toda costa, no puede ser de importación, sino que hay que sondearla en los misterios de la herencia, en el fondo de la raza.

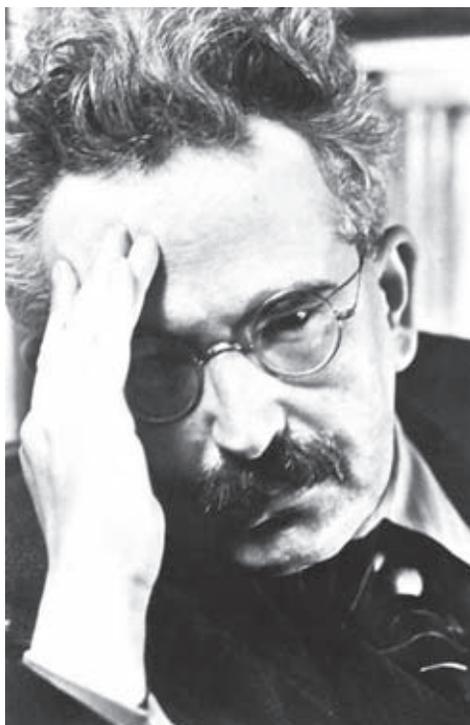
La dialéctica no se puede analizar en los marcos del absolutismo conceptual, pues en su esencia se muestra como método revolucionario, que se encarga de revelar los encuentros y desencuentros de los movimientos, sus respectivas contradicciones, procesos de cambio y transformación social; no solo de la naturaleza sino de las relaciones humanas, lo mismo en Europa, Asia, África que en América.

A diferencia de la teoría crítica del conocimiento, propia del idealismo alemán que queda cautiva en la inmanencia de la razón humana, se intenta por parte del autor una crítica de la sociedad, por cuanto se

asume que todo conocimiento está mediado social e históricamente; pero la crítica de la sociedad incluye una crítica de la ciencia, de la cultura y del arte, ya que la sociedad es una totalidad compleja en la que se relacionan las diversas formas de articulación histórica y de objetivación misma. Esta concepción teórica implica un análisis eminentemente interdisciplinario de la totalidad social.

El propio K. Marx representa objeto de fuertes críticas por Antonio García, al elaborar una nueva teoría política por la vía de la negación: el no-estado, la no-propiedad sobre los medios de producción, la no-iglesia y caer

en el absolutismo conceptual al descubrir la forma final de la filosofía dialéctica. *La dialéctica de la lucha ha ido cerrando e impermeabilizando los conceptos: quien pelea por la abolición del Estado ya no está dispuesto a estudiar críticamente las transformaciones históricas del Estado mismo, porque ha dejado de situar el vértice de la historia en la historia misma, para traspasarlo, insensible pero inevitablemente, a su propia conciencia, a su yo espectador vigilante de la historia* (García, 2006:137).



Walter Benjamin

Además, no coincide con algunos de los seguidores ortodoxos marxistas cuando pretenden colocar como centro del desarrollo social, la estructura económica. *Los principios fijos, las normas absolutas, han reemplazado la facultad de recibir y asimilar influencias. Para el marxismo todo el actual problema histórico, consiste, no en determinar las leyes de la interdependencia en un tiempo y en un espacio dados, sino en determinar las leyes de dependencia de los factores superestructurales en relación con la estructura*

económica (García, 2006:138).

En sus concepciones sobre la dialéctica arremete contra el dogmatismo impuesto por los países socialistas europeos, que intenta dar una interpretación escolástica de la ideología marxista cuando plantea la posibilidad de la existencia de una futura sociedad sin clase. En este sentido coincide con Horkheimer, al sospechar de todos los absolutos y de todas las teorías de identidades. La idea de justicia plena forma parte de una utopía: *...no puede realizarse nunca en la historia, porque aun cuando una sociedad mejor reemplace el desorden actual y se desarrolle. La miseria pasada no se tornaría positi-*

va y el sufrimiento de la naturaleza circundante no sería trascendido (Horkheimer, 1935; citado en Muñoz et al., 2003:363). Sin pensar que esta fase de la sociedad humana solo se valida en los marcos de una dialéctica de posibilidades históricas, donde la nueva sociedad no puede, ni debe tener la misma estructura que la sociedad capitalista que tanto oprime a las masas. *Precisamente, si hay algo no dialéctico..., es la actitud espiritual o la concepción ideológica que descansa absolutamente en la utopía de una sociedad final, acabada y perfecta, como el caso de la sociedad comunista sin clases: este es, en realidad, un concepto mesiánico, mosaico de la tierra prometida, que repugna o choca abiertamente con una concepción dialéctica de la sociedad, siempre en tránsito, siempre imperfecta y conflictiva, nunca cristalizada en el esquema racionalista de una sociedad final* (García, s/fa:5-6).

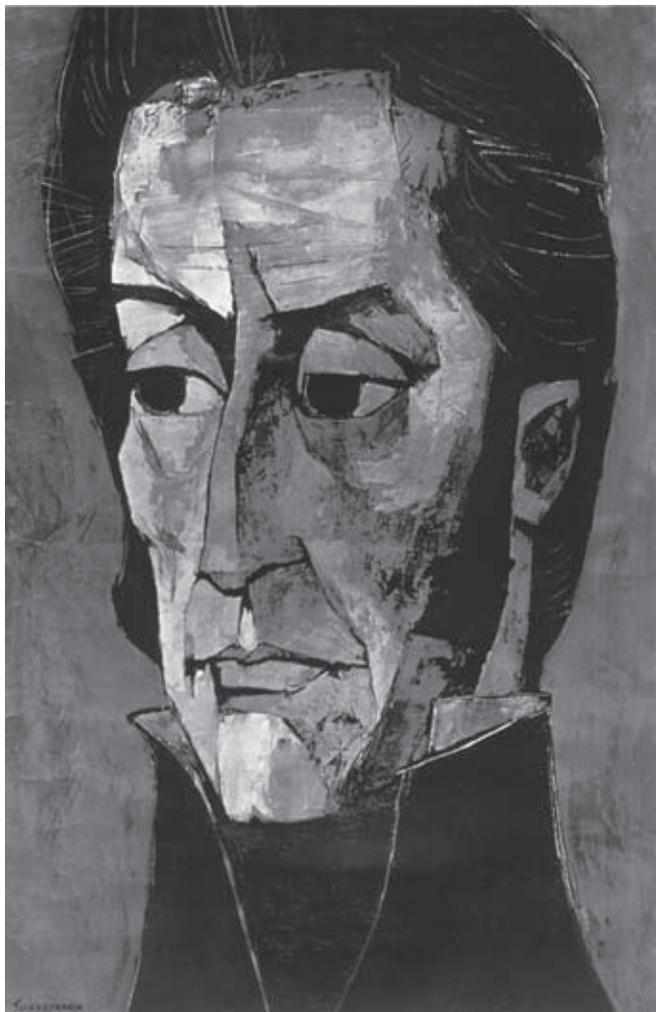
Es decir, toda sociedad en su máxima expresión no instituye un término y al mismo tiempo el lugar donde hace escala un viajero deseoso de continuar su camino, consciente de las palabras del poeta Antonio Machado, musicalizado por Joan Manuel Serrat: “camínante no hay camino se hace camino al andar”. No existen verdades absolutas, ni sociedades pétreas.

Sin embargo, no se coincide con el autor cuando proclama la desaparición de los dialécticos con la muerte de Lenin y Trotsky, quedando solo no analistas de la historia sino escolásticos, acuñadores de dogmas o los nuevos académicos del materialismo histórico (García, 1953:20). Muchos son los ejemplos de personalidades dentro del universo intelectual marxista, que asumieron críticamente la dialéctica. Tal es el caso de la Escuela de Frankfurt (1923), en la que se agruparon importantes intelectuales de distintas ramas del saber con el objetivo de analizar detalladamente, los orígenes de las teorías en los procesos sociales; sin aceptarlas de inmediato como hicieron los positivistas y empiristas, pues ello representó aceptar

implícitamente procesos y condiciones, de los que el hombre debe emanciparse. También afirmaron los frankfurtianos que la ciencia no está libre de valores, sino que conlleva supuestos implícitos cuya condición de valor se oculta por su evidente obviedad. Los juicios de valor, como la conveniencia de dominar la naturaleza mediante la tecnología, deben desenmascarse y exponerse a la crítica.

Otro ejemplo del espíritu creador de la época fue el checo K. Kosik, inscrito en el pensamiento antidogmático y revolucionario del marxismo. En un coloquio realizado por el Instituto A. Gramsci, presentó una brillante ponencia titulada *Dialéctica de la Moral y moral de la dialéctica*, donde dejó claro su postura antidogmática. En su excelente libro *Dialéctica de lo concreto* retorna a Marx y a las fuentes del marxismo, no como se ha visto y se ha entendido por muchos en la actualidad como el Marx de los primeros años, sino a su obra íntegra y madura.

Tampoco se puede pensar, como trató de imponer por mucho tiempo el dogmatismo stalinista, que todo tipo de teoría o ideología, religiosa o no, tenía que pasar por el filtro del marxismo. O sea, el marxismo convertido en Harry Potter quien con su varita mágica es capaz de solucionarlo todo. Sin pensar que la interpretación dialéctica de la historia no nacen con Hegel ni con Marx: *...ideológicamente ni Hegel ni Marx pueden explicarse por ellos mismos. Su papel no ha sido el de inventores -en la acepción de sacar de la nada, sino el de la inteligencia de integración. ¿Qué integraron? Integraron ideas, sistemas de pensamiento, métodos diseminados en el tiempo y en el espacio. Pero no tendríamos un concepto histórico de este poderoso fenómeno de síntesis e integración efectuado en la cabeza de un hombre -en relación con los conocimientos existentes o subyacentes en su época- si no nos refiriésemos a una actualidad, es decir, a la circunstancia cultural de que esos sistemas ideológicos o ideas sueltas no solo se coordinan o acoplan entre sí -alrededor de su núcleo- sino que se integran también a su tiempo dando respuesta a los problemas que*



planten su subconsciente o conscientemente, la vida social (García, s/fa:31)

No se comprende el método dialéctico de la historia, ni cualquier tipo de idea filosófica como un producto dado de una vez y para siempre, o como resultado de la labor intelectual de una persona o tendencia teórica. Se percibe como heredera de otras culturas y contextos históricos interrelacionados con todos los factores de índole social. *A Comte no lo comprenderíamos sin Saint-Simon, ni a Marx sin Comte y Saint-Simon. Esto es: el entrelazamiento ideológico se realiza dialécticamente a través de la unificación de los contrarios (García, s/fa:31)*. Si deja de existir, obstaculiza la libertad de los pueblos y del individuo a tener iniciativas propias y a tener la potestad revolucionaria

de revisar críticamente y superar las tesis acertadas anteriormente, derecho que toma credibilidad desde los tiempos de R. Descartes con su duda cartesiana; entonces, la historia pierde su razón de ser como proveedora de experiencias para transformarse en el recinto donde se guardan las antigüedades.

Por este camino se llega a la monstruosa deformación idealista de subordinar los hechos a las tesis oficiales, la vida a las verdades de fe. ¿Qué denuncia esta actitud?, sino un abandono de toda postura revolucionaria y de compromiso ante la historia (García, 1953:4). Bajo esta premisa ve el actor la creación de un nuevo socialismo que sea filosóficamente dialéctico, pero ni idealista ni materialista, que preconiza la tesis del socialismo de los factores vitales; *...pero no se deja arrastrar de que todo el problema de la economía radica en una simple sustitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva, admitiendo la coexistencia de las más diversas formas de propiedad, sienta que el problema no está solo en la transformación del régimen de propiedad, sino en un tratamiento económico que garantice la previsión racional y la elevación de los niveles de bienestar y seguridad de todos los hombres (García, s/fa:51)*.

No son tiempos de permitir la imposición de dogmas y llevar a cabo la industrialización de un país prescindiendo de la empresa privada, en un mundo eminentemente privatizado, ni abogando por el no estado en un mercado neoliberal: *La empresa privada especialmente en los países subdesarrollados, no tiene la perspectiva nacional para plantearse correctamente o para resolver los problemas del desarrollo económico. Al Estado le ocurre lo contrario: tiene o puede tener la perspectiva nacional, pero carece de experiencia en la organización económica (García, s/fb:3)*

No se vive la historia fríamente, en el simple enfrentamiento entre lo malo y lo bueno, sino recurriendo a las interacciones entre las mentalidades y el trasfondo de los hechos y las relaciones sociales. Se necesita desconstruir y reivindicar el método dialéctico



proyectándolo hacia el correcto estudio de la sociedad en que se vive, teniendo en cuenta los factores de interdependencia. Renunciar a los conceptos filosóficos de los procesos históricos apreciados en toda la complejidad de la coexistencia racional e irracional, solo conlleva al proceso lineal.

Predicar el academicismo dogmático arguye el pensamiento en inercia crítica, redondeando la comprensión del marxismo en un arsenal de credos y no cual herramienta de trabajo. Pues en la medida en que el marxismo se levanta como única alternativa posible y clave de toda verdad, también incurre en el mismo mal de las corrientes de pensamiento anteriores. El verdadero objeto del marxismo pensó Antonio García, no fue la revelación de verdades inmutables, sino el impulso al cambio social.

Bibliografía

- García Nossa, A., (1953) “El comunismo y la contrarrevolución en Colombia”, en *La rebelión de los pueblos débiles*. Colombia, Fondo Socialista de Publicaciones “Tomás Uribe Márquez”.
- _____, (2006) *El realismo dialéctico en la historia. La crisis del marxismo como filosofía de interpretación de la historia*. Colombia, Ediciones Humanismo y Sociedad Ltda.
- _____, (s/fb) Ni totalitarismo ni liberalismo económico. Colombia, Círculo de Estudio Económico Sociales “Antonio García”.
- Mariátegui, J. C., (1969) “Mensaje al Congreso Obrero”, en *Ideología y política. Obras completas*. Lima, Editorial Amauta, Vol. XIII.
- Martínez Heredia, F., (2002) “Problemas de la historia del pensamiento marxista. Los tiempos de Mariátegui”, en *Mariátegui*. La Habana, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, Cát. de Estudios Antonio Gramsci.
- Muñoz Gutiérrez, T. et al., (2003) *Historia y crítica de las teorías sociológicas II*. Tercera parte. La Habana, Editorial “Félix Varela”.

Antonio García Nossa: concepción antropológica y humanismo práctico

Ligia Machado Pardo* y Pablo Guadarrama González**

El pensamiento antropológico de Antonio García Nossa se articula a lo mejor de la tradición humanista y desalienadora propia de una de las líneas fundamentales del pensamiento latinoamericano que finalmente se articuló con el ideario socialista, distante tanto del humanismo abstracto, propio de la mayor parte de las posturas filantrópicas burguesas como del humanitarismo religioso.¹

Su concepción de lo humano se distancia de aquellas perspectivas metafísicas y religiosas² que presuponen la existencia de una naturaleza humana dada de una vez y por todas. También se enfrentaba a las posturas de raigambre positivista que presuponían un anquilosado fundamento biológico en la especificidad de lo humano, -pues sabía muy bien los nefastos efectos ideológicos que encerraban las posturas socialdarwinistas³, -o bien las que sostenían, desde una perspectiva espiritualista, una presunta esencia humana hipostasiada-

En todo momento reivindicaba el lado activo del sujeto a favor del materialismo filosófico diferenciándose de cualquier postura contemplativa sobre el lugar y papel del ser humano.



De otro modo no se explicaría la vehemente postura revolucionaria que le caracterizó durante toda su vida. Aquella que le hacía concebir al hombre y a la sociedad como un

* Licenciada en Ciencias Sociales. Universidad Distrital "Francisco José de Caldas". Especialista en Pensamiento Filosófico y Educativo Latinoamericano. Universidad INCCA de Colombia.

** Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Profesor titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

permanente proceso se *autopoesis*, de auto-producción, posición esta muy diferente a las del fatalismo conservadorista que se limita a la resignación y la aceptación de presuntos designios inexorables que de ser aceptados obligan a la inmovilidad del individuo.

De ahí que insista al concebir su propia perspectiva antropológica en que:

Esta concepción se construye sobre la noción dialéctica de que el hombre es un ser que no solo consiste en lo que es, sino en lo que quiere ser, de acuerdo con unas condiciones concretas de tiempo y espacio, de ahí su facultad de movilizarse hacia una imagen de su ser y de su quehacer futuros, tal como se expresa en la idea mosaica de la Tierra Prometida.⁴

Por supuesto que dicha concepción no debe ser interpretada como expresión de algún tipo de voluntarismo o de subjetivismo. En verdad, la posición de García es eminentemente materialista en cuanto a la comprensión de la actividad humana en la que el individuo no se encuentra ni aislado de su medio o de los grupos sociales (pueblo, clases, género, etc.) de los que forma parte, ni mucho menos por encima de estos, sino en orgánica articulación dialéctica imbricado en su época histórica y sus circunstancias. Pero a la vez ella está alejada de cualquier tipo de circunstancialismo que absolutice fatalmente el componente del medio social.

García concibe al hombre como un ser que se autoconstruye con relativa libertad condicionada por factores objetivos que este puede con su praxis social modificar y enriquecer.

Prevalece en el intelectual colombiano un optimismo histórico que fundamenta su confianza en que es posible destruir aquellas sociedades enajenantes y explotadoras, en particular el capitalismo, sustituirlo por una sociedad más humana y más justa de orientación socialista, pero a la vez distante



de cualquier tipo de totalitarismo o sistema dictatorial ya sea de raigambre fascista o supuestamente comunista.

Si algo rechazaba abiertamente del capitalismo era la subordinación de toda acción humana a pragmáticos factores de carácter económico, pues como acertadamente plantea Luis Emiro Valencia:

En la cátedra, en los libros y en la acción política, enseñó siempre que la economía debe estar al servicio de la sociedad y del hombre y no el hombre y la sociedad al servicio de la economía, con lo que definía su sentido del humanismo social aplicado a las ciencias en general y las políticas públicas en especial.⁵

El ideario humanista constituye para García como una ancestral y siempre inacabada aspiración al perfeccionamiento humano desde la antigüedad hasta nuestros días. Pero su humanismo es práctico y concreto, es decir, realizable, como eran las *utopías concretas* para Ernst Bloch. Solo que ese humanismo para el pensador colombiano no podía lograr su

consumación en ninguna sociedad donde prevaleciera la explotación del hombre por el hombre, y mucho menos en el capitalismo, sino en una sociedad socialista, que concebía de modo algo diferente a la mayoría de los ensayos socialistas que había conocido.

A su juicio:

La mas importante dirección que surge en la aurora misma del capitalismo -hace cinco siglos- es la dirección humanista. Y como el problema histórico que se intentaba resolver era el de dar *una conformación racional al individuo* partiendo de la estructura de su pensamiento y llegando a su actividad política- es comprensible el que fuese *individualista* la orientación de ese humanismo. (...) No sobre decir que esa era el problema de ayer y sigue siendo el de hoy, ya que el hombre no ha podido realizarse como una criatura racional. Pero además, el *otro problema contemporáneo* es el de *dar una conformación racional a la sociedad*; lo que equivale a decir que el *individualismo humanista* debe transformarse en *socialismo humanista*.⁷⁶

Tal afirmación presupone, en primer lugar, que García admite la existencia de componentes irracionales que subyacen en la actividad humana que afloran y hasta en ocasiones logran imponerse en determinados momentos de la actividad humana.

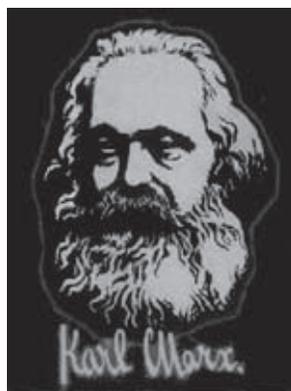
Pero en modo alguno debe interpretarse tal afirmación como una concesión al irracionalismo. Se trata sencillamente de demostrar que sus reflexiones sobre *la condición humana* se encontraban a tono con lo más avanzado de las ciencias sociales y la filosofía de su época. Aunque tal vez no haya propiamente utilizado este término de *la condición humana*, que de algún modo presupone concebir al hombre en su actividad social -impulsado por múltiples móviles lo que implica una postura dinámica y auténtica cuando se corresponde con las exigencias del momento- sin embargo, su concepción dialéctica del desarrollo social lo conducía a confluir mucho más

con esta perspectiva antropológica que con naturalismos o espiritualismos igualmente unilaterales.

Pero lo más importante es, sin duda, la consideración en el intelectual colombiano de que el despliegue consecuente del humanismo se logra con su auténtica realización con el socialismo. Una aseveración de esta índole implica concebir al humanismo no reducido a sus componentes éticos, o axiológicos en general, sino incluyendo los elementos económicos, materiales y sociales que diferencian sustancialmente al socialismo del capitalismo, en cuanto al aseguramiento de los recursos vitales para la existencia humana.

A su juicio: “el hombre trata de fijar su propio sitio y su propio papel en la tierra”⁷⁷. Considera al hombre como un producto y a la vez un productor de sus propias circunstancias lo que le permite apreciarlo en sus reales magnitudes y potencialidades, que a su juicio se desplegarían plenamente en una sociedad socialista, donde se haga posible realizar la máxima kantiana de concebir siempre al hombre como fin y nunca como medio.

La concepción antropológica de García descansaba sobre sólidas bases en la comprensión del desarrollo humano como un resultado de la propia acción del hombre y distante de cualquier tipo de enajenación religiosa, pues para él,





No existen sino dos caminos para libertarse de esas terribles oleadas de escepticismo universal, que no solo le hacen perder al hombre la conciencia, la responsabilidad, la fe en su destino, sino que arman la angustia de una filosofía, de un poder de negación, de una infernal capacidad disolvente. Esos dos caminos no pueden ser sino la fe en el hombre -como posibilidad, como camino, como razón y como objeto de todas las cosas- o la fe en Dios, como medio de trasladar a una esfera supranatural los problemas de la vida humana y de la justicia. A la postre, ese camino está encarnado en quienes por creer que la vida humana solo puede tener en la afirmación de Dios su justificación metafísica, su sentido y su aliento -buscan la reconstrucción de esa edad en la que todo estaba impregnado de substancia religiosa. El otro camino es el de quienes pensamos que solo la transformación del mundo- en su cultura, su organización política, su economía, su moral, su espíritu- puede devolverle al hombre su propio camino. Quien tiene horizontes hacia delante; quien puede desplazar su inteligencia hacia esa ruta de liberación; quien siente que la misión de su alma está ligada al destino humano -a un fin, a un universo- posee todas las herra-

mientas, no para eliminar la angustia, sino para no ser dominado por ella. Al fin y al cabo este es el verdadero problema: no ser aplastado por la angustia, ya que el hombre no es un convidado de piedra en su propio drama⁸.

De tal modo García se situaba sobre los pilares de las conquistas del pensamiento de la modernidad en el que no solo una postura laica, sino emancipada de cualquier perspectiva teleológica en relación al desarrollo social lo hacia concebir a este proceso como eminentemente humano, es decir concebido, gestado y ejecutado por el propio hombre sin ningún tipo de interferencias extrañas a su género.

De ahí que expresase tanta confianza en la filosofía humanista, aquella consolidada desde el Renacimiento como reacción necesaria frente al fideísmo que limitaba al hombre a ser un pasivo receptor de presuntas decisiones divinas.

Para García:

...el humanismo es una filosofía de la vida y de la cultura y lo que ha florecido en Colombia es apenas una forma, una especie raquítica y eventual de cultura⁹. Esto significa que establece una orgánica y necesaria interdependencia entre el grado de desarrollo educativo y cultural de un pueblo no simplemente con la conceptualización y valoración del humanismo, sino con las posibilidades reales de realizarlo prácticamente y no dejarlo al nivel simplemente de buenas intenciones o bellas declaraciones filantrópicas.

De ahí que reclamase también un compromiso orgánico de los intelectuales con aquellas transformaciones sociales que propiciasen conquistas del humanismo concreto. Sin embargo, con vergüenza, se lamentaba de que:

Nuestros intelectuales -así como nuestras clases altas- son responsables por su silencio. Su cobardía, su incapacidad crítica, su horror al com-

promiso, su apego supersticioso a la rutina, su veneración profesional a los mitos, les ha llevado a marginarse del drama y enclaustrarse en una equivocada fortaleza de intelectuales puros.¹⁰

Por el contrario, si algo caracterizó la vida y obra de Antonio García Nossa fue el más alto convencimiento de que para ser útil a las transformaciones de su pueblo era indispensable en primer lugar poseer una sólida formación teórica como le comentaba con motivo de su exilio desde Ecuador en 1962 a su amigo Simón de la Pava:

Pero no creo querido Simón, que este sea el momento más indicado y justo para mi regreso definitivo, no sólo al país, sino a la política colombiana. Solía decirte, (por conocimiento que tienes de mi vida) que todo lo que hago, lo que pienso, lo que espero, está orientado hacia una sola dirección: capacitarme para jugar un papel decisivo en las grandes luchas de liberación del pueblo colombiano. Recuerdo con gratitud algo que tu una vez me escribiste: “debes regresar cuando traigas en las manos un nuevo e importante capital político”. Es justamente lo que hago: crear ese nuevo capital y vincularme estrechamente a los anhelos de liberación de América Latina.¹¹

Pero junto a la autoformación cultural estaba convencido que debía estar presente el compromiso político y la participación activa en las luchas necesarias por reivindicar los derechos de su pueblo. De manera que estaba convencido de que el deber de un buen intelectual revolucionario, es ante todo ser un buen intelectual. Y por esa razón le otorgó tanta importancia a la misión científica que favorece la vida universitaria junto a la militancia política.¹²

Y para serlo había que ser creativo y superar todas las posturas miméticas e importadoras de esquemas teóricos que no se adaptasen a las circunstancias latinoamericanas. Gracias precisamente al amplio conocimiento de las

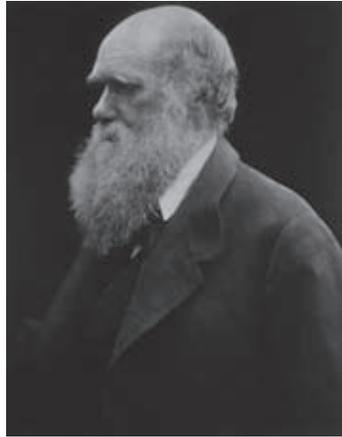
principales teorías económicas, sociológicas, antropológicas y filosóficas de su tiempo pudo, precisamente, ser muy aportativo, original y auténtico en la elaboración de propuestas científico sociales, apropiadas a las demandas de los pueblos de esta región.

Por esa razón se lamentaba del mimetismo indiferente que caracterizaba a muchos intelectuales por lo que al respecto planteaba:

Pero a que independencia ideológica es posible aspirar, si nos limitamos a repetir los enfoques teóricos de quienes no están situados en nuestra propia perspectiva”¹³.

Tal requerimiento no significaba que cayese en la trampa del empirismo y el relativismo circunstancionalista que se había hecho muy común en el estudio de los fenómenos sociales desde finales del siglo XIX, cuando neokantianos, como Wilhelm Windelband, consideraban que las ciencias sociales o “ciencias del espíritu” (*Geistwissenschaften*) debían limitarse a ser *ideográficas*, es decir eminentemente descriptivas, a diferencia de las ciencias naturales consideradas erróneamente como las únicas facultadas para descubrir tendencias regulares o leyes en el desarrollo de los fenómenos objeto de estudio y de ahí su carácter de *nomotéticas*.

Precisamente su concepción antropológica de profunda raigambre dialéctica y a la vez materialista no debe identificarse en modo alguno con el materialismo dialéctico (*diamat*) o tergiversación soviética de la filosofía de Marx, el cual precisamente el intelectual colombiano acertadamente criticaría. La misma le permitió una mejor comprensión del movimiento de los fenómenos sociales y su devenir histórico, entre ellos el problema indígena, que era algo más que un simple problema antropológico, como en ocasiones se ha querido manipular pues en verdad es un dilema eminentemente socioeconómico, como el supo apreciar.



Charles Darwin

La perspectiva antropológica y democrática de Antonio García se enfrentaba a cualquier tipo de discriminación racial, étnica, de género, etc. Su temprana atención al problema indígena en Latinoamérica así lo demuestran, como su afirmación en 1937 según la cual: “El problema del indio es ante todo un problema de clase”,¹⁴ como anteriormente lo había sido el del negro esclavo¹⁵.

En 1939 publicó su libro *Pasado y presente del indio* en el que se planteaba el dilema relacionado a si el futuro le reservaba una emancipación de los indígenas. Fueron varios los trabajos en que le dedicó atención el asunto para tratar de demostrar que la situación de estos pueblos se debe a factores eminentemente sociales, económicos y culturales y no a inferioridad biológica o de inteligencia, etc.

A su juicio:

El indigenismo orgánico -al igual que las concepciones socialistas- tienen un común antecedente colonial: la filosofía humanista que adopta una postura constructiva frente a los problemas sociales del indio. El humanismo es una verdadera filosofía social, que no sólo respeta la constitución de los pueblos indígenas, sino que se empeña en construir un orden político que asegure su desenvolvimiento y respete sus vínculos de solidaridad.¹⁶

Pero ese humanismo que el propone no es el de las simples filantrópicas posturas de piedad o misericordia con un sector tan importante de la población latinoamericana. García pretende impulsar un *humanismo práctico* para cuya realización es imprescindible una transformación revolucionaria de la sociedad y por tal motivo considera que la genuina vindicación del indio solo se lograría en una sociedad socialista, pues ya se había demostrado suficientemente por la historia que el capitalismo solo había traído desgracias a los pueblos originarios de estas tierras.

García intentó encontrar en la historia universal del pensamiento dialéctico, especialmente en Marx, un instrumento adecuado para una mejor comprensión del ser humano. Pero en ocasiones apreciaba que la historia real del género humano le deparaba sorpresas que lo conducían a dudar de la capacidad del hombre para comportarse racionalmente y esto lo apreciaba en particular en la historia latinoamericana cuando afirmaba:

La concepción marxista de la historia *supone* un hombre *racional*, un hombre libre, que evalúa conscientemente sus necesidades y es capaz de fijarse una escala de prioridades en sus apatencias históricas, escogiendo entre lo económico, lo religioso, lo moral, lo político. Pero lo cierto es que una de las grandes herramientas de conservación -*el arma secreta de conservación*- de las clases dominantes en la historia del mundo, es la inconsciencia del hombre acerca de sus necesidades, empezando por la subsistencia vegetativa. La degradación cultural y los métodos psicológicos han podido cambiar esta perspectiva racional del hombre, creándole espejismos o lo que se quiera, pero -de todos modos- poniéndolo a actuar históricamente en contra de los propios supuestos biológicos de su vida. El hombre de la historia latinoamericana, nada tiene de racional: si le vemos actuando en el mecanismo de las guerras civiles, no diremos -con los interpretes marxistas, siempre obligados a pensar en términos “materialistas” y “racionales”- que intenta mejorar los

supuestos de su vida, sencillamente porque los usufructuarios y administradores de la guerra civil le quitaron a ese hombre toda capacidad de entender las leyes de su propia subsistencia. Ese hombre ni siquiera ha actuado como animal, ya que en los animales prima fatalmente el instinto de conservación y en el hombre es posible deformar monstruosamente ese instinto valiéndose de su propia inteligencia.¹⁷

Estos momentos de irrupción del escepticismo respecto a la condición humana no fueron muy comunes en él ya que de plano rechazaba el escepticismo.

Aunque tengo hartas razones -en cierta ocasión planteaba- para ser escéptico, detesto el escepticismo, la falta de convicción, el espíritu cobardemente dubitativo, aunque me apasiona el análisis, la dirección de las teorías y los hechos, el escudriñamiento indefinido. No es lo mismo dudar científicamente -lo que supone un acto de valor y honestidad- que dudar por cobardía, por oportunismo, por incapacidad de cualquier fe.¹⁸

Por el contrario prevaleció en el intelectual colombiano regularmente un optimismo histórico y epistemológico que lo impulsaba a continuar apoyando las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos por su emancipación y buscar en las ciencias sociales el arma de la crítica necesaria para evitar que las soluciones se impusieran por la crítica de las armas. Pues su vocación pacifista lo



llevaba a propiciar las vías democráticas de participación social como las más apropiadas para encontrar soluciones no violentas a la situación, que necesariamente debía ser mejorada de los sectores más humildes de la población latinoamericana.

Pero parecía en esos momentos no entender algunos comportamientos del ser humano y ante ellos le flaqueaba la antropología filosófica racionalista en general y en particular la marxista, como puede apreciarse al plantear:

Así nos encontramos una historia -como la nuestra- en la que los peones sin tierra mueren por los grandes propietarios que les niegan una pulgada de tierra y los siervos derraman su sangre por la lucha de los capuletos o los montescos. Esa operación se ha hecho posible -y todavía es posible, como *operación racionalizada* desde el punto de vista de los caudillos partidistas- conservando el pueblo como una *montonera* o polvareda de hombres -*mountain*- y dotando de la máxima irritabilidad a los *resortes pasionales* de esa horda. Si ese pueblo no se transforma en una sociedad conciente -no en el sentido estricto y riguroso de la palabra, sino en el sentido elemental y dialéctico de que *conoce sus necesidades* y sabe clasificarlas en una escala de prioridades- y el hombre no adquiere esa facultad mínima de poner a operar conscientemente su instinto de conservación, ¿cómo puede operar el *presupuesto racionalista* de Marx y del materialismo histórico?¹⁹

Pero en ese mismo análisis brindaba las posibilidades de solución a tan paradójicas situaciones sugiriendo en el desarrollo de la cultura, la educación y en especial la formación política conciente de los grandes sectores populares un antídoto imprescindible para salvarlos del veneno de la desidia, la ignorancia y la manipulación de que eran objeto por parte de las élites dominantes.

De ahí la extraordinaria importancia que le atribuyera al cultivo de la memoria histórica



para el fomento de la conciencia política del pueblo. De lo contrario este podría ser una y otra vez engañado y manipulado en contra de sus propios intereses. Se lamentaba mucho al observar de que

... nuestro pueblo no recuerda nada, *no escoge nada*, no hace experiencias, no tiene perspectivas de la historia y en rigor de verdad, *no tiene historia*. La perspectiva plana de la historia -como la perspectiva plana del arte en los pueblos elementales- es la que limita a observar lo que inunda el escenario del presente *sin comprender su sentido*, ya que la vida de las sociedades, sus diversas dimensiones, sus leyes de desarrollo, sus conflictos solo pueden comprenderse en la medida en que se la incorpore a su historia, en que se le restituya a su pasado. Quien no ve el pasado que hay por dentro del presente, el ayer por dentro del hoy, no tiene profundidad en su visión de la historia: el simple discurrir de los acontecimientos no puede enseñarle nada. De ahí que nuestro pueblo no experimente ni en cabeza ajena ni en cabeza propia, ni discierna, ni hilvane conclusiones, si los hechos resbalan por encima de su conciencia y no la sacuden e impresionan²⁰.

De tal modo inculcaba el criterio de que conocer bien su historia le permitía a un pueblo evitar cometer nuevamente los errores cometidos con anterioridad. Pero el problema no era simplemente acumular información histórica de manera erudita e inconexa sin extraer

las adecuadas enseñanzas que se deben sacar del devenir de los acontecimientos históricos. Y para esa tarea es imprescindible una concepción dialéctica que permita engarzar adecuadamente la concatenación de fenómenos y a partir de la misma formular conclusiones que puedan tener una función pronóstica o predicativa para saber que actitud asumir ante situaciones algo similares.

Por tal motivo consideraba que:

El hombre no sabe mucho de su historia, aún cuando haya almacenado inmensos depósitos documentales. Por prejuicio o nada más que por anhelo de menor esfuerzo o por inclinación rutinaria, se ha limitado a investigar las *formas* históricas, los hechos, las apariencias: la dialéctica ha enderezado la *investigación* hacia el *contenido*. Pero la aplicación del método dialéctico es, históricamente, reciente: apenas comenzamos a descubrir la *personalidad*, el espíritu de las épocas, no sólo sus *maneras* sino su *estilo*. El *estilo de las épocas* exigirá un poderoso esfuerzo de las nuevas investigaciones históricas y del nuevo pensamiento dialéctico: cuando llegemos a obtener esos resultados, nos será fácil *comprender el estilo* del arte de una época, el de la política, el de la religión, el de la moral, el de la economía.²¹

Esa era la razón por la cual valoraba tanto el trabajo intelectual, en especial la investigación en el terreno de las ciencias sociales, que les permitieran a los líderes políticos de los

pueblos efectuar los análisis más objetivos y pertinentes sobre su devenir histórico y sus perspectivas.

De manera que en Antonio García se aprecia la vehemente actitud de combinar la actividad científica con el activismo social y político como dos caras de una misma moneda. Él no concibe el trabajo intelectual indiferente ante las injusticias sociales y aquellos que pretenden algún tipo de neutralidad axiológica o ideológica, rápidamente sabe considerarlos dentro del conservadurismo más profundo ya no se plantean la transformación de nada. Mientras que los de espíritu inquieto y revolucionario como él, convencido de las necesarias transformaciones sociales, sabe que tienen que ser como recomendaba Bolívar, “más vehementeS e ilustrados”²², pues para transformar cualitativamente una estructura social por endeble que sea hay que estudiarla bien. Mientras que los conservadores pueden darse el lujo de prescindir de profundizar demasiado en los análisis estructurales más complejos, pues lo único que deben preocuparse es por conservar un determinado *status quo*, para lo cual cualquier postura ecléctica puede ser de utilidad en un objetivo más sencillo del que se plantean los revolucionarios.

En 1971 afirmaba que:

Lo que ahora nos planteamos es la urgente necesidad de organizar a las masas trabajadoras y de participar en la elevación de los niveles de cultura y de conciencia social, con el objeto de iniciar la primer etapa de la aplicación de una nueva estrategia de desarrollo, la modificación profunda drástica, sistemática y radical de las estructuras existentes.²³

Bien sabía que para lograr ese objetivo era imprescindible la elevación de los niveles de cultura y de conciencia social de esas masas trabajadoras. Si García no hubiese tenido una concepción antropológica fundamentada

en el convencimiento de la posibilidad de la perfectibilidad humana, la superación de la ignorancia, el incremento cualitativo de la conciencia política, y el optimismo respecto al cuestionado progreso humano, difícilmente hubiera podido haberse planteado esas complicadas tareas de organizar a las masas trabajadoras y mucho menos plantearse la modificación profunda drástica, sistemática y radical de las estructuras existentes.

Su actitud política era una derivación consecuente de sus sólidas posturas filosóficas y científico-sociales. No eran en modo alguno el producto festinado de una voluntariosa y simple decisión.

Poseía profundas convicciones sobre el papel de los sectores populares en los rumbos de la historia y desestimó aquellas hiperbolizaciones de la significación de los caudillos y héroes que ha sido, y aun sigue siendo, promovida por ciertas elites de poder. A su juicio, al hacer un análisis de la significación de Jorge Eliécer Gaitán en la historia colombiana:

La teoría dialéctica del hombre necesario no niega que la historia la hacen todos los hombres, sometidos a unas circunstancias de tiempo y espacio, ya que su esencia consiste en afirmar que en los *momentos críticos* -en el punto crítico de descomposición de las sociedades viejas o en el punto de ebullición de de las sociedades en proceso revolucionario- genera en su conmocionada entraña los hombres que sintetizan e impulsan una dirección de la historia²⁴.

De manera que su perspectiva antropológica lo conducía a una adecuada justipreciación de la articulación entre las grandes personalidades -en sus justas dimensiones y condiciones²⁵- y los sectores populares, así como con las elites que fomentaban a los caudillos²⁶. Pero estaba convencido que de la misma forma que era imprescindible el cultivo intelectual y la formación científica social y filosófica en los grandes líderes era necesario

también no solo alfabetizar al pueblo, sino lo que era más importante fomentar en el una profunda conciencia política e histórica sobre su papel.²⁷

Su optimismo histórico social lo hacía atisbar un fenómeno que tal vez en su época, aun no era muy nítido, sin embargo su aguda visión social le permitía esbozar un proceso que apenas a fines del pasado siglo XX e inicios del XX se puede observar con mayor claridad, estos es, que: “Son los pueblos, las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, los que en este instante, en toda la extensión de la patria latinoamericana, se están preparando para transformarse en las nuevas clases dirigentes de la América Latina”²⁸. Razón por la cual propugnaba acertadamente que: “Cada pueblo tiene que salvarse a sí mismo”.²⁹ Y en otro momento con razón aseguraba: “(...) la causa del pueblo será siempre superior a lo que cada uno, individualmente puede dar por ella.”³⁰

Antonio García fue un ferviente convencido de que la realización de un humanismo práctico, en una sociedad más equitativa, como alternativa tanto al individualismo capitalista como a un colectivismo proclamado por algunas presuntas fórmulas comunistas, se lograría a través de relaciones socialistas no impuestas sino emergida desde las entrañas mismas de la sociedad, desde las comunidades, desde los municipios, en los que se produciría un adecuado proceso de socialización de propiedades y servicios. Y ante la interrogante del significado de la misma, ofrecía la siguiente respuesta: “Cómo entenderíamos esta socialización? Podría ser como una *municipalización* de esas áreas de crecimiento, donde actualmente se hacían las tétricas habitaciones obreras. El municipio sería el sujeto de la propiedad socializada. Estos ejemplos demuestran que este tipo de socialización no es rígida, ni totalitaria, ni conlleva una estatización, ni atenta contra la vida, las iniciativas y el desarrollo de la per-

sona humana. Es una técnica de ordenación social y no un método de sustitución de la persona. Ni individualismo, ni colectivismo. Ni polarización de todas las fuerzas en el sentido del individuo, ni en el sentido de la sociedad. Sociedad e individuo constituyen una función, como las dos columnas de un arco. Además cada día irá adquiriendo mayor flexibilidad la teoría de la socialización, en la medida en que se perfeccionen los métodos de planeamiento económico”³¹. Esa confianza en la planificación como vía para lograr una sociedad más favorable al ser humano, también lo diferenciaba de las concepciones antropológicas que estimulan la espontaneidad y el “libre mercado” que es conocido solo existe en las buenas intenciones de los cerebros de algunos ideólogos del liberalismo y del neoliberalismo, pues siempre existen múltiples factores, entre ellos los distintos tipos de monopolios y prebendas, que impiden la realización efectiva del susodicho “libre mercado”. Y por eso García tampoco creía en esa falsa deidad y proponía una sociedad de productores que organizados en cooperativas y otras formas de propiedad social produjeran y comerciaran para una sociedad más organizada y equitativa que al conocer sus reales necesidades pudiera planificar para satisfacer las necesidades básicas de los sectores más humildes.

Para lograr ese tipo nuevo de sociedad elaboró varias plataformas programáticas que intentó realizar desde los diferentes movimientos y partidos, que fundó o en los cuales participó, así como en diferentes responsabilidades políticas que desempeñó: “Sobre estas bases es que será posible que el socialismo pueda funcionar en América Latina, el socialismo democrático, que pueda funcionar en tanto como una democracia económica, es decir como un sistema de distribución y de uso racional de los bienes y de los servicios, así como un régimen de acumulación social y de planificación democrática. Los fundamentos de la democracia económica nos permiten



también llegar a una democracia social sobre la base quizás no con la formulación utópica de la abolición de las clases, pero sí mediante la abolición de la explotación del hombre por el hombre y la aspiración de la abolición de las estructuras de privilegio social y de las hegemonías de clase que siempre ha de quedar la democracia política”.³²

Es evidente que de esta afirmación se desprende el hecho que la concepción de la democracia que tiene Antonio García no se limita a la falacia de la esfera política, sino que tiene sustanciales aspiraciones sociales³³ de mayor contenido que los que las tradicionales expresiones de la democracia política proporcionan. Su concepción de la democracia en su articulación con el socialismo coincide en cierto modo con la de Rosa Luxemburgo, según la cual no puede haber democracia efectiva sin socialismo, ni tampoco este es posible sin la primera.

García expresaba claramente su interés por una adecuada comprensión dialéctica de la historia cuando plantea: “La fundamental tarea histórica de la dialéctica ha sido la reevaluación y vitalización de la historia. No importa cuales hayan sido las adquisiciones individuales y los errores de sus grandes maestros, en los campos idealista y materialista: lo cierto es que mediante el enfoque dialéctico de la historia no sólo aprendió el hombre a comprender, críticamente, las for-

mas y móviles de desarrollo de la historia -a través de un amplio y vital concepto de contradicciones, de acciones y de reacciones, de tesis, de antítesis - sino a comprenderla como un proceso. Desde este punto de vista, el hombre aprende a conquistar la más importante de las facultades de autoconocimiento como ser social: la que da unidad a su vida histórica. Toda la moderna aspiración a un Nuevo Humanismo -lucha por el Hombre Total, por la Sociedad Total, por la integración de la especie humana, del hombre y de toda persona- se encuentra contenida en los esquemas de Hegel y más, ampliamente, más coherente y orgánicamente en Marx, en cuanto sus concepciones históricas -limitadas por la perspectiva idealista o materialista-, buscan, en última instancia, un hombre íntegro y una historia íntegra”³⁴. En verdad resulta innegable que tanto los pensadores idealistas como materialista que han redescubierto la dialéctica en la realidad, como aconsejaba Lenin, independientemente de la postura ontológica que los ha caracterizado han contribuido de un modo u otro a una mejor comprensión del mundo, pues en definitiva el “idealismo inteligente” siempre ha estado más cerca del “materialismo inteligente” (léase marxismo), que éste del materialismo torpe y vulgar.

En el trabajo que denominó *El Socialismo del siglo XXI*, pero que inmediatamente subtítulo de dos formas: “El Nuevo Socialismo un Humanismo Militante” y a renglón seguido



“El sentido humanista del Nuevo Socialismo esboza una clara idea de lo que él desearía fuese ese tipo de sociedad tan añorada por múltiples generaciones de diversos pueblos del mundo.

Esta es, en síntesis su idea del socialismo, que en otros trabajos tiene amplio desarrollo y que exigirá siempre de algún modo volver sobre el ideario sociopolítico y filosófico de este enjundioso pensador colombiano: “El nuevo socialismo es filosóficamente dialéctico, pero ni idealista ni materialista; preconiza la tesis de la “socialización de los sectores vitales”, pero no se deja arrastrar por la creencia de que todo el problema de la economía radica en una simple sustitución de la propiedad privada por la propia colectiva, admitiendo la coexistencia de las más diversas formas de propiedad; sienta que el problema no está sólo en una transformación del régimen de propiedad, sino en un tratamiento económico que garantice la previsión racional y la elevación de los niveles de bienestar y seguridad de todos los hombres; admite que la planificación es la forma más adecuada de socializar la dirección económica y de fijar

la función social de la propiedad; cree en la necesidad de utilizar las grandes conquistas institucionales como el crédito, el dinero, los precios, etc.; piensa que es necio hablar de una abolición del Estado como método para eliminar la subordinación de clase, porque ni puede renunciarse a una de las más grandes adquisiciones históricas, ni es cierto que el Estado sólo pueda existir como órgano de opresión de clase; considera que el fin de la economía socialista y de una nueva organización de la sociedad no es sólo el de garantizar el bienestar y la seguridad, sino también la libertad, en todas las esferas de la vida humana; no acepta como medio la dictadura ni el predominio despótico del proletariado, frente a la dictadura dinástica y corruptora de la burguesía. Si el nuevo socialismo se llama sustituto del comunismo -quizá el único verdadero sustituto- es porque no sólo lo niega ideológicamente, sino por que representa una superación suya. Su colectivismo no es rígido sino funcional, porque ni intenta convertir en propiedad común todo lo que toca, ni desconoce que toda sociedad está hecha de hombres, ni admite el divorcio entre los dos términos indisolubles de la función:

sociedad-individuo. Dice que la comunidad no es un bloque de cemento armado en el que desaparece la persona humana, el yo individual, la conciencia de cada uno, -como lo creen los comunistas- ni una “polvareda de hombres” o una acumulación de arena en la que el todo no representa nada orgánico ni sustantivo, como lo creen los liberales. Su doctrina es siempre de síntesis, pero síntesis no significa promedio, acomodación simple de contrarios, sino superación de los términos en conflicto.”³⁵

Quien mejor que el propio Antonio García para ofrecer una opinión respecto a su ideal sociopolítico cuando sostiene: “(...) todas mis doctrinas se resumen en una inmensa fe en el socialismo como sistema de vida económica y en el liberalismo como sistema de vida política, -la gran síntesis universal para asegurar el sentido humanista de la economía, el valor trascendental de las libertades del hombre y la integración de todos los derechos: civiles, políticos, sociales y económicos- y aunque proclamo públicamente mi afán de que se apresure la agonía del capitalismo para que el mundo sea capaz de crear una vida mejor no creo encontrar en mi ninguna huella de resentimiento. Ni odio la riqueza, ni adoro la pobreza, porque la riqueza puede ponerse al servicio del hombre y la pobreza no; la pobreza es un concepto negativo, que sirve para demostrar que el egoísmo del hombre es superior a todas las doctrinas -incluso a la doctrina cristiana- y que los hombres no han podido conquistar para sí el grado de liberación que han conquistado para las cosas”.³⁶

“El *nuevo socialismo* - afirmaba- es filosóficamente dialéctico, pero ni idealista ni materialista; preconiza la tesis de la “*socialización de los sectores vitales*” pero no se deja arrastrar por la creencia de que todo el problema de la economía radica en una simple sustitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva admitiendo la coexistencia de las

mas diversas formas de propiedad”³⁷ Independientemente del hecho de que pueda ser cuestionable filosóficamente esta presunta postura intermedia entre el materialismo y el idealismo, que en verdad es imposible, lo más importante no resulta este aspecto sino su marcada intención de encontrar un camino emancipador tanto del capitalismo salvaje como del “socialismo real” que se ofertaba a sí mismo como realización del comunismo. Por eso su posición resultaba tan incomoda tanto para la derecha como para la izquierda tradicionales.

En verdad el destacado pensador y político colombiano aspiraba a lograr una sociedad superior a cuantas había conocido y en ella apostaba con mucha fuerza no solo a transformaciones materiales de la sociedad sino también profundas transformaciones espirituales en el hombre que debía asumir impulsar el nuevo proyecto de sociedad. “El socialismo - aseguraba- es el futuro histórico: quien dirá lo que venga después, cuando se haya creado no solo una *nueva economía*, sino una vida política, una cultura, una psicología, una nueva moral.”³⁸

En la época actual, cuando florecen nuevos ensayos emancipatorios de sociedad en algunos pueblos latinoamericano, independientemente de cómo se les denomine, la concepción antropológica y el humanismo militante de Antonio García Nossa parecieran haber estado esperando una oportunidad como esta para ver comenzar a realizarse.

Notas

- 1 “El humanismo, desde que maduró la modernidad, reclamaba revelarse a través de componentes más efectivos que las filantrópicas declaraciones de la Ilustración. El marxismo le ofreció vías de concreción a través de prometedores ensayos de realización por el nuevo paradigma de socialismo. Las propuestas humanistas del marxismo podrían entroncar armónicamente con las tradiciones de pensamiento de distintas



regiones, culturas y países que evidenciasen a su vez un marcado carácter humanista. En América Latina, donde la carga humanista y desalienadora había estado presente de un modo u otro a lo largo de la trayectoria del pensamiento más significativo, no resulta extraño que la recepción del marxismo entroncase con esa herencia. De ahí que algunos pensadores, provenientes de distantes corrientes del proyecto socialista, llegasen a reconocer desde fines del siglo XIX y en mayor medida en el XX el contenido humanista que subyacía en la obra de Marx y de muchos marxistas”. Guadarrama, P. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001. p. 223; Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. 2002, p. 331; Universidad Nacional de Loja-Universidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana. Loja. 2006. p. 263-264.

2 “De allí que la filosofía religiosa o los sistemas de investigación metafísica, deforman al hombre,

lo presentan fantásticamente, evitando su localización concreta en el tiempo y en el espacio, o sea teniendo en cuenta el suelo que cultiva, el río en que navega, el material de trabajo que fabrica y las diferentes condiciones materiales que plantean su instinto de conservación”. García, A. *Geografía económica de Colombia, IV. Caldas*, Contraloría General de la República. Imprenta Nacional. Bogotá. 1937. p. 6

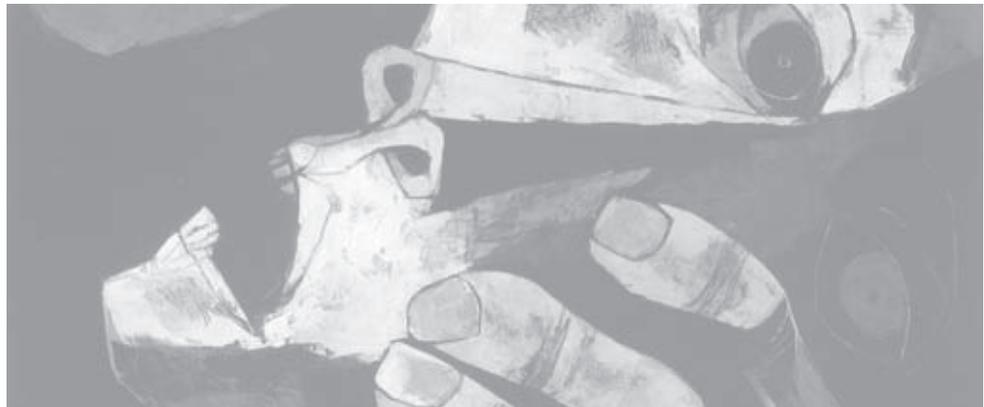
3 “La libertad económica como la libre lucha de las especies, no es un régimen complaciente con los seres débiles, es el arma ideológica, el sistema y la atmósfera de los débiles”. García, A, “No es solución volver atrás. Balance de la crisis partidista e institucional en Colombia”. Reconstrucción del discurso de clausura de la Asamblea Nacional Constituyente el 22 de marzo de 1957.

4 García, A. *De la república señorial a la nueva sociedad. Escritos económicos selectos*. Luis Emiro Valencia (Antologista). Contraloría General de la República. Bogotá. 2006. p. 120

- 5 García, A. *De la república señorial a la nueva sociedad*. Escritos económicos selectos Luis Emiro Valencia Antologista. Contraloría General de la República, Bogotá, 2006, p.19
- 6 García, A *La democracia en la teoría y en la práctica*. Cooperativa Colombiana de Editores. Bogotá. 1957.p. 12
- 7 García, A. *El realismo dialéctico en la historia*. Ediciones Humanismo y sociedad. Bogotá. 2006. p. 10.
- 8 García, A. “Carlos Lozano o la angustia del mundo” Pava, S. de la *Antonio García Nossa. Profesor de Ciencias Sociales. Un pensamiento revolucionario para Colombia y Latinoamérica*. Ediciones Aurora. Bogotá. 2004. p. 146.
- 9 García, A *La democracia en la teoría y en la práctica*. Cooperativa Colombiana de Editores. Bogotá. 1957.p. 17
- 10 García, A. “La novela realista frente al drama colombiano”.Bogotá. 8 de junio 1953. p. 6
- 11 Pava, S. de la, *Antonio García Nossa. Profesor de ciencias sociales, un pensamiento revolucionario para Colombia y Latinoamérica*. Simón de la Pava Editor, Ediciones Aurora. Colombia. 2004. p. 15
- 12 “Para quienes piensan que los hombres de universidad -tan honda y largamente ligados a ella como yo, por vocación y por afecto a las nuevas generaciones- elaboran sus conocimientos emparedados en un gabinete, ha de resultarles inusitada la orientación de mi actividad científica. La universidad puede, seguramente recluirse para ordenar su pensamiento, pero ha de volcarse sobre los cuatro horizontes del suelo del hombre para elaborarlo.” García, A. *Planificación municipal*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. 1988. p. 1.
- 13 García, Antonio. De la rebelión a la organización de los pueblos débiles. Proyecciones de la XI cumbre del Movimiento de países no alineados NOAL Indonesia Bandung 1955 Colombia Cartagena de Indias, 1995, 1998.p. 64
- 14 García, A. *Geografía económica de Colombia, IV. Caldas*, Contraloría General de la República. Imprenta Nacional. Bogotá. 1937. p. 30.
- 15 Ibidem.
- 16 García, A. *De la república señorial...* edi. cit. p. 377.
- 17 García, A *El realismo ...* edi. cit. p. 135
- 18 García, A. *Planificación municipal*. Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. Bogotá. 1988. p. 3.
- 19 Idem p. 136-137.
- 20 García. A “Rescate histórico del General Simón Alfonso” Círculo de Estudios Económico Sociales. Antonio García. Bogotá. s.f p 17.
- 21 García. A. *El realismo...* edi. cit. p. 153.
- 22 ”Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son por lo común más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna entre nosotros la masa ha seguido a la inteligencia”. Bolívar, S. *Obras completas* Editorial Lex. La Habana. 1947. T. I. p.174.
- 23 García. A. *Hacia donde va Colombia*. Conferencia en el Consejo Municipal de Medellín. 26 de noviembre de 1971. Imprenta Municipal. Medellín. 1972. p. 28
- 24 García. A. *Gaitán: apogeo y crisis de la república liberal*. Ediciones Tercer Mundo Bogotá. 1983. p. 12-13.
- 25 “El libertador fue el genio político de las Guerras de Independencia lo que no quiere decir que hubiese podido realizar eficazmente todos los papeles de la guerra o de la conducción política. Bolívar hubiese sido un mal intendente o un mediocre general reducido a la misión de cumplir pequeñas tareas tácticas: esto no quiere decir sino que los genios operan como conductores, no como conducidos” García. A. *Rescate histórico del General Simón Alfonso*. Círculo de Estudios Económico Sociales. Antonio García. Bogotá. S.f. p 12.
- 26 “Aun cuando, dialécticamente siempre existe una disputa de casta: en toda casta florece una caudillo - quien encarna sus ideales y defiende sus intereses- y en todo caudillo echa raíces una casta. Nadie podría decir - con la historia latinoamericana en la mano- que haya un caudillo solitario y autárquico, que empieza y termina en él mismo y que no se apoya en una casta aun cuando sea sacándola de la nada. La falta de una

tradición cultural, arriba o abajo, elimina no solo la posibilidad de funcionamiento de una democracia, como sistema auténtico y responsable de gobierno representativo, sino la posibilidad de un gobierno de elites. “García, A La democracia en la teoría y en la práctica. Cooperativa Colombiana de Editores. Bogotá. 1957. p. 12

- 27 “... los intentos revolucionarios no han perdido aun el carácter de *aventura*, si el pueblo no tiene sus propios canales de movilización política”. Idem. p 17.
- 28 García, A, *Hacia donde va Colombia*. Crónica Municipal. Organo Oficial del Consejo de Medellín. Medellín. 1972, p. 5.
- 29 Idem. p. 30.
- 30 García, A. “Mensaje al pueblo colombiano. Carta dirigida a la Junta Militar de Gobierno. Santiago de Chile. Septiembre de 1957. *Colombia esquema de una república señorial*. Bogotá. Editora Guadalupe. p. 120.
- 31 García, A. “El socialismo humanista y el Estado”. *La Patria*. Manizales Octubre 7 de 1955.
- 32 García, A “Viabilidad política de una reforma agraria de inspiración socialista democrática.” En *América Latina. Socialismo democrático y reforma agraria*. Chonchol, J, García, A y otros, CEDAL San José, Costa Rica. 1981. p. 144.
- 33 Véase: Machado L. “Aproximación al concepto de democracia en Antonio García” en *Pensamiento Latinoamericano*. Corporación Unificada Nacional de Educación Superior. Bogotá. n. 2. Segundo Semestre 2006. p. 61-78.
- 34 García, A *El realismo...* edi. cit. p. 126-127..
- 35 García, A. *El cristianismo en la teoría y la práctica*. Fondo de Publicaciones Vicente Azuero. 1952. p. 42.
- 36 García, A. Planificación Municipal. Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. 1988. p. 3-4.
- 37 García, A. *El sentido humanista del nuevo socialismo. El nuevo socialismo un humanismo militante*. Circulo de Estudios Económicos Sociales Antonio García. Bogotá. P. 2-3.
- 38 García, A La democracia en la teoría y en la práctica. Cooperativa Colombiana de Editores. Bogotá. 1957. p. 12



Antonio García y su tiempo*

Alfredo Vásquez Carrizosa

Ha muerto el profesor Antonio García, un gran crítico de la vida colombiana, investigador apasionado de las ciencias sociales, expositor severo de estilo didáctico. Sus escritos, que fueron numerosos, enriquecieron la cultura del país, siendo una presentación dialéctica e ilustrada del ideal socialista. Puede discreparse de su enfoque en una materia sujeta a la eterna controversia, sin que haya duda sobre la alta calidad de sus comentarios eruditos.

Profesor mucho más que político, le correspondió vivir a Antonio García la época de los grandes conflictos de los partidos, del golpe de Pasto de 1944 en adelante. La discusión sobre las reformas de estructuras sociales y económicas estaba postergada ante la lucha implacable que se tradujo en una serie de cambios bruscos de la política, como el fin precipitado de la segunda administración López Pumarejo. Para García estaba de por medio la crisis del pensamiento liberal que había cumplido su tarea en el siglo XIX y llegaba al siglo XX sin nuevos programas.

Liberalismo y Conservatismo, según el, representaban la estrategia de la toma del poder apoyados por los grupos de la oligarquía dominante y el naufragio del orden tradicional que se advertía era el resultado de la incapacidad de enfrentarse a los nuevos problemas del mundo. “Todavía –escribió García– estamos



* Tomado del diario El Espectador viernes, abril 30, 1982



padeciendo los grandes conflictos personales que se desencadenaron en la guerra de independencia.” En verdad, la épica lucha entre Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez, quienes habían militado juntos en las postrimerías del régimen conservador, obedecía a profundos resentimientos personales. Los temas contemporáneos de la economía y de la superación del atraso democrático, que preocupaban a García, no figuraban en el elenco de los temas de la política.

Excesivamente crítico, a nuestro entender, sobre la reforma constitucional de 1936, que trajo nuevos principios de tipo social, García la consideró “un ejemplo del ilusionismo demagógico”. Un análisis detenido del problema permite afirmar que las reformas en

sí mismas eran importantes, pero el Estado fue incapaz de aplicarlas, de hacer efectiva la norma sobre el trabajo como “obligación social que gozará de la especial protección del Estado” o la relativa a la “función social de la propiedad”, que se quedó escrita, en espera de una reforma agraria, el temor de los partidos.

La historia es conocida. El reformismo socialista del año 36 fue una nube de verano. La misma plataforma aprobada en el Congreso homogéneo entró en barrena. El ala moderada del Liberalismo no comulgaba con ella y el enfrentamiento entre el lopismo y el santismo abrió una brecha en el partido de gobierno que paralizó su programa y lo llevó finalmente a la crisis de 1946, con las

dos candidaturas de Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay. La crisis le abre al conservatismo la puerta franca del poder.

García advirtió los signos del declive del capitalismo y de la sociedad burguesa; con este sistema económico se había creado un mercado universal, sin tener apoyo en su democracia auténtica. Veía la necesidad de una revolución en Colombia y es ahí donde el intelectual, animador de ideas, vidente de las crisis y expositor lúcido, no logró forjar el instrumento. En Colombia, al menos, el imperio de los dos partidos tradicionales no es síntoma de vitalidad de las ideas, ni mucho menos del impulso hacia una verdadera planificación del desarrollo con sentido social. Sin embargo, por un fenómeno típicamente nuestro, los nuevos partidos no echan raíces.

El gran partido socialista imaginado por García, distanciado de la extrema izquierda como del centro liberal, no tuvo durante su vida manera de realizarse. Acaso, porque la idea de la socialización del desarrollo implica una serie de variantes y opciones que van de Harold Laski, el teorizante del laborismo británico, a los defensores de las diferentes escuelas del marxismo. El socialismo de García tuvo más enemigos en la izquierda que en el centro y la derecha. El dogmatismo trascendental de quienes se sienten como únicos albaceas de Carlos Marx, ha hecho posible el archipiélago de izquierdismos, aún apreciable en Colombia.

El “Yo” altanero que los indoamericanos heredamos del gran pueblo español se manifiesta en estas actitudes díscolas, Gerardo Molina, destacado compañero de docencia de García en la Universidad Nacional, ubicado

en los mismos predios socialistas de aquél, ha recibido los ataques de algunos miembros de su grupo conocido como “Firmes”, mientras es respetado por los otros candidatos presidenciales. García intentó la formación del partido socialista colombiano sin lograrlo y busco, inclusive, inyectarle su pensamiento a la corriente del general Gustavo Rojas Pinilla, lo que era una mezcla de ajíaco con vodka.

García tuvo mayor eco en el extranjero que en su propia patria. Fue llamado por los gobiernos de Bolivia, Ecuador, México, Chile, Perú y Santo Domingo para consultarlo sobre las condiciones de una reforma agraria, enterrada alegremente en Colombia por los dos bandos tradicionales, acomodados por el sistema de la agroindustria y el olvido del latifundio. De esa experiencia resultó una obra densa, consignada en libros que son el testimonio de una época, como “*La estructura del atraso en América Latina*”.

Al lado de Luis Eduardo Nieto Arteta, quien igualmente simpatizaba con la línea socialista, Antonio García tendrá un puesto señalado en las letras colombianas. Poco importa el éxito en la vida, cuando quedan las ideas y el ejemplo de una pulcritud incuestionable en el comportamiento personal. En país de afanes electorales, era un asceta. Su biblioteca constituía para él un indispensable taller de trabajos y su campo de acción era la cátedra.

Deja un vacío difícil de llenar el profesor Antonio García, uno de los mejores conocedores de la realidad latinoamericana, de los altibajos de la democracia formal y de las razones por las cuales el autoritarismo y la militarización son los sustitutos de la democracia social.

Ley 36 de 1983

(Noviembre 28)

Por la cual se honra la memoria del profesor Antonio García Nossa, y se dictan otras disposiciones.

El Congreso de Colombia

DECRETA:

Artículo 1º. Exáltese la memoria del profesor Antonio García Nossa, quien fuera prolífico escritor fundador del Instituto de Economía de la Universidad Nacional, dirigente político, asesor del Congreso, Vice-rector de la Universidad Nacional, profesor emérito de la Universidad Nacional, asesor de organismos internacionales, Concejal de Bogotá y Medellín y docente de varias instituciones académicas de América Latina.

Artículo 2º. El Ministerio de Educación Nacional erigirá un busto del profesor Antonio García Nossa al frente de las instalaciones de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, con la siguiente inscripción: *El Congreso de Colombia honra la memoria del profesor Antonio García, quien fuera fundador de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional.*

Artículo 3º. Una selección de las obras escritas por el profesor Antonio García será publicada dentro de la colección de la Cámara de Representantes.

Artículo 4º. Anualmente se realizará en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, un acto académico solemne en memoria del profesor Antonio García con asistencia de todos los decanos de economía de las universidades del país.

Artículo 5º. Un establecimiento público educativo del orden nacional llevará el nombre del Profesor Antonio García Nossa.

Artículo 6º. Esta ley rige desde su promulgación.

Nota del Editor:

Los responsables del cumplimiento de la ley 36 de 1983, los cuestionados *padres de la patria*, han retardado en forma injustificada su ejecución; hecho que confirma que en Colombia se confunde interesadamente el simple amontonamiento de leyes y de normas con el concepto de Estado de Derecho.



Presentación

El *hobby* de andar y de ver

Una manifestación de personalidad; un espíritu capaz de abarcar con visión personal e intensa los conceptos del mundo y de la vida y de la sociedad colombiana –“el aprendizaje insustituible de conocer sin intermediarios la geografía y el pueblo de mi patria”, y de analizar con fina percepción los curiosos paralelismos de la evolución histórica regional latinoamericana: eso y algo más sutil, distintivo y enérgico revela la entrevista concedida por Antonio García en 1954 al poeta ibaguereño y miembro destacado del grupo *Piedra y Cielo*, Arturo Camacho Ramírez.

Si Antonio García hubiera sido no más que el teorizante de la revolución sociopolítica, merecería por sólo ello este homenaje: por haber sido uno de los pocos que han concebido en Colombia un ideal efectivo de transformación, esto es, una nueva actitud abierta a constituir la Colombia futura con más certeza que los retrógrados de la izquierda. No hay duda que Antonio García pertenece al escaso número de los intelectuales dignos de llamarse hombres de ciencia y maestros. No se cuenta, ciertamente, entre “los pocos sabios que en el mundo han sido”; no sólo es que lograra reunir en torno a su propuesta política basada en los conceptos de socialismo y de Tercera Posición estra-

tégica, las mejores y más libres expresiones de la mentalidad colombiana de entonces: renovación tan radical, en un ambiente tan poco propicio, sólo podía realizarse por la dedicación de un hombre que, como Antonio García, poseyera la esperanza del bien patrio, la perseverancia en el estudio disciplinado, la labor de influencia directa, formadora de razón y de conciencia, y, sobre todo, el poder persuasivo, sugestivo, magnético, con que toda personalidad magistral galvaniza a los hombres, y especialmente a los jóvenes, que se acercan a su campo de acción.

El programa radial *¿Cuál es su hobby?, ¿Cuál es su afición?*, dirigido por Arturo Camacho Ramírez, se transmitía por la Emisora HJCK con el patrocinio de brandy Fundador, bebida a la cual parecían aludir con voluntario espíritu publicitario “absolutamente todos sus invitados, dentro de los que se contaron personas tan sobrias como el padre Félix Restrepo, o don Agustín Nieto Caballero, o el doctor Eduardo Guzmán Esponda”. El texto de la entrevista a Antonio García ha sido tomado del libro *¿Cuál es su hobby?*, publicado por Editorial Aguilar en 2004, págs. 181-187.

José Hernán Castilla
Comité editorial Aquejarre

¿Cuál es su hobby?

Arturo Camacho Ramírez entrevista a Antonio García

11 de octubre de 1954

Por allá en los albores del año de 1930, época de nuestra iniciación literaria en cuanto a publicidad se refiere, conocimos a Antonio García, quien en aquel entonces parecía más inclinado a la poesía que a la política. García acusaba en el trato con sus compañeros ya un muy definido concepto de la independencia en juicios y actitudes sin excluir la cordialidad que ha caracterizado sus relaciones con los demás. A lo largo de los años, estas dos condiciones, independencia y solidaridad, se han robustecido de manera admirable en su personalidad, hasta convertirlo en una de las conciencias mejor equilibradas dentro de la orientación de un sector de la opinión nacional, desde la jefatura de su grupo político, porque Antonio García puede ufanarse de ser uno de los más desinteresados líderes políticos colombianos.

Esta pasión de su mente y de su espíritu, apoyada en la base de su comprensión humana y de su amor a las clases menos favorecidas, lo ha llevado a dedicar la totalidad de su existencia al estudio de los problemas nacionales y a buscar el mejoramiento del país y de sus semejantes. Antonio García, abogado y economista, pasó gran parte de su primera juventud en el Cauca en estrecho contacto con las comunidades indígenas, donde robusteció su sensibilidad social y nació su voluntad de

servicio a los débiles. Hoy me recibe en su oficina para conversar sobre sus aficiones, con su ademán cordial y tranquilo y su ancha y generosa sonrisa.

ACR: Bueno, Antonio, vamos a ver cuál es su *hobby*. Espero que no me resulte duro de pelar.

AG: Nunca se me había ocurrido pensar que yo tuviese un *hobby*. La verdad es que he tomado la vida en serio, para ir fraguándola de acuerdo con ese esquema secreto y un poco nebuloso que todos llevamos por dentro, y nunca me había detenido a pensar en la importancia de las pequeñas cosas que acaso nos diviertan más que las grandes. Es posible que para definirnos psicológicamente valga más apelar a nuestras diversiones, a esas tendencias íntimas que procuramos esconder por simple pudor, que a todo lo que

consideramos habitualmente como nuestra vocación lograda.

He ahí que me encuentro, de la noche a la mañana, con el mundo del *hobby*, le cabe la honra, encantadora, como no es frecuentemente la honra, de habernos descubierto ese mundo, querido Arturo. Amor clandestino, vocación frustrada, subvocación o vocación menor y un poco vergonzante, vacaciones para el bobo guardado que todos llevamos en el desván de nuestro propio ser. De todo



eso hay, siguiendo las exploraciones que han hecho en su cordial e inquietante compañía Germán Arciniegas, Hernando Téllez o Caballero Escovar. Estupenda -quizá la más trascendental de todas-, la de Lucas Caballero.

El *hobby* es una querencia, un amaño espiritual, pero observo que nuestro *hobby* no es tan personal, tan nuestro como a primera vista parece; es casi una radiografía espiritual de la sociedad en que vivimos, la que tiene que soportarnos y la que tenemos que soportar, la de nuestra generación, de nuestro grupo, de nuestra profesión, de nuestro oficio. El *hobby* de un multimillonario norteamericano siempre tiene un principio escondido de utilidad; por nada del mundo haría algo inútil ni aun para distraerse; el gran capitán de industria no iría de la fábrica a los mercados en busca de las pequeñas manifestaciones del arte del pueblo, como Germán Arciniegas, sino a su modesto taller de carpintería a cepillar tablas y a construir un estante para los libros que compra por metros. El gran accionista de la *holding*, que adquiere telas de Rubens o de Picasso, o del romántico Gauguin, es bien posible que no esté emparentado espiritualmente no con Rubens, ni con Picasso, ni con Gauguin, pero su *hobby* vale dólares y representa una forma nueva, pretenciosa, de negociar y de divertirse.

ACR: Pero este *hobby* de los coleccionistas de obras de arte, ¿no es tan respetable como cualquier otro?

AG: Desde luego, no tiene ninguna importancia hablar de *hobbies* respetables, todos lo son, en cuanto revelan una zona medio escondida, subcutánea del hombre. Pero se me ocurre pensar que en nuestro *hobby* hay algo de social, de transferencia de un espíritu que está más allá de las fronteras de nuestra persona; está una inquietud secreta, una vocación menor de muchas personas.

En el *hobby* de Arciniegas o de Hernando Téllez o de Caballero Escovar ha descubierto una especie de *hobby* colectivo de las generaciones que hemos convivido, de una manera o de otra, desde hace veinte o veinticinco años. En los seres más sensibles de esas generaciones como César Uribe Piedrahita, por ejemplo, se ha revelado mucho más violentamente que en los demás, más irrefrenable y terriblemente, la presencia tumultuaria de esos amaños espirituales. César Uribe, usando una expresión muy bogotana, no sabía para dónde coger una vez que llegaba a sustantivarse, a tomar fuerza avasalladora uno de esos *hobbies*, el de pintar, el de hacer novelas, el de coleccionar las cosas artísticas que salen de las manos del pueblo, el de viajar en trenes de tercera para ver de cerca y por dentro el espectáculo de la vida, en los únicos sitios donde la vida tiene espontaneidad.

¿Cuál de nosotros ha estado libre de esos *hobbies*? Yo he viajado en tren, en canoa, a mula, a pie por todos los entresijos de nuestra tierra y de nuestra gente. Siempre quise conocer directamente, y no por referencias, lo que forma parte de nuestro escenario; nunca he creído que la referencia sea un sustituto del conocimiento directo. No podría decir que me contaron los accidentes del río San Juan sino que los caminé, los vi, los toqué, con una pasión seguramente más grande que la que hubiese puesto en leer una biblioteca geográfica sobre el río San Juan.

Es posible que esta pasión de descubrimiento nos haya dominado a todos nosotros, los de una generación en la que no se puede contar un solo descubridor profesional. ¿No es esto un *hobby* colectivo? ¿De dónde sacó Zalamea Borda su visión de la Guajira, o de dónde sacó usted, Arturo, ese estupendo poema dramático *Luna de Arena*, impregnado hasta los tuétanos de la atmósfera, el clima, el color, el calor, la luz y el alma guajiras? Ya lo ve, son *hobbies* de todos, suyos, míos, de Arciniegas, de César Uribe; *hobby* de andar y de ver.

ACR: Pero bueno, hasta ahora no ha dicho una palabra sobre su *hobby*, Antonio, y no es posible que le aceptemos este rodeo sobre el *hobby* de los demás como una manera de evitar la evolución del suyo propio.

AG: Lo cierto, Arturo, es que todo lo que he dicho ha sido una manera de hablar sobre mí mismo, no sé si discreta o indiscreta. Mi *hobby* no tiene nada que ver con las colecciones, no con los talleres de carpintería o mecánica en el garaje de la casa, ni con los libros que se compran por la antigüedad o por la pasta, ni con los jardines hechos con nuestra imaginación y con nuestra inexperiencia. Si tengo libros es para leerlos, para escribir sobre ellos, para que de alguna manera formen parte de mi vida; si tengo cuadros de los pintores que me gustan no es por amor a las colecciones, sino por amor al arte. ¿Hasta dónde puede ser un *hobby* el querer rodearnos de una atmósfera que sólo el arte puede crear?

Si una de las características del *hobby* es la querencia, la insistencia en una actividad con una fidelidad tan grande como la que ponemos en el desarrollo de nuestra vocación central, encontraría en mí una gran pasión. La que me inspira el arte indígena como la manifestación más pura y más ingenua del espíritu humano. En el fondo, puede ser ésta la nostalgia que hay en todos nosotros por el regreso a la selva. Exacto, la llamada de la selva, para emplear el título de una novela de Jack London: Una vez viajé varios días a caballo desde el Chamí a Manizales llevando, o más exactamente, padeciendo una incómoda cerbatana de varios metros de largo; en mis viajes al Ecuador, Perú, Honduras o México he buscado antes que los museos, los sitios donde se pueda hallar el arte indígena; en el Cauca, la única manera que hallé de convencer a un indio guambiano de que me diese su hermoso sombrero de paja fue cambiándoselo por el mío; en Ecuador, en Quito, en la Catunga, en Otavalo no se me ocurrió buscar otra cosa en las tiendas que

esos policromados chumbes con los que las indias llevan a los indios a la espalda. Pero éste no es *hobby* de coleccionista, sino parte de la pasión que me inspiran el conocimiento, la exploración en el alma y la vida del pueblo, no es una vocación frustrada, sino un capítulo de lo que considero mi vocación.

ACR: ¿Y qué pasó con sus vieja andanzas poéticas?

AG: Cuando estuve en ellas no eran un *hobby*, las tomé seriamente, como usted mismo podría hacerlo. Después, cuando me convencí de que no tenía ninguna personalidad poética sino que simplemente estaba viviendo una edad poética por aquello de que todos cantamos en la edad primera, según decía el melifluido Gutiérrez González, me fui con mi música a otra parte. Hoy puedo formar parte, como todo lector empedernido de poesía, de ese cuerpo singular, evasivo, ardiente y púdico que se podría llamar de la poesía secreta.

No es una vocación frustrada, sino una vocación evitada a tiempo. Usted, Arturo, será vocacionalmente un poeta aunque no vuelva a escribir una línea el resto de sus días. Yo no lo habría sido aunque lo hubiese dedicado religiosamente todos los días de mi vida. Por la misma razón, no me hubiera dedicado a la pintura, aunque daría cualquier cosa porque alguna de mis escasas acuarelas tuviese, no digamos un valor que las hiciese estéticamente potables, sino alguna semejanza con el modelo. En esto falla la sicología de todo *hobby*, que es la de pretender haber hecho una obra aceptable y digna de orgullo, de ésas que le hacen a uno exclamar en lo más íntimo de su conciencia, ¡si yo me dedicara!

Sólo una vez sufrí con mis pretensiones pictóricas, al regalar a mi madre una acuarela que representaba un valle extenso y recién sembrado con montañas en el primero y el último planos; cuando colgaron la acuarela en una pared que yo había desocupado previamente, me di cuenta de que había sido puesta al revés

y, a decir verdad, daba casi lo mismo.

ACR: Estupendo, mi querido Antonio García.

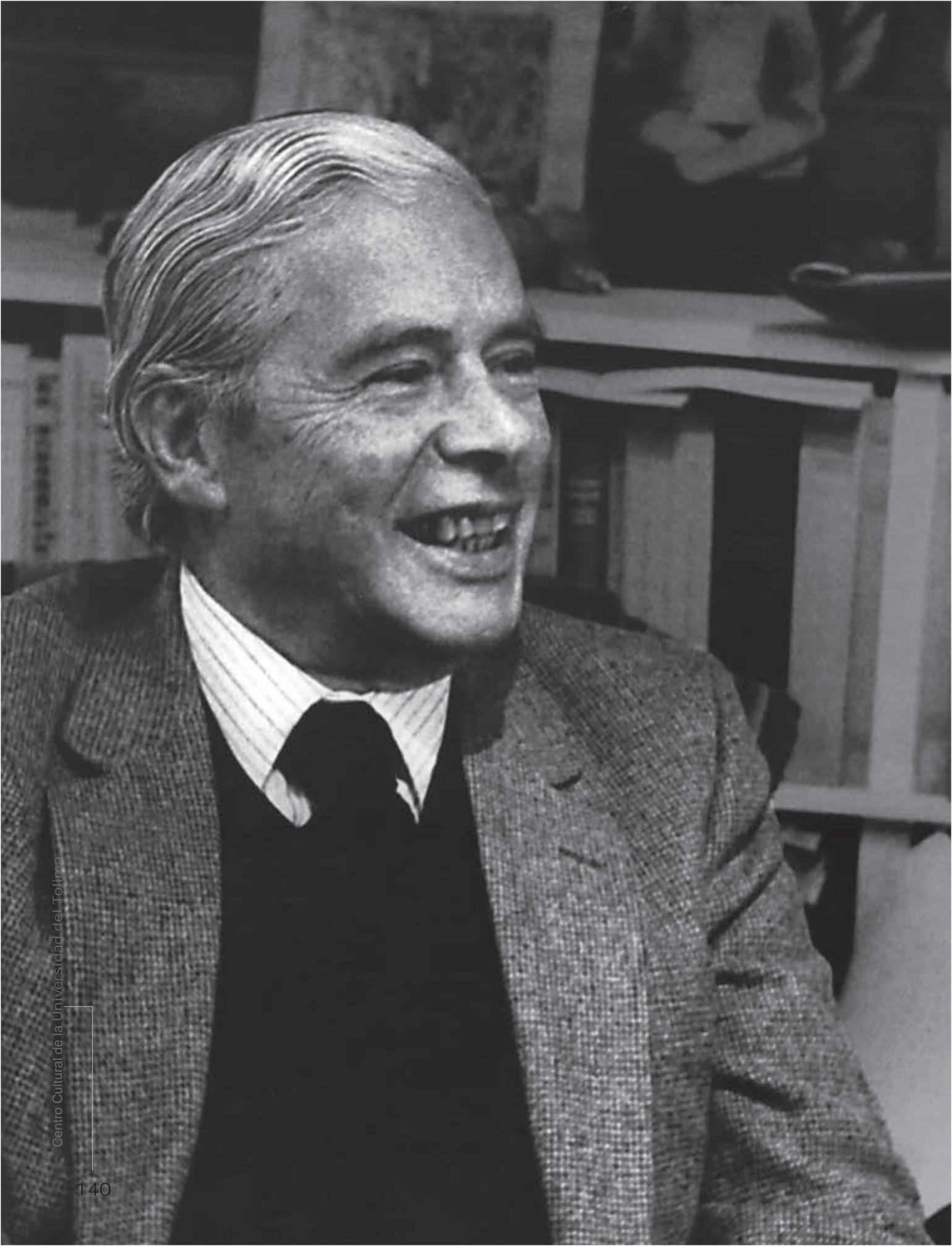
AG: Ya veo su cara de complacencia por haberme descubierto este *hobby*, pero se trata de un *hobby* a medias, quiero desengañarlo, éstos son *hobbies* que casi nunca practico, no me importan, me divierten, pero no tengo el ocio necesario, sistemático, regular, para llenarlo con esa tarea. Sólo la gente que hace trabajos regulares y metódicos, los oficinistas, los gerentes, los escritores de hora fija y de artículos por encargo, pueden tener ocios que hagan posible el florecimiento del *hobby*. Por debajo de la inocente corteza del *hobby* debe funcionar levemente, sin violencias, una manía, una tendencia a divertirse de ese modo, y para eso se requiere ocio, ocio metódico.

El típico de actividad a que yo me dedico,

demasiado seriamente, al decir de algunos conciudadanos cronometrados en sus ideales, en su trabajo, en sus gustos, en sus apetencias, no me deja resquicios para *hobbies*; mis descansos debo llenarlos leyendo y escribiendo lo que estoy obligado a leer y a escribir y, créame, no me aburro. Sin querer hacer la diatriba del *hobby*, le diría que no se puede desarrollar, adquirir sustantividad, logro, formas, sino entre aquellas personas que se aburren en su actividad fundamental y, bueno, mi querido Arturo, ¿para qué emborracharlo con este discurso de largo metraje, como dice Klim, si puede perfectamente hacerlo con su brandy Fundador? En ambos casos podría también inducirlo a hacer una exhibición de intimidades.

ACR Mil gracias, mi querido Antonio, estupenda conversación la suya y muy originales sus puntos de vista, pero para la exhibición de intimidades siempre eludo el micrófono.





Seis textos de Antonio García Nossa

UNO

La tradición del socialismo en Colombia

Los ideólogos de nuestros partidos creen haber eliminado toda posibilidad de debate, al afirmar que “el socialismo es una planta exótica”, una doctrina sin carta de naturaleza nacional. Pero semejante prejuicio —que nunca ha pretendido conquistar la altura crítica del juicio— se ha apoyado sobre dos grandes equivocaciones: la primera, la de que hay doctrinas silvestres, no importadas de ningún sitio del mundo, inventadas por nuestras “clases dirigentes” o nacidas por generación espontánea en un clima tan propicio a las ideas como el que ha creado nuestro sistema feudal de partidos; la segunda, la de que el socialismo no ha aparecido en la historia de nuestras ideas políticas por el hecho de que no ha funcionado un Partido socialista. Ambas equivocaciones —a pesar de haber sido sometidas a revisión crítica desde 1850, por espíritus tan lúcidos como los de Murillo Toro, Madiedo, Uribe y Gaitán— se han transmitido de generación en generación, como uno de los tabus patrimoniales de capuletos y montescos. ¿Hay alguna doctrina —económica, política o filosófica— que no haya sido importada, si nuestras “clases dirigentes” no sólo han introducido las teorías sino también sus aplicaciones francesas, norteamericanas o británicas? Cuando se produjo la importación del liberalismo económico, no sólo se tomaron supersticiosamente las tesis de Adam Smith, sino a las aplicaciones

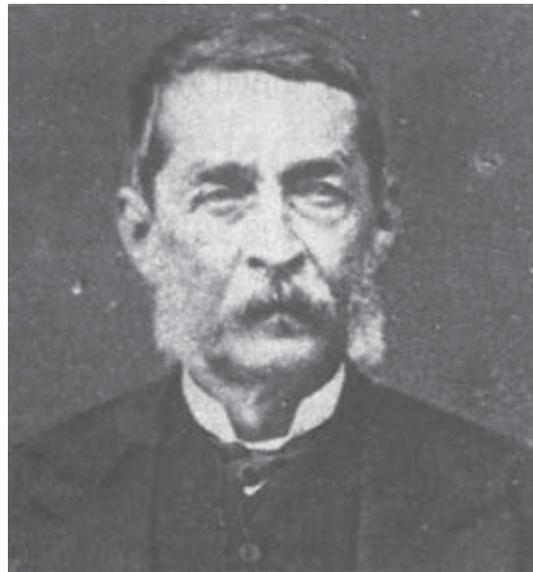
recomendadas por Smith a la economía inglesa. Nadie ha intentado seriamente aclimatar la teoría, ideando formas propias originales de aplicación, es decir adaptando la herramienta al medio en que debe emplearse. Las verdaderas doctrinas nuestras —como las tesis de Manuel M. Madiedo sobre la propiedad y uso económico de la tierra, intentando elaborar un socialismo cristiano desde 1863— están fuera del pequeño arsenal de conocimiento de nuestros partidos “tradicionales”. La materia de su tradición no es la transmisión de juicios sino de prejuicios.

El problema no es tanto de utilización de una estrategia de la Tercera Fuerza, sino el de utilización de ella con una finalidad socialista. ¿Acaso no admiten tontos y troyanos que el socialismo es una mercancía exótica, una planta ajena en el suelo de nuestra propia historia? Realmente hay tontos y troyanos que se identifican con semejante impostura, lo que no es argumento para demostrar que el socialismo, como sensibilidad y como filosofía, nada tenga que ver con la historia de la nación colombiana: esto no demuestra sino que algunos dirigentes de ambos partidos se identifican en aquello que consideran su propia defensa. El que tontos y troyanos de dos partidos, pero de una sola clase, emprendan la política de vigilar intereses comunes, nada tiene de singular e ilógico, sino el

que en desarrollo de esa causa política deban apelar a una vulgar impostura. Nunca he podido explicarme esta baja moral ideológica de esas “elites”, que elaboran sus tesis sobre la creencia de que el pueblo nunca tendrá la oportunidad de conocer directamente su propia historia. Se defienden estúpidamente, si toman en serio la intangibilidad del “supuesto de la ignorancia”, de la constante y eterna adulteración de la historia que se da al pueblo. Un día u otro se podrán hojear páginas y topar con las más sensibles inteligencias de la República, todas o casi todas contaminadas de ideas, de sentimientos, de espíritu socialista. Por algo el francés Charles Mazáde, a mediados del siglo XIX, localizaba en Colombia el epicentro del socialismo continental.

En la América Austral vivieron Esteban Echavarría y Francisco Bilbao, pero ni ellos ni sus discípulos lograron crear una atmósfera “socialista” en el seno de los diversos partidos. En ello reside, justamente, el carácter excepcional de la tradición socialista en Colombia, en que no es un brote aislado, irregular y errático, sino una impregnación persistente del alma de generaciones enteras, aunque participa de la “vida difusa” de todas las insurrecciones colombianas contra la injusticia.

Por 1850, no sólo Murillo Toro es una inteligencia socialista, que sabe ligar audazmente las tesis políticas del liberalismo con las tesis económicas del socialismo: lo son quienes dirigen las Sociedades Democráticas. Y lo son también algunos valores, como Manuel M. Madiedo, que nada tiene que ver con las Sociedades Democráticas ni con el Partido Liberal, e incluso militan activamente en el Partido contrario. Pero ya he dicho que un Partido es un archipiélago: mientras Julio Arboleda hace del catolicismo un puente levadizo para regresar a los castillos feudales, al tráfico de esclavos y a los señores de horca y cuchillo, Madiedo hace del



Manuel Murillo Toro

cristianismo un puente para depurar la democracia y para predicar el socialismo de la tierra. Si Henry George, el economista norteamericano que tanta influencia ejerció en la América Latina de fin de siglo, hubiese leído las doctrinas de Murillo Toro y Madiedo sobre la propiedad territorial, habría construido con esos ingredientes la teoría del socialismo agrario.

Las guerras civiles no borran ni atenúan esa inquietud socialista. Todo lo contrario: el contacto íntimo con el país, la convivencia con un pueblo en trance de angustia, suelta riendas al poder de la barbarie, pero también estimula el crecimiento del espíritu de justicia social y el reconocimiento de los nuevos derechos del hombre.

De esta hecatombe surgen Uribe Uribe y Benjamín Herrera, ambos partidarios de que el liberalismo colombiano se rehaga con ideas socialistas. Pero no son exclusivamente ellos los que hablan ese lenguaje y transitan ese camino frente a la reacción individualista de ambos partidos. Sólo los

“escépticos” por oportunismo, como Rafael Núñez, nunca participaron de esta mentalidad sublimada, ni fueron capaces de asimilar la nueva atmósfera que se había creado en el mundo. La nueva atmósfera se mide tanto por los principios como por reacciones efectivas, está presente en los ensayos económicos de Miguel Antonio Caro o en los poemas de Guillermo Valencia. Ese “estado del alma” es la atmósfera de Anarkos, el poema por medio del cual ingresa la causa del proletariado universal a la literatura poética de Colombia. Un hombre que realizó semejante proeza no podía ser un simple poeta retórico, como lo afirmó alguna vez Eduardo Carranza, sino el poeta de un nuevo siglo: el error de Carranza consistió en querer medir esa tremenda poesía humana -resguardada en perfectas formas greco-latinas- con la medida recortada y madrigalesca de su propia poesía. Conocí de cerca de Valencia y no participé nunca de sus ideas políticas sociales o estética, mereciendo el constante honor de que las discutiese conmigo: pero he sido un revolucionario, no un iconoclasta; un hombre animado por una fe de transformación, no por un demoleedor de valores y menos de los valores que alimentan la mística de la patria. Valencia recogió -con su poderosa sensibilidad de esponja- las grandes conmociones sociales que sacudían a Europa y al mundo; y no las recogió como fuerza bruta, como puro sismo humano, sino como proyección en la inteligencia y en la doctrina de Bakunin o Henry George. No hay diferencia con Núñez, que estuvo en Europa y escribió unos ensayos de Crítica Social en los que demuestra su incapacidad de ver al hombre con la perspectiva universal de Valencia.

Pero no sólo Valencia -en este momento crucial de los dos siglos- recoge las voces subconscientes de esta nación conmovida con las grandes de la justicia y con la esperanza de una vida mejor. ¿Cómo abstenerse de mencionar al más grande de

los novelistas del costumbrismo, Eugenio Díaz, y al más grande de los poetas del pueblo, Julio Flórez, ambos dominados por la pasión de esta causa nueva del proletariado del villorrio y del campo y ambos inflamados por la concepción socialista de la justicia?

Hasta uno de los más ortodoxos doctrinarios del liberalismo individualista, como Antonio José Restrepo, al confesar su adhesión incondicional a Adam Smith en *El cáncer de la usura*, confiesa también su adhesión a quien considera el más grande de los economistas contemporáneos: el socialista Henry George.

El maestro Sanín Cano -quien ha sido testigo presencial de medio siglo largo de nuestra historia- revela el ambiente de la época en algunas de sus experiencias personales, pero especialmente en el contacto con el Ministro inglés Jenner, por 1894. “No pude menos de manifestar mi sorpresa



-dice en *De mi vida y otras vidas*- por la impavidez de una revista de altas y viejas tradiciones (la *Fortnightly Review*), dada en el momento de inquietud europea, al empeño de hacer conocer las teorías y los hombres del socialismo. Yo dije “socialismo” impensada e impropriamente. Jenner observó: “No se sorprenda” y pasándome la mano familiarmente por el hombro, añadió: casi todas las personas decentes son hoy socialistas”. Era en 1894, días más, días menos.

He ahí la demostración de lo que representaba el socialismo como atmósfera de fines de un siglo y principio de otro, cuando hombres situados a tanta distancia cultural y política como Eugenio Díaz, Julio Floréz, Guillermo Valencia, Miguel Antonio Caro, Antonio José Restrepo, participaban, aunque desigualmente, de un concepto o de una emoción socialistas.

La post-guerra de 1918 transforma la fisonomía del país y sacude su alma con las conmociones sociales del mundo y con el apareamiento de la ‘aurora rusa’. Es una transformación de la economía, del ritmo de trabajo, el tipo de cultura, del pensamiento político. En *Bases de la economía contemporánea*¹ creo haber resumido ese vuelco económico:

“La primera guerra cambia el panorama del mundo y convierte a los Estados Unidos en una primera potencia del capitalismo. Y como Colombia es una “isla” que está localizada en la orbita de este nuevo imperio, empieza su transformación interna como efecto de esta impresión impersonal del mercado externo, pero realmente de la potencia industrial y financiera norteamericana. Con

sus rudimentarios y localistas sistemas de vías -tramos de ferrocarriles y cambios que obedecen a ningún principio de intercambio nacional menos aún internacional- con la utilización exclusiva del mar Atlántico, con la ocupación reducida de unos pequeños islotes del territorio colombiano, con su banca primitiva y su sistema aún más primitivo de comercio, con un Estado sin organización hacendaria ni control financiero (que lo convertía en el peor de los deudores), ¿podía subsistir el país dentro de este orden económico? Es claro que no: máxime cuando esta situación era incompatible con las necesidades del capitalismo internacional, pero particularmente del mercado norteamericano de productos y de capitales. No era cuestión de que

decidiésemos nuestro destino de país abierto o enclaustrado: al margen de la voluntad nacional, operaban unas leyes de gravedad económica que originaron, en última instancia, las grandes transformaciones del período 1920-1924: la creación de un sistema de vías orientadas hacia la exportación y que dividen la actividad económica del país en dos grandes zonas de tráfico, una constituida por el río Magdalena y las vías complementarias (ferrocarriles, carreteras y cables aéreos), y otra por el ferrocarril del Pacífico y la red carretable a él entroncada;

una que desemboca en el Atlántico y la otra en el Pacífico; la fundación del Banco de la República, como un banco central de tipo kemmeriano y la consiguiente reforma de la banca comercial; la modificación del derecho tributario y del sistema de gastos; la organización del control contable y legal del Presupuesto Público y de los bancos comerciales; la institución de organismos destinados a una racionalización mínima de las exportaciones cafeteras (por medio de la selección y definición de tipos y marcas), ya que el país apenas tiene -en correspondencia a su estado social- una rudimentaria



Manuel María Madieto

orientación mercantilista, aún por debajo de la costra liberal de sus economistas de cátedra, que hace mirar los problemas del comercio internacional exclusivamente en función de las exportaciones y de los saldos de la balanza de comercio. Aunque se enseña en las cátedras a Boregard y Leroy-Boilieu -los propios textos de Say y Bastiat- ninguno de los expositores de problemas de comercio internacional podría ser ubicado más delante de David Hume, a fines del siglo XVIII”.

Tres tipos de hombres tuvieron que vivir semejante experiencia, representativos de tres generaciones aproximadas por las simpatías políticas y alejadas por las peculiares concepciones filosóficas: el de la generación de fin de siglo, el de la generación del Centenario y el de la generación surgida intelectualmente bajo la constelación trágica de la Guerra Universal. A decir verdad, las tres generaciones eran suelo propicio a la siembra de ideales que efectuó la guerra del 14: la primera formada por Valencia, Benjamín Herrera, Lucas Caballero, Baldomero Sanín Cano, el maestro del nuevo humanismo; la segunda por Eduardo Santos, L. E. y Agustín Nieto Caballero, Alfonso López, L. E. López de Mesa; y la última por Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay, Carlos Lleras Restrepo, Carlos y Juan Lozano, Alberto Lleras, Roberto García Peña, Germán Arciniegas, Guillermo Hernández Rodríguez, Plinio Mendoza Neira, Luis Vidales. Eran tres generaciones nacidas y formadas bajo el signo de la guerra, civil o universal.

De la primera generación Uribe, Benjamín Herrera, Leandro Cuberos Nino y Sanín Cano, expresaron su simpatía socialista y su abierta solidaridad con la causa de los trabajadores oprimidos. De la generación del Centenario, Armando Solano y Uribe Márquez no sólo se identificaron con la nueva emoción socialista, sino que expresaron su adhesión intelectual a la teoría revolucionaria que está golpeando en todas las anchas puertas de las

clases obreras y campesinas. La generación de “los últimos” fue una generación de temperamento y mentalidad socialistas: lo mismo que Mariátegui y Haya en el Perú; lo mismo que Lombardo y Basols en México; lo mismo que Benjamín Carrión y Angel Modesto Paredes en Ecuador; lo mismo que Eugenio Matte y Oscar Snake en Chile; lo mismo que Rómulo Betancourt y Andrés Eloy Blanco en Venezuela; los hombres representativos de la generación colombiana de la Primera Guerra total, se unieron a la cruzada universal contra la opresión de los débiles, contra la rapacidad imperialista, contra las guerras del capitalismo, contra la concentración monstruosa de la riqueza y por el reinado de la justicia social.

Toda la América tenía oído atento a la voz de un indio peruano, José Carlos Mariátegui, que aplicaba las nuevas tesis socialistas a la órbita de su patria, en *Siete ensayos sobre la realidad peruana*. Toda la América leía al maestro Justo, espíritu socialista de la nueva Argentina, o se conmovía ante la fe revolucionaria del poeta Lugones y del sociólogo



Benjamín Herrera

José Ingenieros. En México se consagraba, en la Constitución del 17 y antes de la revolución Rusa, el principio de la escuela socialista.

Colombia estaba aislada del mundo, enclaustrada en su “democracia monástica”. Dentro de esta atmósfera afloran los grandes movimientos sindicales y el partido de oposición (el liberal) se impregna, en su base popular que actúa como montonera, de tesis y consignas socialistas. De 1920 a 1930 surge el socialismo en el país como “un estado de alma”, en una amplia extensión que cubre los cimientos obreros y estudiantiles del Partido Liberal (convertido en un frente anticonservador) y los sindicatos mutualistas pero movidos ya por cierta dinámica de clase. Este “estado de alma” intentó cuajar en el Partido Socialista Revolucionario, terrorista y conspirativo, hecho sobre moldes internacionales y dirigido por una “élite” que, no obstante su fe marxista, partía de la concepción ideal de que las revoluciones son el efecto simple y mecánico de la exposición de ideas revolucionarias. Pero como el marxismo se importó como un dogma -y no sirvió sino para generar un neoescolasticismo que hablaba un lenguaje de estructuras, burguesía y proletariado- no pudo ser utilizado en el estudio crítico de la realidad colombiana, en su dimensión económica y en su dimensión social: de este movimiento generoso pero desenfocado no pudo salir ninguna dirección precisa, ni en el orden partidista, ni en los medios de transformación del Estado”. (...) Pero desde 1924, Jorge Eliécer Gaitán escribe *Las ideas socialistas en Colombia*, un libro sistemático y denso, en el que examina magistralmente las tesis económicas del socialismo y sienta los dos principios importantes en el gobierno de su vida y en la transformación ideológica del Partido liberal: 1) el principio doctrinario de que la causa del proletariado y de las clases y razas oprimidas iría a variar fundamentalmente la suerte del capitalismo y de la nación colombiana; 2) y el principio táctico de

que los ideales socialistas podían realizarse a través del Partido liberal colombiano, como lo predicaba Uribe en 1904.

“Nuestro estudio no podía tener -escribe Gaitán en 1924- un carácter sectario o banderizo, en el sentido político de la acepción, en primer lugar, porque no pertenecemos a partido socialista ninguno o a eso que entre nosotros se apellida como tal. En Colombia hay valiosas unidades que profesan estas ideas, pero quienes han tratado de dotarlas de una dinámica de organismo autóctono quizá no han sido los más afortunados en su interpretación, ni en los medios, ni en la apreciación de las características peculiares a nuestra vida política; y, en segundo lugar, porque siempre hemos creído que antes de concluir en las aplicaciones se necesita el



Rafael Uribe Uribe

estudio técnico, el examen científico, la valuación abstracta de causas que autorizan esas realizaciones en concreto. El empirismo ha sufrido, ya va para luengos tiempos, una trascendental derrota en las ciencias sociales, y no se explicaría la lógica de quienes se empeñaran en aplicar medicinas sin antes haber evidenciado científicamente la bondad de éstas, y, sobre todo, la ídole orgánica del sujeto a quien han de ser aplicadas. Profesamos, pues, con marcado convencimiento y empujado entusiasmo, las ideas que corren a través de estas páginas, mas no podríamos considerarnos como militantes en nuestro país, de un partido socialista, entre muchas otras razones, por la muy sencilla de que tal partido no existe. No es destrozando la corriente política que en Colombia representa el partido avanzado o de oposición, como mejor se elabora por el triunfo de los altos principios que guían hoy los anhelos reformadores de los pueblos; pensamos que es mejor luchar porque las fuerzas progresivas de Colombia inscriban en sus rodela de batalla la lucha integral por las ideas nuevas, por la salud del proletariado y por la reivindicación necesaria de los actuales siervos del capital”.

Esta audacia teórica del líder no sólo sirve para demostrar su realismo dialéctico (que contrasta con la excesiva radicalización de sus contemporáneos como Turbay, Hernández Rodríguez, Luis Tejada, Moisés Prieto, Vidales, José Mar),

sino la rigurosa continuidad doctrinaria y táctica de Gaitán a través de 25 años de lucha. Mientras todo fue cambiando en el mundo y en la patria, y los hombres de las extremas fueron modificando paulatinamente sus posiciones, Gaitán permaneció en su sitio, perfeccionando su propia concepción y combatiendo con las mismas banderas. Antes de viajar a Chile al Congreso Continental de movimientos de izquierda, en 1946, visité a Gaitán y le pedí que escribiera la segunda parte de *Las ideas socialistas en Colombia*, por cuanto él era de los pocos hombres que podía tener una justa perspectiva de “nuestra izquierda”. “De veras: debo tener una mejor perspectiva, porque soy el único que no ha cambiado de sitio”, repuso Gaitán.

Es común decir que esta agitación socialista de posguerra —anárquica y desorbitada pero que movilizó todas las grandes inteligencias de la nueva generación— nada dejó sembrado en nuestro inédito y perezoso país. Si creemos que las ideas se siembran y reproducen como las plantas, siguiendo el mismo proceso biológico simple.

Notas

- 1 *Bases de la economía contemporánea*. Elementos para una Economía de la defensa. Ediciones Revisora Fiscal de Instituciones Oficiales de Crédito, Bogotá, 1948. Política y Economía en la Historia de Colombia, pp. 409-410.

Dos
Las lecciones de la historia

La crisis partidista e institucional y el pensamiento político
de Laureano Gómez.

**La Carta de Barcelona.
Antecedentes del 13 de junio y del
Frente Civil¹**

La carta de Laureano Gómez -escrita en ese estilo cortante y profético que le es peculiar a quien ha sido, sucesivamente, el ideólogo republicano de 1928, el opositor terrorista de 1944, el doctrinario de la contra-revolución fuera y dentro del gobierno y ahora, de nuevo, el converso santanderista- no plantea problemas en relación con la vigencia del sistema representativo, sino en relación con su propia vigencia y con los reajustes periódicos de sus principios a las necesidades tácticas de cada hora. Una es la posición doctrinaria cuando se predica el evangelio de la paz y del renunciamiento a la manera gandhiana, otra cuando el caudillo le rinde culto a la violencia y al Estado absolutista, al desprecio cínico por el sistema representativo y a la repulsión totalitaria de los evangelistas de la libertad, de Rousseau a Roosevelt.

En la jefatura del Estado, el doctor Gómez, no solo declama sus ideas absolutistas, sino que patrocina una gran conspiración contra los principios representativos y populares que se habían transmitido a nuestras constituciones a partir de la Constitución de Cúcuta: señala la Época Colonial como la edad de oro y da contenido ideológico -con su poderosa y siempre recursiva inteligencia- a la insurrección dinástica contra el endeble Estado republicano.



Pero vale la pena que sigamos más de cerca su fragoroso proceso, tanto por la incidencia política que ha tenido sobre el país, como por el fenómeno de inversión que consiste en que mientras otros hombres de Estado condicionan las tácticas a los principios, el doctor Gómez condiciona los principios a las tácticas: es decir, no hace doctrina para orientar con ella, sino para servirse de ella.

En vísperas de la guerra total, Gómez escribió *El Cuadrilátero*: era una airada protesta contra el imperialismo totalitario, contra el maquiavelismo cínico de Hitler y Mussolini, contra el poder demoníaco del georgiano Stalin, contra la paganización de la vida política expresada en el uso sistemático de la

fuerza. Y era algo más: la exaltación del espíritu humano, el panegírico del pacifismo ideal encarnado en Gandhi. Una de las frases que se le pegan a uno al espíritu -después de repasar las páginas de *El Cuadrilátero*- es la de que sobre la violencia, sobre el poder, sobre el litigio a cañonazos, existe un arma más poderosa: “el arma mortífera de la no violencia”. La guerra destruyó esa concepción cristiana -o gandhiana- de la vida y de la política. Contra lo que se alzó Laureano Gómez, al convertirse en el gran estratega, el gran ideólogo, el gran caudillo de la contra-revolución colombiana, no fue tanto contra el fofu y desguarnecido gobierno liberal, ni contra unas izquierdas vacilantes y desparrramadas, ni contra unos sindicatos que se habían atrincherado en un castillo de naipes, ni contra su generación -hecha a la manera de la generación española del 98, rodoniana y formal- sino contra él mismo, contra su vida, contra su pensamiento republicano, contra su fracción y contra su obra. Esa fue, no la más importante victoria de Laureano Gómez, sino la más importante, la más sangrienta, la más desconcertante batalla contra la nación colombiana.

Para darla, no contribuyeron tanto sus amigos contra-revolucionarios -despreciaba olímpicamente a la juventud derechista y a las oligarquías advenedizas- que se convirtieron en su arma secreta. El propio Alfonso López -atemorizado por las campañas de la *Handel* y el asesinato de Mamatoco- le sirvió más con su enemistad que con su amistad. Qué equivocados estaban los intelectuales de la derecha, como Silvio Villegas, cuando escribían despectivamente: “El doctor Laureano Gómez, que es impotente para la violencia, lo es más todavía por la acción civil”. Con esta dotación ideológica y esta doctrina de ocasión llegó Laureano Gómez al poder, cuando hacía mucho tiempo no existía sino la apariencia de un “orden jurídico”, cuando se había estabilizado hasta tal punto el

estado de sitio, que en las elecciones presidenciales no estuvo siquiera en vigencia el Derecho de Gentes entre naciones en guerra. ¡Cuántos miles de colombianos pagaron con la vida el delito del registro electoral! ¿Hasta donde pudo considerar el inflamado crítico del viciado sistema electoral como una victoria auténtica la suya o como una simple modalidad del fraude a la voluntad del pueblo? pero en ese momento, ese ya no era problema del doctor Gómez: su “doctrina de oportunidad” lo eximía de toda duda, de cualquier remordimiento de su conciencia jurídica. Su nueva conciencia se encontraba a tono y a gusto con la nueva situación, empalmada con el poderoso desplazamiento contra-revolucionario. El Estado no se inspiraba en la simple tendencia conservadora de regreso al pasado, de regreso tranquilo y bajo las banderas ponderadas de Suárez y Concha, sino en la consigna del regreso violento al pasado. Y no al pasado de ayer -al de las épocas doradas, plácidas, en las que se hizo una revuelta de patriotas por el asesinato de un estudiante- sino al de antes de ayer: la guerra española, la conspiración del totalitarismo agresivo contra la bonachona e inepta república (hecha a imagen y semejanza de los intelectuales racionalistas de Ateneo), fue la mejor o la peor escuela para esas fuerzas: en ella aprendieron los métodos, el uso de la violencia, la técnica del terror y en ella recordaron, la edad de oro de la Colonia Española. La contra-revolución definió su objetivo político durante la guerra: arrasar la república, dejarla como un cascarón vacío y hacer regresar las cosas a como estaban antes de la Constitución de Ocaña.

Todas las teorías de la Hispanidad no servían sino para ocultar este terrible hecho. Lo que hizo el doctor Gómez en 1952 y 53 fue proponer como normas constitucionales lo que estaba en el alma y el corazón de esas fuerzas contra-revolucionarias desde 1940 y 42. En el 52, la contra-revolución

estaba triunfante y el doctor Gómez podía decir públicamente que quería rectificar el rumbo de la república, no en el sentido de hacerla más auténtica sino de quitarle más piso y poder a la plebe. Para satisfacer esas aspiraciones, hizo su propia Asamblea Constituyente, sin que entrara a funcionar por ninguna parte la teoría de la representación popular y del Estado de Derecho. Por ese entonces, todos los obstáculos estaban allanados: la Corte Suprema de Justicia había sido modificada -por decreto en sus facultades de control constitucional- lo mismo que el Consejo de Estado, y no habla nada que resistiese a la voluntad omnímoda del caudillo-presidente. La voluntad de resistencia fue mancillada y mutilada por medio de una poderosa organización represiva, de la que ahora el doctor Gómez no tiene memoria. Se dice que la democracia es un sistema de libre representación popular, de libertades y de funcionamiento de controles: el régimen del terror convirtió el sistema de representación pública en un sistema de suplantación; el ejercicio de las libertades políticas se pagó con la vida; se estableció el régimen -obviamente de facto, no autorizado por



Alberto Lleras Camargo

ninguna ley- que anuló el respeto por la persona humana, por su intangibilidad física y moral, por la inviolabilidad del domicilio y la correspondencia; el control fiscal se sustrajo de las atribuciones del Congreso para ponerlo en manos de la Presidencia de la República.

Este “orden de arbitrariedad” -cuyo “nuevo estilo” solo tenía parentesco con el de la conquista española- no podía ser quebrado por ninguna de las vías accesibles en un sistema republicano de vida, por la razón elemental de que ese sistema republicano de vida, no funcionaba: sino por un golpe de Estado, orientado hacia la defensa de esas bases elementales sin las cuales no es posible, ni digna, ni aceptable, la convivencia humana.²

La carta escrita por el doctor Gómez el 12 de diciembre de este año, señala no solo una nueva postura táctica, sino una mutación doctrinaria. En la carta de Barcelona olvida el caudillo sus doctrinas sobre el sufragio -expuestas cuando no tenía necesidad de votos, ni de normalidad jurídica ni de acción multitudinaria, porque ejercía un control absolutista del Estado- y sienta, con pasmosa versatilidad, que “es necesario recurrir al sufragio para reencontrar las fuentes primarias de la organización del Estado”. Toda su doctrina acerca del sufragio orgánico, del voto calificado y de la necesidad ineludible de un instrumento de identificación cívica y electoral, se echa por la borda, admitiendo las tesis de que las deficiencias “bien pueden subsanarse con la libreta militar y el censo de contribuyentes que, en conjunto, abarca la totalidad de los electores”. Lo que preocupa al doctor Gómez no es el establecimiento de un sistema de representación popular, puro, real, libre y auténtico, sino el empleo del sufragio -en las mismas condiciones precarias y fraudulentas de antes, acrecentadas por la atmósfera de guerra civil no declarada que imperó en los últimos años-

como una simple maniobra táctica. Lo que dice el doctor Gómez no es que los partidos se hagan responsables de la formación del pueblo para el ejercicio consciente de los derechos ciudadanos, ni que se transformen las condiciones del mercado electoral, ni que se cree la atmósfera necesaria para que las elecciones no sean una disputa a tiros sino un debate cívico: el doctor Gómez -que es un formidable táctico, con una inteligencia capaz de encubrir sus aspiraciones y exigencias de poder con una atrayente apariencia doctrinaria- le concede a la plebe el “derecho” a movilizarse indiscriminadamente hacia las urnas para que la “legitimidad democrática” quede restablecida.

Lo que le plantea el doctor Gómez al país en su Carta de Barcelona, no es el problema de su constitución democrática, sino el problema de su propio poder. El caudillo no piensa en las posibilidades de que el pueblo colombiano asuma -algún día- el ejercicio consciente de su soberanía, sino en las posibilidades de acceso al poder de las familias usufructuarias de nuestros viejos partidos. No es casual el hecho de que el hombre más inteligente de la burguesía liberal, el doctor Alfonso López Pumarejo, hubiese propuesto como salida a la crisis del país (que para él no es crisis institucional y partidista, sino simplemente jurídica, originada en la permanencia del Estado de Sitio) un amigable reparto del gobierno entre las gentes dominantes

de los dos partidos. En una u otra forma, esta es la solución que ofrece la generación del Centenario a nuestro país: la misma que propuso en 1910: reparto pacífico del poder entre el patriciado de ambos partidos, utilización del pueblo como una comparsa electoral, irresponsabilidad parlamentaria, negación de que el voto constituye mandato, es decir, la apariencia del sistema representativa y del orden de derecho.

Pero lo que espera y exige la nación colombiana no es el regreso al viejo y derrumbado sistema político de vida, sino la creación de un nuevo sistema de vida. Lo que ha hecho crisis es un sistema de representación que sólo ha tomado al pueblo como una montonera, que le toma el voto pero le niega la voz, que le da cédula de ciudadanía pero no conciencia. Lo que ha hecho crisis es la irresponsabilidad de los partidos en la conducción del país: los conductores políticos no responden de nada.³ Responden los tenderos, los artesanos, los empresarios, pero los hombres de cuya actividad y de cuyos apetitos dependen la vida, honra y bienes de la población colombiana, no responden de nada. Ha hecho crisis el concepto santanderista de la libertad, que nos ha enseñado que basta con que las leyes establezcan la libertad para que los hombres sean libres, aun cuando éstos no tengan conciencia de los modos de ejercicio de la libertad y aún cuando estén apabullados por la fuerza



coercitiva de la necesidad social y económica. Ha hecho crisis un sistema partidista conformado política y pasionalmente para la guerra civil -como los bandos que llenaron de sangre, humo y gloria el siglo XIX- pero no para el estudio y la solución de los grandes problemas que gravitan sobre el presente y el futuro de la nación colombiana. Ha hecho crisis un “orden de derecho”⁴ en el que no se aplican universal e impersonalmente las normas, en el que domina el interés del partido victorioso que efectúa la ocupación burocrática del Estado, en el que prevalecen las personas sobre las normas, en el que la justicia no se administra como un servicio público sino como un arbitrio fiscal. Ha hecho crisis un sistema republicano que exige la evolución continua en los niveles culturales del pueblo y que, sin embargo, le niega a ese pueblo no sólo el acceso a las universidades y los politécnicos, sino el derecho elemental a la escuela de primeras letras.⁵ Es en este terreno donde importa plantear el debate; es a la luz de estas experiencias históricas que estamos obligados a examinar las tesis sobre el Estado de Sitio y la suerte del

sistema representativo en Colombia, expuestas por los doctores Gómez, López, Lleras y por los 105 juristas de Antioquía, que solo ahora cayeron en cuenta que en Colombia estaba arruinando el Estado de Derecho.

Notas

1. Publicado en el periódico *El Mercurio*, dirigido por Mario Laserna y Pedro Gómez Valderrama, Bogotá Viernes 23 de diciembre de 1955, página 8.
2. Consúltense el capítulo: *El proceso de la violencia y los golpes de Estado*. En, *La democracia la teoría y la práctica*. Cooperativa Colombiana de editores. 1957.
3. Consúltense el proyecto de acto legislativo presentado por Antonio García a la Asamblea Nacional Constituyente en noviembre 31 de 1956, sobre: *Responsabilidad de los partidos y la representación popular*. *Dialéctica de la Democracia*, Plaza & Janes. 1987.
4. Consúltense los capítulos *La ilusión de la juridicidad sin democracia* y *Derecho de clase y orden de derecho*. *La Democracia en la teoría y en la práctica*. Cooperativa Colombiana de editores. 1957.
5. Consúltense el capítulo: *¿Universidad para la dominación o para el desarrollo? La crisis de la Universidad*. Plaza & Janes. 1985.



TRES

El pasado en presente

Las castas políticas y sociales y su traición a la historia

Respuesta a L. E. Nieto Caballero*



Gustavo Rojas Pinilla - Mariano Ospina Pérez

Una imagen falsa y sublimada de la república

Encuentro enteramente comprensible su protesta contra el juicio político expuesto en el prólogo a *Viento Seco*, el duro y valeroso testimonio del socialista Daniel Caicedo. Los conceptos que allí se exponen -con una claridad a que no están acostumbrados partidos violentos pero hipócri-

tas- son un acto de insurgencia contra la imagen falsa y sublimada que acuñó de nuestra república la generación del Centenario y que han propagado, bajo su responsabilidad y para su beneficio, las castas políticas y sociales que han gobernado inmerecidamente este país. Estoy de acuerdo-no por beata tolerancia sino por comprensión histórica- en que usted no puede estar de acuerdo con aquellos conceptos: van, frontalmente, contra su

* Como prólogo a la novela "Viento Seco" (1954) del escritor Daniel Caicedo, Antonio García escribió el ensayo "La novela realista frente al drama colombiano". En enero de ese mismo año Luis Eduardo Nieto Caballero escribió un artículo periodístico, criticando el juicio político allí expuesto. La respuesta de Antonio García esta contenida en el alegato que aquí se publica -el que para una mejor inteligencia del mismo se ha dividido en apartados- respetando el desarrollo lógico dialéctico de su argumentación.

Amable lector: de ese lejano ayer a hoy, han transcurrido mas de cincuenta años; sin embargo el pasado se sigue conjugando en presente....Usted tiene la palabra.(CRC)



universo político y social, contra sus mitos y contra las creaciones verbales de su generación y de su partido. Sería una falta de lógica -no sólo suya sino mía- exigir conformidad de su parte. Quien acepta el juicio de responsabilidad que he hecho- sobre un testimonio que lleva en su corazón todo el pueblo- no puede pertenecer ni al cerrado binomio partidista, ni a su grupo social, ni a esa soberbia minoría privilegiada que es responsable de nuestro pasado y de nuestro presente.

Mi tesis, resumida en el prólogo a *Viento Seco*, es muy simple: “Los intelectuales, las elites, los grupos dirigentes, son responsables de esta degradación multitudinaria, de esta renovada mutilación de todos los hombres humildes emparentados con Antonio Gallardo. Son responsables por su cobardía, por su egoísmo, por su estrecha moral, por su noción deformada de “patria.” Usted cree, doctor Nieto Caballero, que todo esto no es sino un amontonamiento de injusticias. ¿Cómo responsabilizar -y por un hombre como yo, que no ha sido parlamentario, ministro ni

político- del afloramiento de este país monstruoso que ha vivido y padecido en los sótanos de nuestra propia casa, a los miembros activos y afectivos de esa oligarquía liberal que estuvo colocada últimamente en las trincheras peligrosas de la oposición? ¿Cómo responsabilizar al sistema de dirección del liberalismo de complicidad en el delito de degradación pública? Desde luego, mi juicio no se refiere concretamente a personas sino a sistemas. La responsabilidad la tienen los grupos privilegiados que retuvieron hace años el país en sus manos y a su arbitrio, y que todavía conservan el poder sagrado de la riqueza, la influencia social y el predominio de partido.

Los grupos privilegiados son responsables de la crisis del “orden” tradicional

Esos mandos oligárquicos -en cuanto tienen la constitución de un quiste social y político- son por lo menos coautores de la situación del país, del derrumbamiento de lo que ha dado en llamarse “orden tradicional”, de la contienda que ha llenado de sangre, de pobreza y de luto los hogares del pueblo desde hace más de un siglo de vida partidista. La historia no la podemos estudiar ni recibir con beneficio de inventario: en eso consiste el más simple y monstruoso error de los intelectuales, de los líderes, de los historiadores, de las elites de los dos partidos que, como decía Miguel Samper en el siglo XIX y todavía puede certeramente repetirse, **“no sólo quieren gobernar por sí solos, sino para ellos solos”**. No podemos seguir comulgando con la necedad de que la historia patria está escindida en dos partes: una blanca y otra negra, una de los héroes y otra de los villanos, una de las víctimas y otra de los verdugos. Esa versión de la historia -la de liberales y la de conservadores, la de santanderistas y bolivaristas, la de capuletos y montescos- no es la historia patria. **Ni los partidos son la patria** -sino una facción de ella alzada contra su destino, para amparar y consolidar apetitos de

castas y caudillos- ni su versión de la historia es nuestra historia. Nuestra historia es mucho más que todo eso Colombia está esperando sus historiadores, los que hagan el examen objetivo de sus hechos; los que no están comprometidos en el balance y no tengan interés en ser juez y parte: pero no llegarán sino cuando el pueblo mismo tenga voz, responsabilidad, conciencia y voto: es decir, cuando la república no arranque de las castas gobernantes -liberales o conservadoras -sino del pueblo conciente.

Una generación que habla como Bruto y vive como Crespo

Cuando le preguntaban al General Bolívar -el hombre secretamente execrado por esa generación del Centenario que habla como Bruto y vive como Crespo- acerca de su opinión sobre la Historia de Colombia escrita por el eminente José Manuel Restrepo, respondió unas palabras que debieran grabarse, no tanto en corazón de los pueblos como en el pórtico de la anquilosada y yerba Academia de Historia: “A los pueblos solos pertenece ahora escribir sus anales y juzgar a sus grandes hombres. Venga, pues, sobre mí, el juicio del pueblo colombiano, es el que quiero, el que apreciaré, el que hará mi gloria y no el juicio de mi Ministro del Interior”. Su juicio histórico, doctor Nieto Caballero, con ser tan importante, es un juicio comprometido: ya todos sabemos

quienes son sus héroes y quiénes sus villanos. La lista que usted ha elaborado -como nómina de combatientes y mártires por la causa de la libertad- es lo que podría llamar “una lista obvia”, porque es el elenco consagrado de sus amigos políticos. Usted tiene en nuestro país un extendido prestigio de hombre generoso e imparcial: la verdad es que su generosidad es infinita -ya que es de los pocos intelectuales cristianos que toman en serio el problema de armonizar las ideas y la conducta- pero su imparcialidad no. Usted, como los hombres de su generación, está adornado con una escayola republicana que pugna con el sectarismo; pero cuando se ha creído derrotar el sectarismo en las palabras, renace bajo las formas más sutiles y variadas en los hechos. La enfermedad no esta en las sábanas, ni el sectarismo en las maneras, en el lenguaje o en el vestuario político. *Sorel* no es tan sectario como *Rousseau*, no obstante que el primero escribió *El elogio de la violencia* y el segundo salió a flote con el rol ingenuo de un poeta naturalista; *Proudhon* no es tan sectario como *Jaures*, no obstante que el primero apelaba al terrorismo verbal -“La propiedad es un robo”- y el segundo hablaba como un humanista del socialismo. El sectarismo no es un fenómeno literario, externo, de ornamentación, sino un fenómeno de posición ante la política, la ciencia, la filosofía, el arte o la vida. Sectario es el que ve la historia partida, el que va de la tesis a la historia y no de la historia a la tesis. Usted doctor Nieto Caballero -adornado con todas las



virtudes del neutralismo literario y del eclecticismo filosófico- es forzosamente sectario en su posición ante la historia: Usted parte de compromisos de partido y de grupo. No es filosóficamente sectario, como no lo es ninguno de su generación ecléctica -un poco racionalista y un poco tomista- pero su versión de la historia política está deformada por su obligatorio compromiso. Usted haga, lo que haga, es un historiador liberal. Pertenece a esa invisible y terrible comunidad de historiadores que se transmite de generación en generación sus fobias y sus devociones, sus mitos y sus prejuicios. Basta leer a los liberales y conservadores de hace un siglo, para saber lo que opinan los de ahora: los santanderistas de hoy repiten las inepticias de los santanderistas de ayer contra el General Bolívar, y los bolivaristas de hoy repiten las invectivas de los bolivaristas de hace siglo y medio contra el General *Santander*. Todo, compromiso, maniobra, fobias, consignaciones de la inteligencia, reparto previo del elenco histórico de héroes y antihéroes, asesinos o vengadores, revolucionarios o alzados. Todo, no es más que deformación arbitraria de la historia.

Los grandes valores y su insurgencia contra la deformación de la historia

Los grandes valores nuestros (porque no sobra nunca repetir la acuñada sentencia de que las reglas suponen la excepciones), se han levantado contra este mutilamiento de la historia semejante al que, se ha efectuado en la carne y el espíritu de la sociedad colombiana. *Murillo Toro* y *Manuel M. Madieto*, *José María* y *Miguel Samper*, *Rufino J.* y *Ángel Cuervo*, se han pronunciado contra este partidismo sin ideales, que ha hecho fraude a la esperanza revolucionaria del pueblo, que ha degradado los principios de la república, que ha substituido en la práctica los programas por los apetitos que han encadenado hereditariamente a hombres por el odio o por el presupuesto y que ha convertido la patria en un

territorio para disputarse a tiros el poder. Usted seguramente ha leído y digerido los terribles juicios de José M. Samper en su “Ensayo sobre las revoluciones colombianas”, los menos radicales de Miguel Samper o los aún menos radicales de Rufino J. Cuervo. El señor Cuervo, por 1899, hacia el balance de los partidos diciendo que los liberales habían predicado la libertad y nunca la habían hecho efectiva y los conservadores habían predicado la autoridad y nunca la habían hecho respetable. Miguel Samper -tan cercano a su corazón, por su filosofía leseferiana y neutralista- llegó a sentar, amargamente, al examinar las causas de nuestra miseria, que “la anarquía no nos ha disuelto, porque nos queda el vínculo del odio que se profesan los partidos y el presupuesto de rentas y gastos” He ahí, magistralmente sintetizada, la filosofía de nuestra vida partidista: lo que nos liga es la solidaridad comercial y simoniaca con los que ganan y la persecución criminal e inmisericorde contra los que pierden. El país, partido en dos partidos, sólo puede esperar pan o palo, remuneración o vindicta, el oro o el hierro.

La irresponsabilidad política jurídica e histórica del bipartidismo

Hemos llegado a un punto en el que -con algunas excepciones honrosas- los historiadores, los críticos, no reconocen otra nación, otra causa, otra cultura, otros intereses, otra pasión, que la de sus partidos. Hombres de gran envergadura, no se libran de esta tiranía de las pequeñas causas, y de esta moral de “fuera del partido no hay salvación”. Por eso nuestros grandes e informes partidos-que mantienen todavía su naturaleza de montoneras que van del poder al ostracismo o del ostracismo al poder-no tienen ante quien responder. No responden de sus delitos, de sus errores, de sus pecados o de sus actos, porque son **política y jurídicamente irresponsables**: en nuestra singular república, responde el tendero de la esquina, pero

los partidos que deciden la vida y la suerte de toda la sociedad colombiana, no tienen que responder de nada ni ante nadie.¹

Este es el piso de nuestra república: la irresponsabilidad de los partidos que se disputan nada menos que el poder del Estado -que es como decir el derecho de propiedad sobre el derecho, la honra, la vida y la riqueza de los colombianos- y rematando este edificio tradicionalista, la irresponsabilidad de los funcionarios de la representación pública. Usted recordará, doctor Nieto Caballero -con esa memoria que Dios y la historia le han dado- que nuestra propia Constitución consagra el principio de la irresponsabilidad parlamentaria. Y a esta irresponsabilidad política y sigue la irresponsabilidad histórica. El pueblo no tiene conciencia política, ni capacidad de ejercicio de la soberanía y la libertad, porque los partidos -inclusive el suyo, doctor Nieto Caballero- se han negado a formársela. Así se expresa el instinto defensivo de las oligarquías: por medio de la degradación voluntaria, deliberada y permanente del pueblo. El pueblo todavía no juzga -aun cuando a veces su instinto es mas sabio que el conocimiento sin vida de las Academias- pero esto no quiere decir que un día no juzgará: nadie podrá evitarlo, ni aún personas tan ilustres y llenas de merecimientos personales, como usted.

Nadie puede sustituir al pueblo en el juicio de quienes son responsables de nuestra historia

Es evidente que usted doctor Nieto Caballero no ha pretendido hacer un juicio histórico de su época, sino canonizar prematuramente a sus cofrades de partido, clase, grupo y generación. Sin embargo, este elogio suyo a muchos de quienes son responsables de los sufrimientos y la sangre derramada por nuestro pueblo -aun cuando hayan empleado la táctica escurridiza de “sacar las castañas del fuego por mano ajena”- tiene un acerbado sabor de elogio fúnebre. No sería raro que a usted le tocara hacer las necrologías de su generación y de sus “elites”, así como la ha hecho de sus amigos muertos.

Es bien seguro que ni usted, ni yo, ni nadie, puede sustituir al pueblo, en el juicio de quienes son responsables de nuestra historia, tal como la hemos vivido. Hasta ahora esa responsabilidad se ha cobrado como un haber, pero no se ha deducido como un debe. Sin embargo, la historia no es contabilidad que pueda aceptarse con beneficio de inventario: los usufructuarios del haber son también responsables del debe.

Su tesis, doctor Nieto Caballero, es la de que las oligarquías liberales, el sistema de dirección polí-



tica, fueron los campeones de la lucha contra la opresión despótica y contra el privilegio. Y desde luego, los abanderados en la lucha por el reestablecimiento de la libertad. Usted, como escritor hábil, no dice una palabra de la responsabilidad de esas oligarquías en su gestión reciente de gobierno, ni menos de la responsabilidad que les corresponde en un siglo de historia. Esta es una técnica de discriminación que no sirve en manera alguna para resolver los problemas sino para eludirlos. Y ¿por qué hemos de sacar el cuerpo a los problemas? No soy de los que creen que hablar de ellos sea enconar los ánimos y malgastar la atmósfera de pacificación que va creándose, no por obra y gracia de los partidos sino de las Fuerzas Armadas. No hay ninguna paz que pueda construirse sobre el ocultamiento. Si olvidamos lo que ha pasado, si no sacamos partido de los errores y los sufrimientos, **la historia volverá a repetirse**: no en el sentido literal de reproducción de los hechos y de los personajes, sino en el de que tendremos que cometer dos veces los mismos errores y perpetrar los mismos crímenes. Debe quedar claro doctor Nieto Caballero, que lo que hizo crisis en 1953 no fue solo un gobierno dinástico y regresivo², sino el sistema tradicional de relaciones políticas: no entenderlo es querer salvar los partidos como una impostura. Por que lo que debemos decir bien claramente es que la violencia, el fraude, el espíritu de vindicta, el exclusivismo, el privilegio, están en los tuétanos mismos del sistema bipartidista colombiano. “El que está en el poder no lo suelta”, a menos que se derrumbe todo el partido de gobierno: este principio ha reemplazado en la práctica al de la alternatividad republicana de los partidos. El que está en el Estado, lo toma como un ejército de ocupación: la fuerza, la maniobra, el desplazamiento de los elementos de corrupción o de coacción, han substituido las reglas del “juego limpio” entre los dos partidos. Los intereses de las oligarquías dominantes en el partido victorioso

son su programa de gobierno: por eso la dinámica del partido liberal en el gobierno fue una dinámica conservadora. El liberalismo, es decir, sus mandos aristócratas, ha sido revolucionario en la oposición -para caldear el espíritu de los campesinos, los artesanos y los obreros- y conservador en el gobierno. Ha conquistado el poder con el pueblo, pero ha gobernado con las oligarquías: en eso consiste dialécticamente su debilidad y su fuerza, sus momentos estelares de insurrección del pueblo y sus momentos decadentes de afirmación de sus dinastías.

No existe un sistema de representación, sino de suplantación del pueblo

El sistema representativo no ha servido para representar al pueblo, a los suplantadores profesionales de su voluntad: si el pueblo no tiene conciencia, si no sabe cuáles son sus derechos y sus intereses, ¿cómo expresar electoralmente su voluntad? ¿Qué puede mandar el campesino sin tierras que confiere el voto en favor de su amo y gamonal político? ¿Qué intereses de obreros, de artesanos, de pequeños empresarios, pueden expresar los comerciantes de un mercado electoral que no tienen condiciones, reglas, elementos punibles del mandato, ni responsabilidad en la gestión? Si los partidos que dominan ese mercado electoral tienen una constitución política de hordas, de montoneras empujadas por fuerzas desorbitadamente pasionales, ¿Qué esperar de los parlamentos formados con semejante substancia degradada y delicuescente? Este no es un sistema de representación, sino de suplantación del pueblo.³ Y ¿qué decir de las libertades conquistadas por los dos partidos? El problema de la libertad ha sido planteado como un problema de simple inhibición o ausentismo del Estado: o como un problema de que cada uno haga de su capa un sayo, cuando nadie ha aprendido a

hacer una capa ni un sayo. Ahora bien: ¿qué es ésta libertad para un pueblo sin tierras, sin escuelas, sin hospitales, sin techo, sin seguridad presente ni futura? ¿Qué es la libertad de vestirse para un pueblo desnudo y que la libertad de nutrirse para un pueblo que gana tres pesos y compra en dos una libra de carne?

El pueblo será libre cuando no sea esclavo de la necesidad y cuando haya sido formado políticamente para el ejercicio de la libertad.⁴

Y el problema de la libertad⁵, sin embargo, no para ahí: el pueblo no es libre porque se le declare constitucionalmente libre, como diría el doctor Echandía, sino porque no sea esclavo de la necesidad económica y porque esté formado políticamente para el ejercicio de la libertad. Usted muy bien sabe, doctor Nieto Caballero, que un hombre tiene que formarse para ajustar tornillos en las máquinas o para hacerlas andar en las calles públicas: sin embargo, nuestros “partidos históricos” no han formado al pueblo para la ciudadanía, para la convivencia democrática, para el ejercicio conciente de la representación. No lo han formado, porque ese es el secreto de su conservación en el poder: pero lo cierto es que éste sistema de relaciones políticas, no sólo ha significado sino determinado una degradación política y espiritual de nuestro pueblo. Lo que

supone, doctor Nieto Caballero, una degradación de la república. Porque usted puede concebir una república sin privilegiados y sin oligarquías, pero no una república sin servicios, sin alternabilidad, sin libertades prácticas, sin derechos humanos y como si esto fuera poco, una república sin pueblo. Si los electores son una comparsa detrás de los caudillos, el sistema de representación es un abuso del lenguaje, un cauce sin agua. Sólo partiendo de un pueblo formado para la libertad, conciente de su poder y de sus derechos, responsable de su acción política, puede llegarse al concepto sincero, vivo, auténtico, de república.

No habrá paz mientras haya injusticia social

El predominio de las “grandes familias” en la política partidista ha sido siempre una victoria de privilegio sobre la justicia. Las montoneras analfabetas, despojadas, desequilibradas por la acción del odio y los mandatos de vindicta, no pueden servir de base a la convivencia democrática: por eso la ley de nuestros partidos es la guerra civil o una paz mantenida con las armas y el fraude. Paz no es armisticio entre dos bandos armados material y psicológicamente para la guerra civil. Paz es el producto de una sociedad conciente de su libertad y de su justicia. Entonces, vale la pena respondernos lealmente esto: ¿habrá paz mientras se mantenga la injusticia, la degradación del



pueblo y de las relaciones políticas y mientras las luchas partidistas sean una disputa de poder entre dos bandos armados para la guerra? El país no puede seguir viviendo con esos partidos: porque ya hemos visto, una y mil veces, cuál es su costo. De cada guerra, de cada conmoción, de cada terrible sismo, salen unas nuevas oligarquías pero se riegan también más sangre y lágrimas del pueblo. Esta es la oculta contrapartida: por debajo de los nuevos ricos, está el inmenso y anónimo aluvión de los pobres que viven y mueren sobre su patria como si fuese un suelo extranjero.

Dos nociones de patria: quienes la identifican como una emoción y quienes la entendemos como una comunidad de hombres solidarios en las pérdidas y en las ganancias

Usted dirá, que esto es demagogia, porque su noción de patria es distinta a la mía. Para usted, como para su generación, “La patria es una emoción”; para mí es una comunidad de hombres que se hacen solidarios de sus pérdidas y sus ganancias, de sus aspiraciones y sus conquistas, en el pasado y en el futuro. Mi concepto de la patria omnipresente, es desde luego, la antípoda de su noción romanista y romántica de patria. Usted no negará que esta “patria” que niega el agua, el pan y el fuego al vencido, al humillado, al campesino menesteroso, al hombre sin influencia social, es la que han creado los partidos: todos los días reivindican semejante título. Pero cuando se habla de la desolación de su alma, del desperdicio de sus tierras y de su gente, de la simulación de la libertad y la cultura, del fraude a los derechos humanos, -empezando por el derecho a la vida- entonces los voceros de los partidos niegan esa versión negra de la patria e intentan esconderla en el desván de la historia como el “retrato de Dorian Gray”. Sin embargo, nadie puede esconder indefinidamente sus lacras, ni libertarse de ellas por el ingenuo procedimiento

de ponerlas en cabeza ajena. Ese país bárbaro, pagano, desnudo, triste, generoso, para el que es más fácil aprender a morir que a vivir, no es un país ajeno, ni el producto circunstancial de un caudillo salido de madre: es la obra de nuestros partidos. Pero para el pueblo se ha perdido hasta el instinto de conservación, desmoronado al paso incesante de la crueldad, el terror y el miedo.

La moral cristiana no ha podido abolir la ley de la selva, o la moral de sálvese quien pueda o la ética burguesa del enriquecimiento como fin de la vida⁵.

Ni siquiera la moral cristiana ha podido llegar hasta la conducta de los hombres, para borrar la ley de la selva o la moral de “sálvese quien pueda” o la ética burguesa del enriquecimiento como fin de la vida: en la ley de la selva triunfa el más fuerte, el más sinuoso, el más carente de escrúpulos; en la moral de naufragio, nadie puede creer sinceramente en nadie, ni esperar sino de su propia actividad solitaria y desesperada; en la ética burguesa, el hombre desaparece como objetivo y es reemplazado por la tiránica aspiración del lucro. Esta es la moral de los partidos. No la que predicán, desde luego, sino la que practican; no la que emplean en la conversión electoral, sino la que define su conducta en los momentos de la prueba.

Su tesis heroica es la de que las oligarquías liberales limpiaron todas sus culpas y su incapacidad por la conducta observada en la más dura época de la represión conservadora. Nadie pone en duda esas luchas, doctor Nieto Caballero. Lo que importa saber es cuál era el carácter íntimo y el objetivo de esas luchas. Exceptuando algunas personas de su “lista obvia”, hay otras que sacaron provecho económico de la “época del terror”, otras que hacían el milagro de la “oposición política y la colaboración económica” y otras que, mientras el viacrucis del

pueblo no tenía receso ni pausas, decretaron la política del receso. Un juicio histórico no puede montarse sobre el examen de algunos caracteres individuales, sino sobre el funcionamiento del sistema de dirección de un partido en relación con las luchas y padecimientos de su pueblo.

Oposición política y colaboración económica

Mientras los liberales humildes perdían sus vidas, sus tierras y sus bienes -ya que la violencia no sólo cobraba sangre, sino que era accionada como un infernal mecanismo de enriquecimiento al más injusto precio- los hombres representativos de la oligarquía liberal apuntalaban la política económica del gobierno, cooperaban con ella y se enriquecían con sus dividendos.

La fórmula no podía ser más perfecta: **oposición política y colaboración económica**. Así como ahora -frente a grandes reformas propuestas por el gobierno, como el impuesto sobre los dividendos, la transformación del sistema de propiedad y tenencia de las tierras, el banco de prestaciones, etc.,- *la fórmula perfecta es colaboración política y oposición económica*.

A pesar de los esfuerzos excepcionales de algunas figuras del liberalismo, el peso de la lucha no lo llevó el sistema de directivas sino el pueblo: la lucha

no era entre dos partidos, sino entre un partido armado de todas las armas y un pueblo inerme, solo, desconcertado y anárquicamente levantando en guerrillas bajo su exclusiva responsabilidad. He ahí una diferencia substancial con el carácter de las guerras civiles en el siglo XIX: no se han modificado ni la ferocidad ni el impulso vindicativo, pero los grupos dirigentes no compartieron la suerte del pueblo. Arriba, en los Comités políticos nadie tenía el desprendimiento de Uribe y Herrera: por eso no quisieron aceptar el compromiso y la responsabilidad de conducir políticamente al pueblo en su dura travesía, ni dejaron de atizar la hoguera, ocultamente y por mano ajena.

La gran fórmula, la única solución: el regreso al poder de la oligarquía liberal.

Cuando se agudizó la lucha de guerrillas y por todas partes estaban chorreando sangre las venas rotas, se adoptó la mejor de las formulas: la política del receso. Receso en la responsabilidad de conducción política, para que la hecatombe pudiera realizarse sin diques, sin censores, sin peligro ni responsabilidad para los dirigentes. Es decir, se edificaba sobre la premisa perfecta de no perder con las pérdidas pero si ganar políticamente con las victorias, en ese peculiar sistema de combate a control remoto. ¿Qué perdían las oligarquías en este sangriento juego, aparte de las que tenían bie-



nes comprometidos en los territorios sojuzgados por la violencia? Su poder económico se conservaba casi intacto, lo mismo que su influencia política. La gran fórmula seguía siendo: la única solución es el regreso al poder. Desde luego, el regreso de la oligarquía liberal. El viacrucis de pueblo debía convertirse en el camino de regreso de la oligarquía liberal al gobierno.

¿Para qué, repitiendo la pregunta del eximio y cansado repúblico? para que el pueblo liberal gobernara? ¿Para que se transformasen los cimientos, la economía deforme, el espíritu de la sociedad colombiana? ¿Para barrer los privilegios y restablecer la libertad? No: para cambiar el turno de los privilegiados y para cobrar en sangre conservadora la sangre liberal derramada.

Es decir, para continuar los padecimientos del pueblo colombiano, cobijado bajo cualquier bandera partidista.

Es verdad que las oligarquías realizaron actos políticos de lucha, pero no para salvar al pueblo liberal, sino para salvar sus privilegios; no para salvar a los demás, sino para salvarse así mismas. ¿Recuerda usted, doctor Nieto Caballero, aquel episodio maestro en el que Balzac describe la persecución de los israelitas por los egipcios, en busca no del pueblo de Dios sino de su dinero?

Las manifestaciones de la violencia que parecieron más execrables a la oligarquía, fueron las que tocaron sus propias casas y amenazaron sus propias vidas. Sólo entonces cayeron en la cuenta que la república no estaba en paz y que los ríos no dejan de correr por el hecho de que nosotros los declaramos en receso. El pueblo no tenía alternativas: exiliarse o morir, embotellado en su hogar y en su suelo. Ahí tenemos que buscar los verdaderos héroes y no arriba, donde hay escena y tablados. Lo que ocurre, doctor Nieto Caballero, es que

son héroes de montonera: ni su vida ni su muerte han dejado dividendos, ni herencias cuantiosas, ni títulos de familia. Es fácil verlos en todos los rincones sombríos de nuestra tierra. Sus casas no son reconstruidas, ni sus pérdidas pueden ser siquiera avaluadas, ni su luto tiene precio. ¿Cómo avaluar el hogar en cenizas y cómo reparar la desaparición violenta de los seres que eran la carne y el alma de nuestras familias? Nada de eso puede reponerse. Ni la paz puede restablecerse, sincera y profundamente, sobre el mismo suelo manchado y dejando en pie los viejos bandos que han propiciado esta sangrienta y estéril lucha. Ahora pueden cruzarse de brazos y lavarse las manos, pero mañana, cuando se hayan repuesto las fuerzas, volverá a operar la vieja dinámica y empezaremos de nuevo, ojo por ojo, sangre por sangre.

Los partidos tradicionales no tienen sistemas ideológicos de pensamiento: tienen ideas, no ideologías⁶

Otros países orientan sus energías en el sentido de resolver sus problemas vitales: la industrialización, la reconquista de los suelos, el empleo de las riquezas naturales, la dignificación de la vida humana, en cambio nuestras mejores energías se han orientado hacia la guerra civil. El problema es tanto más grave, en cuanto los partidos no tienen sistemas ideológicos de pensamiento: tienen ideas, no ideologías.

Cada caudillo impone las suyas, cada partido es un archipiélago de tesis. Ni aún los programas, movedizos, tienen vigencia práctica.

La verdad es que los partidos colombianos no representan cuerpos de doctrina, ni de posibilidades de aplicación programática: su sentido ideológico no puede buscarse en ninguna parte. Decir que los unos luchan por la libertad y los otros por el

orden, es evadir la repuesta con una frase hecha. La verdadera diferencia es de temperamento, de maneras, de estilo: pero el país no puede continuar destruyéndose por esa diferencia de estilos. Si uno le pregunta a un liberal cual es la razón de su partidismo, le contesta seriamente que es anti-conservador. Y la razón del partidismo conservador es ser anti-liberal: en esto consiste sencillamente la filiación por causas negativas.

Cada partido resulta así, un sistema completo de afectividades: atracción y repelencia, amor y odio. Lo que separa a los liberales de los conservadores y a los conservadores de los liberales es el amor y el odio: el amor que no pide responsabilidades y que se satisface con estar psicológicamente en el poder; aún cuando para el pueblo de los campos y las ciudades no haya cambiado la vida; el odio que establece el principio político de que “lo mejor es lo que detesta el enemigo”. Todas nuestras categorías partidistas están construidas sobre este régimen de psicología y afectividad. Pero esta no es una obra del acaso, ni aún suponiéndolo tan endiablado como el *fatum* del mundo griego: es obra de las grandes familias usufructuarias de los dos partidos. Su arma secreta es el mantenimiento de ese herrete psicológico que le impide a los liberales o conservadores acordarse de su propia vida y de sus propios problemas, así como también de la vida y de la nación, por cuanto el objetivo es “la reconquista del poder” o la “conservación en el poder”. La lucha es demasiado acre, demasiado

violenta, para que la militancia pueda averiguar el poder para qué y para quien. El partidismo supone una solidaridad sin condiciones, una entrega sin fronteras, una tolerancia semejante con las virtudes y los crímenes.

¿Qué puede esperar el pueblo de los partidos tradicionales?

¿Qué paz, qué orden, qué justicia, qué libertad, podemos esperar de estos dos partidos que no solamente son autores de un “siglo de historia republicana”, sino que son los principales estorbos de instauración de la república? Las guerras de independencia se frustraron en sus objetivos políticos, una vez desmontados los frentes militares contra España. La colonia española se mantuvo congelada por dentro de la república, con su economía de privilegios, su hacienda pública, sus estancos y su arbitrio fiscal, su cultura raquítica y conventual, su sociedad estratificada casi geológicamente. El producto, el subproducto, de esta frustración fue nuestro sistema de partidos siempre personalistas: con Bolívar o contra Bolívar, con Santander o contra Santander, con Mosquera o contra Mosquera, con Núñez o contra Núñez⁷. Las escasas tentativas de independencia también han quedado frustradas: el Partido Republicano no tenía ideales revolucionarios, como los que exige la remoción de los escombros sociales y la fundación de una verdadera república popular pero fue un intento generoso de reconciliación y de trabajo, aliando los



jefes de los capuletos y montescos, sin embargo, el Partido Republicano fue incapaz de imprimir una nueva dinámica al país y de ganar su propia batalla: sus mandos deshechos regresaron, triunfal o melancólicamente a las viejas creencias.⁸

¿A dónde va Colombia?⁹

Debe surgir en el país una nueva vida. Algunos hombres, tan valerosos como Carlos Arango Vélez, han denunciado la incapacidad de los dos partidos para realizar semejante tarea, e inclusive han aconsejado la búsqueda de nuevas ideologías: una socialista para el partido liberal y otra socialcatólica para el conservador. Pero ni el problema de los partidos es exclusivamente ideológico, ni las ideologías pueden mudarse como los vestidos. Con cualquier ideología los viejos partidos mantendrían su irrefrenable dinámica y se movilizarían de acuerdo a los apetitos de poder de sus oligarquías dominantes.

No sería éste un medio de transformar los partidos, sino de desacreditar las nuevas ideologías. Qué tal el socialismo como bandera para que la oligarquía liberal -baluarte de privilegios económicos, políticos y sociales- reconquiste el poder y represente por segunda vez la comedia de la “revolución en marcha” de López. Algunos hombres se han atrevido a pensar que debe romperse este círculo vicioso de los dos partidos -como condición para que el país no solo pueda desarrollarse sino simplemente vivir, vivir con decoro y sin miedo- y que deben surgir nuevas fuerzas políticas.¹⁰

Esa es una operación heroica, desde luego: porque es la lucha contra los intereses creados, contra las deformaciones psicológicas provocadas por la intolerancia, contra el histerismo de partido, contra las fuerzas de inercia.

Es más fácil luchar contra ejércitos que contra

las fuerzas de inercia, pero nadie dice que sea una lucha imposible, máxime en un país donde los hombres se aferran menos a la vida que a sus prejuicios.

Desde la época de los gobiernos liberales, he predicado -muchas veces solitariamente- esta tesis de la caducidad del orden tradicional partidista y la necesidad de nuevos cauces políticos.¹¹ Y esto es lo fundamental: que el pueblo colombiano encuentre nuevos caminos -caminos suyos, que respondan a sus necesidades e intereses- para que tome en sus manos la tarea de construir una nueva, justa y libre nación colombiana. Sea lo que sea, ha de surgir un Partido del Pueblo, que exprese ideológicamente sus necesidades y que luche por satisfacerlas, aun cuando los campesinos y los obreros se llamen conservadores o liberales. Paralelamente, ha de surgir un sindicalismo independiente, libre de la tutoría electoral de los partidos, de las clases patronales y del gobierno: un sindicalismo que sólo sirva para que las clases trabajadoras puedan conquistar una vida mejor y más digna. Yo soy socialista convicto y confeso: pero no deseo ni lucho por un sindicato que sea agencia del socialismo, sino órgano de actividad, trabajo y superación de la clase trabajadora de cualquier partido. Bien decía Gaitán que no hay diferencia entre el hambre conservadora y el hambre liberal: hambre de tierras, de pan, de libertad y justicia.

Es bien seguro que usted se ría volterianamente de mi falta de humor. La verdad es que el espectáculo de mi propio país me ha hecho perder el humor y la paciencia. Ante el engaño a nuestro pueblo, ante el fraude a los hombres humildes, no puedo sonreír ni siquiera por cortesía. Lo cierto es que mi reacción es de cólera o náuseas. Cólera ante el crimen y el sacrificio inocente e inútil de Abel: pero náuseas ante la simulación y la mentira. Y no quiero ocultarle que las mayores náuseas no las provocan los criminales que usan el hierro para

resolver los pleitos de poder, sino los usufructuarios de la falsa república que se disfrazan con la toga romana o con el gorro frigio de la revolución francesa. Pero sea cualquiera su juicio, le admira y le quiere de veras,

ANTONIO GARCIA.

Bogotá, enero 25 de 1954

Notas

- 1 Consúltese El proyecto de acto legislativo presentado a la Asamblea Nacional Constituyente por Antonio García en Noviembre 31 de 1956 sobre: “Responsabilidad de los partidos y de la representación popular” (Dialéctica de la Democracia- Plaza & Janes. 1987)
- 2 “Laureano Gómez, ideólogo y caudillo de la contrarrevolución, sentó una doctrina presidencial que consiste en atribuir la crisis institucional del país, sus guerras civiles, su violencia, su desmoramiento moral...a las Constituciones Republicanas, empezando por la primera Constitución de Cúcuta, calificada como “La madre de todas las calamidades”. Basándose en este piso doctrinario, Gómez elaboró la tesis de que la solución está en el regreso, tomando como guía y espejo a la Colonia Española. Se advierte una semejante filosofía colonialista en los voceros mas conspicuos de la contrarrevolución latinoamericana, como el ecuatoriano García Moreno, el argentino Rosas, el chileno Portales”.-Antonio García. “Esquema de una república señorial”. Ediciones Cruz del Sur Ltda.1977.

El gobierno de Laureano Gómez se caracterizó por la violación permanente del orden constitucional,

mediante decretos, expedidos al amparo del estado de sitio:

Supresión de la designatura y destitución de Eduardo Santos (Decreto N° 2996, Septiembre 25/50).

Supresión de las Asambleas Departamentales. (Decreto N° 3010, septiembre 27/50).

Destitución del Contralor General Antonio Ordóñez y nombramiento de un interino (Decreto N° 3261, Octubre 26/50)

Modificación de códigos (Decreto N° 673,1951).

Supresión de la comisión Asesora (Decreto N° 3745, diciembre 20/50).

Modificación de las fechas de reunión del congreso (Decreto N° 2182, octubre 19/51).

Destitución y nombramiento de Procurador interino (Decreto N° 3560 noviembre 20/50).(CRC)

Consúltese: “La crisis institucional y política y el pensamiento político de Laureano Gómez” Antonio García Periódico El Mercurio, Pág, 8- Bogotá, diciembre 23-1955

- 3 Consúltese en: “Dialéctica de la Democracia”- Qué pueblo confiere el mandato- Sistemas de representación popular- El crepúsculo de las libertades-El espejismo del sistema representativo y la crisis parlamentaria- Plaza & Janes, 1987. Edición al cuidado de Carlos Rugeles Castillo.
- 4 Consúltese: “El problema de la libertad” en: “La democracia en la teoría y en la práctica” Antonio García. Cooperativa colombiana de editores, 1957.
- 5 “Una de las mayores sorpresas para los historiadores en el futuro, será la de encontrarse al cristianismo combatiendo por la causa del mas corruptor de los materialismo



éticos: el que está encarnado en el sistema capitalista del siglo XX. La ética de cristo vino al mundo como una ética de superación humana: esto es fácil atenderlo para quien se acerque ingenuamente al pensamiento de cristo –San Francisco de Asís o Juan XXIII- y de los pocos cristianos que han tomado seriamente el papel trascendental de su doctrina. No se necesita siquiera ser cristiano para entenderlo. ¿Cómo entonces el “cristianismo contemporáneo” se ha convertido a una ética pagana que aminora o desconoce los valores esenciales del hombre y que sitúa la defensa de la propiedad en el mismo plano de sus altares?. La respuesta solo puede darse en el sentido de que el “cristianismo contemporáneo” –el que no ha sido transformado por los mensajes del Concilio Ecu­ménico- no tiene el espíritu desprendido de los bienes materiales por que ha intentado construir también su reino en este mundo” Antonio García. “Dialéctica de la Democracia” Plaza & Janes. Bogotá, 1987. Edición al cuidado de Carlos Rugeles Castillo.

Consúltese Antonio García “El cristianismo en la teoría y en la Práctica” Fondo de Publicaciones “Vicente Azuero, Bogotá. 1952.

- 6 Los partidos tradicionales son simultáneamente liberales en lo económico, conservadores en lo político y populistas en los social. Con razón López Pumarejo afirmaba en la década de los años 40 que las fronteras ideológicas entre los partidos se habían borrado. Con la misma razón histórica Carlos Arango Vélez aconsejaba la búsqueda de nuevas ideologías para las dos colectividades.

Consúltese Antonio García “Bases de la economía contemporánea”. Plaza & Janes, 2ª edición, 1984. El proceso de los partidos.

- 7 Consúltese: Antonio García “Dialéctica de la Democracia (El proceso de la revolución frustrada)”
- 8 Consúltese en Antonio García “Bases de la economía contemporánea” El proceso de los partidos. Las distintas coaliciones de las oligarquías liberales y conservadoras, a través de la historia.
- 9 Antonio García ¿A dónde va Colombia? -De la República Señorial a la crisis del capitalismo dependiente- Tiempo Americano editores Ltda., 1981.

“Colombia esquema de una República Señorial” Ediciones Cruz del Sur Ltda., 1977.

“Una vida socialista para Colombia” Ediciones Cruz del Sur Ltda., 1977.

En proceso editorial se encuentra: “No es solución el regreso en la historia” (Humanismo y Sociedad Ltda.-2008).

- 10 Obviamente lo que Antonio García propone es la creación de partidos modernos, orgánicos, con estructura, con cuerpos de doctrina, con un sistema preciso de alinderamiento y de responsabilidad en la oposición o en el poder, coherentes, con capacidad para transformar las caducas estructuras económico-sociales de la sociedad colombiana. Lo que ha surgido en los últimos años son disidencias tácticas de los dos partidos tradicionales y movimientos políticos coyunturales-electorales, parecidos -si se permite el símil- a pequeños, medianos y/o grandes moluscos sin sistema óseo.(CRC).

- 11 Consúltese Antonio García “Bases de doctrina política” Ediciones José Antonio Galán.1942.



El binomio Alberto - Laureano

CUATRO

El Socialismo del siglo XXI

El Nuevo Socialismo un Humanismo Militante El Sentido humanista del Nuevo Socialismo

Del Socialismo pueden existir muchas versiones correspondientes a las diversas etapas de su formación histórica: uno es el socialismo igualitarista y romántico de 1850; otro el socialismo que participa de todas las supersticiones colectivistas del comunismo, a fines del siglo XIX; otro el de la social-democracia europea, que se entrega a la superstición del evolucionismo y de la revolución por los cauces parlamentarios; y otro, bien distinto, el socialismo que se presenta como un *sistema de vida* y como una síntesis en el conflicto capitalismo-comunismo. De aspiración a la justicia social -como lo era hace un siglo- ha llegado a convertirse en un *sistema de pensamiento y de vida*. No podemos hoy confundir esas versiones del socialismo, así como no pueden confundirse las versiones del cristianismo. Todas las versiones contemporáneas del socialismo pueden clasificarse en dos grandes categorías, desde el punto de vista de su actitud teórica y práctica: las que lo entienden como un subproducto del comunismo y las que lo entienden como un sustituto.

En la primera categoría se comprenden todas las concepciones socialistas que participan de la tesis de que el socialismo es apenas un puente levadizo hacia la sociedad Comunista, la verdadera tierra prometida; de que la economía socialista se basa en una colectivización simple de los medios de producción; de que la organización política debe arrancar de una eliminación del Estado, el Derecho

y todas las instituciones con el relacionadas; de que la filosofía dialéctica debe construirse sobre una dogmática materialista; de que el camino hacia la nueva sociedad no puede ser otro que el de la dictadura del proletariado. Como es obvio, la identidad doctrinaria de este subproducto del comunismo no solo se refiere al concepto de una sociedad de mañana, sino a la perspectiva ideal de lo que ha de construirse en el futuro, sino la perspectiva crítica de la sociedad contemporánea.

A la segunda categoría pertenece el *nuevo socialismo*: es el producto doctrinario de los nuevos hechos del mundo, realizados a partir de la Primera Guerra Mundial y de la revolución rusa de 1917. Su escuela de aprendizaje no ha sido tanto la de las viejas concepciones impregnadas del idealismo racionalista de siglo XIX, de sus fobias y de sus mitos, como la de las grandes experiencias del mundo salido de la guerra, de la crisis y de la revolución. Es la primera vez que el socialismo puede mostrarse, definitivamente, como un sistema de vida, cuya construcción teórica no es producto de la fantasía, del raciocinio puro, del anhelo profético, sino del análisis orgánico de la propia realidad, de la comprensión de sus leyes y de su espíritu. Ha desaparecido el acento mecanicista que exhibía substitución del capitalismo por el socialismo como un cambio de telones. Y ha desaparecido también la vieja formulación, que se transmitía de una generación a otra como una herencia intangi-

ble- que identificaba a socialistas y comunistas en el último objetivo, en el concepto de la sociedad final y de la tierra prometida: la formulación de que el socialismo era un puente hacia la sociedad Comunista. *El nuevo socialismo* -el que apunta en teóricos como Bevan o Laski- se alimenta de nuevos hechos y no acepta como doctrina lo que es una simple elaboración del prejuicio. El que sea prejuicio revolucionario no lo hace más lógico y respetable que el prejuicio burgués. Uno de esos grandes prejuicios era el de considerar como el colmo de la perfección una sociedad construida sobre un piso de negaciones del capitalismo: frente a la superstición de la propiedad privada, la superstición de la propiedad colectiva; frente al Derecho de clase, la eliminación de todo derecho; frente a una economía que desprendida los factores productivos y no toma en cuenta la necesidad humana, una economía que “exige de cada quien según su capacidad y da a cada quien según sus necesidades”: frente a una organización comercial basada en el mercado, los precios, el dinero, el crédito, una organización espontánea basada en la extinción del mercado, el dinero, el crédito y los precios; frente al salario capitalista, que expresa la explotación del hombre por el hombre y su tratamiento como mercancía, la eliminación del salariado; frente a la división de clases y a la lucha darwinista por la vida, la abolición rasa de las clases.

A esta visión deformemente optimista y abstracta sobre el comunismo, corresponde otra deformemente pesimista y recortada sobre el capitalismo. Si nos atuviésemos a las versiones que de la sociedad capitalista han hecho los teóricos comunistas del siglo pasado -empezando por Marx y Engels- no tendríamos maneras de explicarnos ni su supervivencia, ni su progreso, ni su capacidad defensiva frente al empuje de la marea revolucionaria. Pero lo que pasa es que esas concepciones- las de derrumbe del capitalismo y las de afloramiento automático de la aurora Comunista- ya no resultan



operantes; ni siquiera lo son para la propia Rusia Soviética. ¿Qué sucedería si mañana o pasado –por las presiones de una revolución mundial- tuviese que romperse la costra férrea de la dictadura de partido y se declarase que había llegado la hora de construir la sociedad Comunista? ¿Se desmontaría la organización estatal y todo lo que se ha tenido como una reminiscencia institucional del capitalismo? Se organizaría una autoridad que fuese una simple administración de cosas, según la antigua fórmula Comunista? ¿Se pondría a funcionar un sistema de distribución de la renta social “dando a cada quien según sus necesidades”? Aún cuando en la Rusia Soviética no existe el socialismo como “un sistema de vida” –ya que la socialización no sirve de soporte al ejercicio de la libertad, en todas las esferas de la actividad humana- sin embargo, el paso de la sociedad soviética a la sociedad Comunista representaría una franca regresión histórica, un abandono voluntario de grandes conquistas a cambio de ventajas enteramente imprevisibles.

Lo que hay es que en la América Latina se continua conociendo al socialismo por su historia del siglo XIX, cuando todavía era una doctrina política que no había roto los anclajes, las zonas comunes, con el comunismo proletario de una parte y de otra con el liberalismo burgués. Mantenía del comunismo no solo la superstición colectivista, sino la noción romántica de la “tierra prometida”, el materialismo de viejo estilo, burdo y dogmático; y la asignación al proletariado de un papel de clase mesiánica; acogía del liberalismo la sobreestimación optimista de las libertades burguesas y del parlamentarismo. Pero ya no es el siglo XIX. Algunos socialistas latino-americanos y europeos están en la creencia de que aun no podemos libertarnos de la influencia espiritual y política del siglo XIX, así como la Iglesia cree que aun es posible vivir dentro del ámbito de la Edad Media, dentro de sus normas, ideas y preocupaciones. Lo cierto es que este anacronismo idealista puede tener in-

fluencia en la vida de hoy, pero no puede resolver la historia. Para juzgar al socialismo de hoy no podrá recurrirse –exclusiva y exhaustivamente- a ninguno de sus grandes mentores del siglo XIX. En esto consiste la confusión de quienes siguen intentando conocer el pensamiento socialista a través de nuestros radicales y conservadores de 1850. El *nuevo socialismo* es filosóficamente dialéctico, pero ni idealista ni materialista; preconiza la tesis de la “socialización de los sectores vitales”, pero no se deja arrastrar por la creencia de que todo el problema de la economía radica en una simple sustitución de la propiedad; sienta que el problema no esta solo en una transformación del régimen de propiedad; sienta que el problema no esta solo en una transformación del régimen de propiedad, sino en un tratamiento económico que garantice la previsión racional y la elevación de los niveles de bienestar y seguridad de todos los hombres; admite que la planificación es la forma mas adecuada de socializar la dirección económica y de fijar la función social de la propiedad; cree en la necesidad de utilizar las grandes conquistas institucionales como el crédito, el dinero, los precios, etc., piensa que es necio hablar de una abolición del Estado como método para eliminar la subordinación de clase, porque ni puede renunciarse a una de las mas grandes adquisiciones históricas, ni es cierto que el Estado sólo pueda existir como órgano de opresión de clase; considera que el fin de la economía socialista y de una nueva organización de la sociedad no es solo el de garantizar el bienestar y la seguridad, sino también la libertad, en todas las esferas de la vida humana; no acepta como medio la dictadura ni el predominio despótico del proletariado, frente a la dictadura dinástica y corruptora de la burguesía. Si el *nuevo socialismo* se llama sustituto del comunismo –quizá el único verdadero sustituto- es porque no sólo lo niega ideológicamente, sino por que representa una superación suya. Su colectivismo no es rígido sino funcional, porque ni intenta convertir en

propiedad común todo lo que toca, ni desconoce que toda sociedad esta hecha de hombres, ni admite el divorcio entre los dos términos indisolubles de la función: sociedad-individuo. Dice que la comunidad no es un bloque de cemento armado en el que desaparece la persona humana, el yo individual, la conciencia de cada uno, -como lo creen los comunistas- ni una “polvareda de hombres” o una acumulación de arena en la que el todo no representa nada orgánico ni sustantivo, como lo creen los liberales. Su doctrina es siempre de síntesis, pero síntesis no significa promedio, acomodación simple de contrarios, sino superación de los términos en conflicto:

Frente al régimen capitalista de propiedad privada -que mantiene los perfiles clásicos del derecho romano- y frente al colectivismo comunista, sienta la tesis de la “socialización de los sectores vitales” y la planificación democrática: ese régimen impide que los sectores directamente relacionados con la vida y desarrollo de la comunidad dependan de una minoría de propietarios, pero también crea las nuevas condiciones económicas para que subsista la propiedad particular.

Frente al régimen capitalista del salariado -que se basa en un tratamiento del hombre como mercancía y en una implacable subordinación de las clases trabajadoras- y frente a la tesis comunista de eliminación de todo salario al rendimiento del trabajo, sino el que opere como mecanismo de distribución de la renta nacional.

Frente a la noción capitalista de Estado -que lo identifica con unos elementos de poder y con unos fines de opresión de clase- y frente a la tesis comunista de la abolición del Estado, el socialismo habla de la necesidad de crear un nuevo tipo de Estado, entendido como una estructura de servicio y como un órgano de regulación de la vida social.

Frente al materialismo ético del capitalismo y al materialismo ideológico del comunismo, el socialismo sienta que el problema de las religiones, de la fe, de los ideales metafísicos, es un problema intangible de la conciencia humana: por eso rechaza toda forma de Jacobinismo, comunista o liberal.

Esta somera perspectiva nos demuestra, que el socialismo no sólo no se confunde con el comunismo -en ninguna de las esferas de la doctrina, filosófica, política, religiosa, económica, ética- sino que esta constituido doctrinariamente como el único substituto racional del comunismo. Sobre esto nadie puede engañarse. Si el *nuevo socialismo* -humanista, democrático, nacionalista, popular- es derrotado, desaparecerá con él la última posibilidad de que impere un humanismo militante, que no despedace al hombre en porciones de carne y espíritu, en sujeto de pan y sujeto de libertad, en ser para sí y ser para los demás, sino que lo tome y lo defienda como una totalidad indivisible. Lo tome y lo defienda, lo vea y lo trate: en eso consiste la articulación del pensamiento y la acción, de la teoría y la práctica, que hace del socialismo el único humanismo militante.



Antonio García, en varios de sus ensayos, definió las fronteras entre Socialismo y Comunismo (Véase *Presencia del Socialismo Colombiano*, Bogotá, 1954, Editorial Los Andes)

Diferencias entre Comunismo y Socialismo

Económicamente, el comunismo es simplemente colectivista, el socialismo no: el socialismo predica la necesidad de socializar exclusivamente los sectores de los que depende la vida y el desarrollo de una comunidad, como el crédito, la medicina y la



cultura técnica. Sus tesis fundamentales son estas: el problema no es solo de cambiar el régimen de propiedad, sino de conquistar un nuevo régimen de administración económica. En tal virtud, pueden no solamente coexistir sino convivir la propiedad social (la de la nación, de los municipios, la de las cooperativas, etc.) con la propiedad privada.

Políticamente, el socialismo es democrático y el comunismo no: el comunismo preconiza la “dictadura del proletariado”, como antecedente de la extinción del Estado, del Derecho, del dinero, los precios, el mercado, etc.; el socialismo sienta la doctrina de la democracia integral y orgánica (la que funciona en las esferas de lo político, lo social y lo económico) y rechaza toda dictadura de clase, de oligarquía o de partido. El socialismo no opone al concepto del “orden burgués de derecho” el concepto del “orden proletario de derecho” o de la eliminación del Derecho, sino la doctrina de un orden universal de derecho, sin deformaciones de clase.

El comunismo sienta la necesidad de eliminar la nación como comunidad básica; el socialismo predica la necesidad de transformar la nación en una comunidad solidaria de pérdidas y ganancias y se presenta como la filosofía política nacionalista de los países débiles y atrasados.

Socialmente, el comunismo habla de la completa eliminación de las clases, el socialismo no: el socialismo predica la teoría de la extinción del sistema capitalista de clases. El nacional-comunismo se apoya en la dictadura de una burocracia de partido, el socialismo repudia el predominio de cualquier grupo social.

Moralmente, el comunismo habla de una “moral proletaria” -frente a la moral burguesa- y el socialismo propaga y cree en una ética humana.

El comunismo acepta la moral maquiavélica de que “el fin justifica los medios” -lo que se ha llamado el realismo táctico, la falta de escrúpulos en la escogencia de caminos- el socialismo no: el socialismo dice que para realizarse justamente, los fines requieren el empleo de medios adecuados: por eso no justifica el terrorismo, ni el asesinato, ni la destrucción de valores fundamentales de la cultura, ni los medios inescrupulosos, como caminos revolucionarios, de otra parte, mientras el comunismo tiene una noción catastrófica de la revolución, el socialismo no cree que la revolución consista en la simple revuelta armada de en la toma del poder por cualquier medio, sino en la utilización del Estado para conducir la sociedad más allá y más arriba. La revolución se caracteriza, para el socialismo, en la posibilidad de que el hombre -como ser individual y como ser social transforme

y supere su sistema de vida-

Filosóficamente, el comunismo es materialista, ateo: el socialismo no. El socialismo es filosóficamente dialéctico, pero no amarra la filosofía dialéctica a ningún dogma, ni idealista, ni materialista. Lo que importa al socialismo es armar al hombre de una filosofía política, de un método de conocimiento, no de un sistema que suponga la suplantación dogmática de toda concepción religiosa o metafísica. **El comunismo es clasista, el socialismo humanista.**

Si el socialismo es un humanismo, un sistema de vida democrático, una política nacionalista de los países débiles, una economía de cooperación y servicio, ¿Cuál es su parentesco con el comunismo?



CINCO

La crisis de la ciencia desde la perspectiva del socialismo humanista¹

El proceso dialéctico de la ciencia²

La “crisis de la cultura” podría ser examinada, críticamente, a través de estos aspectos: la ciencia (ciencias de la naturaleza, de la sociedad y del hombre), el arte, la técnica y la filosofía. Pero ni la crisis está encerrada en estos términos -ya que es más extensa y más profunda, está más allá y más abajo- ni puede interpretarse en el *sentido absolutista* de que ciencia, arte o filosofía **no tienen más que dar**. Precisamente el carácter dramático de la crisis se deriva del tremendo contraste entre el ancho horizonte de posibilidades teóricas y el cerrado horizonte de las posibilidades prácticas. Teóricamente, la física nuclear o las investigaciones biogenéticas tienen posibilidades indefinidas de desarrollo, por las bases de que actualmente disponen -en el plano de la ciencia pura o de la técnica- y por la presión de unas necesidades humanas cuya medición no podrá terminar nunca del todo: el problema no es teórico sino práctico; no se refiere a la limitación de los instrumentos -siempre susceptibles de mejora- sino a la limitación de un mundo regido por *el principio materialista del lucro privado*. En el campo del arte, se han hecho conquistas como la de una nueva técnica colorística por el impresionismo o el ahondamiento en el rico humus del mundo de los sueños por el surrealismo: pero esas conquistas no sólo han quedado fuera del patrimonio, la vida y las experiencias de la mayoría de los hombres, sino que han limitado -por ese mismo hecho- los alcances de su propia facultad innovadora. Hasta ahora conocemos un impresionismo o un surrealismo formados en un pequeño y cerrado



universo de élites: ¿hasta dónde habrían ido, de haberse incorporado a la capacidad creadora de todos los pueblos?

En la sociedad tradicional se exagera la importancia cualitativa de las élites, en cuanto se las considera producto de una selección darwinista de

la inteligencia humana y en cuanto se las compara con unas masas que están fuera de sus experiencias espirituales. Es decir, comparamos términos que no pueden compararse: las verdaderas élites serán las que surjan cuando todos los hombres tenga acceso, sin otra limitación que la de su propia capacidad y su propia vocación, a las fuentes universales de la cultura.

La crisis de la cultura no está encapsulada en ninguna actividad por importante que sea. Las limitaciones de este análisis están determinadas por una razón de método y no por una pretensión de cerrar caprichosamente las fronteras de la crisis. Así, por ejemplo, ha quedado fuera de este análisis -por rebasar sus propósitos- la proyección de la crisis en el campo de la aspiración metafísica del hombre. Pero este materialismo religioso, más práctico que teórico, es sólo la consecuencia de un hecho: *el que nada funciona para que el hombre viva como un ser humano y sea tratado como tal*. Si el hombre es una cosa, si las naciones son una cosa, si los gobiernos se han transformado en sistemas de administración de cosas, las religiones son culpables de colaboración con estos sistemas materialistas de vida. Permitiendo el hundimiento del hombre, su degradación como ser, el despojo de sus derechos y de su libertad, han recortado el horizonte de su aspiración metafísica.

En consecuencia las religiones son culpables de haber desenfocado al hombre de sus objetivos vitales sobre la tierra, con la esperanza de conducirlo más dócilmente al camino de Dios y sin embargo el camino de Dios no puede subsistir cuando ha desaparecido el camino del hombre.

La Edad Media

Sin embargo, todo el esquema filosófico de la Edad Media -simple pero unitario- tomó al hombre como *centro de la tierra y a la tierra como centro*

del universo. La doctrina escolástica medieval se construyó sobre una sociedad rígidamente dividida en clases, en estamentos y estratos impermeables, desgarrada por conflictos que sólo conocían soluciones de fuerza, pero partía de una concepción *antropocéntrica y geocéntrica de la vida*: el hombre era *rey de la creación* por derecho divino y al rededor de la tierra -hierática y fija- daban vueltas, cumpliendo su tarea de servicio providencial, el sol, la luna y las estrellas. Pero a esta posición del hombre asignada por la teología, no correspondía una posición práctica: “el rey de la creación” desempeñaba, en la mayoría de los casos, un papel de siervo de la gleba, de menestral o de porquerizo, esto es, de hombre cuya dignidad ha sido reducida a polvo y ceniza.

¿Qué sabían de la “creación” los campesinos de las comunidades aldeanas o el vecindario de





las ciudades amuralladas en sus linderos y en su espíritu?

¿Qué podían saber si este “pequeño rey” debía entregar servilmente a su Señor todo lo mejor de lo suyo, de su trabajo, de su tierra o de sus mujeres?

El hombre estaba concebido teológicamente como el “centro de la tierra”, pero no era el *fin de nada*: ni de la economía, ni de la vida social, ni de la cultura.

El Renacimiento

Este cuadro fue roto por el Renacimiento y por el dramático proceso del pensamiento científico en Europa, en cuatro siglos de doloroso aprendizaje. El mundo contemporáneo está viviendo aún de esos siglos de vida, investigación y pensamiento. Con los instrumentos adquiridos en el conocimiento científico de la naturaleza, de la sociedad y del hombre, ha recorrido el camino que va de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande, pero no ha sabido crear un esquema unitario del mundo.

Lo cierto es que el hombre perdió el esquema escolástico de la Edad Media, sin haber logrado

aún sustituirlo por otro. El “cientifismo” no ha logrado ser *una filosofía de integración*³: todos los esfuerzos y las esperanzas de Augusto Comte han quedado atrás, como una aspiración romántica del siglo XIX, “el siglo de las luces”. Quién nos hubiera dicho, hace un siglo, que no estábamos en las puertas de la Tierra Prometida. Todo o casi todo lo teníamos al alcance de las manos: el cielo, la tierra, la energía, la materia, las leyes que regulan la vida en todos los seres. Ese optimismo de quienes creían abrir las puertas de la Tierra Prometida, no sólo se expresaba en las filosofías del “progreso indefinido” y de la “ascensión continua”, sino en el tono poético de la ciencia:

Flammarion, el astrónomo, escribía un lenguaje inflamado de profeta de las estrellas; Fabre, el entomólogo, se enternecía describiendo líricamente sus experiencias científicas sobre las costumbres nupciales de las luciérnagas; Bastiat o Juan Bautista Say -los grandes divulgadores franceses de la escuela liberal de Smith y Ricardo, a la que llamaban engreidamente *la escuela*- hablaban del mercado libre como de una aplicación del concepto racional de “la armonía económica”.

Todo este lenguaje poético denunciaba un hombre deslumbrado en sus propios descubrimientos....

Sin embargo, el hombre no es dueño de sus destinos. Se han abandonado las grandes tradiciones del pensamiento científico y se ha detenido el ímpetu revolucionario que llevó a todos los descubrimientos: de continentes, de rutas, de posibilidades.

De posibilidades *¿para quién?* He ahí el problema. Todos los descubrimientos hechos en la botánica, en la entomología, en la fisiología, en la física, apenas han de servir para afianzar restringidamente un sector prepotente del mundo, una agresiva minoría de naciones y clases armadas de poder.

Es allí donde la ciencia ha perdido su rumbo, su ímpetu, su naturaleza revolucionaria, su sentido humanista.

Todas esas inmensas acumulaciones de experiencia humana -a través de hombres anónimos o de otros que han poseído la facultad de *resumir los conocimientos flotantes en un ciclo de la cultura*, como Platón o Aristóteles, Copérnico o Galileo, Buffon o Darwin-, no le han suministrado al hombre *una nueva concepción* unitaria del universo y de su papel, ni han dado respuesta a sus problemas, ni han dignificado la vida humana, ni han formado el pensamiento racional del hombre. Esto es, se han puesto de espaldas al hombre. Le han negado y se han negado a sí mismas.

Esto nos explica que el mundo en que vivimos -el de los países pobres y atrasados de varios continentes- ha perdido o no ha ganado la fe en la ciencia. La fe académica -la de las universidades, la de los laboratorios, situados en el último piso insensible de la tierra- todavía subsiste: pero el hombre del África, del Asia o de la América Latina, no puede *esperar nada* de esa ciencia. No existe nada sobre lo que pueda construir una fe.

¿Qué ha hecho cambiar el rumbo de la ciencia?

¿Qué ha frenado su ímpetu?

¿Qué ha esterilizado su nueva mística?

El que la ciencia no haya podido emplear sus adquisiciones en plantear y resolver los problemas de los hombres, sin solución de continuidad. Esta es la razón de última instancia: la ciencia -como el arte, como la filosofía, como la técnica- ha sido secuestrada por los objetivos de la economía de mercado. Detrás de Galileo -creándole al hombre el microscopio para descubrir los *caminos infinitos* del mundo que intuía Giordano Bruno- vino el fabricante de microscopios, cuya ideal no era el de Galileo sino el de todo empresario capitalista. Detrás de Pasteur vinieron las empresas que negociaban en vacunas. Detrás de Einstein no llegaron los ingenieros de una energía atómica puesta al servicio de la industrialización del mundo, sino



los fabricantes de bombas atómicas. Ahí queda la ciencia y la técnica descubiertas en miles de años de historia humana, pero especialmente en cuatro siglos victoriosos de historia europea: como un mecanismo de poder de las naciones y las clases más poderosas.

La ciencia abrió los horizontes y el mercado capitalista los cerró, para explotarlos comercialmente. La ciencia dió a su penetración un sentido humanista -puesto que todo tendía a entronizar nuevamente al hombre, sobre un mundo realmente descubierto- pero el capitalismo substituyó al hombre por el mercado. He ahí el gran fraude histórico.

No se trata entonces de encontrar exclusivamente el *camino del hombre* -sin limitación racial o clasista, nacional o geográfica- sino el propio *camino de la ciencia*.

Ahora podemos entender como el mercado es el freno de hoy, así como el dogma religioso lo fue en la Edad Media.

En esto consiste el proceso dialéctico de la ciencia: tiene que avanzar, no sólo por medio de *negaciones*, sino *impulsada* por las nuevas fuerzas sociales que surgen en el seno de todas las sociedades.

Los grandes ciclos ascensionales de la ciencia han estado articulados a los ciclos revolucionarios de la sociedad humana: porque sólo en ellos pueden encontrar un camino, una razón y un impulso.

Sólo por los boquetes abiertos en las murallas de la Edad Media -encerrada en su teología dogmática y en sus esquemas absolutistas y pétreos- pudo lograrse el renacimiento de la investigación científica, la resurrección de la *actitud racional*, comprensiva y experimentalista del pensamiento.

Sin la revolución que echó por tierra ese pesado andamiaje, el pensamiento científico se habría mantenido nada más que como la semilla debajo de la costra de hielo.

Fue necesaria una revolución social para que la ciencia no tuviese estorbos, ni frenos inquisitoriales, ni la sospechosa naturaleza de la herejía.

Cuando la revolución desata los nudos que impiden el desarrollo del pensamiento científico, entonces comienza el nuevo proceso de la cultura: *ese que consiste en el doble acercamiento de la ciencia a los problemas del hombre y del hombre a los problemas de la ciencia*. En esta doble tendencia, convergente, reside lo que puede llamarse la *asimilación cultural de las revoluciones*.

La crisis de la ciencia contemporánea

La crisis de la ciencia contemporánea es agotamiento de su curva de posibilidades⁴: lo que equivale a decir que se aleja de los problemas del hombre, que no da respuestas, que se circunscribe tendenciosamente a unas pocas cuestiones, y al mismo tiempo que el hombre se aleja de sus problemas.

El nudo ciego tiene ese doble aspecto: la ciencia física nuclear no sólo se niega a resolver los problemas de la industrialización con fines de paz, sino que está fuera de la comprensión crítica de la absoluta mayoría de los hombres. Para los africanos, para los polinesios, para los campesinos latinoamericanos de la Sierra Andina, la energía atómica liberada no es recurso técnico, sino producto de una actividad sobrenatural y mágica.

El problema de la crisis de la ciencia no es sólo de *congelación* voluntaria, sino de *deformación* en sus

desarrollos parciales. La física atómica no se aplica a todas las esferas de las que depende el bienestar humano: pero se aplica, especializadamente, en aquellas esferas de las que depende la capacidad armamentística de las grandes potencias. Esto quiere decir que el desarrollo científico *está condicionado* al interés de las grandes potencias, como un elemento estratégico de su poder. Se trata, evidentemente, de una *deformación voluntaria* de la física atómica aplicada.

Pero ¿cuál es la ley que inspira y determina semejante deformación?

¿Cuál es el principio que guía esta aplicación restringida y *estéril* -desde el punto de vista del progreso humano, del bienestar de los pueblos, de las posibilidades de la especie- de una adquisición científica fundamental en la historia del mundo?

La ley que inspira estos procesos deformantes es *la ley darwinista de la competencia*. No hablamos de competencia en el sentido de superación de dos términos, sino en el sentido de exclusión de ellos. No es competencia para afirmar la solidaridad de la especie humana -a través de las naciones y de las clases- sino precisamente para romperla.

La competencia que preside el desarrollo de las naciones contemporáneas significa *carrera de poder*, intento de *substitución*, de *subordinación* o de *exclusión* de los intereses distintos a los nuestros: en este tipo de universo político, los intereses distintos a los nuestros, son *intereses contrarios* y lo que no está *con el poder nuestro* está *contra él*.

Ahora podemos entendernos: si la política que orientan los Estados capitalista, o comunista está dominada por las pretensiones de *subordinar*, *excluir* o *substituir*, *la cooperación no tiene posibilidades prácticas en el mundo*.

La *cooperación* entonces, es todo lo contrario de la competencia darwinista: la base de la primera es la *comprensión* de intereses, en forma de articulación o de *síntesis*; la base de la segunda es la exclusión, empleando cualquier instrumento de poder.

Lo cierto es que no cabe la cooperación entre grandes potencias, porque está enfrentado el interés estratégico de los más fuertes; pero tampoco entre grandes potencias y países atrasados, porque está subordinado el interés de los más débiles. Enfrentamiento agresivo y subordinación colonialista son dos términos de una ecuación que expresa la moderna estructura de poder.⁵



¿Cómo opera la ley de esa competencia darwinista?

Sencillamente en el sentido de que la ciencia no se desarrolla para responder a los problemas del hombre, sino a los problemas originados en el conflicto y las luchas de poder. No se orienta con las demandas del hombre, sino *contra* el hombre: persigue mayor poder, no mayor bienestar; mayor fuerza de sometimiento, no mayores fuerzas de liberación.

En una nación de tan elevado desarrollo científico como Alemania, -en un momento dado de la historia-, los mayores descubrimientos se efectuaron en la química de guerra y en la industria pesada de armamentos. Los sorprendentes progresos de la aviación, se han hecho fundamentalmente, a través del avión de combate: pero se han necesitado dos guerras totales para recorrer el largo trecho tecnológico que va del sencillo avión de reconocimiento al de propulsión a chorro. En el nuevo sistema de vida, el ciclo de la ciencia y de la técnica no se determina por las exigencias de la necesidad humana, sino por las fases alternas de paz y guerra, prosperidad y depresión, esto es, por los dos ciclos a través de los cuales se desarrolla la historia contemporánea: *el ciclo político* de paz y guerra y *el ciclo económico* de prosperidad y depresión. Dentro del ciclo político, la ciencia *se deprime* en la paz y *se crece* y llega a sus puntos cenitales en la guerra. Dentro del ciclo económico, *se desarrolla a saltos* en la prosperidad y *se degrada* en la depresión.

En el ciclo político, la guerra es la única verdadera escuela de progreso científico.⁶ El desarrollo de la investigación se efectúa en gran escala -tan grande como las demandas totales de la guerra- y en todos los sectores de la naturaleza, de la sociedad y de la estructura misma del hombre. De la

guerra pasada salió la desintegración de la energía atómica, después de una inversión de 10 mil millones de dólares por el Estado norteamericano; de las Guerras de Secesión salieron las armas con piezas intercambiables, base de las nuevas máquinas y herramientas. Las grandes transformaciones de la ingeniería, las grandes experiencias de administración económica, las grandes conquistas en la técnica hospitalaria y quirúrgica, se han operado durante las últimas guerras. El moderno complejo militar industrial de los Estados Unidos absorbe no sólo una elevada proporción de sus recursos financieros, sino de sus excepcionales recursos de ciencia y tecnología.

En el ciclo económico, la depresión es igual a degradación de la ciencia y la técnica. En el país de la tecnocracia capitalista -los Estados Unidos- la “gran crisis” impuso el abandono de procedimientos y máquinas, en busca de los ejemplares de menor rendimiento. Ya el Estado no se parecía a los viejos Estados mercantilistas europeos del siglo XVIII, tan aficionados a pagar primas por todo invento que incrementase la capacidad productiva: el Estado de 1932 pagaba primas por el hecho de no cultivar los campos, por el abandono de los procedimientos mejores, por la limitación voluntaria de la capacidad productiva.

La ciencia -los procesos de elaboración teórica, de investigación y de aplicación práctica- avanzando sistemáticamente en la guerra o degradándose sistemáticamente en la depresión económica, está contra el hombre, no sólo en cuanto se niega a suministrarle los elementos de superación, sino en cuanto se organiza para administrar eficazmente los elementos que lo empequeñecen y lo arruinan: es una ciencia que niega prácticamente, la unidad de la especie humana.

Notas

- 1 Consúltese Antonio García “El Cristianismo en la Teoría y en la Práctica” Bogotá, Fondo de publicaciones Vicente Azuero, 1952. En este ensayo su autor plantea como desde la segunda década del siglo XX el Nuevo Socialismo: humanista, democrático, nacionalista, popular y revolucionario, deslindó sus fronteras ideológicas y doctrinarias frente al capitalismo y al comunismo. El Nuevo Socialismo como un verdadero humanismo militante constituye un sistema de vida que supera todas las anteriores formulaciones socialistas, mediante la afirmación de la tesis de que los problemas del hombre y de la democracia no pueden resolverse sino como una totalidad indivisible.. Consúltese Antonio García “El realismo dialéctico en la historia” (1ª edición Humanismo y Sociedad Ltda., 2ª edición Academia Colombiana de Jurisprudencia, 2006.)
- 2 Este escrito forma parte de los ensayos sobre “la cultura y la crisis del capitalismo” que Antonio García planteó desde la década de los años cincuenta. Consúltese “La democracia en la teoría y en la práctica” Bogotá, 1951, editorial Iqueima; 2ª edición 1957, Cooperativa Colombiana de Editores. “Dialéctica de la democracia” Bogotá, 1971, ediciones Cruz del Sur, 1ª edición; 2ª edición, 1975, Editorial Ateneo, Buenos Aires; 3ª edición Plaza & Janés, 1987. Comentarios C. R. C.
- 3 Consúltese Antonio García “El realismo dialéctico en la historia”
- 4 Consúltese Antonio García “Bases de la economía contemporánea” 1ª edición Contraloría General de la Republica, 1948; 2ª edición, Plaza & Janes editores, 1984.
- 5 Consúltese Antonio García “De la rebelión a la organización de los pueblos débiles” Bogotá, Humanismo y Sociedad Ltda., 3ª edición, 1995.
- 6 Antonio García en “Introducción a la economía de guerra”-Guía para el estudio político de la guerra- (Texto inédito; que recoge las conferencias que dictó en la Escuela Superior de Guerra, 1944-1947), se desarrollan estos planteamientos.

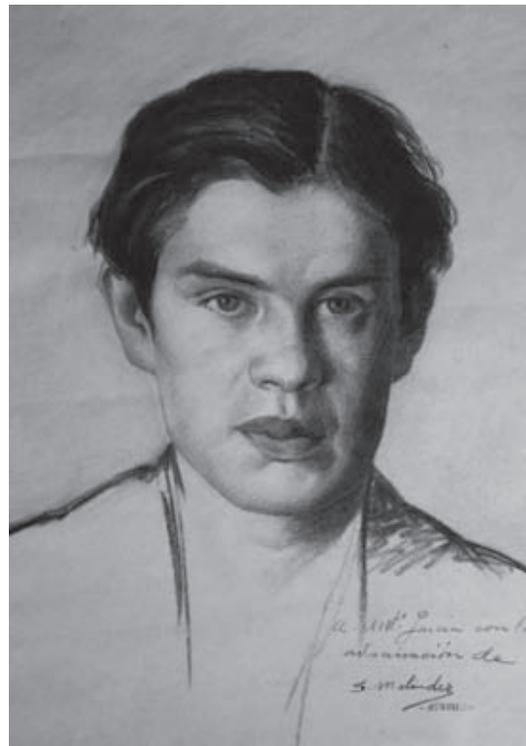


SEIS
Testimonio de parte

Mi vida como pensador social y militante revolucionario¹

Mi iniciación en las ciencias sociales

Mis ensayos sobre el proceso histórico de la América Latina constituyen un testimonio de parte, ya que señalan los problemas, los difíciles cambios de rumbo, las penosas búsquedas de instrumentos teóricos y metodológicos para acercarse críticamente a la realidad circundante y las duras etapas en la formación de un pensamiento social y político, en las adversas condiciones de una sociedad tan petrificada, provinciana y escolástica como la Colombia de los años veinte y treinta. A diferencia de lo ocurrido con los economistas, sociólogos, filósofos o escritores europeos contemporáneos -que han nacido *dentro*, de una tradición de cuatro siglos de esfuerzos de pensamiento teórico y han crecido en el ámbito de una cultura que se ha expresado en tan altos valores como Descartes, Hegel y Marx- los latinoamericanos de países que llegaron más tarde a estas formas del conocimiento y a estas expresiones superiores de la cultura científica, tuvimos que partir casi de cero: de la pétrea fraseología escolástica y a lo más, de las pequeñas audacias del positivismo compeano. En la República señorial y autocrática de la Colombia de 1930, no sólo estaban proscritos Marx, Engels, Lenin, Kautsky, Bujarin, sino Hegel o Kant. La Bogotá del siglo XIX fue llamada la “Atenas suramericana” por uno de los más notables pontífices del colonialismo idiomático -Menéndez y Pelayo- porque uno de sus presidentes más reaccionarios tradujo impecablemente a los clásicos latinos,



otro escribió una ortografía en verso mientras las tropas norteamericanas penetraban en el istmo de Panamá y dos excepcionales filólogos realizaban en París -en virtual exilio- uno de los estudios más profundos sobre la genialidad y estructura de la lengua castellana.

La Universidad en los años treinta

Si bien la República Liberal se inició en 1934, la Universidad conservaba el espíritu de los esle-

rosados institutos que profesaban oficialmente el *tomismo*, condenaban un marxismo que sólo podían entrever a través de las versiones falseadas y apocalípticas de los discípulos del Padre Jaime Balmes y no conocían más ciencia social que la importada con Say y Bastiat desde los albores de la Independencia. Con esta carga de supersticiones y falseamientos conceptuales, tuvimos que enfrentarnos a la *realidad* de nuestras sociedades latinoamericanas, a la práctica política, a la complejidad de la lucha social, sin armas teóricas ni métodos de conocimiento científico: las gentes, como yo, estaban obligadas a *inventar la ciencia* frente a una *realidad social* extremadamente conflictiva y que aparecía mas como una desbordada selva amazónica que como un racionalizado universo griego.

El estudio del problema agrario, una constante en mi vida

El campo que yo conocí -en los Andes del Sur de Colombia y en los Valles interandinos de Boyacá y Cundinamarca- no se parecía a esas haciendas idílicas que sirvieron de escenario al poema romántico de “La Maria”, ya que conservaban aún intactas las relaciones de servidumbre y las obligaciones de trabajo gratuito, el concertaje y las *formas señoriales* de dominación social. Así que primero debí participar en las luchas -tan desiguales y duras- del campesinado indígena contra el terraje, contra los despojos, contra la implacable hegemonía latifundista, y luego pude estudiar los problemas de la comunidad indígena, del latifundismo de colonato, de las relaciones serviles y precapitalistas.

Mi conocimiento teórico no se inició en los libros o en la academia, sino en la lucha social de las ligas campesinas e indígenas del Cauca. *La necesidad de comprender* los términos de la lucha entre la aristocracia latifundista y el campesinado, entre el sistema político de dominación y las primeras

formas organizativas de terrazgueros, comuneros y peones, me empujó al estudio del problema agrario: se inició así una de las constantes de mi vida. El testimonio de lo que vi en esta Colombia de los campesinos, los obreros, los colonizadores de la selva, los artesanos de los talleres en bancarrota, lo expresé en un primer libro escrito cuando aún era estudiante de la Universidad del Cauca y participaba en la fundación del primer Centro de Estudios Marxistas: se llamaba “Colombia, sociedad Anónima”. Su importancia radica en que iniciaba una tradición de denuncia, de desenmascaramiento y de protesta. En carne propia, tenía que seguir el camino que ha recorrido el conocimiento social en la mayoría de los países latinoamericanos: primero, el



relato, la novela, el conocimiento vertido en forma literaria: luego, el ensayo, el intento de ordenación e interpretación de los datos sobre realidad, entre lo literario y lo filosófico, y por último la ciencia social crítica, una vez armada de una concepción teórica y de un método de conocimiento dialéctico de la sociedad y de la historia.

En el Centro de Estudios Marxistas de Popayán, no tuvimos iniciadores ni maestros: estuvimos obligados a emprender solos -en el corazón de una de las universidades más tradicionalistas de Colombia- la tremenda proeza de estudiar desordenada e intuitivamente, las obras de Marx, Lenin, Trosky, Kautsky, Rosa Luxemburgo y Bujarín, las que llegaban casi secretamente desde la España republicana, en traducciones tan excelentes como las de Wenceslao Roces.

Descubriendo los grandes valores latinoamericanos

La necesidad de comprender el problema agrario en nuestro país, nos condujo al apasionado descubrimiento de José Carlos Mariátegui: y a través de Mariátegui, Haya de la Torre, H Castro Pozo, Moisés Sáenz, Miguel Othón de Mendizábal, Pío Jaramillo Alvarado, Chávez Orozco, José Ingenieros, estudiamos el problema agrario de América Latina. Nuestra preocupación fundamental por el problema campesino e indígena, encontró la más acertada respuesta en la revista *Amanta* y en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Semejante contacto con el pensamiento científico social y revolucionario del Perú, de México, de Ecuador -país en el que habían hecho sorpresiva irrupción las grandes figuras de su novelística indigenista como Jorge Icaza, Gallegos Lara, José de la Cuadra, Jorge Cuesta y Cuesta- determinó algo que ha ido afianzándose y profundizándose a lo largo de mi vida: **la preocupación central por las formas latinoamericanas de pensamiento, de expresión y de cultura.**

Necesidad de una formulación social del problema indígena

Esta preocupación me indujo a realizar un primer viaje de exploración y descubrimiento, no sólo del problema del Indio y del latifundio señorial en la sierra ecuatoriana, sino del vitalísimo y militante pensamiento indigenista de los años treinta, iniciando así lo que sería una ininterrumpida sucesión de viajes de exploración y descubrimiento de esa realidad tan singular y compleja llamada América Latina.

Expresión de esa nueva visión de América y de la necesidad de una formulación social del problema indígena (que en última instancia se relacionaba con la necesidad de explicar la formación étnica de la clases sociales en América Latina, fue mi libro "*Pasado y Presente del Indio*," editado en Bogotá en 1939). La invitación que me hizo el gobierno del presidente Cárdenas a participar en el primer Congreso Indigenista Interamericano, realizado en Pátzcuaro, me suministró nuevos instrumentos para ampliar la visión de los problemas campesinos e indígenas y para entrar en relación directa con la revolución mexicana -esto es, con el centro de interés más importante y atractivo en la América Latina de los años treinta- y con algunas de sus grandes figuras intelectuales y políticas. Significación especial tuvo para mí la amistad con Enrique González Aparicio, la relación con la Universidad Obrera y el contacto fraternal con uno de los maestros y precursores del marxismo en Venezuela, exiliado entonces en México y director de una editorial clásica en la difusión del pensamiento marxista en América Latina: Salvador De la Plaza. De la Plaza, Eduardo Machado, Carmen Fortoul -de la clase alta caraqueña, como el Libertador Bolívar- constituyeron la más brillante y eficaz vanguardia en la introducción del socialismo marxista no sólo en México y en América Central sino en Colombia y Venezuela.

La primera investigación de campo me enseñó lo que no podía enseñarme la universidad colombiana

De 1935 a 1937 tuve la excepcional oportunidad de realizar -gracias al estímulo de los Contralores Nacionales que organizaron la Estadística Nacional y promovieron el estudio de las regiones colombianas- la primera investigación de campo. Esa investigación no sólo me introdujo en el conocimiento de una realidad concreta a través de la versión directa de los más importantes y desconocidos actores de la historia -los campesinos, los aldeanos, los trabajadores de las minas y de los talleres, los artesanos y la pequeña burocracia municipal- sino que me permitió comprender la dinámica de la movilización de campesinos sin tierra que, desde finales del siglo XIX, colonizó las laderas boscosas de la cordillera andina, creó un sistema de fincas familiares y una red de poblados cuyo piso de sustentación fue la plantación cafetalera, y organizó -a espaldas del Estado Señorial y de la aristocracia latifundista- la primera forma histórica de agricultura exportadora. Dos años estuve recorriendo plantaciones, fondas, caseños, comunidades indígenas, centros mineros: esta investigación directa me enseñó lo que

aún no podía enseñar la Universidad colombiana -ni posiblemente ninguna en la América Latina de entonces- y sirvió de base a mi primera obra científica, en la que tenían que mezclarse problemas de economía, de demografía, de organización social, de ordenamientos fiscales, de articulación del poder, de penosas expresiones de la cultura: la “Geografía Económica de Caldas”, editada por la Contraloría Nacional en 1937.

Las enseñanzas de esta primera investigación de campo

Esta experiencia tuvo para mí varias enseñanzas excepcionalmente valiosas: *la primera*, acerca de la naturaleza fundamental del trabajo de campo en América Latina y especialmente en relación con el difícil conocimiento científico del problema agrario; *la segunda*, acerca de la necesidad de integrar los métodos de conocimiento científico-social, con el objeto de trazar visiones globales y de ir en busca de la perspectiva del bosque antes que del análisis taxonómico de los árboles; *la tercera*, acerca de la enorme y desconocida trascendencia del *conocimiento propio*, expresado en las descripciones y reflexiones de los viajeros, exploradores y filósofos sociales del siglo XIX, que en el caso de Colombia tuvo manifestaciones clásicas como la



del “Ensayo sobre las revoluciones políticas de las Repúblicas Colombianas” de José M. Samper; y *la cuarta*, acerca de la gravitación del colonialismo ideológico que posibilitó el que fenómenos como el de la *colonización antioqueña* de las laderas andinas del centro y del occidente, sólo se hubiese tomado en cuenta cuando la estudió un científico social norteamericano quince años después.

El reencuentro de una valiosa tradición intelectual ignorada por la república señorial y la aristocracia latifundista

Resultaba para mí sorprendente que mientras en la escuela y en la Universidad se habían identificado, memorísticamente, hasta las más opacas figuras de la Colonia Española, se desconocían las grandes figuras del pensamiento liberal en el siglo XIX -consideradas heréticas- como Manuel Murillo Toro, Manuel M. Madiedo o Manuel Ancizar: precisamente mi incorporación al profesorado de la Universidad Nacional -en 1938, en pleno auge de la República liberal- hizo posible el que emprendiera la tarea de descubrir y analizar esta rica e invisible tradición intelectual, sepultada durante la hegemonía de la República señorial y la aristocracia latifundista.

De otra parte, este tipo de investigación directa sustentó y amplió mi conocimiento del campesinado, de los obreros y los artesanos de los poblados, de los trabajadores de la tierra y del centro minero, de las nuevas clases medias de los campos y de las pequeñas ciudades. A la inversa de lo que ocurrió con las gentes de mi generación que se iniciaron en la ciencia social, en el marxismo y en la lucha política en Bogotá, yo debí recorrer el largo camino que va del campo a la ciudad, del campesinado a la clase obrera.

Mi incorporación a la docencia y a la asesoría económica sindical

En 1938 me incorporé, simultáneamente, a la docencia en la Universidad Nacional y a los servicios de consultoría económica de la Confederación de Trabajadores de Colombia, por entonces la *central única* del movimiento obrero. Mi introducción a la cátedra y a la actividad universitaria estuvo acompañada por un seminario de metodología de la ciencia social, dirigido por un gran maestro: el profesor Fritz Kartsen, ex director en Berlín de la Escuela Karl Marx. Era el momento cenital de la reforma universitaria -en el fugaz ciclo de auge de la república liberal- en la que los profesores socialistas representábamos la vanguardia más dinámica y eficaz, con Gerardo Molina, José Francisco Socarrás, Nieto Arteta, Gómez Pinzón, Juan Francisco Mújica.

Como fundé la primera institución universitaria para la enseñanza de las ciencias económicas

Empujado por las fuerzas desencadenadas en este proceso de reformas, en 1943 fundé la primera institución universitaria de investigación y enseñanza de la ciencia económica en Colombia: el Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, posteriormente transformada en Facultad de Economía y núcleo de las escuelas de sociología, antropología, etc. La necesidad de dar una visión de perspectiva del capitalismo mundial -como economía, como organización política y como cultura- desde el punto de vista de los países atrasados y dependientes y en particular de la América Latina, me indujo a trabajar, durante cinco años, en *Bases de la Economía contemporánea - Elementos para una economía de la defensa*, editado en Bogotá en 1948, en un momento trágico de iniciación de la violencia contrarrevolucionaria, del asesinato de mi amigo

Jorge Eliécer Gaitán -de quién fui compañero de lucha y asesor en sus proyectos de reforma social y económica- del desplome de la República Liberal y de la brutal inserción de Colombia -y de América Latina- en el Campo minado de la guerra fría.

La contrarrevolución falangista

No es ocasional el hecho de que tres días después de asesinado Gaitán y de realizado el más implacable baño de sangre -atribuidos por el gobierno de los Estados Unidos a la acción del comunismo soviético- se hubiese fundado la OEA, se hubiesen roto colectivamente las relaciones con los países socialistas y se hubiese abierto el trágico periodo de la *guerra fría* y de la *doctrina norteamericana de las fronteras ideológicas*.

La Contrarrevolución culminó con el gobierno *falangista* de Laureano Gómez, quien ganó el apoyo militar y financiero de los Estados Unidos (no obstante que, durante la guerra, había defendido la causa de Hitler, Mussolini y Franco), ordenando el envío de tropas colombianas a Corea e iniciando el ciclo histórico en que se combinaron el más agresivo *absolutismo político* con el más ortodoxo *liberalismo económico*: dentro de este marco se constituyó la nueva hegemonía de las corporaciones transnacionales en el mercado interno.

Mi expulsión de la universidad

En este proceso de violencia -que le costó al pueblo colombiano cerca de 300.000 muertos, esto es, mucho más que la totalidad de las guerras civiles en el siglo XIX- corrí la suerte de los militantes revolucionarios: fui expulsado de la Universidad, secuestrado por la policía y destruido mi libro "*Bases de la Economía Contemporánea*". Posteriormente he podido comprobar que esa experiencia no tuvo visibilidad alguna en América Latina y



que se la consideró como una explosión patológica de fuerzas internas comprimidas y no como el producto -enteramente racionalizado- de una estrategia imperialista de *contrarrevolución preventiva* o sea, aquella destinada a prevenir e impedir una revolución social. Desde luego, el problema de la violencia resultaba más extraño e incomprensible para el repertorio de países más *civilizados y europeizados* del cono sur: Argentina, Chile y Uruguay.

Debo agregar algo que considero importante: a mi libro “Bases” pertenecen los ensayos: “Coyunturas revolucionarias del capitalismo” y “Capitalismo y feudalismo en la América Colonial Indo-Española”, el *primero* producto de una bibliografía marxista y weberiana (y quizás habría que agregar, *laskyana* y schumpeteriana); y el *segundo*, de una revisión de analistas latinoamericanos sobre la historia hispanocolonial y de un penoso trabajo en archivos coloniales, bajo la dirección del profesor J. M. Ots Capdequi. Circunstancialmente conocí la metodología Weberiana por medio de un seminario que sobre “Economía y Sociedad” realizó el Profesor José Medina Echevarría en la Universidad Nacional. En última instancia, lo que pretendía era dar una visión de la sociedad colonial desde el punto de vista de su práctica, de su especificidad histórica, no de las instituciones y de las leyes.

Una nueva posibilidad de profundizar en el estudio de los problemas indígenas y agrarios

Esta investigación en *documentos de archivo* me abrió la posibilidad de profundizar en problemas como el de la comunidad indígena, la estructura agraria latifundista, las formas de la *mita* y del salariado, los alcances de la esclavitud y de la servidumbre, las modalidades históricas de este tipo específico de capitalismo colonial y de economías señoria-

les. A esta época corresponden -junto con obras eminentemente políticas como “La Democracia en la Teoría y en la Práctica” y “La Rebelión de los Pueblos Débiles”- Salariado Señorial y Salariado Capitalista en la Historia Latinoamericana” y “La Comunidad Indígena en Lucha por la Tierra”, editadas en 1948 y en 1952 por el Instituto Indigenista Interamericano, en México. En realidad, este indigenismo era una, forma de militancia social y política, no sólo por la orientación ortodoxamente *hispanista* y colonialista de la dictadura de Gómez, sino también por su vinculación directa con la lucha social librada por las comunidades indígenas y por el campesinado. Es necesario recordar que entre 1948 y 1953 se desató y llegó a su más alto nivel el movimiento guerrillero campesino, que tuvo caudillos militares como Guadalupe Salcedo y que -sí bien no llegó a integrarse militar y políticamente y a superar la dispersión en diez o doce frentes- realizó la proeza de movilizar treinta mil hombres en armas.

A esta época corresponden algunas obras de análisis e interpretación revolucionarias de la sociedad colombiana, como “Gaitán y el problema de la revolución colombiana”, “Problemas de la nación colombiana”, “El Cristianismo en la teoría y en la práctica”, editadas por una cooperativa de trabajadores socialistas.

Mi primera visita a Bolivia. El ciclo ascendente y triunfalista de la revolución nacional popular

En 1955 fui invitado por primera vez a Bolivia, precisamente en el ciclo ascendente y triunfalista de la revolución nacional-popular: me sacudió profundamente la visión de un pueblo movilizado, en el sentido militar y político. Destruído físicamente el aparato represivo, el país estaba bajo el control directo de las milicias obreras y campesinas. En Cochabamba visité el cuartel general de las milicias

campesinas, a donde iban -en peregrinación- los emisarios de las comunidades indígenas de la sierra del Perú, para ver con sus propios ojos el milagro de las casas de hacienda ocupadas por los sindicatos de los antiguos pegujaleros. Era sorprendente que un pueblo desorganizado y en armas, no se hubiese hecho justicia por sus propias manos y hubiese confiado en la legalidad del Estado emergente de la revolución. Desde luego -sin unas clases trabajadoras preparadas políticamente para el control del Estado y para la estructuración del partido revolucionario- no podía siquiera preverse que en ese instante se había perdido la revolución y se había iniciado el proceso contrarrevolucionario. La experiencia de un gobierno en menos de una alianza política de clases trabajadoras de la ciudad y del campo -proletariado minero y fabril, campesinado, artesanado, clases medias- me decidió a regresar a Bolivia a finales de 1957, no sólo para estudiar *desde dentro* el proceso revolucionario -reforma agraria, nacionalización minera, cambios sociales y políticos- sino para compartirlo. Este es un aspecto -el de la vivencia, el de la internalización en la conciencia de estos fenómenos de tan decisiva influencia en la historia de los pueblos latinoamericanos- al que he atribuido siempre una importancia radical y he asignado una categoría más alta y prioritaria que la de la academia. La práctica me ha enseñado esa verdad elemental de que primero es la práctica, en sus diversos niveles, y que ahí se inicia la cadena dialéctica en el proceso de creación y recreación del conocimiento teórico.

Mi trabajo en la Cepal como economista consultor

Durante 1957 trabajé una corta temporada en la Cepal, como economista consultor, en un momento en que se realizaban análisis muy sistemáticos sobre problemas del desarrollo latinoamericano, país por país. A veces se ignora -cuando se menciona el pensamiento cepalino- cual ha sido la

contribución real de la CEPAL en el estudio sistemático de los problemas de la industrialización, de las relaciones internacionales de intercambio, de la inversión extranjera, del endeudamiento externo, de la distribución social del ingreso nacional, etc., cuando la mayor parte de los informes y análisis sobre América Latina eran entonces de economistas o científicos sociales europeos y norteamericanos. La verdad es que, en esta época -antes de entrar a desempeñar el papel de academia superior de la ideología desarrollista- en Cepal se concentró una notable élite de jóvenes científicos sociales latinoamericanos que empezaba a pensar sobre América Latina a la que pertenecían Pedro Vuscovic, Jorge Ahumada, Osvaldo Sunkel, José Antonio Mayobre, Aníbal Pinto Santacruz, Celso Furtado, Juan Noyola, Pedro Paz, Henrique Cardoso, Gonzalo Martner entre otros.

Mi incorporación al trabajo en Bolivia. Mi amistad con el presidente Hernán Siles Zuazo

Desde finales de 1957 hasta 1960 me incorporé al trabajo en Bolivia -esto es, a su vida, a sus preocupaciones a sus dramáticos problemas- tanto en los Ministerios de Agricultura y de Asuntos Campesinos, como en el Consejo de Reforma Agraria y en la Presidencia de la República, muy cerca de mi amigo personal, el presidente Hernán Siles Zuazo. En este periodo se produjo el desgajamiento de la alianza política de clases trabajadoras, la ruptura del sindicalismo obrero con el M. N. R., la frustración de la reforma agraria, el bloqueo de la nacionalización minera y el sorpresivo afloramiento del proceso contrarrevolucionario, que culminó durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, de 1960 a 1964- con la desmovilización y el desarme de las milicias obreras y campesinas y con el restablecimiento de las Fuerzas Armadas como el único poder político militar de decisión dentro de la sociedad y dentro del Estado. Mi análisis y

testimonio de ese proceso están contenidos en un libro aún no publicado -*Nacionalización y reforma agraria en Bolivia*- al que pertenece el ensayo “Los sindicatos en el esquema de revolución nacional popular”: desde la perspectiva de hoy, ese ensayo me parece un tanto injusto y pesimista, posiblemente porque también fui víctima del sentimiento colectivo de frustración.²

Continúan mis investigaciones sobre los problemas del campo y del desarrollo rural

Durante la década del sesenta continué las investigaciones sobre los problemas del campo y del desarrollo rural, trabajando como consultor en los organismos de reforma agraria de México, Ecuador, Chile, Perú y participando en investigaciones de campo y en tareas de capacitación de campesinos y profesionales en reforma agraria en Argentina, Brasil, Chile, Perú y Ecuador, así como en algunos países centroamericanos y antillanos. Estas experiencias han sido ampliadas y articuladas -teóricamente- con las investigaciones y análisis que he podido realizar en la actual década de los años setenta, tanto en países centroamericanos como Costa Rica, Honduras y Panamá, como

en países andinos como Venezuela y Ecuador. Algunos de esos análisis y reflexiones están contenidos en los trabajos realizados como Investigador visitante en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (“Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina” y “El nuevo problema agrario de América Latina. Los casos de Venezuela y de América Central”), en el que se han reunido científicos sociales del más alto nivel crítico como Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona de la Peña y Jorge Carrión.

Mi experiencia en el proceso revolucionario chileno

La radicación en Chile entre 1964 y 1970, me permitió conocer a fondo el proceso de movilización popular y los primeros pasos organizativos del campesinado, dentro del Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria del que formaban parte la Universidad Central, Naciones Unidas y el Gobierno. La intensa actividad del Instituto -al que pertenecían Solon Barraclough, Almino Alfonso, Paulo Freire, Plinio Sampaio, Hugo Zernmelman, Armando Mattelart- y en el que formaron su capacidad investigativa y crítica jóvenes científicos chilenos como Andrés Pascal



Allende, Pedro Hidalgo, Alejandro Saavedra, Jorge Echenique, Jaime Gazmuri -no sólo se expresó en la posibilidad de un conocimiento sistemático de la totalidad de la estructura agraria chilena, sino en la participación en las tareas de capacitación del campesinado y de los cuadros profesionales que actuaron, desde los múltiples organismos de reforma agraria y desarrollo rural, hasta el momento de producirse el golpe fascista y el brutal derrocamiento del presidente Salvador Allende en 1973. Al mismo tiempo que la investigación de campo me dio la oportunidad de conocer por dentro al pueblo chileno -desde los valles norteños de África hasta la península de Chiloé- los debates intensos y permanentes realizados en ICIRA o en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (al que asistían Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Marcos Kaplan, Claudio Véliz, Juan Somavia, entre otros), posibilitó la sedimentación de las preocupaciones conceptuales y la confrontación crítica de las maneras de ver los problemas estructurales de las sociedades latinoamericanas. Debe recordarse que en la década de los años sesenta, Santiago de Chile constituyó el más importante centro de concentración y asilo de la *ciencia social crítica*,

exiliada de los países en que fueron instaurándose, paulatinamente, gobiernos militares reaccionarios o francamente contra-revolucionarios. Del Brasil, de Argentina, del Paraguay, del Perú, de Bolivia, de la América Central, fueron llegando estos contingentes intelectuales que hicieron de Chile un foro de debate teórico de tan singular trascendencia latinoamericana como lo es actualmente México y en particular, su universidad pública: en ese foro se hicieron presentes, Sergio Bagú, Theotonio Dos Santos, Marcos Kaplan, Francisco Weffort, a más de los anteriormente mencionados.

Hacia una imagen total y coherente de la sociedad latinoamericana

Dentro de este contexto histórico escribí varios libros sobre problemas del desarrollo latinoamericano -como *La estructura del atraso en América Latina* editado en Buenos Aires en 1967³- o sobre problemas específicos de reforma agraria y desarrollo rural, como *Dinámica de las reformas agrarias en América Latina* editado por ICIRA en 1968, *Reforma agraria y economía empresarial* editado en 1967 por la Editorial Universitaria de Chile, fundamentos de libros posteriores como *Sociología de la reforma agraria*



en América Latina (Editado en Buenos Aires por Amorrortu en 1973), *Reforma agraria y dominación social en América Latina*, editado el año siguiente también en Buenos Aires, por la Sociedad Interamericana de Planificación y anteriormente por el Instituto de Estudios Peruanos.⁴

La influencia de tres grandes acontecimientos latinoamericanos

En estos libros -como en otros posteriores- se advertirá la influencia de tres grandes acontecimientos latinoamericanos: la revolución cubana, el gobierno de la Unidad Popular en Chile y la primera fase del gobierno nacional-revolucionario del general Velasco Alvarado en el Perú. Desde luego, una visión de la reforma agraria en relación con los modelos políticos de desarrollo -tal como la di en el Seminario Latinoamericano de reforma agraria realizado en la ciudad peruana de Chiclayo, en 1971- hoy no sólo puede parecer exageradamente optimista y utópica, sino extraordinariamente lejana. Releyendo ese y otros ensayos contemporáneos, a mi también me han parecido optimistas y lejanos: pero eran, en 1971, una expresión de lo que estaba ocurriendo en América Latina y que sirvió, por cierto, para desencadenar esa articulada y metódica contraofensiva imperialista que sometió a bloqueo a la heroica Cuba, sustituyó al general Juan José Torres por el general Hugo Banzer en Bolivia, *desestabilizó* económica, política y militarmente al Gobierno de la Unidad Popular en Chile -en la operación de mayor envergadura estratégica en el hemisferio- promovió el derrocamiento del general Juan Velasco Alvarado por medio de un golpe interno dentro de las fuerzas armadas del Perú, derribó en el Ecuador a un tímido reformador social como el general Rodríguez Lara e inició la cadena de golpes militares que habría de conducir a Honduras desde la conciliación gubernamental con el ascendente

movimiento campesino hasta su implacable desmantelamiento actual.

Nuevamente el problema agrario. La reforma agraria estructural

Al Seminario de Chiclayo asistieron los estados mayores la reforma agraria en Cuba, en Chile y en el Perú, esto es, los países que habían emprendido audazmente el *nuevo camino*: de ahí que aún los representantes de los organismos, de colonización y reforma agraria de los otros países latinoamericanos -incluyendo los más alérgicos no sólo al hecho de la reforma sino a su más simple enunciado formal como Argentina, Uruguay y Brasil- fueron asimilados por esta atmósfera triunfalista y convertidos, así fuese circunstancial y episódicamente, a la doctrina de que sólo las reformas agrarias estructurales, drásticas y profundas, tenían validez en las grandes luchas latinoamericanas contra el latifundismo y el subdesarrollo. En esto consiste el valor como testimonio de *Reformas agrarias y modelos políticos de desarrollo* y también sus limitaciones, si cualquiera de estos ensayos es leído fuera de su contexto histórico.⁵

La secuencia de una línea de conducta a través de mi vida y de una militancia social revolucionaria

Ante una propuesta tan honrosa como la que me han hecho los compañeros Alonso Aguilar, Carmona de la Peña y Jorge Carrión -orientadores e impulsores de la Editorial Nuestro Tiempo, tan representativa del nuevo espíritu revolucionario de la América Latina y de México- he pensado si valdría la pena reeditar estudios, trabajos, investigaciones, formulaciones, que no sólo corresponden a otras fases y otros contextos de una historia tan sorprendente y tan acelerada como la de esta contemporánea América Latina, sino con los que, por

lo menos en ciertas apreciaciones fragmentarias, hoy no me siento de acuerdo. Pero reflexionando sobre este hecho, llegué a la conclusión de que, en definitiva, de lo que se trata es de mostrar no la completa articulación lógica de un pensamiento, sino la secuencia de una línea de conducta a través de una vida y de una militancia social. En última instancia, esto es lo que cuenta, ya que este esfuerzo por mostrar descarnadamente la propia obra a lo largo de cuarenta años, constituye un acto de humildad de quien se siente un científico social y un militante revolucionario, dispuesto siempre a aprender de las renovadas enseñanzas de la historia y a participar siempre, cueste lo que cueste, en las tareas de transformación revolucionaria de la patria grande que es la América Latina.

Antonio García
Xochititla, Tepoztlán, 26 de agosto de 1978

Ediciones Humanismo y Sociedad Ltda.
rugescastillo@hotmail.com
Librería Lerner, distribuye las obras de Antonio García

Notas

- 1 Este ensayo autobiográfico forma parte del libro “El Proceso Histórico Latinoamericano” Editorial Nuestro tiempo, S.A. publicado en 1979.

Con el propósito de facilitar su lectura el texto se ha subtitulado, tratando de resaltar cada una de las experiencias que Antonio García consideró importantes en su trayectoria vital como pensador social y militante revolucionario.

- 2 Antonio García rehizo totalmente este ensayo bajo el título “Bolivia: Revolución y Contrarrevolución”, obra inédita que será publicada próximamente con un epílogo, escrito por uno de los ideólogos del Movimiento al Socialismo Boliviano (MAS).
- 3 El Convenio Andrés Bello en el año 2006 publicó la 4ª edición de “La Estructura del atraso en América Latina” y la 1ª edición de “El Realismo dialéctico en la Historia”
- 4 El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, publicó en 1985 la primera reimpresión de “Modelos Operacionales de Reforma Agraria y Desarrollo Rural”
- 5 Consúltese: Antonio García, Viabilidad Política de una Reforma Agraria de Inspiración Socialista Democrática (Socialismo Democrático y Reforma Agraria). Edic, CEDAL, San José, Costa Rica, 1981.



Centro Cultural
Universidad del Tolima